HISTORIA
DEL REINO DE
QUITO
EN LA AMERICA MERIDIONAL,

ESCRITA

Por el Presbítero Dn. Juan de Velasco, nativo del mismo Reino.

TOMO II, Y PARTE II,

QUE CONTIENE

LA

HISTORIA ANTIGUA.

AÑO DE 1789.

QUITO.

Imprenta de Gobierno, por Juan Campuzano.

1841.

ADVERTENCIA

DEL EDITOR

SOBRE EL TOMO 2.°

Queriendo satisfacer cuanto ántes los deseos que ha tenido el público de ver impresa la obra del Abate Velasco, se ha dado principio á esta edicion por el tomo 2.° miéntras se hagan al 1.° ciertas adiciones cuya necesidad se demostrará á su tiempo.

Ojalá no quede burlada la expectacion pública, y sea acogida benignamente esta parte de la historia de nuestra patria. Juzgamos que al ménos el interes que inspiran sucesos ya remotos acaecidos en nuestro pais natal, hará que sus hijos recorran con algun placer las páginas de esta historia.

Debemos confesar no obstante, que esta no es muy fecunda en acontecimientos de entidad; pero el Autor ha sabido aprovechar de la íntima relacion que ella tiene con la del Perú, para presentarnos escenas variadas que amenicen su relacion y la hagan de un interes mas general. Si por otra parte el P. Velasco demuestra cierta aversion á las ideas filosóficas, si él es estéril de reflexiones que usadas cuerdamente causan agrado en un historiador, es preciso dispensarle todo en obsequio de su laboriosidad e imparcialidad. Aunque el Autor no reflexiona, hace reflexionar; y si el mérito de una historia consiste principalmente en la moralidad que de ella puede deducirse, no será pequeño el de esta, en la que aparece evidentemente el brazo de la Providencia que jamas descuida el castigo de los perversos. Y en efecto, el bárbaro Rumiñahui que ó fué decapitado, ó tuvo un fin lastimoso en medio de las selvas; los que condenaron á Atahualpa á pesar de su inocencia; los que se mofaron de la ensangrentada cabeza del buen Blasco Nuñez, y los demas españoles que demostraron crueldad inaudita en sus guerras civiles ó contra los infelices indígenas; todos recibieron un castigo mas ó ménos retardado, pero siempre seguro. Útil lo creemos que esta leccion aunque presentada ya por otros escritores, se inculque y sea mas generalmente conocida por la pluma del P. Velasco para que sirva de terror á todos los que quieren satisfacer su ambicion hollando las sacrosantas leyes de la humanidad.

Por lo que hace al sistema que se ha seguido en la presente edicion, es preciso indicar que aunque á los principios pareció al Editor lo mas seguro y natural copiar el texto servilmente; examinándolo con mas detencion observó que el Autor, ya sea por haber escrito la obra en Italia, donde se versara poco en su nativo idioma; ó ya sea porque atendiendo á los hechos descuidase el modo de re-

ferirlos; ha incurrido en faltas que el gusto del dia no perdona. Se han hecho pues ciertas variaciones accidentales en el estilo, corrigiendo algunos barbarismos y solecismos, pleonasmos muy repugnantes &c. siempre con el respeto que merece el modo de escribir de un autor. No ha sido pequeña la satisfaccion del Editor al ver aprobada su conducta, no solamente por algunas personas instruidas de esta capital, sino por los SS DD. José Joaquin Olmedo, Luis Fernando Vivero, y por el M. R. P. Fray Vicente Solano.

Publicamos el modo de pensar del R. Solano, porque opinando en cuanto al estilo casi de la misma manera que los otros dos distinguidos literatos, se ha contraido tambien en su carta á hablar de lo sustancial de la obra.

Cuenca y Setiembre 29 *de* 1841.

"He sabido mucho ántes, que habia un manuscrito del P. Ve-"lasco, cuya materia era la *historia civil y natural del Reino de Qui-"to*; y que dicha historia habia sido traida por el Sor. Modesto Lar-"rea, en uno de sus viages á Europa. Sin mas noticia que esta, he "formado mi juicio sobre aquella obra; es decir, que nunca será com-"parable, ni en su parte literaria, ni científica, con las excelentes his-"torias de Acosta y de Molina, coherманos del P. Velasco. No es "necesario esponer mis razones acerca de esto, porque nos llevarian "á una discusion muy estraña al asunto de su favorecedora. Sin em-"bargo, he creido que el manuscrito contendrá cosas curiosas, porque "los jesuitas tenian sagacidad, y eran noticiosos. ¿Cuántas cosas in-"teresantes no se encuentran en las *cartas edificantes* sobre la geo-"grafía, historia natural, la arqueologia, la etologia, á pesar de hallarse "llenas de cuentos de viejas? El Abate Velasco no será un Tácito, "ni un Salustio, ni un Plutarco en la parte civil y política; ni un "Linneo, ni un Humboldt en la historia natural. Pero algo bueno "debe contener con relacion á nuestra patria; y este basta para la "edicion que U. dirije.

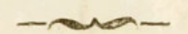
"Bien sabe U. lo que dice Robertson, en su *historia de Amé-"rica*, tratando de Garcilazo y de Solis. No obstante, seria un men-"tecato el que desechase á estos historiadores por las críticas del "presbiteriano escoces. Á Robertson le parecia malo el estilo de So-"lis; Voltaire lo elogia. Así van las críticas. El P. Velasco tendrá "mal estilo; esto es perdonable, atendiendo al siglo en que vivió. ¿Pe-"ro qué hay que admirar, cuando ahora, con tantos recursos, mu-"chos de nuestros folletistas, no saben ni gramática? Yo quisiera que "publicasen una historia natural de nuestro pais, aunque fuera en "mal castellano. ¡Qué poco sabemos de los animales que andan en-

"tre nosotros! No tenemos sino nomenclaturas extrangeras. Nuestro "*cui*, nuestro *zorro* (la *sariga* de Buffon, y el *didelphis opossum* de "Linneo) sin hablar de otros animales, no nos han revelado todavía sus "costumbres, su generacion, &c. por falta de observadores indígenas. "Quizá la historia de Velasco servirá de estímulo para que nues-"tros literatos dejen la política, que ya da nausea, y se dediquen á "estudios sérios y de mayor utilidad. Esto sea dicho en cuanto á la "obra. Vamos ahora al Editor.

"Ha hecho U. muy bien en corregir algo el estilo y el lengua-"ge; pues siendo notables los defectos, no habria llevado á mal la cor-"reccion el mismo autor. Sin embargo, es preciso suponer, que ni "U. ni ningun literato seria capaz de presentar la obra en un estilo "brillante, porque esto no es dado al Editor. Asi que cuantas críti-"cas aparezcan no dañarán á U., ni la obra que publíca."

No hay duda se habrán escapado en esta edicion algunas faltas de gramática, y frases que no tolera el idioma castellano. Las limitadas luces del Editor; la facilidad con que se ocultan á nuestros ojos los modismos provinciales de Quito que sin duda usó el Autor, y el deseo de complacer de algun modo á los anticuarios que podian repugnar toda innovacion del texto; son otras tantas causas que habrán dejado abundante cosecha para la crítica.

Quito á 10 *de noviembre de* 1841.



HISTORIA ANTIGUA
DEL REINO DE QUITO.

INTRODUCCION.

LA historia antigua del Reino de Quito, es tanto mas incierta y confusa, cuanto mas se retira a su primer orígen. Propiedad de todas, aun cuando tienen escrituras, que son la mejor luz para aclarar las confusiones. Careciendo de ellas las historias americanas, es preciso que por la mayor parte queden envueltas en las tinieblas del antiguo caos. La única que puede llamarse escasa luz, son las tradiciones; mas siendo estas recogidas sin crítica, ni discrecion, mezcladas con mil fábulas en los hechos, y apoyadas en la cronología sobre puros cómputos y conjeturas, apénas pueden suministrar materia que no quede en la esfera de incierta ó de dudosa.

La mayor parte de lo que tiene probabilidad, lo produje en la *historia natural.* Señalé allí los límites que este reino tuvo en diversos tiempos: hablé sobre las naciones distintas que lo ocuparon; y traté las cuestiones mas escabrosas que suelen suscitarse en órden a ellas. Seguiré el mismo método en esta parte; y omitiendo casi todo lo que se halla escrito de los primitivos tiempos, no haré sino apuntar lo que parece mas conforme, ó ménos mal fundado, sin empeñarme en ser garante de su verdad.

LIBRO 1.°
Primera y segunda época de antigüedad.
§. ° I. °
Primera época del Reino, fundado por los Quitus.

A cuatro épocas distintas puede reducirse la antigüedad de este Reino. Duró la primera desde su primera poblacion, algunos siglos despues del general diluvio, hasta que fué conquistado por *Caran Scyri*, cerca del año de mil de la era cristiana. La segunda duró cosa de 500 años hasta que fué conquistado por el Inca Huaynacapac, en el de 1487. La tercera duró 46 años, hasta que fué conquistado por los españoles en el de 1533. La cuarta duró 18 años, hasta que dieron fin las guerras civiles de los mismos españoles, en el de 1550. Siendo la primera de muchos siglos, es la mas corta para la historia, por ignorarse casi todo lo que pertenece á ella. La segunda de 500 años, daria sobrada materia, si se hubiesen de escribir fábulas y hechos muy dudosos; pero da alguna con probabilidad y fundamento. La tercera de 46 años comienza á dar suficiente materia que pueda merecer nombre de historia. La cuarta de solos 18 años, da materia tan abundante, que es necesario reducirla a brevísimo compendio.

El primitivo reino de Quito, considerado en su primera época, se ha-

lla situado bajo la línea, desde el un grado de altura septentrional, hasta otro grado de la meridional, entre los grados 80 y 82 de longitud de Paris, formando un cuadro de 50 leguas de oriente á poniente y de norte á sur. Este espacio de pais, por la mayor parte montuoso, entre las dos cordilleras de los Andes, cuyo clima es el mas benigno entre todos, y el mas apto para toda especie de producciones, fué poblado en su mas remota antigüedad por la nacion llamada *Quitu.*

Se ignora si todas las ramas extendidas en el descrito espacio, eran de un solo orígen, ó si acaso llegaron a esa extension conquistando diversas naciones que llegaron á unirse en aquel considerable cuerpo. Se ignoran así mismo, en gran parte, los nombres propios de aquellas ramas ó tribus, como tambien los de las pequeñas provincias que ocupaban. Ninguno de esos nombres se pronunciaba con la vocal *o*, de la cual carecia su idioma, sino con la *u*. De aquí es que muchos nombres de las provincias y tribus, se fueron mudando en los posteriores tiempos, en que los conquistadores de aquel Reino introdujeron la letra *o.* Fueron las provincias mas de 40, de las que se saben las 34 con los siguientes nombres,

Aloa.	*Cumbayá.*	*Mindo.*	*Quinchi.*
Aloasí.	*Galéa.*	*Nono.*	*Sangolquí.*
Amaguaña.	*Guápulo.*	*Perucho.*	*Tumbaco.*
Calacalí.	*Guayllabamba.*	*Pifo.*	*Turubamba.*
Cansacoto.	*Langasí.*	*Pintag.*	*Uyumbichu.*
Chillo.	*Llea.*	*Pumasqui.*	*Yaruquí.*
Chillogalli.	*Lulubamba.*	*Puembo.*	*Ichubamba.*
Conocoto.	*Machachi.*	*Puellaro.*	*Zambisa.*
Cotocollá.	*Malchinguí.*		

Se ignora quienes y cuantos fueron los Régulos que por tantos siglos dominaron este pais, á excepcion del último llamado *Quitu*, de quien tomó la denominacion el Reino. La religion, las leyes y las costumbres de estos, son igualmente ignoradas, si bien debe suponerse que eran bárbaros, rústicos é incultos, como la mayor parte de las naciones que poblaron el Nuevo Mundo. Se hallaba situado este pequeño Reino al centro de mas de 50 provincias ó estados mayores y menores casi todos independientes, los cuales tenian sus Señores particulares que se hacian continuas guerras.

Algunos de estos estados podian reputarse como otros pequeños Reinos iguales ó poco menores que el de Quito. Tales eran los cuatro de *Ymbayí, Latacunga, Puruhá y Cañar.* Todo este número de Estados llegó á unirse á los fines de la 3.ª época, en solo un cuerpo, parte por conquistas y parte por confederaciones. Para la inteligencia de cómo, y en qué tiempo se fueron uniendo, es necesario suponer cuales eran aquellos estados independientes, en cuyo medio estaba el de Quito. Los principales pueden reducirse á 27, incluyendo mas de otros tantos menores, aliados, confederados, ó tal vez enemigos en la siguiente forma.

Estados independientes á la parte del norte, 6.

1. *Puritaco, Collahuaso, Linguachi,* eran 3 los mas inmediatos á

Quito. Sus pocas tribus estan en parte extinguidas, y en parte se conservan con otros nombres, como *Tabacundos*, &c. agregadas á otras provincias.

2. *Cayambi*, grande, que constaba de muchas tribus, de las cuales subsisten los propios *Cayambis*, *Guachalaes*, *Tocachis*, y pocos otros, agregados tambien á otras provincias.

3. *Otavalo*, grande, y de muchas tribus de la misma nacion, como los *Cochasquíes*, *Cotacachis*, *Cusines*, *Hatuntaquis*, *Peguches*, *Tocachis*, *Urcuquíes*, y otros.

4. *Ymbayá*, (llamado despues *Caranqui*) grande con muchas tribus, como los *Cahuasquíes*, *Chotas*, *Cuchicaranquis*, *Míras*, *Pimanes*, *Quilcas*, *Tumbaviros*, *Imbaburas* y otros.

5. *Pimampiro*, mediano, con las tribus de *Ambuquies*, *Carpuelas*, *Piscos y Pusires*.

6. *Huaca*, *Dehuaca y Tusa*, eran tres pequeños, últimos a la parte del norte, los cuales ó no tenian divisiones de tribus, ó las tenian muy reducidas.

Por la parte del sur, 13.

1. *Latacunga*, grande casi igual al de Quito, el cual se componia de 16 tribus, las mas de ellas muy numerosas, que eran: *Alaques*, *Callos*, *Collas*, *Cuzubambas*, *Mulahaloes*, *Mullihambatos*, *Pansaleos*, *Pilahaloes*, *Pugillíes*, *Saquisillíes*, *Sicchos*, *Tanicuchíes*, *Tiopullos*, *Toacasos*, *Yanaconas* y propios *Latacungas*.

2. *Angamarca*, mediano, con las tribus que hoy se llaman de *Colorados*, *Yungas* y otros.

3. *Hambato*, pequeño con las tribus de los *Huapantes*, *Píllaros*, *Quizapinchas é Izambas*.

4. *Mocha*, mediano, con las tribus de los *Pachanlicas*, *Patates*, *Pelileos*, *Queros y Tisaleos*.

5. *Puruhá*, grande como el de Quito; pues á mas de varias tribus que han tomado nombres de Santos, se conservan 30 con sus antiguos nombres de *Cachas*, *Calpis*, *Cajabambas*, *Chambos*, *Columbes*, *Cubijíes*, *Guanandos*, *Guanos*, *Guamotes*, *Licanes*, *Lictos*, *Liribambas*, *Moyocanchas*, *Ocpotes*, *Pallatangas*, *Pangores*, *Penipes*, *Pungalaes*, *Punies*, *Quimiaes*, *Ricbambas*, *Tiocajas*, *Tungurahuas*, *Tunchics*, *Yaruquíes*, *Ilapos*, *Zibadas*, *Zicalpas*, *Zicaos* y los propios *Purhuayes* ó *Guaconas*.

6. *Chimbo*, mediano, con numerosas tribus de los *Asancotos*, *Chapacotos*, *Chimas*, *Guanujos y Guarandas*.

7. *Tiquizambi*, (hoy Tixan) pequeño, con las tribus de los *Quisnas*, *Jubales y Zulas*.

8. *Lausí*, ó *Alausí*, poco mayor, con las tribus de los *Achupallas*, *Chanchanes*, *Chunchis*, *Cibambis*, *Fungas*, *Guasuntos*, *Piñancayes y Pumallactas*.

9. *Cañar*, grande, igual al de Quito, con 21 tribus, las mas de ellas muy numerosas, que son: *Arancayes*, *Azogues*, *Bambas*, *Burgayes*, *Cañaribambas*, *Chuquipatas*, *Cinubos*, *Cumbes*, *Guapanes*, *Girones*, *Gualaseos*, *Hatun-cañares*, *Manganes*, *Molleturos*, *Pacchas*, *Pautes*, *Plateros*, *Racares*, *Sayausíes*, *Siccis*, *Sisides*, *Tadayes*, *Tarquis*, *Tomebambas*,

Yunguillas.

10. *Paltas,* pequeño con las tribus de los *Carriochambas, Chaparras* y *Saraguros.*

11 *Zarza,* grande, con numerosas tribus, como son: *Cariamangas, Catacochas, Catamayus, Chapamarcas, Chantacos, Colambos, Gonzanamaes, Guachanamaes, Malacatos, Piscobambas, Vilcabambas, Yanganas* y *Zarumas.*

12 *Huancabamba,* Cascayuncas y Cajas, eran tres pequeños é independientes.

13. *Ayabaca* y Calbai, otros dos pequeños independientes.

Por las costas marítimas, 8.

1. *Paita,* mediano, y el mas retirado al sur, cuyas tribus se conocen con los nombres de *Colares, Amotapes, Pelingaras* y *Piuras.*

2 *Tumbez* y *Mayavilca,* dos pequeños confederados.

3. *Poceos* y *Machalá,* otros dos pequeños.

4. *Lapuná,* mediano en la isla del mismo nombre.

5. *Guancavilcas,* grande con numerosas tribus que son: *Alonches, Babas, Babahoyos, Chanduyes, Chongones, Chunanas, Colonchis, Daulis, Guafas, Mangachis, Ñáuzas, Ojibas, Palenques, Pimochas, Quilcas* y *Yaguachis.* Aunque todas eran tribus de una sola nacion, y con un matriz idioma, se distinguia la principal, que conservaba el nombre de *Guancavilcas,* porque toda ella carecia de los dos dientes de en medio, de la parte de arriba, que es lo que significa el mismo nombre. Por costumbre antigua se sacaban esos dos, y posteriormente se sacaban cuatro por castigo y pena que les puso el Inca Huaynacapac.

6. *Manta,* grande, pero casi desierto, el cual se dilataba desde la Punta de *Santa Elena* hasta la ensenada de *Charapotó.* Este fué á los principios de la era cristiana (segun dije en la *Historia natural*) el teatro de la espantosa raza de los gigantes. Ellos consumieron en parte, y en parte hicieron retirar á las naciones americanas, que ántes de ellos habian poblado aquel pais. Extinguídos los gigantes se volvió á poblar, aunque poco, de las otras razas comunes divididas en nueve tribus, compuestas de los residuos de diversas naciones, las cuales se unieron como en una sola, aunque conservando sus propios nombres de *Apichiquíes, Cánсebis, Charapotóes, Pichotas, Picoasaes, Pichunsis, Manabíes, Jarahúsas* y *Jipijapas.* Se duda si los *Yzapiles* eran de este ó del siguiente Estado.

7. *Cara,* mucho mayor, el cual se dilataba desde la ensenada de *Charapotó,* hasta el cabo de *San Francisco.* Este fué el primer teatro de la nacion extrangera que se estableció en él, viniendo como los gigantes por el mar. Su principal cabeza ó Régulo, llamado *Caran,* dió el nombre de *Cara* á la ciudad que fundó sobre la bahía, donde arribó con su gente, por la cual tomó tambien el nombre *Bahía de los Caraques.* Llegaron estos navegando en grandes *balsas,* hácia el año de 700 ú 800 de la era cristiana. Establecidos y propagados aquí por bastantes años, fueron peregrinando á la parte del norte, siguiendo solamente las costas, y poco ó nada tierra adentro, hasta que finalmente pasaron á Quito por el rio de Esmeraldas.

Despues que dejaron enteramente los paises de *Cara,* se volvieron

á dilatar hasta las costas del mar, las tribus de las otras naciones, que habitaban tierra adentro, las cuales todas se reconocieron despues con el mismo nombre de *Caras*, que heredaron de los extrangeros. La tribu que en lugar de ellos se estableció en la bahía, y habitó en la abandonada ciudad de *Cara*, tenia la particularidad de comprimir y prolongar las cabezas de los niños, como los *Omaguas* del *Marañon*. Las otras tribus fueron de *Apecignes*, *Caniloas*, *Chónes*, *Pasáos*, *Silos*, *Tosahuas*, y *Jahúas*.

8. *Tacámes* ó *Atacámes*, último estado marítimo, situado al norte de Quito, fué mucho mas dilatado. Lo ocuparon sucesivamente los extrangeros *Caras*, que siempre trasmigraron buscando mejor pais. Las tribus que sucedieron á ellos, ó que tal vez se formaron de algunos residuos de ellos mismos, fueron en las costas los *Esmeraldas*, *Quaquis*, *Silanchis* y pocos otros, como tambien los de las islas de *Tumaco* y de la *Tola*, y tierra adentro los *Quaques*, *Colimas*, *Pimpaguaces*, *Pechaucinchis*, *Jaramijos*, *Yambes*, *Intas* y *Cayapas*.

Todos los dichos estados ó provincias al norte, sur y poniente de la de Quito, se unieron en un solo cuerpo hasta los fines de la 3.ª época, con el nombre de *Reino de Quito*. Este se extendió incomparablemente mas en la 4.ª época, con las nuevas conquistas de los españoles por la parte del norte y por el oriente, fuera de las grandes cordilleras.

§ 2.º

Segunda época del Reino de Quito, conquistado por Caran Scyri.

1. La nacion extrangera, llamada *Cara* por su principal cabeza *Caran*, que se intitulaba *Scyri* ó Señor de todos, fué siempre insubsistente, hasta no establecerse en el Reino de Quito. El no haber permanecido en la primer provincia donde fabricó la ciudad de *Cara*, atribuyen algunos al temor de los gigantes que vivian entónces en las cercanías de *Manta*. He mostrado que este motivo es improbable; porque fué muy anterior (segun hice mis cálculos en la Historia natural) la época de los gigantes. Es mas natural lo que otros presumen, esto es, que hallando mal sano aquel pais, fueron subiendo hácia el norte, en busca de otro que fuese mas apto para la vida humana. En la provincia de *Atacámes* hallaron pocas ventajas; porque siendo todas las costas del mar húmedas, calientes y desproveidas de muchas cosas necesarias para vivir, deseaban y buscaban siempre mas cómoda situacion para su permanente establecimiento.

2. El desembocadero del gran rio de *Esmeraldas* les abrió el camino para el cumplimiento de sus deseos. Tomaron la práctica de navegarlo en sus balsas hasta muy arriba, y la natural produccion, no ménos que lo delicioso de las tierras mas altas, hizo que cargase á ellas una gran parte de la nacion, muy aumentada en el espacio como de 200 años, que habian peregrinado. Se dice que en ese tiempo tuvieron la sucesion de ocho ó diez Régulos ó Scyris. Lo cierto es, que apoderados ya de toda la parte navegable del rio, llegaron á las juntas del *Silan-*

chi, *Tocachi*, *Blanco y Caoni*, los cuales forman despues de su union el puerto llamado de Quito.

3. Se halla situado aquel puerto tras la cordillera de *Pichincha*, sobre cuyo inmediato descenso tenia el Rey *Quitu* diversas poblaciones, que hoy se conocen con los nombres de *Bolaniguas*, *Cocaniguas*, *Tambillo*, *Galéa*, *Nanegal*, *Mindo y Nono*. Se apoderaron de ellas fácilmente los *Caras*, viendo cuan ineptos eran los habitadores de aquel pais para defenderlo. Se informaron de ellos mismos sobre lo delicioso, rico y dilatado de todo el Reino de Quito, y entraron desde luego en el deseo de conquistarlo. Se conocian ellos muy inferiores en número; pero al mismo tiempo, muy superiores en especies de armas, en arte y en industria. Unido por eso todo el cuerpo de su nacion, dió principio á la conquista hácia el año de 980 de la era cristiana.

4. Todo lo que se refiere de sus largas guerras y hechos particulares, es incierto, á excepcion de haberse apoderado finalmente de todo el Reino, con la muerte de *Quitu*, su último Soberano, quien dejó como en herencia su nombre á la nacion extrangera, y á todos los dilatados paises que se han conquistado despues, y se reconocen con el mismo nombre.

5. Tomó desde luego mejor aspecto aquel bárbaro estado con el nuevo Gobierno de *Caran Scyri* y sus sucesores. Sobre la religion de estos, sobre sus leyes, artes y ciencias tengo dicho ya todo lo que puede deducirse mas creible y mas probable. Su religion idólatra era la adoracion pura y sencilla del sol y de la luna, que observaban continuamente. En la ciudad capital de Quito fabricaron un templo al sol en la altura hoy llamada del *Panecillo*, con la puerta al oriente guarnecida de dos altas columnas, que eran los observatorios de los solsticios para la regulacion del año solar que seguian. Pusieron 12 pilastras en contorno del templo, que eran otros tantos gnomones para señalar por su órden el primer dia de cada mes. Fabricaron otro templo á la luna en la opuesta correspondiente altura, que hoy se conoce con el nombre de *San Juan Evangelista*. Sobre uno y otro volverá la ocasion de hablar mas largamente.

6. Su Gobierno, aunque monárquico, era mezclado de aristocracia. La ley de sucesion, así en el Reino como en los particulares estados ó señoríos de él, solo era en los hijos, con entera exclusion de las hijas; y á falta de hijos, en los sobrinos hijos de hermanas, pero nunca de hermanos. El hijo del Scyri, ó de la hermana, que debia suceder, nunca se presumia heredero ni se podia llamar Scyri, miéntras no era declarado por tal en la junta de los Señores del Reino; y nunca lo declaraban, si no era apto para gobernar, pasando en ese caso la eleccion á uno de los mismos Señores.

7. No acostumbraban enterrar sus muertos abriendo sepulturas en la tierra, como los *Quitus*. Colocaban el cadáver á la superficie, en lugar separado de las poblaciones, y poniendo en contorno sus armas y alhajas de mayor estimacion, hacian las fúnebres ceremonias. Concluidas estas, fabricaban al rededor una pared baja de piedras brutas, comenzando á colocarlas los mas allegados al difunto. Cubierto el recinto

con una especie de bóveda á manera de horno, cargaban encima tanta piedra i tierra, que formaban una pequeña montaña llamada *tola*, mayor ó menor, segun la esfera de cada uno, y sobre ella concluian las demas ceremonias y llantos al mes y al año.

8 Los asuntos de guerra y materias graves de estado que resolvia el Scyri, no podian ponerse en ejecucion, sino las aprobaba y confirmaba la junta de los Señores, ni la junta podia resolver cosa alguna grave sin aprobacion del Scyri. Usaban de una especie de escritura mas imperfecta que la de los *quipos* peruanos. Se reducia á ciertos archivos ó depósitos hechos de madera, de piedra ó de barro, con diversas separaciones en las cuales colocaban piedrecillas de distintos tamaños, colores y figuras angulares, porque eran excelentes lapidarios. Con las diversas combinaciones de ellas, perpetuaban sus hechos, y formaban sus cuentas de todo.

9. En la arquitectura fueron poco avanzados y de mal gusto, siendo así que tuvieron el conocimiento i práctica de los arcos y bóvedas que se niega al comun de las naciones indianas. En la lapidaria fueron eminentes, y se suponen los inventores del secreto de labrar las piedras mas duras, como son las esmeraldas, con haber tenido los minerales de ellas en sus primeros establecimientos de *Cara y Atacámes*. Fueron diestros en hacer los tejidos de algodon y lana, pero mucho mas en curtir las pieles; y sus vestidos hechos de aquellos tejidos y pieles curtidas, eran de la misma simple figura que usaban los peruanos.

10. Acostumbraban el derecho de propriedad, y se heredaban los bienes muebles y raices. El Scyri se casaba con una sola muger, y era libre á tener el número que quisiese de concubinas. Los grandes y Señores, á mas de la muger propria, podian tener un corto número de concubinas; y los particulares que no podian tener concubina ninguna, eran libres á dejar por ligeras causas la propia muger y tomar otra. No usaban otras armas que lanzas, picas, hachas y porras; y eran ejercitados en su arte militar mucho mejor que ninguna de las naciones confinantes. La corona de plumas de un solo órden, era insignia de todos los que podian tomar armas: la de dos órdenes, era de solos los nobles y principales; y el colocar una esmeralda grande, que correspondia sobre la frente, era de solo el Rey ó Scyri.

11. En el número de años que duró el Gobierno de estos, desde su entrada á Quito hasta que pasó el dominio á los Incas del Perú, no hay ni puede haber cosa cierta. Unos por las tradiciones y los depósitos de las piedrecillas se alargaron á 700 años, con la sucesion de 18 Scyris; y otros con las mismas cuentas y tradiciones solo se estendieron á 500 años, con la sucesion de 15 Scyris, que parece lo mas probable para seguir su tal cual cronología. Omito los nombres que les dan á algunos, como tambien el cálculo de los años que reinó cada uno, por ser cosas muy inciertas y nada interesantes.

12 La dominante pasion de los Scyris fué ciertamente la de hacer conquistas, y dilatar por medio de ellas sus dominios, si bien nunca supieron ponerlos en aquella harmonía y cultura que los Incas. Todas las nuevas conquistas que hicieron los primeros fueron hácia el norte. A

uno se atribuye la de las provincias de *Poritacos, Collahuasos y Linguachis:* á otro las de *Cayambi y Otavalo*; y á otro las de *Imbayá, Huaca* y las demas hasta *Tusa*, término de donde nunca pasó ningun conquistador antiguo hasta que no entraron los españoles.

13. En todas las provincias nuevamente conquistadas fabricaron sus plazas de armas, que eran unos terraplenes de figura cuadrada, de uno ó dos altos, con escalas levadizas de que hablaré despues. Cerca de estas plazas fundaban siempre algun pueblo, donde vivian los oficiales y capitanes de cada provincia, los cuales eran siempre de la nacion *Cara*, con el pretexto de enseñar á los del pais el arte militar y el uso de las armas propias de ella. Se ven hasta hoy las ruinas y vestigios de aquellas plazas, y se distinguen á primera vista de las fortalezas que hicieron despues los peruanos.

14. La provincia de *Ymbayá*, que era la mayor y la mas poblada por aquella parte, fué siempre trágica y de mala fe. Poco despues de conquistada por el cuarto ó quinto Scyri se sublevó y se puso en armas, dando la muerte á todos los oficiales de la nacion *Cara* que estaban allí puestos. Hizo por largo tiempo una poderosa resistencia por no admitir segunda vez el yugo, y solo se rindió cuando á fuerza de viva y continuada guerra se vió consumida la mayor parte. Fueron sacados todos los residuos sin dejar chico ni grande, y distribuidos en corto número en las otras provincias del Reino. En la de *Ymbayá*, hasta cuyo nombre quedó extinguido, se pusieron las semillas de nuevos pobladores, todos ó casi todos de la raza extrangera de *Caran*, por cuyo motivo se denominó desde entónces la provincia de los *Caranquis*.

15. Al séptimo Scyri le atribuyen la primer conquista por la parte del sur, que fué la de la provincia de *Latacunga*, aunque muy numerosa y poblada, poco guerrera. Su sucesor que dilató los dominios hasta los confines de la provincia de *Mocha*, emprendió con mal éxito la de *Puruhá*. Este gran estado igual al primitivo de Quito, habia mantenido perpetua guerra con los *Guancavilcas* marítimos y con los Régulos de *Cañar*; por lo que los *Puruhuayes* eran muy aguerridos, y salian comunmente ventajosos por la destreza de las armas arrojadizas que no eran comunes á las naciones confinantes. Ellos usaban á mas de las *lanzas, macanas y dardos*, de la *huaraca*, esto es la *honda*, y se ejercitaban en ella desde niños de tal modo, que cazaban animales y derribaban el señalado fruto de un árbol. Usaban así mismo de la *huicopa*, esto es, una pequeña porra arrojadiza de pesado leño, con la cual hacian y hacen todavía, tiros tan certeros como de fusil. Por ser superior en armas, y por hallarse tambien coligada la provincia de *Puruhá* con sus confinantes de *Chimbo y Tiquizambi*, desistieron los Scyris enteramente de aquella empresa, y se contentaron con establecer la amistad.

16 En el 11.° Scyri se extinguió la línea masculina de *Carán*; porque habiendo muerto los hijos, y no teniendo sobrino, hijo de hermana, no le vivia sino *Toa* hija única, la cual, segun la ley, no podia heredar el Reino. Mas como amaba tiernamente aquella hija, se dice que con parecer de todos sus grandes y Señores, derogó la ley antigua, y estableció la nueva, de que pudiese en ese caso heredar la hija, rei-

oando juntamente con aquel Señor que libremente eligiese ella por su consorte y sucesor en el Reino. Esta nueva ley que fué recibida con aplauso y gusto de todas las provincias, fué el único camino de unirse con el Reino de Quito la provincia de *Puruhá*, y sucesivamente las demas hasta los confines de Paita. Sucedió esta mutacion de la siguiente manera.

§.° 3.°

Union de la provincia de Puruhá con el Reino de Quito.

1. *Caran* 11.° Scyri, aunque viejo, era sumamente ambicioso. La nueva ley con que juzgó perpetuarse en su posteridad le hizo concebir el proyecto de dilatar los dominios por via de alianza, no habiéndolo podido conseguir él ni sus predecesores por medio de la guerra. Propúsole á *Condorazo*, Régulo de *Puruhá*, hombre tambien de edad avanzada y cargado de hijos, que si se unia amistosamente á formar un solo cuerpo de monarquía, seria electo su hijo mayor por esposo de *Toa*, y sucesor en el Reino de Quito. Fué admitida desde luego la propuesta, y efectuado con grandes regocijos el matrimonio de *Toa* con *Duchicela* primogénito de *Condorazo*, cuya línea duró con la sucesion de cuatro Scyris, hasta que fué conquistado el Reino por los Incas del Perú.

2. Parece que *Condorazo* nunca presumió sobrevivir al Scyri, ni ver con sus ojos á su hijo Duchicela sobre el trono; porque muriendo ántes el Scyri y siendo declarado Duchicela sucesor suyo, se arrepintió de la alianza, y mostró grandísimo sentimiento. El verse despojado de la soberanía ántes de morir, y el verse inferior y vasallo de su hijo, le labró de tal suerte la fantasía, que no pudiendo remediarlo de otra manera se retiró á la cordillera de los *Collanes*, y nunca se supo mas de su vida ni de su muerte. Este fué el orígen de la fábula que aun permanece sobre haberse sepultado vivo para volverse inmortal en el mas alto monte de aquella cordillera que se conoce desde entónces con el nombre de *Condorazo*.

3. Reconocido Duchicela por 12.° Scyri ó Rey de Quito, fué bien visto y acepto en todas las provincias, tanto que desde su reinado se depusieron generalmente las armas, y vivieron todos en suma paz y harmonía. Él consiguió meter en la misma confederacion ó pacto de familias, al Régulo de Cañar, y por medio de él á todos los Señores de las otras provincias del sur hasta la de Paita. Se unieron de buena gana todos ellos, no solo por la esperanza de suceder alguna vez en el trono de Quito, sino tambien por el temor que tenian todos de ser dominados de los Incas del Perú, cuyos progresos en las conquistas no eran ignorados de ellos. De este modo se dilataron los dominios de Quito de norte á sur por mas de 125 leguas. La extincion de la línea masculina de *Caran*, se computa por los años de 1300 de la era cristiana, y es fama constante, que habiendo vivido Duchicela mucho mas de 100 años, reinó pacíficamente mas de 70.

4. Le sucedió su primogénito *Autachi Duchicela* 13.° Scyri, hácia el año de 1370, de cuyo reinado, que se dice de 60 años, no se sabe cosa memorable. Debia sucederle su primogénito *Guallca*; mas sien-

do generalmente aborrecido por sus malas inclinaciones y crueldades, sin mostrar talento alguno para el gobierno, fué declarado y reconocido en la junta del Reino, su hermano menor *Hualcopo.* Se dice que el pospuesto *Gualca* intentó dar la muerte á su hermano, y que saliéndole mal la trama prevenida, se dio á sí mismo la muerte.

5 *Hualcopo Duchicela* 14. ° Syri, hácia el 1430, se dice que reinó 33 años, y que gobernando pacíficamente con aceptacion de todos, nunca quiso mover guerra ninguna. A este se le atribuye la única fábrica que podia llamarse soberbia en aquel tiempo, en la llanura de Callo de la provincia de Latacunga. Fué un magnífico palacio, sobre el cual son muy diversas las tradiciones. Unos juzgan que el que hizo *Hualcopo,* lo deshizo enteramente el Inca *Huaynacapac,* y fabricó de planta el que subsiste hasta ahora con nombre de *Pachuzala.* Otros dicen que solamente fué aumentado y mejorado por el Inca. Lo cierto es, que en el gusto de arquitectura, y en el modo con que estan labradas las piedras, muestra aquella obra ser enteramente de los Incas.

6. En el reinado de este comenzó á desmembrarse el Reino de Quito con las conquistas que hizo dentro de él *Tupac-Yupanqui* 12. ° Inca del Perú, hácia el año de 1450 Con la noticia de esta no esperada novedad, le fué preciso á Gualcopo el prevenirse á la defensa. Gozando sus vasallos de una larga paz, tenian abandonadas casi del todo las armas. Era General de ellas su hermano menor Epiclachima, hombre de talentos y espíritus marciales, quien los despertó luego de la tranquila somnolencia en que estaban, y los puso en el movimiento del ejercicio militar. No era intencion del Rey el que fuesen á defender los confines de sus estados; porque la primer noticia le llegó acompañada de que estaban ya en poder del Inca las provincias de *Huancabamba, Cajas y Cascayunca,* habiéndose sometido amistosamente á su primer propuesta.

7 Este efecto provenido en parte del temor de las poderosas armas peruanas, y en parte de la sábia y amorosa conducta del Inca, hizo que Hualcopo cayese de ánimo para defender las otras provincias que se iban siguiendo al norte. Le era sumamente dificil el mandar á tanta distancia los socorros, no habiendo en aquel tiempo ni *tambos* ó alojamientos para las tropas, ni puentes de bejucos en los caudalosos rios. Mas no era este el motivo de su mayor consternacion, sino el desengaño de la facilidad con que los pueblos abrazaban el partido del Inca, tanto que aun las naciones marítimas le habian enviado Embajadores á *Huancabamba,* y por medio de ellos se habian hecho mutuos regalos, en señal de la recíproca amistad que se ofrecian. Ninguna de las provincias desde la de *Puruhá* hácia el sur ni de las marítimas, habia sido conquistada por armas, ni tenia Gobernadores por parte del Syri, que se interesasen en mantenerlas por él, siendo solamente unidas por via de confederaciones y con poquísima dependencia.

8. Con estas consideraciones se mantuvo Hualcopo sin accion para la defensa de aquellos dominios. Mirándolos por eso como agenos, volvió todas sus atenciones á fortificarse en la provincia de *Puruhá,* como en término el mas seguro por aquella parte. Era esta la propia cuna

de sus ascendientes, y como tal la miraba con parcialidad sobre todas: era la mas famosa para la guerra, y tan numerosa en gente de armas, que ella sola podia poner en pie un gran ejército. Pasó luego á *Liribamba*, capital de aquella provincia, donde tuvo su ordinaria residencia por bastantes años, hasta que se vió en los últimos conflictos de perder el Reino.

9. Se ocupó entre tanto el General Epiclachima en disponer algunas plazas de armas al uso de los Scyris, que no las habia en aquella provincia, y Hualcopo en fabricar una fortaleza tan célebre en los tiempos antiguos, como trágica en los modernos. Tenian los antiguos Régulos de *Puruhá* un sitio de delicias, distante pocas leguas al oriente de *Liribamba*. Estaba rodeado de pequeños lagos entre bajas colinas, llenas de vistosos bosques y de cacería de todas especies de cuadrúpedos y aves. Los lagos se comunicaban unos con otros, por medio de canales regulares hechos á mano, y todos los espacios intercalares de tierra, estaban ocupados de muchas casas con numeroso pueblo. En el paso preciso á este sitio fabricó Hualcopo una fortaleza, y en lo interior de los lagos un pequeño palacio, con el destino de que allí tuviese su primer parto la muger de su primogénito *Cacha*, de quien tomó aquel sitio posteriormente el nombre.

10. Los años que gastó en estas fábricas y preparativos de guerra el Rey Hualcopo, adelantó el Inca Tupac-Yupanqui en sus conquistas. Habia sometido ya á su obediencia las provincias de *Payta y Tumbez*. Desde allí habia mandado sus Capitanes á las provincias marítimas, para instruirlas y ponerlas en forma de gobierno. Marchando despues por la via real de las cordilleras, habia sometido á su devocion las provincias de la *Zarza* y sus confinantes, la de *Paltas*, y últimamente la gran provincia de *Cañar*. En esta, que se le sugetó voluntariamente, se detuvo cerca de dos años fabricando palacios y fortalezas, tanto al extremo de *Tomebamba* por el sur, cuanto al del gran *Cañar* por el norte, de modo que no le quedaban sino las pequeñas provincias intermedias á la de *Puruhá*, que eran las de *Alausí y Tiquizambi*.

11. Cuando el Inca se hallaba ya en ellas, avanzó Hualcopo con sus tropas á la provincia de *Tiquizambi*, que siendo antiquísima aliada la miraba como frontera propia de *Puruhá*. Desde aquí le disputó el paso, y detuvo el rápido progreso de las conquistas hechas casi todas solo por via de alianza y de amistosa paz. Fué tambien Hualcopo convidado con ella repetidas veces; mas rehusándola siempre, se resolvió á mantener su Reino y su libertad hasta la muerte. A cada paso que le ganaba el Inca con algun sangriento ataque, fabricaba allí su fortaleza; y el Seyri se iba retirando poco á poco hasta llegar á *Tiocajas*, donde tenia la primer plaza de armas coronada con numerosas tropas. Mas de tres meses le costó al Inca el ganarla, con la muerte de la mayor parte de las que la defendian.

12. Al verse desalojado de ella el General Epiclachima, dudó si daria ó no una batalla general: él tenia mucha mas gente, pero toda nueva y sin experiencia en la guerra. La del Inca, auque inferior en número, era casi toda de tropas veteranas, criadas con rigorosa discipli-

na, y ejercitadas toda su vida en conquistas. No obstante conocer esta desigualdad y diferencia, creyó que con la multitud podria oprimir fácilmente al enemigo, y se engañó. Fué sangrientísima la batalla, y aunque se mantuvo largo tiempo indecisa, se declaró al fin por el Inca con la muerte de Epiclachima, y mas de diez y seis mil de los suyos.

13 Afligido con esta pérdida el Rey Hualcopo, se retiró con sus deshechas tropas á *Liribamba*, donde juzgó encontrar las que esperaba de Quito. No hallándolas, prosiguió retirándose hasta que las encontró en los confines de la provincia de *Mocha*. Resolvió fortalecerse allí como en sitio muy ventajoso, y teniendo numerosas tropas de refresco, esperó al Inca sin temor de otra nueva retirada. Nombró de General á Calicuchima, hijo mayor de su hermano el difunto, que era sin duda de talento muy superior al de su padre. Llegando á sus inmediaciones Tupac-Yupanqui, lo convidó nuevamente con la paz, exhortándolo á que le rindiese voluntariamente la obediencia. Hallándolo persistente le dió diversos ataques; mas todos no solo sin ventaja, sino con notable menoscabo de las pocas tropas que tenia.

14. Conociendo la dificultad insuperable de aquel sitio, resolvió no pasar adelante con las conquistas, y solo pensó en asegurar las que habia hecho, fabricando diversas fortalezas como últimas fronteras de su imperio. Puso en ellas una gran parte de sus tropas veteranas: puso nuevos Gobernadores en todas aquellas provincias, y regresó triunfante y lleno de gloria á su capital del *Cuzco*, corriendo ya el año de 1460.

15. Poco fué lo que sobrevivió el Rey Hualcopo á la gran pérdida y suspension de armas, porque murió pasado de dolor cosa de tres años depues. Le sucedió su primogénito *Cacha* 15 ° y último Scyri de la segunda época del Reino. Tuvo este un amargo reinado de solos 24 años, por la poca salud acompañada de extraordinario valor y talento de gobierno, que le hizo vivir siempre y morir con las armas en las manos. Luego que entro á la posesion del Reino emprendió restaurar los perdidos estados de su padre, con ímpetu tan violento, que su primer accion fué pasar á cuchillo las tropas del Inca, y demoler enteramente sus fortalezas de *Mocha*.

16. Al ver esta accion gloriosa se declaró luego á su favor toda la provincia de *Puruhá*, que se habia sugetado á mas no poder al yugo extrangero. Prosiguió su marcha hasta los confines de ella y los antiguos aliados de *Tiquizambi*; mas no pudo pasar adelante por la obstinada resistencia de los *Cañares*, mas aficionados á la dominacion peruana que á la de Quito. Mantuvo la guerra con ellos por bastantes años; mas siempre con poquísimo progreso y con mayor decadencia en la salud por cierta contraccion de nervios provenida de un golpe en una pierna.

17. No tenia hasta entónces sino una sola hija llamada *Paccha*, en la cual tenia puesta toda la esperanza de que le sucediese en el Reino. Habiéndose esta retirado á Quito del sitio delicioso donde nació, el cual se llamó por su padre con el nombre de *Cacha*, volvió á él en compañia de su mismo padre, luego que fué recuperada la provincia de *Puruhá*. No les duró por mucho tiempo la

gustosa quietud de aquel retiro; porque Huaynacapac 13.° Inca del Perú, hijo y sucesor de Tupac-Yupanqui, picado de que el Scyri de Quito hubiese reconquistado parte de las conquistas de su padre, se resolvió á destronarlo enteramente.

§. 4.°
Fin de la 2.ª época con la conquista del Inca Huaynacapac.

1. Huaynacapac que ciertamente fué uno de los mayores Incas del Perú, llamado con razon el *Grande* y el *Conquistador*, comenzó á mover sus tropas hácia el año 1475. Llegando á los antiguos confines del Reino de Quito que todavía se mantenian fieles al imperio peruano, solo se detuvo en ellos haciendo suntuosos palacios y templos, con magnificencia mayor que la que tuvieron todos sus antecesores. En la provincia de *Huancabamba* fabricó un palacio real, una fortaleza, un templo al sol y un monasterio de doscientas vírgenes consagradas á su servicio. En la de *Tumbez* levantó sobre las ruinas de una fortaleza antiquísima que se suponia de mas de mil años, otra nueva con adjunto palacio real, templo del sol y otro monasterio de mas de doscientas vírgenes, escogidas de lo mas florido de las inmediatas provincias.

2. Desde *Tumbez* envió sus Embajadores á Tumbalá, Régulo de la isla de *Lapuná* para que amistosamente se subordinase á su imperio. Este pérfido Régulo quiso seguir los pasos de sus predecesores, que habiéndose confederado con el primer Scyri Duchicela, fueron los primeros que rompieron la union. Habiendo admitido despues la del Inca Tupac-Yupanqui, hicieron lo mismo con secreta inteligencia de las otras provincias marítimas, donde mataron á los Capitanes peruanos puestos para instruirlas. Queriendo hacer lo mismo con Huaynacapac, admitió Tumbalá con engaño su propuesta: recibió los regalos que le envió, y correspondiéndole con otros, lo convidó á que personalmente pasase á gozar por algun tiempo de las delicias de su pais, para cuyo fin le fabricaba prontamente un digno alojamiento.

3. Luego que salieron de la isla los Embajadores, hicieron de órden de Tumbalá los sacerdotes sacrificios á los ídolos, consultando el modo con que debia portarse con el Inca. Envió secretos mensages á las naciones vecinas del continente, para que cooperando á la meditada traicion, pudiesen librarse todas del yugo extrangero; y se previno para recibir al Inca con magnífico aparato. Pasó en efecto Huaynacapac con gran parte de sus tropas veteranas, que eran los *Abancuzcos* y *Orencuzcos*, flor de todo el imperio en la nobleza y en la pericia militar. Era el distintivo de estos llevar grandes pendientes de oro á las orejas, motivo porqué teniéndolas muy prolongadas fueron llamados comunmente los *orejones*. Despues de las grandes fiestas que hizo Tumbalá á Huaynacapac, irresoluto siempre sobre el modo de ejecutar la traicion, se la proporcionó el acaso de salir el Inca por una precision á *Tumbez*, con órden de que le siguiesen sus orejones. Siendo estas tropas conducidas al continente en las grandes balsas por los isleños, estos las deshicieron al disimulo en medio del golfo y ahogaron á to-

dos, estando prontos á matar á los que intentaban salir á nado, de modo que no quedó ni uno solo con vida.

4. Sabida la traicion por Huaynacapac la sintió en extremo, así por el desprecio á su persona, como por la pérdida de tan florida tropa. Reunió todo el resto de orejones que tenia en el continente, con las mejores tropas de él, y fabricando una multitud de aquella especie de embarcaciones, pasó á la isla y castigó de tal suerte á los agresores, sin usar de misericordia, que la despobló enteramente sin dejar mas que las mugeres y los niños. De allí pasó á la provincia de *Guancavilcas*, donde no siendo prontamente obedecido en una de las cosas que habia mandado, les dió por perpetuo castigo el aumentar la señal distintiva que tenian en los dientes. Dejó ordenado el que se hiciese una calzada de via real desde el desembocadero del rio *Guayaquil*, la cual solo quedó comenzada y nunca prosiguió adelante.

5. Pasó á la provincia de *Manta* entre cuyas numerosas parcialidades era una la de los *Pichunsis* sumamente disolutos, habiendo heredado sus ascendientes, vicios abominables de los gigantes que allí reinaron. Los pasó á sangre y fuego, sin que se le escapase sino rarísimo, y renovó con fuerza la ley contra semejantes vicios pena de la vida. Redujo con buen modo á su amistad las otras parcialidades hasta *Cuaques*, y muchas aunque no todas de las naciones de tierra adentro, llegando personalmente hasta *Colima*. Mandó fabricar allí una fortaleza, y dejó alguna gente para la ejecucion de sus órdenes, y para la instruccion de aquellas tribus bárbaras é ignorantes.

6. Regresando despues á la via de las cordilleras, se apartó á mano derecha con el designio de conquistar la provincia de los *Pacamores*, que tenian grande fama. Esta poderosa nacion, feroz y muy diestra en el manejo de las armas, nunca habia conocido sujecion alguna, ni por via de amistad ó confederacion con otra. Hallóla el Inca tan fuerte, y tan resuelta á no admitir su yugo; y fué tanto el horror que sus orejones concibieron de ella, que salió de huida, desistiendo de la empresa. Pasó á la provincia de *Cañar*, y llegando á *Tomebamba*, donde su padre habia fabricado un palacio se detuvo en él, y emprendio la magnífica obra de otro nuevo mucho mas suntuoso, con templo del sol y monasterio de 600 vírgenes, obra mayor y mas célebre entre cuantas se refieren del tiempo de su reinado. Fué pasando lo demas de la provincia no solo sin oposicion, sino como en triunfo y fiesta, aclamado de todas sus numerosas parcialidades, hasta las últimas del *Gran Cañar*, donde fabricó aquel magnífico palacio, que aun subsiste casi entero, y ha sido la admiracion de las naciones europeas.

7. Estos eran los últimos confines que se mantenian obedientes á su imperio, por haber recuperado las otras conquistas de su padre el último Rey de Quito, contra el cual era la principal mira de todas sus empresas. Ántes de dar principio á este primario objeto que habia tenido para salir del *Cuzco*, fabricó en las últimas fronteras cercanas al monte *Lashuay*. una gran torre, que permanece todavía en gran parte con otras fortalezas y edificios por todas sus cercanías, así por la via alta de la cordillera, como por la baja intermedia.

8. Entre tanto que el Inca habia hecho resonar su nombre *glorioso* por sus memorables hechos, y respetable por su gran poder; miéntras habia concluido tantas obras magníficas, que pareciendo requerir un siglo se habian perfeccionado en solos 10 años desde que salió del *Cuzco*: se hallaba cada dia en estado mas deplorable de salud el afligido Scyri Cacha. No le atormentaban tanto sus males, ni los continuados avisos de los triunfos de su enemigo, como el hallarse imposibilitado para salir á hacerle frente. Le era en realidad una nueva especie de cruelísimo tormento, tener por una parte un espíritu fogoso, acompañado de talento marcial, y hallarse por otra impedido á ejercitarlo á la frente de sus tropas.

9. Habia dado con tiempo á su sobrino el general Calicuchima y á los Gobernadores y capitanes de las provincias, las mas convenientes órdenes y providencias sin moverse de *Liribamba*, y tenian ya tomados y fortificados los principales puestos. El último y mas avanzado en que se hallaban acuartelados los *puruhayes*, era sobre la ribera oriental del rio *Achupallas*, cuyo rápido y caudaloso torrente solo podia dar paso por el oriental descenso del monte *Lashuay*, sobre el cual se hallaba ya el Inca con sus tropas, Intentó el paso, mas no lo pudo conseguir en largo tiempo, porque las balas de piedra que disparaban con sus hondas los *puruhayes*, no permitian acercarse á la contraria ribera.

10 Detenido Huaynacapac en aquella incómoda i nevada altura, aprovechó el tiempo perdido en fabricar allí un pequeño templo al sol, y los célebres baños de aguas termales, que todavía permanecen casi enteros. Al mismo tiempo habia dado la providencia para que reclutando nuevas tropas de los cañares, prácticos en las asperezas i caminos de esas montañas, pasasen aquel rio por la parte mas alta y desalojasen al enemigo. Ejecutado este proyecto con una sangrienta batalla de los dos partidos, en que triunfaron los cañares por la notable desigualdad de sus mayores tropas, quedó el Inca con el paso libre. Ántes de hacerlo, fabricó sobre la ribera occidental una pequeña torre, cuyos fragmentos se ven todavía, y un puente de bejucos por donde pasó sin hallar nueva oposicion hasta el valle de *Tiocajas*.

11. Este desierto arenoso, estrecho entre las dos cordilleras, que fué el teatro donde se representó la primera sangrienta jornada entre el Inca Tupac-Yupanqui i Hualcopo Scyri; fué en donde se vió esta ocasion la segunda ménos sangrienta, pero mas trágica y desgraciada, reservándose la tercera al conquistador Belalcazar. Estaba allí fortalecida la mayor parte del florido y bien armado ejército del Scyri, que á mantenerse fiel á su soberano, habria sido invencible. Reconocido este por los exploradores del Inca, le causó no pocos temores y cuidados. Disimulado su recelo, mandó que aceleradamente le siguiesen todas las posibles reclutas de las provincias que dejaba atras, y miéntras se engrosaba su ejército para ejecutar con satisfaccion la empresa; envió sus Embajadores á Cacha, ofreciéndole su amistad, si voluntariamente se rendia

12. Respondióle el Scyri, que ignoraba el motivo por qué los Incas del Perú le llevaban la guerra á sus dominios, no habiéndoles dado motivo alguno; que él habia nacido libre y Señor del Reino, y que queria

morir como Señor y como libre, con las armas en las manos, ántes que sujetarse indecorosamente á su yugo. Su categórica respuesta irritó de modo al Inca, llevándola á desprecio de su persona, que luego habria dado la batalla á su general Calicuchima, si no hubiese reconocido muy desiguales sus fuerzas. Disimuló el enojo hasta hallarse en estado de declararlo, y con el pretexto de repetir diversas veces el partido de la paz, hizo que trabajasen sus sabios orejones en atraer á su partido á los oficiales y capitanes del ejército de Cacha, valiéndose de promesas y amenazas, medio con que consiguió mucho mas que con haber engrosado su ejército con las reclutas.

13. Viendo al fin la obstinacion del Scyri, comenzaron las escaramuzas y los ataques sangrientos, siempre alternados con ofrecer nuevamente la paz, por dar tiempo á que trabajasen secretamente los orejones. Dada finalmente la batalla general, como con repugnancia de una y otra parte, se mantuvo indecisa largo tiempo, hasta que abandonando el campo varios de los capitanes y oficiales del Scyri, se declaró á favor del Inca.

14. Con la noticia del fatal suceso, se retiró Cacha en hombros agenos al último lugar que tenia fortalecido en Mocha, resuelto á no pasar vivo ó muerto de aquella parte, á donde ordenó que le siguiesen sus tropas. Hecho allí el consejo de guerra con los capitanes y oficiales que le habian quedado, fieles al parecer, fueron casi todos de contrario dictámen. Le aconsejaron que se rindiese y sometiese al Inca, que siempre estaba pronto á conceder su amistad y gracia; porque perdida ya una buena parte de sus fuerzas, era forzoso con la obstinacion, el exterminio de todas.

15. Solamente los tres caciques de Cayambi, Caranqui y Otavalo, fueron del parecer contrario de morir peleando con honor, mas bien que vivir hechos esclavos del Inca, con sus hijos y sus mugeres. Aconsejaron á Cacha que abandonando no solo Mocha, sino tambien Quito, donde se suponian muchos ó sobornados, ó aficionados al Inca, se retirase á sus provincias donde lo defenderian hasta el último suspiro, y donde seria mas fácil el reclutar tropas fieles, así de las mismas provincias como de las confinantes al norte. Abrazó Cacha este dictámen con gusto, por ser el único segun su genio. Solo sintió dejar mal herido á su sobrino el general Calicuchima, por traicion conocida de uno de sus mismos oficiales. Dadas las órdenes mas convenientes, aceleró la marcha á la mejor plaza de armas que los primeros Scyris hicieron en la provincia de Otavalo.

16. Estaba situada esta en medio de la gran llanura de *Hatun taqui*, llamada así por estar colocado en ella el mayor tambor de guerra que tenia todo el Reino. La plaza, de forma cuadrángula muy grande con dos terraplenes y escalas levadizas, era capaz de 5 á 6 mil hombres, en cuyo contorno formó el ejército una continuada poblacion que ocupaba casi toda la llanura. No hubo quien pudiese persuadir á Cacha que subiese á la plaza de armas; porque sacando extraordinarias fuerzas de su debilidad, quiso ser llevado en una silla, á la frente del mayor peligro, no como soberano sino como capitan de su ejército, dando

personalmente las órdenes para todo.

17. Siguióle el victorioso Inca en breve tiempo, y estando ya avistados los dos ejércitos le hizo la última reconvencion para que se rindiese sin ser causa de tanto derramamiento de sangre, como era necesario que hubiese. Respondió como siempre el Scyri, con la protesta de que él no haria sino defenderse, y que no siendo suya la culpa de la mortandad seria de quien le hacia injustamente la guerra.

18. Á esta resolucion siguió la órden del Inca para que se diese la batalla, sin usar de misericordia con ninguno de los que llamaba rebeldes. Duraron las primeras refriegas algunos dias, suspendiendo de acuerdo las armas diversas veces, por dar sepultura á los respectivos muertos, y engrosar los ejércitos con las reclutas de una y otra parte. Dada finalmente la última general y obstinadísima batalla que parecia inclinarse á favor del Scyri, cayó mortalmente herido de su silla, con una lanza atravesada de parte á parte, y cayeron juntamente con él todo el ánimo y el valor de los suyos. Rindieron estos al vencedor las armas, pero las rindieron contradiciéndolo al mismo tiempo; porque no bien habia espirado el Scyri, cuando aclamaron en el mismo campo de batalla, por Scyri á Paccha, hija única y heredera del Rey difunto.

19 Esta accion contradictoria, que observó el Inca y le labró extrañamente, disimuló como si no la hubiese entendido; y mostrando en lo exterior un corazon todo de padre, mandó suspender las armas y promulgó el perdon general á todos los que hasta entónces se habian mostrado rebeldes. Dió órden para que con el esplendor y magnificencia posibles se dispusiese la sepultura del Rey y de los demas grandes y Señores que habian muerto, y que entre tanto se sepultasen los cadáveres de los demas. Miéntras llevaron el del Scyri al sepulcro de sus mayores á Quito, se llenó aquella inmensa llanura de mas de 12 mil *tolas* ó sepulcros en figura de pequeñas montañas cónicas, unas mayores que otras segun la costumbre de los Caras, de las que hasta hoy se conservan muchísimas enteras para memoria del fin de su reinado.

§.° 5.°

Principio de la 3.ª época con las primeras acciones del Inca Huaynacapac.

1. El triunfo de Huaynacapac acompañado de la mayor y mas memorable entre todas sus conquistas, dió fin á la segunda época, y principio á la tercera de la antigüedad del Reino, el año de 1487 de la era cristiana. Concluida la ceremonia del Rey difunto, á que asistió el Inca personalmente con magnífico aparato, se retiró al real cuartel que estaba ya prevenido para su reposo; mas este no pudo conseguirlo en muchos dias. Le labraba extrañamente en la imaginacion la frialdad con que varios de los caciques del Reino habian hecho la ceremonia de jurarle vasallage; pero mucho mas la espina que le quedó clavada desde que aclamaron por Scyri á la hija del difunto Rey, en cuyas leyes, usos y costumbres se habia instruido de antemano.

2. Ninguno entre los Gobernadores ó caciques se mostró tan obse-

quioso y rendido en la apariencia, como el de Caranqui; porque ninguno, sino él, meditaba la mas negra traicion contra el Inca; mas con tal cautela que no pudieron traslucirse sus designios. De dia en dia se iban desvaneciendo las aprehensiones de Huaynacapac, persuadiéndose que las primeras demostraciones fueron efectos provenidos del sentimiento natural. Tranquilo ya con estas reflexiones, no recelaba traicion ninguna, y dormian sus tropas sin el menor cuidado, entregadas al ocio y á los festines en recíproca amistad con las del Reino; cuando se vieron una noche asaltadas por los Caranquis, con ímpetu tan furioso, qué haciendo una mortandad considerable en las nobles guardias de los orejones, corrió próximo peligro la vida de Huaynacapac.

3. Lo irritó tanto esta accion, que repuesto de la sorpresa, y asegurado que los agresores eran solamente de aquella nacion, (entónces una de las mas numerosas) y que igualmente se hallaban irritadas las otras naciones, por la perfidia de aquella, se resolvió al mas horrendo y memorable castigo. Desaparecieron las tropas sublevadas ántes del dia, retirándose á su pais, creyendo no haber sido conocidas, ó imaginándose capaces de hacer en él una vigorosa defensa. Marchó ese mismo dia el Inca con todo su ejército á aquella infeliz provincia cercana y confinante, donde pasó á degüello á todos los hombres capaces de tomar las armas, sin que escapase ninguno. Sobre el número de ellos hay notable diversidad entre los escritores.

4. Aseguran los mas que fueron 40 mil: otros que fueron 30 mil; y los que ménos, siguiendo á Chieca de Leon (Cron. del Perú, c. 37) solo se extienden á mas de 20 mil. Los cadáveres arrojados al lago inmediato á la capital de Caranqui, tiñeron de tal modo sus aguas, que desde entónces quedaron con el nombre de *Yaguarcocha*, ó mar de sangre. Impuesto el Inca en que esta provincia se habia llamado Ymbayá antiguamente, y que por otra traicion semejante habia mudado el nombre en el de Caranqui, mandó que se mudase tambien el de Caranqui en el de *Huambraconas*, que quiere decir la nacion de los muchachos, porque no quedaron en toda ella sino los niños y las mugeres. Verdad es que no les duró este segundo nombre, sino miéntras se hicieron hombres aquellos niños. (Chieca, ibid.)

5. No obstante haber hecho tan memorable castigo con el cual parecia asegurarse en lo futuro, resolvió ejecutar otro proyecto político y sagaz, que meditaba para la entera quietud de sus recelos. Este era el de unirse en matrimonio con Seyri Paccha, proclamada Reina luego que espiró su padre. Siendo esta por una parte jóven de 20 años, cuya belleza habia robado sus atenciones, y por otra, la que debia reinar en union de aquel que fuese su esposo, segun la ley del Reino; le pareció el medio mas seguro para la perpetua tranquilidad de su mayor conquista. Propuesto este designio á los íntimos de su consejo, y luego con el modo mas obligante á la misma Paccha, hizo que ella lo recibiese con aquella conformidad que le sugerian las tristes circunstancias de su fortuna.

6. Publicóse esta resolucion con imponderable alegría de todas las provincias, las que enjugando las lágrimas hicieron las mayores demos-

traciones de regocijo. Queriendo mostrar el Inca cuan aceptas le eran aquellas demostraciones, y queriendo al mismo tiempo cautivar mucho mas las voluntades de sus nuevos vasallos; puso el dia del desposorio, en su *llauto* ó corona imperial, la insignia característica de la esmeralda, con que se declaraba Scyri de Quito. Ejecutado en la capital con magnífico aparato y fiesta de 20 dias el matrimonio, puede asegurarse, que fué Huaynacapac en adelante, no solo querido y respetado en todo el Reino, sino tambien idolatrado hasta su muerte.

7. No debo disimular aquí la gran diferencia que se halla entre los escritores antiguos y modernos, sobre este punto que es el cardinal en que estriba toda la historia de la tercera época del Reino. Refieren unos como legítimo el matrimonio de Huaynacapac con Scyri Paccha, siguiendo entre los antiguos á Niza, (Las dos líneas) Bravo Saravia (Antigüedades del Perú) y Gomara; (Historia general c. 119) y entre los modernos, á Collahuaso. (Guerras civiles) y Robertson, (Hist. de Am. lib. 6. p. 196) Algunos de los antiguos lo refieren como solo concubinato, y siguen á estos sin saber lo que hacen los mas de los modernos. El fundamento de esta 2.ª opinion, que ninguno la controvierte, sino que la supone. en fe de los primeros que erraron, consiste en la falsa suposicion de una ley que nunca hubo, y en la mala inteligencia de otra verdadera.

8. Para decir luego cuales eran estas, y para mayor claridad de todo, supongo ántes que los Incas, segun la costumbre, ó ley que establecieron, podian casarse no solo con una, sino con tres ó cuatro mugeres, y tener fuera de ellas cuanto número quisiesen de concubinas. La ley de sucesion al trono, llamaba siempre al hijo de la 1.ª, y á falta de este á los demas de las mugeres propias por su órden; mas de modo que faltando todo hijo en ellas, pudiese heredar el mayor de alguna concubina. En conformidad á esta costumbre se casó Huaynacapac primero con *Raava-Ocllo*, en quien tuvo á su primogénito *Atoco*, quien en el segundo bautismo se llamó *Inti-Cusi-Hualpa*, y fué comunmente conocido con el de *Huascar*, por haber hecho su padre una gran cadena de oro para celebrar su nacimiento; porque *huascar* quiere decir *cuerda* ó *cadena*. En su segunda muger no se sabe que hubiese tenido hijo ninguno; pero sí en la 3.ª, que era *Mama-Runtu*, en la cual tuvo á *Mancocapac* II, como tambien varios otros en las concubinas del Cuzco, ántes de pasar á Quito.

9. Supuesto lo dicho, la ley falsa que alegan algunos, es que el Inca no podia casarse sino con hermana, caso que la tuviese, y si nó, con la mas inmediata de la misma familia real; ley que dicen ser de Mancocapac I, fundador del imperio, que estuvo casado con hermana; y ley que observaron todos sus sucesores que las tuvieron. La ley mal entendida es, que no podian los Incas casarse con extrangeras, para que no se manchase la sangre real con otra de inferior gerarquía. No me detengo en mostrar lo ridículo é inútil que seria esta 2.ª ley en suposicion de que hubiese existido la 1.ª; pues nunca podia ser extrangera la hermana ó pariente inmediata, con quien solo podia casarse. Á mas de eso, es cierto que faltando persona de sangre real, podia casarse el Inca con alguna de las vírgenes del sol, las cuales comunmente eran extran-

geras, escogidas en las provincias nuevamente conquistadas.

10. Mas disimulando esto, y no poniendo en duda que los Incas debiesen casarse, segun costumbre ó ley, con alguna de la real familia, es falso falsísimo que debiese ser hermana. Se engañan todos cuantos lo dicen de buena fe, porque así lo suponen. Consta con toda certeza que tuvieron la ley contraria de no poderse casar con pariente en primer grado; y consta que religiosamente observaron esa ley desde Mancocapac el 1.° hasta Tupac-Yupanqui padre de Huaynacapac. Tupac Yupanqui, enamorado de Mama-Ocllo, hermana suya solo paterna, y queriendo hacerla primera muger, derogó la ley hasta entónces observada, y estableció para en adelante que los Incas pudiesen casarse, si quisiesen con hermanas, aunque lo fuesen de padre y madre; declarando así mismo que los grandes y Señores del imperio pudiesen casarse tambien si quisiesen con hermanas solo maternas.

11. En fuerza de la derogacion de la ley antigua y establecimiento de la nueva, como bien informado asegura el P. Acosta, (Hist. Nat. y mor. l. 6. c. 18) el primero que se casó con hermana solo paterna, fué Tupac-Yupanqui; y con hermana de padre y madre, su hijo Huaynacapac. De aquí se convence, que la 1.ª ley que se alega por algunos es del todo falsa y supuesta, porque nunca la hubo; y que la 2.ª que hubo en realidad en órden á prohibir la alianza con extrangeras, es una ley mal entendida. El que no pudiese casarse el Inca con extrangera por el expreso motivo de que no se manchase la sangre real, solo debia entenderse de extrangera de inferior gerarquía; mas nó de una Reina, como era Scyri Paccha, en nada inferior á los Incas. Mas dando de ventaja que la ley hablase de toda extrangera aunque fuese de igual grado, ¿quién ha dicho á los de esa opinion que no la hubiese derogado Huaynacapac para casarse con ella? Las leyes que establecieron los Incas, fueron inventadas para la comodidad y los intereses de ellos, y las derogaban cuando les convenia lo contrario.

12. Si su padre Tupac-Yupanqui derogó como es cierto la ley del impedimento en primer grado, siendo fundamental i primaria, como fundada en la ley natural, ¿cuánto mas podria su hijo derogar la otra ley siendo Sciry Paccha, aunque extrangera, igual á él; con el previo consejo de sus grandes, y con el fin de aquietar á los vasallos de la nueva conquista? ¿Seria creible que consiguiese ese fin tomándola solo por concubina? ¿Sería decente hacerlo atendidas todas las circunstancias de una y otra parte?

13. Mas el Inca tomó la insignia de Rey de Quito en la esmeralda sobre la frente, (como lo aseguran todos con Niza) no por título de conquista, que hablando propiamente no lo fué, sino prepotencia y usurpacion, sin causa, motivo ni derecho alguno. Tomó sí la insignia por el casamiento con Paccha, pudiendo y debiendo reinar en Quito segun sus leyes si se casaba con ella. Por esta razon que hacia manifiesta la legitimidad del matrimonio, declaró en su testamento que dejaba el Reino de Quito al Inca Atahualpa, primogénito que tuvo en la Reina Paccha, segun diré á su tiempo.

14. Todo lo demas que en consecuencia del primer error dicen

algunos escritores en contra, no proviene sino de ignorancia ó de mala inteligencia de las leyes y de las genealogías de los Reyes del Cuzco y Quito: puntos en que erraron crasísimamente algunos de los antiguos escritores. El primero que fué Francisco de Jerés, dice que Huaynacapac era nativo y Rey de Quito; que saliendo de allí con poderosa armada fué haciendo las conquistas del imperio hácia el sur; y que habiendo conquistado una ciudad le puso el nombre de Cuzco, porque él se llamaba así. (Conquista del Perú). Pedro Chieca de Leon, aunque prolijo investigador de antigüedades se engañó tambien y erró miserablemente en este punto. A él le informaron en Quito, (como confiesa) que el Inca Atahualpa era hijo de Huaynacapac en la Reina Paccha, nacido en el palacio de Caranqui; mas esto se le hizo duro de creer y lo tuvo por una burla, firmemente persuadido que Atahualpa hubiese nacido en el Cuzco de alguna de las primeras mugeres del Inca. (*Crónica* del Perú c. 37). Estos y semejantes desatinos no son para seguirse ciegamente, ni sirve la cita de semejantes autores sino á los que hacen profesion de copiar errores agenos.

15 Siendo tan conexa la historia de este Reino con la del imperio peruano, juzgo conveniente interrumpir el hilo de su narrativa, para dar las sucintas tablas cronológicas de los soberanos de una y otra parte. Con tenerlas presentes podrá el lector entender mas bien lo dicho hasta aquí, y lo que en adelante se dijere. El primero que las hizo fué Fray Márcos Niza, con el título de las *Dos líneas de los Señores del Cuzco y del Quito*. Corrigió estas en gran parte el Dor. Bravo Saravia. Por lo que toca á la línea de los Incas, la volvió á corregir el inca Garcilazo de la Vega como inteligente de su idioma nativo, y como mas bien informado de sus antigüedades, concordando las diferencias de los escritores que le precedieron.

16. En órden á la línea de los Reyes de Quito, la corrigió con mejores luces y como dueño tambien de su idioma nativo el cacique Don Jacinto Collahuaso en sus *Guerras civiles de Atahualpa*. En cuantos hacen semejantes tablas cronológicas se hallan algunas diferencias notables, así en el número de los Incas y de los Scyris, como en los años que reinaron. Y es la razon; porque no constando las historias sino en las *tradiciones*, los *quipos* y las piedrecillas de *cuentas*, cada cual las entiende diversamente y forma los cómputos que le parecen mas prudentes. Yo sigo en esto lo mas conforme ó ménos discorde en dichos autores en la siguiente forma.

§ 6.°

Tabla cronológica de los Reyes de Quito.

1. Omito enteramente los Reyes de la 1.ª época de antigüedad, por ignorarse cuando comenzaron, cuantos fueron y como se llamaron, sino es el último *Quitu*, el cual murió hácia los años de 980 de la era cristiana. Omito así mismo los Scyris que reinaron en las costas del mar, los cuales segun unos comenzaron por los años de 600, y segun otros de 800 de la misma era, con sucesion de siete ú ocho, cuyos nombres tampoco se saben.

Reinado de los Scyris en Quito.

2. Comenzó segun Niza por los años de 800, con sucesion de 18 Scyris, hasta que fueron conquistados por los Incas del Perú. Segun Saravia y Collahuaso hácia el 980, con la sucesion de solos 15. De estos, los primeros once fueron de la línea masculina de Caran, y los cuatro últimos de la misma línea femenina con la masculina *Duchicela de Puruhá.* Los primeros 11 reinaron por el espacio de 320 años, hasta que en el 1300 se extinguió su línea masculina. Siendo sus nombres muy inciertos como tambien el número de años que reinó cada uno, pongo en general á todos once.

3. Scyris de Caran	11: reinaron	320 años:	desde 980	hasta	1300.
Toa y Duchicela Scyri	12. ° reinó	070	1300		1370.
Autachi Duchicela	13 °	060	1370		1430.
Hualcopo Duchicela	14 °	033	1430		1463.
Cacha Duchicela	15. °	024	1463		1487.

De la línea femenina de Puruhá, con la masculina del Perú.

Paccha y Huaynacapac	16 °	038	1487	1525.
Este fué Inca 13 ° del Perú.				
Atahualpa su hijo	17 °	008	1525	1533.
Este fué Inca 15. ° del Perú.				
Hualpa-Capac su hijo	18. °	000 2 meses	1533	1533.
Solo vivió los dos meses de setiembre y octubre de 1533.				
Rumiñahui: tirano	19. °	1 an. 5 ms.	1533	1534.

Este usurpó el Reino desde diciembre de 1532, hasta mayo de 1534.

4. Omito al Inca *Paulú* de Quito, el cual fué coronado despues de Hualpa-Capac solo en el ejército y vivió poquísimo. En Hualpa-Capac se extinguió la casa *Duchicela,* porque Rumiñahui mató á todos los demas hijos de Atahualpa, que eran los únicos capaces de heredar la corona. Por línea incapaz de heredarla, segun las leyes del Reino, se conservó la casa real Duchicela por mas de siglo y medio despues de la conquista de los españoles, esto es hasta el principio del presente siglo 18 ° en el siguiente modo.

5. Epiclachima, hermano menor del Rey Cacha, tuvo dos hijos y una hija. El mayor Calicuchima, el menor Cachulima y la hija Quispi. Tomó á esta por su concubina el Inca Huaynacapac. Al mayor que era general de las armas, lo confirmó en el mismo empleo y lo hizo Gobernador de la provincia de *Puruhá,* de donde era nativo. Al menor Cachulima que por su genio abstraido, repugnó seguir la corte y tener mando, le dió el señorío de *Cacha* en la misma provincia.

6. El mayor Calicuchima hizo un gran papel en las guerras civiles de Atahualpa y en las de los españoles, á cuyas manos murió quemado en *Cajamarca.* El menor Cachulima sobrevivió hasta su última vejez en su señorío. Fué parcialísimo de los españoles: ayudó y sirvió mucho al Capitan Sebastian de Belalcazar en la conquista de Quito, quien le

continuó en su señorío de *Cacha*, é hizo que fuese confirmado en él y en toda su descendencia con muchos privilegios por cédula de Carlos V. Fué el primer cacique que recibió la religion cristiana, y su señorío fué la primera parroquia de indianos que hubo en el Reino. Lo catequizó Fray Márcos Niza, y lo bautizó con nombre de Don Márcos Duchicela.

7. Se conservó esta real casa gozando de sus exenciones y privilegios hasta el año de 1640, en que se abismó y sumergió enteramente la grande y bella poblacion de *Cacha*, sin que se salvase ni una sola persona, ni quedase vestigio alguno de la sumergida poblacion, ni de los diversos lagos que tenia en contorno. Habia salido poco ántes el Cura clérigo, con solo el sacristan para sacramentar á un indiano de los que vivian retirados de la principal poblacion; y cuando volvieron no pudieron hallar ni el sitio donde habia estado *Cacha*, sino solo por conjeturas.

8. De las reliquias que quedaron en las inmediaciones, se formó una nueva poblacion con el nombre de *Yaruquíes*, por el sitio en que estaban unos pocos indianos de ese nombre, originarios de los *Yaruquíes* de Quito, los cuales habian ido en servicio del Rey Hualcopo y se habian quedado en aquella parte. No se acabó el señorío de *Cacha* con la suversion; porque muerto en ella el último cacique con todos los hijos que allí estaban, le quedó una hija llamada Doña María Duchicela, que se estaba educando en una casa principal de Riobamba, con el esplendor y magnificencia de una princesa.

El señorío le fué conferido á esta como á única heredera, no ya con el nombre de *Cacha* que no subsistia, sino con el de *Yaruquíes*, en cuya posesion estuvo algunos años, aunque sin salir de Riobamba. Los indianos *Yaruquíes* le pusieron pleito, alegando derecho al cacicazgo principal, por razon del sitio donde se ha ia hecho la nueva poblacion de los residuos de *Cacha* Pasó Doña María á seguir este pleito en la real audiencia de Quito, y sin duda lo hubiera ganado, si ántes no la hubiera ganado á ella para Dios, su V. sierva Mariana de Jesus y Paredes. Aunque se habia casado ya, no tuvo sucesion ninguna. Abandonado el señorío, se dió á una vida santa sin salir jamas de Quito, donde erigió una casa de huérfanas á costa suya, y viviendo hasta su última vejez, murió con fama de santidad el año de 1700.

10 Hace honorífica mencion de la gran belleza, de la ostentacion y pompa, y de los sobresalientes dones naturales y sobrenaturales de Doña María Duchicela, por haberla conocido y tratado, el P. Jacinto Moran, en la vida de la V. Mariana de Jesus. (Lib 5 c. 11.)

Segun lo dicho, la monarquía de los Seyris en Quito duró 554 años con la sucesion de 19 Reyes, desde el año de 980. hasta el de 1534; y la real casa Duchicela de *Puruhá* se conservó 166 años despues de la conquista de los españoles.

§ 7

Tabla cronológica de los Incas del Perú.

Se fija con bastante fundamento el principio del imperio peruano hácia el año 1021 de la era cristiana. con su Inca y legislador Mancocapac I. Duró hasta la conquista de los españoles 510 años con la suce-

sion de 15 Incas. Prosiguió despues de la conquista por otros 83 años con la sucesion de otros 4 Incas, de modo que toda la duracion fué de 548 años con 19 Incas. Es cosa muy de notarse, que en el número de soberanos conviene perfectamente con los de Quito, y en la duracion fué poco ménos, siendo así que los de Quito comenzaron y acabaron ántes que los del Perú. Mancocapac fué extrangero, y así él como un hermano suyo, eran llamados *Viracochas*, por haber conducido la familia navegando por el mar. (Gomara, Historia general c. 119). Circunstancia en que concuerdan tambien perfectamente los fundadores de ambas monarquías; porque el primer Carán Scyri fué tambien extrangero y pasó á la América navegando por el mar, de modo que esta y varias otras circunstancias sobre que hablaré á su tiempo mas largamente, muestran que ambos fundadores fueron de un mismo pais y de un mismo orígen.

La sucesion de los Incas es en la siguiente manera.

1.° *Mancocapac* I comenzó en el 1021: reinó 40 años: murió el de 1062.
2 ° *Sinchi-Roca*, su hijo........ 1062...... 30................1091.
3 ° *Lloque-Yupanqui*, su hijo.... 1091...... 35................1126.
4 ° *Mayta-Capac*, su hijo......... 1126...... 30................1156.
5 ° *Capac-Yupanqui*, su hijo.... 1156...... 41................1197.
6 ° *Inca-Roca*, su hijo .... 1197...... 51................1249.
7 ° *Yaguar-Guacac*, su hijo.... 1249...... 40................1289.
Este renunció la corona en su hijo, y viviendo 7 años en vida privada, murió en el de 1296.
8. ° *Viracocha*, su hijo........ 1289...... 51................1340.
Este Inca fué tenido por deidad: de él se dice que predijo la pérdida del imperio con la entrada de los extrangeros blancos y poblados de barba. Algunos le dan el reinado de solos 36 años, pero mal.
9. ° *Inca-Urco*, su hijo........ 1340...... 00 11 dias ....1340.
A este lo excluyen algunos del número de los Incas, por haber reinado solos 11 dias. Lo depusieron los grandes del imperio, por muy simple é incapaz de gobernar; y coronaron á su hermano menor.
10 ° *Pachacutéc*, su hermano.... 1340...... 60................1400.
Este se llamaba ántes Titu-Manco-Capac; y en su coronacion tomó el nombre de *Pachacutéc*, que significa *el que da nuevo ser al mundo*; y es fama que murió de 103 años.
11. ° *Yupanqui*, su hijo... .... 1400...... 39................1439.
12. ° *Tupac-Yupanqui*, su hijo....1439...... 36................1475.
Algunos le dan el reinado de solos 30 años.
13 ° *Huaynacapac*, su hijo.... 1475...... 50................1525.
Este reinó los primeros 12 años en solo el imperio, y los otros 38 juntamente en Quito.
14. ° *Huascar*, su hijo........ 1526...... 07................1532.
Este fué depuesto por su hermano Atahualpa en el mes de abril de 1532, y muerto al fin del mismo año, de edad de 51.
15 ° *Atahualpa*, su hermano.... 1532...... 01 año 4 meses....1533.
Este reinó en solo Quito 6 años y 4 meses; y en todo el imperio án-

tes y despues de preso por los españoles, un año y cuatro meses hasta 29 de agosto de 1533.

Despues de la conquista de los españoles, se coronaron otros cuatro Incas y mantuvieron el nombre y sombra de la soberanía, en solo el partido del *Cuzco* en la siguiente forma.

16.° *Mancocapac* II, hermano de los dos precedentes, fué coronado por Francisco Pizarro en el Cuzco, por octubre de 1533: reinó 20 años, y murió de cerca de 70 de edad, en el de 1553.

17.° *Sayri-Tupac*, primogénito del precedente, fué coronado en Villcabamba por los indianos de las provincias de Tarma, Moyobamba y Chunchos, el mismo año de 1553: reinó 7 años; y en el de 1559 renunció la corona en Felipe II de España, por no tener mas que una hija, reservando la propiedad de los estados y señoríos de Villcabamba y Urubamba, á donde se retiró, y viviendo privadamenre murió en el de 1563. Apénas habia muerto cuando reclamaron los pueblos, dando por nula é inválida la renuncia, por vivir aun sus hermanos. Coronaron al mayor de ellos, que es el siguiente.

18.° *Cusitito—Yupanqui*, hermano del precedente. Fué coronado por las naciones de Villcabamba y Urubamba el mismo año de 1563: reinó poco mas de 6 años, y murió sin sucesion en el de 1569.

19.° *Tupac—Amaru*, último hermano de los precedentes. Fué coronado por esas naciones el mismo año de 1569: reinó 3 años no cumplidos, rehusando en ellos el tratado que le propuso el Sor. Don Francisco de Toledo 5.° Virei del Perú. Con la repulsa se preparó á hacerle formal guerra, y habiéndolo tomado de sorpresa, sin venir a batalla ninguna, lo degolló en el Cuzco el año de 1571.

Se dice que el mismo Virei extinguió todos los hijos de menor edad que tenia Tupac—Amaru; y se dice tambien que fueron escondidos algunos de ellos en las provincias vecinas. De la descendencia de estos preciaba ser Casimiro Tupac—Amaru, que en estos tiempos modernos fué causa de ruidosas sublevaciones y estragos; y las cenizas del grande incendio que levantó aun no parecen bien apagadas.

Vista en brevísimo mapa la serie de ambas monarquias, ya separadas, ya unidas, ya vueltas á separarse, con el período que duró cada una, es tiempo de atar el hilo cortado de los hechos de Huaynacapac en Quito.

LIBRO 2.°

Reinado de Huaynacapac.

§.° 1.°

Idea general de su nueva forma de gobierno.

1. El reinado de este Inca comprende el período de 38 años, parte la mas luminosa de la antigüedad de Quito. Nunca se vió tan floreciente, ni llegó á tan alto grado de cultura, sino entónces. Las sábias leyes y el prudente gobierno que suavemente introdujo Huaynacapac, sin duda el mayor entre todos los Incas del Perú, fueron el alma con que se vivificó y tomó distinta forma en todo. La circunstancia de haber fijado allí su corte, y de haber vivido en ella hasta su muerte, por el espacio de cerca de 40 años, facilitó sus designios, é hizo que fuese su gobierno tanto mas feliz cuanto mas inmediato.

2. Entre sus primeras acciones, despues que la batalla de Hatuntaqui puso en sus manos el Reino, (dando principio á su tercera época de antigüedad) dije haber sido una, el matrimonio con la Reina Paccha su única heredera. Consideró esta nueva alianza mas que conducente, necesaria para calmar los tumultuados ánimos, y para establecer la perpetua seguridad de la mas importante entre todas sus conquistas. Natural consecuencia de la misma alianza fué la atencion con que proveyó de empleos honoríficos á los residuos de la real casa de Quito, aunque segun sus leyes no eran capaces de aspirar á la corona.

3. Estas acciones con que ató las manos y los corazones de sus nuevos vasallos, lo pusieron en grado de dar al Reino una nueva forma, no solo sin dificultad, sino tambien con gusto y con aplauso de todos. La nueva forma queria decir nada ménos, que una perfecta igualdad y conformidad del Reino con el imperio peruano, en materia de religion, en el gobierno político y civil, en las leyes de la monarquía, en el sistema militar, en la distribucion de las tierras que eran capaces de cultivo, en los usos y costumbres, en las artes y ciencias, en el idioma general, y en las obras públicas y fábricas instituidas unas para la utilidad, otras para la enseñanza, otras para la seguridad y defensa, otras para la comodidad, y otras para solo el fausto y la grandeza. Concebida ahora esta idea general de todo lo que comprende la nueva forma de gobierno, se la irá viendo parte por parte en los demas parágrafos de este libro.

§ 2.°

Primera idea de religion que tuvieron los del Perú y Quito ántes y despues que reinasen los Incas.

1. Se engañó el P. Acosta cuando dijo que los peruanos nunca tuvieron idea de la Divinidad, ni palabra alguna en su idioma que denotase el Ente Supremo, Criador del universo. (Historia natural y moral, lib. 5, c. 3) Que no la tuviesen clara y distinta, ó que habiéndola tenido, la oscureciesen despues con ficciones y fábulas, lo creo tambien yo.

Mas, que careciesen de toda idea del Ente Supremo, y de palabra que lo denotase, es del todo falso. Desde tiempo inmemorial, esto es, muchos siglos ántes que los Incas fundasen su imperio, y su Reino de Quito los Scyris, tuvieron aquella idea casi todos los pueblos independientes, que despues formaron esas dos monarquías, y tuvieron así mismo palabras con que expresarla.

2. Se descubren en ellos ciertos rasgos de luz, aunque oscurecidos, en órden á la Divinidad, y á varios puntos de la religion revelada en el antiguo y nuevo testamento, que no es fácil concebir cómo los haya podido forjar el mero capricho de los hombres. La primer idea del Supremo Númen que tuvieron los indianos, segun la refieren Niza, Montenegro, Gomara y otros, fué de esta manera.

3. Decian que *Con* primero y Supremo Númen, el cual no tenia huesos ni carne como los hombres, creó el mundo, y pasó desde el setentrion á la parte meridional de América, tan ligeramente, que alzaba los valles y rebajaba los montes con sola su voluntad y su palabra: que allí creó á los hombres y los proveyó de toda especie de víveres, regalos y delicias: que habiendo estos cometido un grave desacato contra *Con*, los castigó privándolos de la abundancia, secándoles la tierra, y convirtiendo á los mismos hombres en feísimos gatos y otras especies de animales negros.

4 A este castigo (decian) que sobrevino *Pachacamac* hijo de *Con*, el cual compadecido de la miseria humana, tomó el gobierno del mundo y creó de nuevo todas las cosas, que eso quiere decir y significa su nombre: que habiendo creado este á los hombres con la forma y figura que tienen al presente, los proveyó de todo lo necesario: que ellos en reconocimiento del beneficio le fabricaron un templo en la costa del mar, que propiamente se llama del *Perú*, donde le tributaron desde entónces adoraciones, cultos y sacrificios; y que por está razon se llama, no solo aquella parte, sino toda la provincia, con el nombre de *Pachacamac*. La tradicion, que en estos términos refieren algunos, la trae Gomara, con aquellas variaciones que despues hicieron los Incas, segun luego diré. (Hist. gen. c. 122.)

5 Aseguran los mismos escritores, que las naciones y pueblos mas distantes acostumbraron ir en peregrinacion á este templo, fabricado sobre una eminencia artificial con muchos escalones. Tenia en contorno muchas fábricas y habitaciones para hospicio de peregrinos, y un campo sagrado para sepulcro de ellos. Eran libres para ir allá en todos tiempos, pasando con seguridad aun por las provincias enemigas con las cuales estaban en actual guerra, sin mas condicion, que ir en pequeñas partidas desarmadas, bajo la cual, eran hospedados y sustentados en todas partes segun el mutuo convenio de todas ellas.

6 Los preciosos dones que todos llevaban, enriquecieron cada dia mas y mas el templo. Sus inocentes víctimas y sacrificios, y su adoracion llana y sencilla, en nada parecian desconformes á la idea concebida del Supremo Númen Nunca entraban al templo sino con los pies desnudos: jamas daban paso dentro de él, ni invocaban su nombre, sin repetir profundas reverencias postrados sobre la tierra. No habia dentro imágen al-

guna que representase á la Deidad, porque se la imaginaban incorpórea; mas la adoraban como existente allí, aunque invisible, bastando para llamar su atencion el ara en que hacian los sacrificios.

7. Esta noble idea del Ente Supremo que por tantos siglos conservaron pura los indianos, corrompieron primero los Incas, y la llenaron despues de errores y abominaciones los *cushipatas* ó sacerdotes del mismo templo. Para su inteligencia se debe suponer que Mancocapac, primer Inca y fundador de la monarquía, fué extrangero, segun lo he mostrado otras veces; y que siendo de luces y talentos superiores á los simples peruanos, halló en la misma religion y tradiciones de estos el fundamento sobre qué apoyar sus ambiciosas pretensiones. O porque el sol fuese el principal objeto de su religion pagana en el pais de donde fué trasferido, ó porque fingiéndolo entónces, le pareció acomodarse mejor á sus designios; formó un nuevo sistema de religion, que al mismo tiempo fuese el sistema de la superioridad y grandeza que pretendia.

8. Dijo á los simples peruanos, que el Dios primero y supremo de los mortales era el sol, cuyos hijos habian sido *Con y Pachacamac*: que él era tambien hijo del mismo sol y enviado por él á la tierra para la instruccion y enseñanza de los hombres, y para que pudiesen gozar, si se sujetaban á sus mandatos y leyes, de los mayores bienes y felicidades del mundo: que habiendo castigado el sol las culpas de los hombres con el diluvio general, lo habia conservado á él escondido en la cueva de *Pacari-Tambo*, de donde habia salido finalmente á ejecutar los mandatos de su padre.

9. La simpleza natural de los indianos recibió con sumision aquella legacía de la visible y benéfica Deidad, que ellos tambien adoraban entre las otras de inferior órden; y sobre la ciega obediencia que religiosamente prestaron, fundó toda la máquina de su designio ambicioso. Él fué reconocido y adorado, no como hombre de la especie comun, sino como hijo del sol y de la luna: sus instrucciones y sus leyes fueron recibidas como emanadas de la Deidad misma: las trasgresiones no podian reputarse meros delitos, sino sacrilegios é impiedades contra el Supremo Númen; y no pudiendo haber diferencia de culpas leves á graves, siendo todas igualmente ofensas del Ser Supremo, no podian expiarse sino con castigos capitales.

10. Fué este el artificio con que los Incas fundaron y establecieron su poderoso imperio. No hubo provincia que conquistasen, donde no fabricasen un templo al sol, cuya adoracion mandaban preferir á la de todos sus dioses particulares, que era tanto como fabricarse los templos para sí mismos, y querer ser ellos adorados de todos. Con este fin inculcaron en todas partes sobre su nuevo sistema de religion, viciando con él la antecedente idea del Supremo Númen, y las tradiciones puras sobre la creacion del mundo y el diluvio general. Llegaron finalmente sus conquistas á la provincia de *Pachacamac*, en tiempo de *Pachacutéc* décimo Inca, quien se vió allí en peligro de ver desbaratado el sistema de sus predecesores.

11. Observando este, como prudente y sabio, lo suntuoso y magnífico de aquel templo: imponiéndose en su grande antigüedad: en la acep-

tacion de todas las naciones; y en la gran devocion que profesaban á su Númen, criador del universo, no se atrevió, dice Chieca de Leon, á exterminarlo ó desarraigarlo de allí, por dar á su padre el sol la preferencia. Lo mas que pudo conseguir, añade el mismo, (Cron. del Perú, c. 73.) fué negociar con los Señores naturales del pais y ministros de aquel celebérrimo santuario, que permaneciendo el Dios *Pachacamac* con su templo, y con todos sus fueros y derechos, se fabricase allí mismo otro magnífico templo, donde fuese particularmente adorado el sol como padre del mismo *Pachacamac* y de los Incas. Con este engaño, y por este título consiguió darle un lugar mas eminente: lo enriqueció de grandísimos tesoros y le hizo adjunto un monasterio numeroso de vírgenes consagradas á su servicio.

12. Despues de todo, el templo del Dios *Pachacamac* fué siempre el mas rico, el mas frecuentado y el mas famoso entre todos los del imperio. El sol, á pesar de los esfuerzos de los Incas, se reputó generalmente deidad inferior, como criada; y *Pachacamac* como Supremo Hacedor de todas las criaturas. De aquí es que no acabo de maravillarme, cómo pueda decir el P. Acosta que no tuvieron los peruanos idea de la Divinidad, ni palabra que expresase al Ente Supremo criador del mundo.

13 La palabra *Pachacamac*, y el genuino significado de ella, que es *Criador del mundo*, sabian generalmente los indianos; y por la explicacion de ellos la entendieron los conquistadores, y la escribieron los historiadores antiguos; por lo que parece increible que no hubiese llegado á noticia del P. Si él oyó solamente viciada la idea sobre el Dios *Con*, segun la refiere Gomara, podia haberla visto pura en varios otros, y podia haber caido en cuenta de que fué viciada por los Incas, así como cayó en cuenta que ellos mismos viciaron la pura tradicion del diluvio, por establecer su imperio, segun largamente lo tengo referido. (Hist. nat. lib. 4).

14. Mas sea lo que fuere sobre este misterio filosófico del P. Acosta, lo cierto es, que la idea del Ente Supremo conservada pura por tantos siglos é invertida por los Incas, fué finalmente mucho mas viciada y corrompida por los *cushipatas* y ministros de su famoso templo. Fabricaron estos en tiempos muy posteriores, un ídolo de leño con figura humana, esto es, una visible imágen del invisible Númen *Pachacamac*, y fundaron en los fingidos oráculos que le hiceron dar, sus propios intereses y su mayor autoridad sobre los pueblos. Refieren con poca crítica los escritores como cosa indudable, que apoderado el demonio de aquel ídolo de leño, daba las congruentes respuestas á las consultas. Chieca (Crón. c. 73.) Gomara (Id. c. 122).

15. Yo creo mas bien, que eran todas ficciones de los mismos sacerdotes, y solo me hace impresion el último oráculo que se dice haber dado el demonio, por boca de aquel ídolo abominable. Refiere el citado Chieca que cuando los españoles despojaron las riquezas de aquel templo y al demonio de la posesion que tenia de los indianos, les dijo: *que supiesen como el Dios que adoraban los cristianos era el mismo que ellos habian adorado en Pachacamac* (Id. Id.). Pero como es-

te inocente escritor creia firmemente que no habia indiano que no tuviese conversacion familiar con el demonio, apareciéndosele visiblemente, no puede formarse un juicio prudente sobre este particular.

§. 3. º

Varias otras ideas de religion.

1. A mas de la idea ya pura, ya corrompida del Ente Supremo, tuvieron las naciones del Perú muchas otras ideas de religion: unas que se conocen derivadas de la religion revelada; y otras inventadas por el licencioso capricho del paganismo, propiedad observada en todas las partes del antiguo mundo. Todo cuanto justa ó erróneamente concebian superior á la naturaleza humana; todo cuanto no podian entender ó descifrar, y todo cuanto conocian que podia hacerles algun bien ó causarles algun mal; lo tenian por objeto digno de sus adoraciones, y lo colocaban entre la turba de sus Deidades secundarias. Representaban á estas diversos ídolos llamados *huacas* y *vilcas*, hechos de algun metal, de piedra, de barro ó de leño. Unos eran generales, y se adoraban públicamente en sus templos, y otros particulares y solo domésticos, como los *Penates* de los romanos. Lo particular entre estos ídolos era, que muchos tenian báculos, mitras y vestiduras talares de sacerdotes y Obispos, misterio que dicen los escritores no haberse podido descifrar; y que cuando vieron los indianos pontificar al Señor Loaisa, primer Obispo de Lima, preguntaron *si aquel era Huaca de los cristianos*. (Gomara id. c. 121.)

2. Los mas generales á quienes rendian mayor adoracion, despues de *Pachacamac*, eran el sol, la luna, las estrellas, la tierra y el mar. Tuvieron casi todos el conocimiento ó idea del demonio, esto es, de un ente de superior naturaleza á la humana, pero contrario á ella, al cual atribuian y del cual temian todos los males, y lo llamaban *supay*. El pescador, á mas del mar, adoraba un tiburon ó algun otro monstruo marino: el cazador alguna fiera, serpiente ó ave; y el labrador la tierra, un árbol, una flor ó un fruto; y así cuanto queria ó se le antojaba á cada cual. Dejando á parte estos objetos arbitrarios de idolatría, sobre que hablaré despues, son dignas de notarse varias ideas de religion que no parecen sino derivadas del antiguo y nuevo testamento.

3. Creyeron generalmente que el Ente Supremo habia castigado las culpas de los hombres con el diluvio general: conservaron las tradiciones nada equívocas de la construccion del arca de Noe, con toda la historia hasta la dispersion de las gentes, segun tengo referido [Hist. nat. lib 4]. Creyeron firmemente todas las naciones sin exceptuar ninguna, la inmortalidad del alma; y que habia ciertos lugares incógnitos á los vivientes, donde las almas separadas de los cuerpos iban á ser premiadas ó castigadas, segun sus buenas ó malas obras: que habian de resucitar y reasumir sus mismos cuerpos, y servirse otra vez de lo que cada cual habia dejado al tiempo de su muerte: que se habia de acabar el mundo precediendo una seca general, y perdiéndose poco ántes el sol y la luna, segun juzgaban unos, ó cayendo la luna sobre la tierra, segun se imaginaban otros; y este era el motivo por qué en los eclipses de esos as-

tros entraban en grandísimos temores y daban clamores y alaridos hácia el cielo (Gomara c. 122.).

4. Lo mas extraño entre todo es, que conservaban ciertos vestigios sobre los siete sacramentos de la iglesia, tanto que el padre Acosta, quien no halló en el Perú la idea del Supremo Númen, halló no obstante practicada la confesion sacramental. El *bautismo*, dice Chieca, (Cron. c. 66.) lo acostumbraron todas las provincias imponiendo el nombre á los que habian nacido, despues de quince ó de veinte dias. El agua en que lavaban al niño, no al tiempo de la imposicion del nombre, sino previamente, añade Montenegro, la infundian en un hoyo preparado en la tierra para sepultar en ella todas las inmundicias y manchas de la criatura (Propagacion del Evangelio). La provincia de *Puruhá* fué singular en dos cosas, por las cuales pudiera tal vez rastrearse su orígen. La una era que los primogénitos, luego que se bautizaban, eran sacrificados á sus Dioses, y se conservaban secos en las casas, en ciertos vasos de metal ó piedra, costumbre antiquísima que quitaron los Scyris. La otra, que á mas del nombre propio impuesto en el bautismo, tenian el patronímico, por el cual se distinguian las castas ó familias diversas.

5. La *confirmacion*, que llama segundo *bautismo* el citado Chieca, (ibid.) se hacia á los diez ó doce años despues del primero. Señalaban para esto el dia en que, concurriendo todos los parientes y amigos del padre y de la madre del niño, se celebraba una gran fiesta con banquete y baile. Al fin de ella, la persona mas condecorada entre todas, le cortaba los cabellos y las uñas, y le imponia otro nombre distinto del que habia tenido hasta entónces. Unas naciones acostumbraban guardar siempre aquellos cabellos y uñas; y otras los sacrificaban al sol ó á otros de sus Dioses particulares.

6. Practicaron la *penitencia* los peruanos, segun todas las partes esenciales de ella; porque doliéndose íntimamente de sus culpas, las declaraban aunque fuesen mas ocultas, y las confesaban llana y sencillamente á sus legítimos superiores, pidiéndoles con lágrimas la pena proporcionada para expiarlas. Quieren algunos escritores que esta práctica hubiese provenido, no de noticia alguna del sacramento, sino solamente de la buena educacion, por la cual estaban persuadidos que siendo la trasgresion de cualquiera ley una ofensa inmediata á la Deidad que no podia ignorarla, se veian precisados á confesarla aunque fuese oculta, por aplacar su enojo, y conmutar si fuese posible la pena.

7. La *comunion* hacian con ambas especies, esto es, con la *tanda* ó *cancu* que era el pan, y con el *aca* ó *ashua* que era el vino consagrado al sol en sus fiestas principales. El ejercicio de este sagrado ministerio era privativo de solo el soberano, quien despues de hacer el sacrificio como sumo sacerdote, separaba su propia parte, y distribuia con sus manos el remanente entre las personas de la familia real, y demas grandes y Señores de su corte.

8. El *órden sacerdotal* era precedido de una continuada serie de instrucciones, de pruebas y de ceremonias de muchos años; porque no siendo libres á tomar aquel sagrado ministerio cualesquier indivi-

duos, sino solos aquellos que formaban la clase ó raza de levitas, se criaban estos desde su juventud en los templos, y segun iban avanzando en edad, subian por sus grados á *cushipatas* ó sacerdotes. Eran estos en gran número para turnar cada semana en el servicio del templo, dos, cuatro ó seis. En unas provincias nunca podian casarse ni tocar muger: en otras que se casaban, se abstenian de sus mugeres en la semana del turno: fingian gran santidad: hacian ayunos hasta de ocho dias sin probar cosa alguna, y muchas otras penitencias, sin las cuales nunca merecian la aceptacion y veneracion del pueblo. Solo uno de estos sacerdotes, el de mayor fama de santidad, podia ser electo por Gran Sacerdote, ó Adivino sacro, que llamaban *Uillac-uma*, á quien privativamente pertenecia sacrificar las víctimas, observar lo interior de ellas, consultar y publicar los oráculos.

9. El *matrimonio* lo celebraban llana y sencillamente los contrayentes, bastando antiguamente el consentimiento mutuo, y el de los padres y parentela. Los Incas lo pusieron en estado de no poderse hacer sin que precediesen muchas condiciones indispensables, de modo que faltando cualquiera de ellas, era nulo é inválido el matrimonio. Las principales eran ocho: 1.ª la edad cuando ménos de veinte años en el esposo, si era la primera vez que contraia: 2.ª que los dos contrayentes debian ser de una misma esfera, ó clase de nobleza ó vulgo: 3.ª que ambos debian ser de una misma nacion ó pueblo, sin ser lícito emparentarse con otro: 4.ª que debia ser con la disposicion de los padres y parientes: 5.ª que debia ser con el previo y mutuo consentimiento: 6.ª que debia ser en presencia del príncipe ó gobernador de la provincia: 7.ª que debia ser no en cualquier tiempo ni dia, sino en uno solo determinado y señalado cada año, en el cual se hacian los matrimonios de todo el imperio: 8.ª que debia el esposo prevenir ántes su casa propia, y aperarla de los muebles y demas cosas necesarias.

10. De este conjunto de condiciones ó leyes matrimoniales, descendian naturalmente varias consecuencias en la iglesia pagana del Perú, que parecen otras tantas reprensiones de muchas iglesias católicas del mundo: 1.ª que el matrimonio tenia cuando ménos ocho impedimentos dirimentes, de los cuales solo podia dispensar, y dispensaba rarísima ó ninguna vez el sumo sacerdote ó pontífice que era el Inca: 2.ª que nunca se veian allí matrimonios forzados por los padres, ó por algun otro interes temporal: 3.ª que nunca se veia matrimonio clandestino y sin el consentimiento de los padres y parientes: 4.ª que jamas se hacian matrimonios desiguales, por los cuales perdiesen las familias sus propios grados, ó se deteriorasen sus clases: 5.ª que nunca se veian esposos nuevos, fugitivos de sus casas, sin hallar tal vez donde abrigarse, ni tener con qué mantenerse conforme á su esfera.

11. Efectuado el matrimonio con las sobredichas condiciones, se celebraba con dos grandes fiestas: una pública en el mismo lugar donde se hacian todos, la cual duraba ese solo dia en las provincias del imperio, y tres en la corte: la otra privada en la casa de los contrayentes, la cual duraba mas ó ménos dias segun la esfera de cada uno; y si era de sangre real duraba veinte dias. Solo el Inca podia casarse

con tres ó cuatro mugeres, y tener el número que quisiese de concubinas para que no faltase la raza del sol. Los grandes y Señores, á mas de una sola muger propia, podian tener un número proporcionado de concubinas. Los particulares no podian tener sino una sola, y esa propia; mas tenian la libertad de separarse de mutuo consentimiento, ó por causa grave juzgada por los jueces diputados; y solo en este caso podian tomar otra. La union de un casado con soltera, ó de un soltero con soltera, no se reputaba delito ni tenia pena señalada por las leyes; ántes sí permitian estas el que hubiese meretrices públicas; mas el adulterio, que ellos entendian solamente tal cuando era de casado con casada, ó de casada con cualquiera que fuese, se castigaba sepultándolos vivos.

12. Á las jóvenes que eran electas por la pública autoridad para el servicio de los templos del sol, las conservaban en la estrecha clausura de sus monasterios. Hacian al sol voto de perpetua virginidad, y su trasgresion (que jamas acaeció) debia castigarse como el mayor sacrilegio, no solo sepultando vivos á ambos delincuentes, sino tambien á toda la parentela de una y otra parte. Si ella juraba por el sol que el mismo sol la habia embarazado, debian mantenerla con vida hasta que pariese; y despues sepultar á ella sola.

13. Cuando á los casados les nacia algun hijo defectuoso, con mas ó ménos miembros, ó salian dos gemelos en un parto, se afligian extremamente los padres, y reputándolo castigo del cielo por alguna culpa no conocida, la procuraban expiar con ayunos y penitencias (Chieca Cron. c. 66.). Muerto el marido de baja esfera que no tenia mas que una muger, era esta libre á sepultarse para acompañarlo, ó á quedarse con vida. Si elegia esta segunda parte (que era lo mas comun) se rapaba la cabeza y permanecia por largo tiempo haciendo las lúgubres ceremonias de la viudez (ibid.). Mas no tenian esta libertad las mugeres y concubinas de los grandes y señores; porque en la muerte de ellos eran sacrificadas por voluntad ó por fuerza, si no todas, al ménos aquellas que habian sido mas amadas del difunto. Es fama constante que rara ó ninguna vez se verificaba la fuerza; porque reputando insufrible afrenta el quedar vivas, si tal vez eran impedidas por los parientes, se daban por sí mismas la muerte.

14. La forma de los sepulcros fué diversa, segun el uso y costumbre de las naciones. Los Scyris ó Reyes de Quito se sepultaban todos en uno solo muy grande, fabricado de piedra con figura cuadrada piramidal, cubierta de tanta piedra y tierra que hacia una pequeña montaña. La puerta hácia el oriente cerrada con pared doble, solo se abria en la muerte de alguno de ellos. Estaban sus cuerpos embalsamados, colocados en contorno con sus insignias reales, y el tesoro y alhajas que cada cual mandaba que se pusiese. Sobre cada uno correspondia un agujero ó pequeño nicho, donde representado en una pequeña figura de barro, piedra ó metal, tenia en la oquedad de ella las piedrecillas de diversos tamaños y colores, que denotaban la edad, los años y los meses de su reinado (Niza, Ritos y Cerem.)

15. Los vasallos de esta nacion acostumbraban las *tolas*, que se

hacian mayores ó menores, segun la esfera de cada uno. Nunca cavaban la tierra, sino que eligiendo el lugar del sepulcro, ponian á la superficie el cadáver y sus alhajas, y formaban la *tola* encima del modo que la he descrito otra vez. En la provincia de *Puruhá* abrian en la tierra las hoyas muy profundas, donde sepultaban el cadáver con todas sus cosas como las demas naciones. Los Incas del Perú se colocaban embalsamados, y con riquísimos bastones á la mano, en la parte principal del templo del sol en el *Cuzco*, cuya inmensa riqueza ponderan justamente sus escritores. Las Emperatrices ó primeras mugeres de ellos, se colocaban con el mismo órden en otro panteon distinto, adjunto al mismo templo y dedicado á la luna. Los vasallos, segun sus diversas esferas y distintos usos de sus provincias, se sepultaban de varios modos. Muchos de los Señores se depositaban en urnas de preciosos metales, las cuales estaban colocadas en la superficie de la tierra aun en las selvas y bosques: todas, que eran en gran número, fueron halladas por los españoles. (Gom. Hist. gral. c. 122) Aunque la forma de los sepulcros era diversa, fué uniforme en todas las naciones el uso de poner una buena provision de sus licores ó vinos; porque se persuadian que era lo primero que habian de beber cuando resucitasen. Los sepulcros que se hacian sin puerta, tenian ciertos agujeros ó canales, que comunicaban desde la superficie hasta los vasos, para infundir los licores de tiempo en tiempo.

§. 4.°

Diversidad de templos, ídolos y sacrificios en las provincias del Reino, ántes y despues de la conquista de Huaynacapac.

1. Hablar de todos seria un asunto tan dilatado como poco interesante. Haré mencion de los que fueron mas célebres en algunas de las provincias. La que propiamente se llama de Quito tenia dos templos fabricados por sus primeros Scyris. El uno dedicado al sol, y el otro á la luna y estrellas, situados en dos correspondientes eminencias con distancia de tres millas, segun lo he dicho otra vez. El del sol, que ocupaba el pequeño plan de la cumbre del *Panecillo*, era de figura cuadrada, todo de piedra labrada con bastante perfeccion, con cubierta piramidal, y con una gran puerta al oriente, por donde herian los primeros rayos del sol á su imágen representada en oro. No tenia particulares riquezas ni adornos; porque no habiendo unido los Scyris como los Incas, el sacerdocio con el imperio, nunca se empeñaron en el esplendor y magnificencia de sus Dioses.

2. Fué no obstante muy célebre este templo por sus observatorios astronómicos á que eran muy aficionados sus Reyes. Se reducian estos á dos bien fabricadas columnas, á los dos lados de la gran puerta, las cuales eran perfectos gnomones para observar los dos solsticios, en los cuales se hacian las dos fiestas principales del año. En contorno de la plaza del templo, estaban otras doce pequeñas columnas, ó postes de piedra, que indicaban los meses del año, y cada uno señalaba con la sombra el principio del mes que le correspondia. Todos sus sacrifi-

cios fueron inocentes, reduciéndose á perfumes de resinas, ú flores, frutos y animales de aquellas especies que eran el sustento ordinario de los hombres. El templo fué magnificamente reedificado por Huaynacapac, y las columnas permanecieron intactas hasta la entrada de los españoles, quienes las deshicieron por buscar tesoros, con el pretexto de aprovechar las piedras labradas en otros edificios de la ciudad (N. za Rit. y Cer.).

3. El templo de la luna sobre la eminencia de *San Juan Evangelista* era redondo, con varias troneras ó ventanas redondas en contorno, dispuestas de manera que siempre entraba por alguna de ellas la luz de la luna á herir en su imágen hecha de plata, colocada en medio. Encima de ella correspondia un cielo formado de lienzos de algodon de color azul, donde estaban colocadas muchas estrellas tambien de plata. Tenia tantas fiestas y sacrificios al año, cuantos eran los primeros dias de la misma luna, y se celebraban por todo aquel dia con música, bailes y borracheras.

4. La provincia de *Puruhá* tenia en su capital de *Liribamba* un pequeño templo de figura cuadrilonga. Aunque en él estaban tambien las imágenes del sol y de la luna, no eran estas las que se llevaban las atenciones, sino un ídolo de barro que solo representaba la cabeza de un hombre. Era hecha en forma de una olla entera, con la boca y labio sobre la coronilla, por donde infundian la sangre de los sacrificios, y bañaban con ella misma su rostro. Los sacrificios á este ídolo, que parece representaba al *Dios* de la guerra ó de la venganza, era siempre de algunos prisioneros de guerra, costumbre que quitaron los *Scyris* desde que se unió esta provincia al Reino.

5. La provincia de *Cañar* (llamada hoy de Cuenca) tenia sobre una montaña un templo dedicado al demonio, que por eso aun se llama *Supay Urco*. He referido en otra parte (Hist. Nat. lib. 1.) como le sacrificaban todos los años cien niños tiernos ántes de sus cosechas, y como no habiendo podido quitar este abuso ni los Reyes de Quito, ni los Incas del Perú, ni los españoles, lo continúan los gentiles hasta ahora, yendo por la cordillera de noche al mismo lugar del templo varias veces derrocado.

6. La provincia de *Manta* tuvo dos templos que permanecieron desde su primera antigüedad hasta la entrada de los españoles. El uno en el continente, i el otro en la isla llamada hoi de la *Plata*. El del continente fué el mas famoso i célebre entre todos, poco ménos rico que el de *Pachacamac* en el *Perú*, é igualmente frecuentado de los peregrinos de todas partes. Estaba dedicado al Dios de la sanidad llamado *Umiña*, por estar hecho su ídolo con figura medio humana, de una gran piedra de finísima esmeralda, cuyo valor podia exceder á todos los tesoros juntos de muchos templos.

7. A este celebérrimo templo acudian los enfermos de todas partes, ó yendo en persona á hombros agenos, ó por medio de procuradores. Luego que el gran sacerdote recibia la ofrenda que llevaban todos de oro, plata y piedras preciosas, hacia sus deprecaciones postrado en tierra; y tomando despues el ídolo con un paño muy blanco y limpio con grandísima reverencia, lo aplicaba á la cabeza, ó á la parte en-

ferma del doliente ó de su procurador. Lo mas célebre es que segun la fama constante, sanaban muchos. Yo no dudo que habrian sanado á lo ménos los españoles de la hidropesía de riquezas, si por su desgracia no hubieran escondido los indianos así el ídolo, como la mayor parte de los tesoros de su templo, de modo que jamas han podido dar con ellos (Chieca Cron. c. 50.).

8. El de la isla era dedicado al sol, y era tambien no poco célebre y rico. Iban allá por navegacion todos los habitadores de aquellas costas, y celebraban en el solsticio hiemal una gran fiesta por muchos dias. Los sacrificios eran de oro, plata, piedras preciosas, tejidos finísimos, corderos y un corto número de niños, cuyo abuso quitaron enteramente los Incas (Id. ibid. c. 55.).

9. La provincia é isla de *Lapuná* tenia otro famoso templo dedicado á *Túmbal* Dios de la guerra. Era esta nacion igualmente guerrera que supersticiosa. El ídolo tenia una figura formidable, y estaban á sus pies diversas especies de armas bañadas con la sangre de los sacrificios. Estos eran siempre de los prisioneros de guerra, los cuales eran abiertos vivos sobre la gran ara colocada á la mitad del templo. Todo él era oscuro sin ventana alguna, y las paredes estaban cubiertas de pinturas y esculturas horribles (Id. id. c. 66.).

10. Ni estos ni otros ídolos inferiores y templos de las provincias particulares, podian perturbar ó impedir el sistema de religion de Huaynacapac. Él permitió en todas partes la continuacion de los Dioses particulares y sus cultos establecidos, bajo de dos indispensables condiciones. La 1.ª, que en todas ellas se reconociese i se adorase al sol como primera deidad, fabricándole un templo donde no lo habia. La 2.ª, de no continuar el abuso de las víctimas humanas aunque fuesen de prisioneros de guerra, bajo la pena de ser exterminada la nacion toda. Consiguió mucho sobre este particular; mas nunca pudo arrancar del todo el abuso, porque á pesar suyo y de la vigilancia de los Gobernadores, se continuaron ocultamente las reliquias de él hasta los últimos tiempos, en tal cual de las provincias marítimas que participaron poco ó nada de cultura.

11. Los templos mayores y menores que fabricó y dedicó al sol en todas las provincias del Reino fueron muchos, y varios de ellos célebres por su riqueza ó por su estructura. Aun los que su padre *Tupac-Yupanqui* habia hecho en las primeras provincias de su conquista, amplió y enriqueció mucho mas. Los principales en las cabezas de gobierno fueron 8, con adjuntos monasterios de vírgenes consagradas á su servicio, esto es, en *Caranqui*, *Quito*, *Latacunga*, *Ricbamba*, *Hatun Cañar*, *Tomebamba*, *Huancabamba y Túmbez*. En las demas provincias fabricó tal cual suntuoso y rico, especialmente en *Cayambi*, y en las otras los templos menores, ó al ménos adoratorios, con la imágen del sol que era siempre de oro.

12. La materia de todos fué la piedra labrada con perfeccion suma, como lo hice manifiesto contra el Dr. Robertson (Hist. Nat. lib. 4.); entre cuyas frecuentes imposturas, es una de las mas solemnes, y que solo pudo caber en su sistema de apocar las artes americanas, decir que

nunca los peruanos descubrieron el uso de la cal, ni de otra especie de mezcla con qué unir las piedras al fabricar; y que por eso estaban todas sueltas y solo ajustadas unas con otras á fuerza de refregones (Hist. de Am. lib. 7. p. 59). Conocieron la piedra cal que llamaban *iscu*, y quemándola del mismo modo que en Europa, hacian una mezcla fortísima, con cierta especie de betun de que habla Gomara (Hist. gral. c. 194). Esta mezcla admirable, cuyo secreto se perdió como otros muchos, por incuria de los conquistadores, fué ciertamente mucho mejor que la que usa la arquitectura europea; porque no siendo para aumentar fábrica con ella, sino solo para pegar las piedras, era sutilísima y glutinosa, y no ponian sino la precisa, como los carpinteros su cola para pegar una tabla con otra.

13. De aquí es que no descubriendo los europeos uno y dos dedos de cal, entre piedra y piedra; y no cabiendo entre una y otra ni una sutil aguja, se persuadieron á los principios, no todos sino algunos, que no tenian mezcla ninguna. Mas la esperiencia enseña, como lo he visto con mis ojos, que es mas fácil quebrar las piedras por medio á fuerza de barras y picos, que separarlas de la tenacísima union que tienen con aquella imperceptible mezcla. Si estuvieran sueltas, como lo soñó Robertson, se podrian ir separando con las manos sin trabajo alguno: habrian pasado por las paredes el aire y el agua en los estancos, fuentes y baños, cuyos bordes altos estaban comunmente al aire y sin apoyo; todo lo cual es falso, y arguye tanto una impostura grosera, cuanto una pasion declarada.

14. A mas de la mezcla de cal y betunes, usaron para otras fábricas que querian engrosar con ella, el yeso ó *pachachi* mezclado con piedrecilla muy menuda y otros ingredientes, de modo que todo se volvia como un pedernal ó acero. Con esta especie de mezcla estaba fabricada toda la *via real* de las montañas, segun diré á su tiempo. Usaron tambien de la *llanca*, esto es, del barro fino de hacer losa, para ciertas especies de fábricas ordinarias de ladrillo crudo llamado *tica*; y todo esto lo podia haber visto este filósofo, sino con los ojos, como yo, al ménos en diversos escritores.

15. Los templos principales que podian llamarse de primer órden, ocupaban un recinto inmenso, porque constaban de 7 partes que se comunicaban ó unian interiormente. Eran todas de figura cuadrada con cubiertas de madera casi piramidales, guarnecidas por fuera con esparto ó palma de grande duracion, y por dentro con tegidos de algodon diversamente pintados. La parte principal del medio, con grande puerta al oriente, era dedicada al *Inti*, esto es, al sol, cuya imágen de oro con rostro de hombre, rodeado de grandes rayos, ocupaba la parte principal. A mas de estar cubiertas todas las puertas y paredes con planchas de oro, tenian dos coronas sobresalientes del mismo metal, anchas como de cinco palmos: una que rodeaba por lo alto de todas las paredes, y otra menor pendiente sobre la imágen del sol.

16. La 2.ª parte del mismo templo era dedicada á *Mama Quilla*, esto es, á la luna, cuya imágen con rostro de muger era de plata, como la mayor parte de sus adornos. La 3.ª parte estaba dedicada á las

estrellas, entre cuya multitud tachonada en cielo azul claro se distinguian tres principales objetos de adoracion. El 1.° *Chasca*, esto es, Vénus ó lucero de la mañana como page del sol: 2.° *Ahuaracaqui*, ó quijada de la Danta, que nosotros llamamos cabeza de toro, y era la constelacion de las Hiadas; y 3.° *Coillur*, ó constelacion de las Pléyades, porque el ministerio de las unas y las otras regulaba los solsticios.

17. La 4.ª parte del templo era dedicada á *Illapa*, esto es, al rayo, como á tremendo ministro de la justicia divina. La 5.ª á *Cuichic* ó arco iris, como á la mas bella emanacion del sol, cuya imágen, así como las de los otros objetos, era de los mismos metales esmaltados con piedras preciosas. La 6.ª parte de la fábrica, solo era destinada para el servicio del gran sacerdote, y para hacer sus juntas las personas reales y grandes del Reino; y la 7.ª para el servicio de los otros sacerdotes que hacian el turno de semana.

18 Los templos de 2.° órden, no tenian sino una ó dos fábricas adjuntas. En la principal estaban todos los sobredichos objetos de adoracion colocados en diversos nichos; y los de 3.° órden, eran de una sola fábrica del modo dicho. El mas famoso en el Reino, entre los de 1.° órden, fué siempre el de *Tomebamba*, así por su inmensa mole y arquitectura, como por su gran riqueza. Despues de ese, era el de *Caranqui* uno de los mas ricos, no solo del Reino, sino tambien del Imperio. Entre los de 2.° órden, fué singularísimo el de *Cayambi*, no tanto por la riqueza; pues á excepcion de la imágen del sol que era de oro, fueron de plata pura todas las planchas de puertas y paredes, sino por su singular estructura diferente de todas las demas, y que celebraron mucho los académicos modernos que la vieron casi entera.

19 Los de 3.° órden que eran muchísimos en los pueblos particulares de las provincias, nunca tuvieron nombre ni fama por arquitectura, ni por riqueza. Entre estos subsiste entero el de *Achupallas*, el cual con sola cubierta nueva sirve de iglesia de aquella parroquia. He dicho misa en ella, y la he observado con atencion. Las paredes, todavía intactas, son de piedra bien labrada, igualmente lisa por dentro, que por fuera: altas solo como de 10 pies castellanos: rodeadas por dentro de innumerables nichos cuadrilongos en las mismas paredes: de largo tiene cosa de 40 pies, y solo 15 de ancho.

20. En todo templo del sol de institucion de los Reyes de *Quito* é Incas del *Perú*, jamas se hizo, como aseguran Niza, Montenegro y Garcilazo de la Vega, sacrificio alguno que no fuese inocente. Era rigurosamente prohibido el de sangre humana; y solo se acostumbraba de pan, vino, incienso, oro, plata, piedras preciosas, flores, frutos, corderos y tegidos finos de algodon y lana. Sacrificaban tambien otras especies de animales, mas solo aquellas que comian los hombres.

§ 5.°

Division del año y diversidad de fiestas.

1. En lo sustancial de lo uno y de lo otro, convenian los Reyes de Quito con los Incas del Perú. Mas como estos fundaron en el sa-

cerdocio el imperio, pudieron hacer que unidas las funciones de ambos ministerios, fuesen mas pomposas y mas solemnes. El año era de dos maneras: uno solar, *inti huata*, y otro lunar ó cumun llamado *quilla huata*. El solar era gobernado por 12 pilastras en Quito, y en el Cuzco por 12 torres. El solsticio de marzo era el principio y el fin del año solar, para las cuentas de años y siglos; y en cada solsticio se adornaban con flores la columna, ó la torre correspondiente.

2 El año lunar se componia de doce meses y medio para la correspondencia con el solar, teniendo tantas semanas, cuantos eran los cuartos de luna. El mes entero se llamaba *quilla*, como la misma luna que lo gobernaba; y comenzaba siempre por el primer dia de la luna nueva La primera semana duraba hasta el 4.° creciente, y se llamaba *mushuc- quilla* ó luna nueva. La 2.ª semana duraba hasta la oposicion, llamada *junda quilla* ó luna llena. La 3ª, hasta el 4.° menguante que era *Yauyauc--quilla*; y la 4.ª, hasta la conjuncion, *Huañuc quilla* Se comenzaba á contar el año lunar en el Cuzco por diciembre, que era el primer mes de los peruanos; y en Quito por marzo, donde comenzaba á un tiempo el año solar con el lunar. Por este motivo se halla en algunos autores esta diferencia; mas sin distinguir cómo ni dónde, tanto que algunos piensan que variaron los peruanos en el modo de comenzar el año.

3 Se distinguian en ambas partes los cuatro tiempos, esto es, primavera ó *panchin*, en el equinoccio hiemal: verano ó *rupay mita*, en junio: otoño ó *uma -raymí*, en el equinoccio autumnal; é invierno ó *tamia mita*, en diciembre. En cada uno de estos 4 tiempos se celebraba una solemnísima fiesta principal, de las cuatro que tenia el año, precediendo el ayuno general llamado *zazi puncha*, y siguiéndose los sacrificios, los banquetes, música y bailes.

4. Habia otras fiestas intercalares ménos solemnes, para cuya inteligencia se debe notar que la palabra *raymí* no significa *fiesta del sol*, segun engañados ó mal informados juzgan algunos escritores. Lo que propiamente significa aquella palabra es *baile*; mas con esta diferencia, que cuando el baile era medianamente solemne, se llamaba *citua*, y solo cuando era solemnísimo y del mayor esplendor y pompa se llamaba *raymí*. La distribucion de las fiestas se verá en el órden siguiente de los meses, con los nombres de ellos y sus etimologías, comenzando por diciembre segun la nueva introduccion que hizo en Quito Huaynacapac.

Meses y fiestas.

5. [1.°] Diciembre, *Raymí*, llamado así por antonomasia, por la fiesta solemnísima de baile, precedida de ayuno, en el cual no se comia sino despues de puesto el sol. Era de grande esplendor, como una de las cuatro principales; y se hacia en obsequio del sol intermedio á los dos solsticios. Comenzaban con la luna la música y bailes generales.

[2.°] Enero, *Uchug-pucuy* ó *Colla-pucuy*, que es lo mismo, y trae el significado de la pequeña madurez ó incremento de las plantas del maiz, que comenzaban á formar el primer vástago ó cogollo.

[3. °] Febrero, *Hatun-pucuy*, esto es, el mayor incremento de las mismas plantas que se alzaban notablemente.

6. [4. °] Marzo, *Paucar-huatay*, esto es, el mes de la primavera, que ata el principio con el fin del año solar; porque *paucar* significa belleza de los colores que las flores muestran en ese tiempo; y *huatay* significa atadura. Los historiadores escriben con variedad este nombre, errado por corrupcion ó por mala inteligencia, diciendo: *pacar-huaruy*, *pacar—huaray* y *pacar—huatuy*, investigando para esto cada uno diversas etimologías sin fundamento y sin hallar verdadero significado á esas palabras corrompidas. La primavera se expresaba con diversos nombres. En unas partes la llamaban *paucar*, por los diversos colores de las flores; en otras *tuctu*, por el vástago de la flor del maiz; y en otras *panchin*, por abrirse entónces los botones de las mismas flores.

7. La fiesta de este mes, una de las cuatro principales, era la única precedida de tres dias de ayuno, en que permanecia apagado el fuego en todas las casas, y no se podian comer sino frutas ó yerbas despues de entrado el sol. Era solemnísima, y comprendia tres partes. La 1.ª el *mushuc—nina*, esto es, la renovacion anual del fuego sacro. Lo sacaba personalmente el Inca con un espejo ustorio de metal, llamado *inca—rirpo*, tomando los primeros rayos del sol el dia del equinoccio. Encendido el fuego, se hacia la segunda parte de la fiesta, esto es, los sacrificios y víctimas al sol, ofreciéndole pan y vino, perfumes, flores, corderos, vasos de oro y plata, y finísimos tejidos. Concluidos los sacrificios y ofrendas, distribuia el Inca con sus manos del pan y del vino sagrados entre los grandes y Señores de la corte; y se distribuia tambien el fuego nuevo en todas las casas. La 3.ª parte, que era la mayor, la componian la música, banquetes y bailes.

8. [5. °] Abril, *Ayrihua*, esto es, el mes de las mazorcas ya maduras del maiz. La fiesta de este mes era ménos solemne, y consistia en cantos, música y juegos de fortuna que acompañaban la cosecha del maiz. El principal juego de donde tomó su nombre el mes, se llamaba *misha*, esto es ganancia de los premios propuestos por el público y por los particulares, para hallar tal ó tal pinta de diverso color en las mazorcas que se iban deshojando. Constando dichas mazorcas muchas veces de granos de diverso color, que es lo que significa *ayrihua*, se proponian los premios cada año diversamente. Por ejemplo: al que hallase un solo grano, ó dos, ó tres de color diverso, en una ó en diversas líneas, estando la mazorca legítimamente entera. Esta industria era inventada para que se apresurasen alegremente en el trabajo, con la esperanza de ganar la *misha*. Este uso permanece hasta ahora en algunas provincias del Reino.

9. [6. °] Mayo, *Aymuray*, esto es, el acarreto del maiz á las trojes y depósitos, acompañado de música y cantos en forma de procesion solemne. El mismo mes se llamaba tambien *Cusqui* ó exradicacion, por que concluido el acarreto, se hacia la preparacion ó primer beneficio de las tierras, arrancando de raiz las cañas y otras malezas.

[7. °] Junio, *Inti—Raymí*, esto es, mes del baile solemne, en obsequio del sol intermedio á los solsticios. Esta era una de las cuatro

fiestas principales precedida de ayuno, con sacrificios, música y cantos generales.

10. [8.º] Julio, *Anta—Citua*, esto es, el baile de los militares. Lo hacian los oficiales y soldados vestidos con las mejores galas, morriones dorados, plumages, joyas y las armas de cobre bruñidas y resplandecientes en las manos. Con estas hacian sus juegos y figuras militares al mismo tiempo del baile. Tomó el mes la denominacion del *anta* que significa cobre, y del *citua* que significa gran baile. Andaban en diversas partidas pequeñas con sus tambores, flautas y pífanos, siempre bailando y jugando con las armas, seguidos de mucha plebe, sin descansar en todo el dia, sino los ratos de beber. Algunos autores lo llaman *acitua*, por la palabra compuesta, abreviada ó corrompida.

11. [9.º] Agosto, *Capac—Citua*, esto es, el baile mas solemne y brillante de los mismos guerreros, con sus armas. Se llamaba tambien *yapaiqui*, esto es, fiesta añadida á la precedente, que en realidad no era sino continuacion mas fervorosa de la del mes pasado. A ninguna otra especie de divertimiento mostraban los indianos tanta pasion y genio como á esta; y es por eso la única que continúa hasta el tiempo presente en el Reino de Quito, especialmente en la provincia de Puruhá, donde seria mas fácil extinguir la raza indiana, que este uso y costumbre. Se visten ahora de las mejores galas que pueden conseguir prestadas de los españoles á quienes sirven: adornan los morriones dorados con plumas de avestruz, joyas y muchos pendientes de monedas de oro y plata, y llevan las armas lustrosas, no ya de cobre, sino de acero, ó de madera dorada. Por tales bailes llaman los españoles á estos dos meses, los *meses de los danzantes*. Los escritores que ignoran esto, dicen mil despropósitos por dar la etimología al *Anta—Citua* y *Capac—Citua*.

12. [10.º] Setiembre, *Uma—Raymi*. En la etimología de este nombre varían tambien, y dan diversas inteligencias. La mas conforme á la significacion del *uma* que es *cabeza*, y al saberse de cierto que una vez al año se hacia la fiesta del nuevo *encabezamiento*, ó numeracion de *cabezas de familia* en todo el imperio, es mui probable que de allí hubiese tomado su denominacion este mes. Se hacia dicha numeracion con la ocasion de celebrarse todos los casamientos en un solo dia, á cuya fiesta general se seguia la privada en las casas de los esposos, los cuales se contaban desde entónces por cabezas de familia. Llamábase tambien este mismo mes *Coya—Raymi*, esto es, la fiesta de baile de la Reina; porque casándose en el mismo dia la Reina ó alguna persona de la familia real, era por este título muy nombrada y celebrada.

13. [11.º] Octubre, *Ayarmaca*. Varían mucho mas en la interpretacion de este nombre compuesto del *Aya*, que significa muerto ó difunto. Todas cuantas inteligencias le dan, me parecen muy fuera de camino. Para mí es indubitable no tener otra etimología que la solemne conmemoracion de los difuntos, la cual se sabe que la hacian una vez al año, con fiesta lúgubre de música funesta y tristes cantos. En ellos relataban las proezas y hazañas de los respectivos difuntos de cada tribu ó familia. Esta ceremonia hacian comunmente sobre los sepulcros, reno-

vando en aquel tiempo los vinos ó licores por medio de ciertos conductos. Es probable que en este mismo mes se representasen las tragedias de que hacen mencion los escritores, alusivas á los hechos de sus antepasados.

14. [12 °] Noviembre, *Capac—Raymi*, esto es, el mes del solemnísimo baile general, con música y cantos festivos. Se celebraba concluida la siembra del maiz, como fiesta última ó de cabo de año. En ella representaban sus comedias muy instructivas y morales; compuestas por las personas mas sábias de la familia real para la instruccion del pueblo. Concluidas las comedias, comenzaban diversas especies de juegos, como eran el *huayru* ó gran dado de hueso con cinco puntos: el *piruruy*, bailador de cuatro caras, con caracteres de perder todo, sacar todo, meter algo y sacar algo: el *cincu—chuncay* ó juego de bolas con palas: el *huayrachina*, juego de pelota sólida ó hueca de resina elástica; y el *huatucay*, juego de adivinanzas. En estas fiestas y juegos consumian una parte del mes duodécimo, y el medio excedente del décimo tercio, que por ser como sobra de dos cuartos de luna se llamaba *puchuc—quilla.*

15. Á mas de las fiestas que quedan nombradas en los 12 meses, se hacian otras muchas, mas ó ménos solemnes; unas que no tenian tiempo señalado; y otras que no siendo generales se hacian solamente en particulares provincias. De la primera especie eran tres: una por la lucha ó combate en que se ejercitaban los jóvenes, llamada *intinacuy*, con premios de ricos vestidos que ofrecia el Príncipe á los vencedores: otra por la carrera á cierto término señalado, llamada *callpanacuy* con jueces al principio y al fin, cuyo premio era armarse de caballeros; y otra por la tonsura sacra ó segundo bautismo de los primogénitos.

16. Seria nunca acabar el referir las fiestas particulares de las provincias y pueblos. Basta decir que entre los diversos constitutivos de las fiestas de los indianos, nunca faltaban la borrachera y el baile, pasiones ambas dominantes y características de ellos. Sus licores ó especies de vino, eran capaces de embriagar como los europeos. Los hacian de diversas materias fermentadas, como de la raiz llamada *yuca*, del *plátano*, de la *anana* ó *piña*, del *molle* especie de pimienta; pero mas comunmente del *maiz.*

17. El baile, llamado generalmente *tushuy*, era de muchos y diversos modos. Los mas comunes eran: *tushunacuy*, baile de hombre con muger: *ruyru-tushuy*, baile de muchos en círculo: *muyuy-tushuy*, baile de dar vueltas en contorno: *tingui-tushuy*, baile encadenado: *auca-tushuy*, baile militar con armas: *zapa-tushuy*, baile de una sola persona.

18. La música, otro de los constitutivos de las fiestas, fué una de las cosas imperfectas que tuvieron los peruanos, porque nunca llegaron á conocer todas las voces y medias voces. Con todo eso fueron diestros en tocar todas aquellas especies de instrumentos que habian inventado y discurrido. Los mas comunes y generales eran: los *chilchiles*, especie de sonajas y cascabeles con que hacian gran ruido: *cuybi*, silbador simple de cinco voces: *tinya*, especie de guitarra: *huayrum-pury*,

especie de zampoña, ó de órgano de calabazos ó cañas: *pingullu*, flauta: *huayllaco*, flauton: *huancarí*, tamborcillo de baile: *quipa*, trompeta. Dichos instrumentos eran ya mayores, ya menores; de madera, cañas, calabazos, huesos y metales.

§. 6 °

Sistema de gobierno.

1. He dicho ya que el sistema de religion que inventaron los Incas, fué el mismo sistema que idearon de gobierno. Con hacer al sol objeto primario de adoraciones y culto, y fingirse ellos hijos suyos, quisieron ser adorados y obedecidos como la misma Deidad. Cautivadas las voluntades con los beneficios visibles que recibian del sol, rindieron ciega obediencia á sus monarcas. Fabricaron pues los Incas su trono sobre las potencias del alma y no sobre la sangre de sus vasallos; y pudieron por eso establecer cuantas leyes quisieron, seguros de que serian recibidas y observadas, no como humanas sino como divinas. Revestidos del carácter supremo, se hicieron amar y temer como el mismo Númen, poniéndolos la usurpada autoridad en estado de ejercer el mayor y mas absoluto despotismo. Verdad es que este no fué dañoso ni perjudicial, por ir caracterizado con las propiedades de un Númen benéfico, ni ménos se envileció la condicion de los vasallos por suponerse aquellos de superior naturaleza.

2. Cuantas, cuan prudentes y cuan sábias hubiesen sido aquellas leyes, lo dije ya hablando del carácter civil de los peruanos (Hist. Nat. lib. 4). Ellas á la verdad han merecido la admiracion, los elogios y los aplausos de los mayores hombres, no faltando quien, á vista de ellas, repute por defectuosas las de Licurgo (Carli. t 1. lett.. 15). Ellas miraron á satisfacer los derechos de la religion, del soberano, del público y de los particulares con proporcionada equidad: se ordenaron á formar los vasallos conforme al espíritu de las mismas leyes, con la buena educacion desde sus tiernos años hasta la edad de veinticinco: previnieron los delitos con la misma educacion, y la hicieron permanente premiando la virtud y castigando severamente el vicio: proveyeron á todas las necesidades del comun y de los particulares, para que de la felicidad privada de cada individuo resultase la comun de toda la sociedad.

3. Leyes admirables, que pudieron formar de un dilatado imperio, una sola familia bien arreglada en las costumbres, una sola casa proveida de cuanto era menester, con economía tan asombrosa, que jamas se vió un mendigo, un ocioso ni un embustero: leyes en fin, que hicieron sobrellevar con gusto el mas pesado trabajo, por ir mezclado siempre con el divertimiento y la alegría; y leyes que supieron mantener un grande cuerpo con bien observada harmonía entre los miembros, sin que los unos tuviesen envidia ó queja de los otros.

4. Á solo cuatro especies reduce el Dr. Robertson todos esos miembros. "La distincion de los grados, dice, estaba plenamente establecida en el Perú Mas, aunque la institucion de los Incas se dirigiese á hacer sólida la union entre sus súbditos, se veia en la condicion de es-

tos una desigualdad muy grande" (Hist. de Am. lib. 7. p. 54). Forma el primer grado, de un considerable número de habitadores, conocidos bajo el nombre de *Yanaconas*, tenidos en estado de esclavitud, distinguidos por la vestidura, empleados en cargar cosas de peso, y en el ejercicio de los ministerios mas viles. El segundo grado lo coloca en la plebe libre, compuesta de aquellos que no tenian oficios ni honores hereditarios. El tercero en los *orejones*, llamados así por los grandes pendientes de las orejas, en los cuales encierra únicamente toda la nobleza. El cuarto y último, en los hijos del sol ó descendientes de la sangre real de los Incas (ibid.).

5. No se puede negar que la filosofía sistemática ciega aun los ojos corporales para que no vean, ó vean mal lo que se halla escrito en los historiadores; por lo qué se citan infielmente. Aunque la condicion de los *Yanaconas*, cual la pinta el autor, fuese cierta, no sería de extrañar en el Perú, por ser conocida en las sociedades mas cultas. Mas prescindiendo de esto, es muy mal entendido y citado Herrera por Robertson; y es del todo falso que los *Yanaconas* fuesen esclavos ó tuviesen apariencia de serlo. *Yana* en la lengua del Perú tiene diversos significados, y entre ellos el de *criado* ó *sirviente*; por lo qué *Yanacona* en plural quiere decir los sirvientes ó los criados de una casa; mas libres y no esclavos. Es propio de dichos sirvientes, como se ve en Europa, que sin ser esclavos se distingan por la librea, y que se ejerciten en los ministerios mas viles y pesados.

6. Todos aquellos que libre y voluntariamente se aplican á servir á otros, se llaman *Yanaconas*; y se llaman tambien con el mismo nombre los que estan puestos á servir en castigo de una grave culpa; pero ni aun estos son jamas tenidos por esclavos. Todo hombre que sirve se llama *yana*, esto es, sirviente ó criado; y toda muger que sirve se llama *china*, esto es, sirviente ó criada. Se ve pues que muchos yerros históricos provienen de la mala inteligencia del idioma.

7. La division de grados que hace Robertson es defectuosa no solo por aquella mala inteligencia, sino tambien por otros varios caminos. 1.° porque divide en dos, el un solo grado que habia de plebe: 2.° porque siendo muchos mas los grados, los reduce en rigor á solo tres, de plebe, nobleza y sangre real: 3.° porque el de la nobleza lo encierra todo en solos los orejones. Hablando con propiedad, se distinguian cuando ménos cinco diferentes grados.

8. El 1.° de toda la *plebe*, incluyendo los que servian y los que no servian á otros: el 2.° de los artistas, esto es, de todos aquellos que ejercitaban las artes mecánicas de fundidores, plateros, lapidarios, tejedores, arquitectos &c., los cuales eran tenidos en grado muy superior al de la plebe, y correspondia al de ciudadanos de honor; puesto que no se desdeñaban de ejercitar aquellas artes, ni los nobles, ni los mismos de sangre real: el 3.° de los *nobles*, esto es, de todos aquellos que se distinguian por algunos honores hereditarios, ó por los puestos y oficios de confianza, entre los cuales estaban colocados los orejones: el 4.° era de la *grandeza*, que no siendo de sangre real, era no obstante muy superior á la nobleza comun, por ser fundada se-

bre los señoríos naturales, y era distinguida puntualmente como en España en grandes de 1.ª, de 2.ª y de 3.ª clase: el 5.° y último, lo componian *los descendientes del sol*, esto es, todas las personas de la familia real. Francisco Lopez Gomara, á quien el mismo Robertson cita mil veces, distingue claramente aquellos tres grados de grandeza, haciendo la descripcion de la corte de Huaynacapac.

9. "Tenian los Incas, dice, su corte en la ciudad del *Cuzco* cabeza de su imperio; mas Huaynacapac la tuvo mucho tiempo en la ciudad de Quito, por ser pais muy agradable, y por haberlo él conquistado. Tenia siempre consigo por reputacion y para guardia suya muchos orejones, gente de guerra, los cuales andaban con calzados, penachos y otras señales de hombres nobles, y privilegiados por su arte militar. Servíase de los hijos mayores ó herederos de todos los Señores de su imperio, que eran en grandísimo número; y cada uno se vestia al uso y moda de su propio pais, para que así se supiese de donde era cada uno; y esa gran diversidad de colores y trages honraba á maravilla, y engrandecia la corte."

10. "Tenia tambien muchos otros Señores grandes, que siendo ya de edad, asistian á la corte por consejo, gravedad y magestad. Aunque todos ellos llevaban una gran casa, familia y servicio, no eran iguales así en el sentarse, como en otros honores; porque unos precedian á otros: unos andaban en literas, otros en hamacas, y otros á pie. Unos se sentaban en ciertas bancas altas y grandes, otros en bajas, y otros sobre la tierra. Mas siempre que cualquiera de ellos venia á la corte, se descalzaba para entrar á palacio, lenvantaba los hombros y bajaba la cabeza para hablar con Huaynacapac, la cual era la señal del vasallage; y llegando á él con grandísima humildad y reverencia, le hablaba con los ojos bajos sin mirarle á la cara, por el sumo respeto que todos le tenian. Él se contenia con mucha gravedad, y respondia en pocas palabras."

11. "Comia, prosigue, con grandísimo aparato y estrépito de gente. Todo el servicio de su casa, mesa y cocina era de oro, de plata, y cuando ménos de bronce. Tenia en sus despensas estatuas huecas de oro que parecian gigantes; y las figuras al propio y natural del mismo tamaño, de cuantos animales conocian, de las aves, árboles, yerbas y frutos que produce la tierra: de cuantos pejes crian los mares y rios peruanos: cuerdas, cadenas, canastos y cosas semejantes de oro y plata: grandes cargas, ó montones de los mismos metales que parecian leña cortada para quemar; y en fin, no habia cosa alguna en sus paises, que no la tuviese contrahecha ó remedada de aquellos metales, &c. &c." (Hist. gral. c. 120).

12. Es pues falso que los orejones fuesen los únicos, que en paz y en guerra ocupasen todos los puestos de confianza. En paz y en guerra ocuparon los mismos puestos, muchos otros que no eran orejones.

13. Calicuchima, de quien he hecho mencion, y de quien hablaré despues mas largamente, era nativo de la provincia de *Puruhá*, y no orejon. Chapera, que tampoco fué orejon sino nativo de *Cañar*, fué nombrado Virey en la misma provincia. Varios otros de orejas pequeñas

fueron puestos ó al ménos confirmados por Huaynacapac en empleos honoríficos, civiles ó militares. Los puestos de confianza á que comunmente, mas no siempre, se destinaban los orejones, eran de Gobernadores ó Vireyes de las provincias nuevamente conquistadas, de que habia algun recelo; y aun entónces, sin perjuicio de los derechos y honores de los que eran Señores naturales de ella, los cuales nunca fueron removidos por los Incas (Chieca de Leon Cron. c. 4).

14. Para conocer mejor la distincion de grados, ó clases de personas, y ver al mismo tiempo lo sabio y próvido del Gobierno del Inca, basta saber los nombres ó títulos de dignidades, nobleza, oficios y ministerios que cada uno tenia en paz y en guerra, en el órden político y civil. Del militar hablaré despues separadamente.

Nombres de dignidad, nobleza, empleos, ministerios y oficios, en lo político y civil.

15. *Inca*, propiamente significa hijo del sol, ó descendiente de la raza luminosa. No obstante, por antonomasia se dice *Inca* ó *Inca-Capac* al monarca reinante ó Emperador.

Inca, todo hombre de la familia real, sea hijo, sobrino, primo ó tio del reinante.

Auqui, Príncipe heredero.

Mama—Ocllo, primera muger del Inca ó Emperatriz.

Coya, Reina, esto es, segunda, tercera ó cuarta muger del Inca.

Shipa—Coya, concubina real.

Palla, princesa.

Curaca, Señor natural de un Estado.

Ñusti, caballero, noble, ilustre.

Ñusta, Señora, ilustre, noble.

Apusqui—Camachic, ministro de Estado.

Apusqui—Cunac, consejero de Estado.

Apunchic, Virey, Gobernador principal de algunas provincias.

Cacique, Gobernador de una sola provincia.

Llacta—Camayuc, Gobernador de un pueblo.

Taripa—Camayuc, juez criminal, ó pesquisidor.

Rimapanayuc, abogado, intercesor.

Huasi—Camayuc, ministro, ó mayordomo de palacio.

Yacu-Camayuc, superintendente de canales y fuentes.

Hatun-ñan-Camayuc, superintendente de la via real.

Chaca-Camayuc, superintendente de los puentes.

Tambu-Camayuc, superintendente de alguna hostería real.

Coptra-Camayuc, superintendente de los almacenes reales.

Chagra-Camayuc, superintendente de los sembrados.

Uyhua-Camayuc, superintendente de los ganados del sol.

Quipo-Camayuc, superintendente de los archivos de cordeles.

Huaccha-Camayuc, superintendente de las viudas, pupilos y huérfanos.

Unguc-Camayuc, superintendente de los enfermos.

Huampu-Camayuc, superintendente de la marina y de la pesca.

Chunga-Camayuc, decurion ó superintendente sobre 10 familias.

Pischca-chunga-Camayuc, quincuagenario, ó superintendente sobre 50 familias.

Pachsac-Camayuc, centurion sobre 100 familias.

Guaranga-Camayuc, milenario, ó superintendente sobre 1000 familias.

Tucuy-Yuc, superintendente de todos los superintendentes de las familias, para velar en ellas sobre las costumbres y observancia de las leyes, y el cumplimiento de sus ministerios; y para solicitar los premios ó los castigos.

Uillac-Uma, gran sacerdote, ó sagrado adivino.

Cushipata, sacerdote.

Umuc, hechicero.

Amauta, filósofo, botanista.

Amunta, astrólogo.

Villca-Cama, médico, cirujano.

Yachachic-Runa, maestro de alguna arte, ó ciencia.

Yachacuc-Runa, artista, escolar, aprendiz.

Chasqui, correo.

Yanga-Runa, hombre vulgar, plebeyo.

Yana, sirviente.

Ynti-Pasña, vírgen consagrada al sol.

Mamacuna, directoras de las vírgenes.

Pambay-Runa, ramera.

§.° 7.°

Sistema militar.

1. "El espíritu de religion que dirigió el Gobierno civil de los Incas, influyó igualmente sobre el sistema militar, (dice el Dr. Robertson). Hicieron sus guerras, no por destruir ni exterminar como otras naciones bárbaras del continente; ni por hartar como los mejicanos, á sus dioses, sedientos de sangre humana. Conquistaron por instruir y civilizar á los vencidos, y por dilatar el conocimiento de sus estatutos y artes. Vieron como impío el homenage que se rinde á otros objetos que á las potencias celestes que ellos adoraban, y se esforzaron á ganar secuaces á su si tema favorito". (Hist. de Am. lib. 7. p. 52). Bello elogio, si tuviese mejor causa.

2. Que el espíritu de religion, no ménos que el celo de instruir y civilizar las naciones bárbaras é incultas, influyese tal vez sobre la guerra, yo no lo dudo. Mas que este espíritu fuese el único móvil de ella, segun lo dá á entender, es del todo falso. Los Incas, aunque fingidas deidades, fueron hombres, y estuvieron como tales, dominados por las pasiones humanas. Es cierto é indubitable, que movieron algunas veces la guerra por pura ambicion de gloria, por solo empeño de dilatar sus dominios, y por puro interes de acumular tesoros.

3 La conquista del Reino de Quito, que emprendieron el Inca Tupac-Yupanqui y su hijo Huaynacapac, es una prueba convincente de

lo que acabo de decir. Este Reino adoraba los mismos objetos que los Incas, exceptuada la ficcion de hacerse sus Reyes hijos del sol: tenia los mismos principios de religion, tal vez ménos corrompidos en el dogma, segun lo tengo mostrado: no era una tribu bárbara y salvage, que necesitase sacarla de los bosques para instruirla en la vida social: era una dilatada monarquía, casi tan grande como la del Perú, arreglada por sus soberanos en lo político, civil y militar, quizá muchos años ántes que aquella.

4. Verdad es, (como lo he confesado otras veces) que el imperio peruano le hacia notable ventaja en la cultura, y en la mayor perfeccion de algunas artes y ciencias; pero tambien es verdad, que no tenia el Reino obligacion de sujetarse á otro, por adquirir esa mayor perfeccion, ni pedia á nadie ser instruido en ella. Ántes sí repugnó positivamente la alianza; resistió y se defendió valerosamente por mucho tiempo, hasta que hubo de ceder con el derramamiento de sangre y la muerte de su mismo soberano, mas por desgracia, por acaso y por infidelidad de sus oficiales sobornados, que por mayor poder, ni por mayor fuerza de armas. Á la verdad, yo no veo en esta conquista, ni el espíritu de propagar la religion, ni el celo de instruir y civilizar los pueblos, sino únicamente el de una guerra igualmente obstinada, como injusta, por pura ambicion y deseo de dominar.

5. Aun mas claramente se comprueba y confirma esta verdad, con lo ocurrido con la nacion independiente, que confinaba con el Reino de Quito por el norte. Era la de los *Quillacingas*, cuyas propiedades y circunstancias, y cuya historia con Huaynacapac, no podia ignorar Robertson. Ninguna como aquella, era tan dilatada en esos tiempos. Constaba de muchas parcialidades tan numerosas, que parecian naciones distintas: ocupaban sus moradores vastísimos paises: eran feísimos, sucios y de costumbres pésimas: tan bárbaros é incultos, que son los únicos en toda la América meridional, de quienes dice Chieca que no tenian vestigio alguno de religion, y que no se les hallaron ídolos de ninguna suerte (Cron. c. 33).

6. ¡Qué bello campo para que en él ejercitasen su celo los Incas! Parece que ninguna nacion mas bien que esta, debia ser conquistada por sus armas; porque siendo la mas ignorante, la mas ciega y la mas inculta, necesitaba mas que otra ninguna de ser instruida é iluminada por la religion. Por otra parte, era fácil de ser conquistada; porque aunque tan numerosa, era poco ó nada guerrera, y no tenia órden ni gobierno ninguno. En efecto, emprendió Huaynacapac con mucho fervor el asunto. Fabricó para ese fin, fortalezas y baluartes en las fronteras; é hizo aquel celebérrimo puente llamado *Rumi-Chaca*, taladrando las peñas vivas de la montaña, y encaminando por de dentro todo el caudaloso y rápido *Angas—Mayu*. Y ¿qué hizo despues de tanto aparato? Nada absolutamente.

7. Desistió de aquella empresa, y dejó en el estado que estaba aquella tan numerosa como miserable nacion, hasta que fué conquistada por los españoles. El Dr. Robertson podia haber leido el motivo en cuantos historiadores hay, porque ninguno lo calla. Todos, no ménos que la

tradicion y constante fama, aseguran que desistió Huaynacapac de esa conquista, porque vió que los paises eran poco fecundos en vegetales, y mucho mas estériles de minerales preciosos; y porque siendo sus habitadores sumamente incultos y desaseados, los tuvo por indignos de emplear en ellos sus atenciones. ¿Cómo pues no relucen aquí el espíritu de religion, y el celo de instruir ignorantes? Desengáñese Robertson, que los Incas fueron hombres que tuvieron pasiones como todos, y que si fueron dignos de alabanza por muchas acciones, no estuvieron libres de vituperio por algunas.

8. Hicieron no pocas veces sus guerras y sus conquistas por los motivos comunes á otras naciones, esto es, no solo por interes y ambicion, sino tambien por destruir y aniquilar. Por puro espíritu de venganza llenó Huaynacapac de cadáveres la isla de Lapuná, y por el mismo espíritu hizo que el lago de Caranqui se llamase mar de sangre. Por pura ambicion y codicia se empeñó tanto en la conquista de Quito; y no habiendo estos motivos que estimulasen sus armas, dejó abandonados á los *Quillacingas.*

9. Verdad es, que los Incas no eran por lo comun sangrientos: que muchas veces influyó en sus guerras un espíritu noble de religion, y del mayor bien de los vencidos: que no abusaron como otras naciones de sus victorias: que trataron con humanidad á sus prisioneros; y que hicieron partícipes á las provincias nuevamente conquistadas de las ventajas, fueros, privilegios y honores que gozaban las antiguas; porque esta máxima fundamental que miraba á los intereses agenos, miraba igualmente al aumento de los propios.

10. Hecha la conquista del Reino de Quito, se extendieron sus dominios de norte á sur, por el espacio de treinta y cinco grados y medio, desde el un grado de latitud setentrional en la última fortaleza del *Angas-Mayu*, hasta 34 [illegible] grados de latitud meridional en el rio *Mauli* de Chile. Computadas [illegible] 25 leguas [illegible] por cada grado, segun los académicos modernos, hacen [illegible] leguas, cada una de 4,000 pasos, ó 4 millas italianas; por lo que llegó á comprender todo el imperio de Huaynacapac 3,550 millas. Chieca de Leon, ciertamente exacto en estas cuentas, se extiende á mas de 3,300 millas (Cron. c. 36).

11. En la formacion de tan vasta monarquía, no admiro yo el pretendido espíritu de celo religioso, sino dos admirables máximas, que dan á conocer mejor lo sabio y sagaz de los Incas en el sistema militar: una para facilitar las conquistas; y otra para mantenerlas sin especial gravámen. Penetraron bien que para adquirir los paises ocupados de naciones bárbaras é incultas, no eran necesarias muchas tropas, sino pocas bien disciplinadas. Esta máxima, comun en el antiguo continente civilizado, era casi del todo ignorada en el nuevo mundo; y esta fué la que los Incas pusieron felizmente en ejecucion.

12. Instituyeron, no como quiera tropas disciplinadas y arregladas, sino aquella célebre especie de regimientos de orejones. Estos eran los jefes y oficiales de las tropas milicianas, que se levantaban para formar un moderado ejército, sin tener jamas empeño en que fuese numeroso, reservando siempre el principal cuerpo de los orejones, solo para cier-

tas circunstancias, y para hacer la noble guardia de corps al soberano.

13. Penetraron así mismo, que el fundar una grande monarquía, no consiste en conquistar muchos paises, sino en saber mantenerlos. Asunto sumamente árduo entre naciones tan bárbaras, como inconstantes y mudables, hechas á la independencia, y á ver con horror el yugo. Habria sido necesario erigir en todas partes innumerables fortalezas, y mantener en ellas muchas tropas y presidios, con exorbitantes gastos, las cuales no bastarian tal vez para poner freno á tantas provincias. Vencieron esta dificultad, que parece insuperable, con otra tan fácil como bella máxima, instituyendo los *mitimaes*. Robertson no hace memoria alguna de ella, siendo celebrada por varios escritores, y especialmente por Chieca de Leon (Cron. c. 41.).

14. Llamábanse mitimaes las familias trasferidas de unos paises á otros. Si la provincia cuya conquista se emprendia, se sujetaba voluntariamente, con señales y pruebas de sincera paz, no tenia lugar aquella institucion. Tal vez no señalaban en ella ni Cacique ó Gobernador distinto, dando este empleo, para mostrar satisfaccion y confianza, al mismo Curaca ó Señor natural de la provincia. Lo mas que hacian, era dejar un orejon sabio para que la instruyese en la religion, en las leyes y las costumbres del imperio.

15. Si la provincia se conquistaba á fuerza de armas, y daba indicios de poca seguridad, dejaban en ella un Gobernador distinto del Curaca; y mandaban salir luego las familias á proporcion. Por ejemplo: si la provincia constaba de 20,000 familias, hacian salir las 8, ó 10,000, y trasferirse á otras provincias del mismo clima, donde se les señalaban tierras, casas y todos los demas medios para subsistir sin echar ménos lo que habian dejado.

16. Los mitimaes, ó familias nuevas, puestas en la provincia conquistada, tenian la advertencia de estar siempre unidos con el Gobernador, y de velar sobre las acciones de los naturales del pais, para contrarestarles en cualquiera inquietud ó tumulto. Los del pais debian igualmente, unidos con el mismo Gobernador y velar sobre las acciones de los mitimaes. Con esta fácil industria, que nunca dejó de tener buen efecto, consiguieron los Incas dispensarse de los crecidos gastos de mantener presidios, y de que gozasen de perpetua paz y tranquilidad las provincias de su imperio. Siendo el Reino de Quito conquistado á fuerza de armas y de viva guerra, se habria llenado, segun esta máxima y regla, de mitimaes; mas fué dispensado de ella, por los motivos particulares de su seguridad, mediante la alianza con su Reina. La única provincia que no logró del privilegio, fué la de Latacunga, sin que ningun escritor haga mencion del motivo. En ella permanecen todavía los descendientes de los mitimaes que fueron puestos, y conservan el mismo nombre.

17. El nombramiento y la distribucion de los empleos militares, fiaron siempre los Incas á sus sabios orejones, por el íntimo conocimiento que ellos tenian de los talentos de cada uno, reservando solamente para sí la confirmacion en los empleos. Eran siempre dos los supremos generales, ambos de igual poder; de modo que, si salia un solo ejército,

debian obrar de acuerdo; y si salian dos á un tiempo, iba cada cual con el suyo. El teniente general ocupaba la vacante por la muerte de cualquiera de ellos. Los empleos eran poco mas ó ménos correspondientes á los de las naciones civilizadas en la siguiente forma.

Empleos militares.

18. *Apusquipay*, general supremo del ejército.
Apusqui-randin, teniente general.
Hatun-Apu, comandante de cuatro ó cinco mil hombres.
Apu, capitan.
Hatun Apu-randin, 2.° comandante.
Apu-randin, teniente.
Camayuc, oficial.
Guaranga-camayuc, milenario.
Pachsac-camayuc, centurion.
Pichca-chunga-camayuc, quincuagenario.
Chunga-camayuc, decurion.
Unanchayancuc, alférez.
Huancar-camayuc, tambor.
Qumpa-camayuc, trompetero.
Pucará-camayuc, alcaide.
Aucac-runa, soldado.

Diferencia de armas.

19. No tuvieron la menor idea de las armas de fuego, especie nueva aun en el antiguo continente. La primera vez que oyeron el estruendo de los fusiles y experimentaron su efecto, creyeron que los cristianos eran entes supremos que tenian á su mando el tremendo *Illapa*, esto es, el trueno y el rayo del airado Númen. Tuvieron sí el conocimiento, y el uso de cuantas otras especies de armas son conocidas. Eran fabricadas de piedra, hueso, maderas fortísimas, oro, plata, bronce y cobre. No usaron el hierro aunque lo conocieron bajo el nombre de *quillay*, porque supieron templar el cobre como el acero. Las especies de armas fueron diversísimas, unas comunes y otras particulares á las provincias: unas simples y otras fabricadas con bastante artificio: unas solo para la cacería, y otras para la guerra; y otras que indiferentemente servian para lo uno y lo otro. En lo que los indianos ponian su principal empeño, era en hacer expectables sus personas, ó por la belleza de los plumages, pendientes y adornos, ó por la espantosa fealdad de sus figuras.

Armas y armaduras mas comunes.

20. *Umachina*, morrion de madera fortísima, ó de algun metal lustroso, con plumas de diversos colores, y pendientes de oro y plata.
Ñahuichina, especie de celada ó visera de algun metal.

Aucana-cushma, jubon embutido de algodon y estopa, capaz de embotar las puntas de las flechas. De estas especies de armaduras y de varias armas, hace mencion Gomara (Hist. gral. c. 195).

Hualleanga, especie de rodela con empuñadura, la cual iba colgada al pescuezo.

Chuqui, lanza muy grande, y pesada de madera fortísima.

Anta-ñauchi, lengüeta de cobre templado, sobre otra lanza menor.

Turpuna, alabarda y pica de *chonta*, madera como el hierro, con puntas de cobre ó sin ellas.

Tuccina, espada peruana de cobre templado, larga de dos á tres palmos, gruesa y ancha mas de un dedo, con empuñadura atravesada.

Macana, sable muy grande de madera capaz de partir un hombre.

Callhua, chafaloie ligero de cobre ó madera con filo por un lado.

Tumi, cuchillo ó machete de piedra ó cobre.

Chictana, hacha y hachuela de piedra ó cobre.

Estolica, instrumento de arpon ó dardo arrojadizo, largo 12 palmos. Consta de dos partes: una llamada *cumana*, donde hace coz el arpon, la cual se queda en la mano; y la otra *huachi*, que es el arpon, y volando una cuadra atraviesa un tigre.

Chingana, puñalon de dos filos, puesto á la punta de una pequeña lanza arrojadiza, que atraviesa un toro.

Guicopa, porra pequeña arrojadiza, con mano como de martillo.

Huactana, mazo pesado de madera.

Huachina, arco: *huachi*, la flecha: *viruti*, la saetilla envenenada: *viruti-churana*, el carcax.

Huaraca, honda de arrojar piedras.

Huancar, *y hatun-taqui*, tambor de guerra.

Quipa, trompa de madera.

Churu, trompa de aviso, de caracol marino.

Unancha, bandera.

§ ° 8. °

Diversos establecimientos de Huaynacapac.

1. ° *Distribucion de terrenos.*

1. Entre los muchos establecimientos del próvido Gobierno de Huaynacapac y sus ascendientes, fué uno de los principales, el quitar á las provincias nuevamente conquistadas la propiedad de los terrenos; ó por mejor decir, fué hacer mas propia del comun que de los particulares, esa misma propiedad, con notables ventajas para todos. Luego que tomaban posesion de una provincia, dividian todas sus tierras capaces de cultivarse, en tres partes, una del sol, otra del Inca, y otra del pueblo. Debian trabajar la del sol todos en comun, siendo su trabajo el homenage debido á la Deidad. De su producto conservado en los almacenes, se mantenian el templo, sus ministros y las vírgenes consagradas al servicio del mismo templo; y esta parte se trabajaba primero que las otras.

2. La parte del Inca se trabajaba así mismo en comun; y este tra-

bajo era casi todo el tributo que á su Príncipe debian pagar los vasallos. De su producto, conservado en los almacenes reales, se sustentaba el Inca, se sacaban los gastos públicos del imperio, y se reservaba todo el remanente, en beneficio del pueblo para los años de penuria. De la 3.ª parte, se señalaba primero *una buena porcion para las* viudas, huérfanos, enfermos, viejos y soldados que estaban en el ejército, la cual se trabajaba tambien en comun inmediatamente despues de la parte del sol, y primero que la del Inca.

3. Las demas tierras eran distribuidas á proporcion en las familias del pueblo, y trabajadas en particular por ellas. No tenian estas el derecho hereditario sobre aquellas tierras de particulares; pero sí el derecho vago á tener siempre algunas, y á que se aumentasen ó se disminuyesen, segun se disminuian ó aumentaban las personas de la misma familia. Este admirable arreglo fué el que obró en el Perú aquel milagro nunca *oido en otras partes, de no verse allí jamas un pobre, ni un* mendicante. En el Reino de Quito existia ántes la propiedad de las tierras, y se veian los altibajos y las miserias que en todo el mundo, por lo que se conformó á la nueva institucion, no solo sin repugnancia, sino con gusto.

2.° *Uniformidad en el idioma comun.*

4. Una de las mayores dificultades para el gobierno de tan vasta monarquía, era el ser formada de muchísimas naciones de idiomas diferentes, de modo que podia llamarse una continuada torre de *Babel, donde ninguno podia entenderse con el otro.* Para vencer esta dificultad establecieron los Incas con rigurosa ley, que todas las naciones conquistadas, aunque retuviesen sus propios idiomas, aprendiesen el comun y general del Cuzco. Este es el que propiamente se llama lengua *quichua*, ó *lengua del Inca*, porque era la que se hablaba en los primeros establecimientos del imperio, desde su fundador Manco-Capac.

5. Es de suponer, que á los principios fué pura, pero pobre aquella lengua. Con el progreso de las conquistas, se fué, no sé si diga corrompiendo, sino mas bien enriqueciendo con el aumento de muchísimas palabras de otras lenguas diferentes. Fué adoptando especialmente aquellas que eran nombres propios de personas, de animales, de vegetales, de montes, de rios y de muchas otras cosas que son particulares en cada region ó provincia.

6. Aumentado así el idioma que hoy se llama *peruano*, se puso en un estado que podia llamarse completo, cuando llegaron las conquistas á los términos del Reino de Quito, donde habia sucedido otro tanto con el que podia llamarse allí su idioma general. Dilatado tambien por conquistas sobre diversas naciones, habia adoptado muchas palabras de sus lenguas matrices, siendo la suya compuesta principalmente de tres. La 1.ª y original fué la *Quitu*, cuya pronunciacion sin la vocal *o*, aun permanece en algunas voces. La 2.ª la *Scyra*, que introdujeron con su dominio los extrangeros de *Caran*; y la 3.ª la de *Puruhá*; que habiendo dado los últimos cuatro Reyes, contribuyó tambien con muchas palabras propias.

7. El de los Scyris, que era el dominante, no era otra cosa, segun he significado varias veces, que un dialecto del mismo idioma de los Incas del Perú, ó mas bien el mismo, diversamente pronunciado y mezclado ya con otros. Esta circunstancia que no se habia observado entre tantos paises intermedios, causó á Huaynacapac tanta maravilla en Quito, que conoció y confesó (segun es fama) que ambas monarquías habian tenido un mismo orígen. En esta opinion se confirmaba por otra parte, observando la misma religion, el mismo trage y modo de vestir, y el mismo conocimiento de algunas artes y ciencias. Aquel extraño conjunto de circunstancias, le hizo ver á la nueva conquista con particularísimo amor.

8. Poco trabajo tuvo pues para uniformar en la monarquía un solo idioma general; mas este, compuesto de tantos, es notablemente diverso en los dos partidos de Cuzco y Quito. En este se habla con mayor variedad que en aquel, donde se conserva mas puro; y la diversidad toda consiste, no tanto en vocablos, cuanto en la variacion de vocales y consonantes, de que he dado algunas pruebas en el discurso de esta historia.

9. Explicado así el orígen del idioma general, debo decir, que es copiosísimo, y tanto cuanto son los dominantes en Europa. No hay cosa alguna que no se pueda explicar con sus propios términos, aun en órden á las ideas de espíritu, de Ente Supremo, abstractas y universales, como lo he mostrado contra algunos filósofos que no saben lo que dicen. Solo para significar las partes interiores y exteriores del cuerpo humano, pasan los términos de 120, sin hablar de los propios de Anatomía. Para explicar los parentescos, excede ciertamente en palabras á los idiomas europeos de que tengo noticia; así es que aquello que no se puede decir en otros, sino con varias palabras, se dice en este con una sola, como se verá en los siguientes ejemplos.

Sobrino, hijo de hermano	*Concha.*
Sobrino, hijo de hermana	*Mulla.*
Hermano de él	*Huauqui.*
Hermano de ella	*Turi.*
Hermana de él	*Pani*
Hermana de ella	*Ñaña*
Cuñado de él	*Masha.*
Cuñado de ella	*Ipas.*
Cuñada de él	*Ipa.*
Cuñada de ella	*Aque.*

10. Otra de sus buenas propiedades, es ser muy dulce y expresivo, singularmente para la poesía; tanto que los peritos en este idioma, hallan particularísimo deleite en su ejercicio. Tiene la calidad de no poderse aprender perfectamente con solo el arte, sin un grande y continuado ejercicio. La razon es, constar de innumerables palabras, las cuales no se pueden escribir de modo alguno; porque no hay caracteres que expresen el modo de pronunciarlas. Suplen los escritores

de algun modo este defecto, combinando y duplicando algunas vocales y consonantes, lo que tal vez causa mayor confusion, ó deja la misma dificultad.

11. Una misma palabra, por mas que se discurra y estudié en escribirla, pronunciada de un modo, significa una cosa, y pronunciada de otro, significa cosa diversa ó no significa nada. Por ejemplo, esta *sicci*, escríbase con *h* ó sin ella, duplíquese la *s* ó no, pronunciada de un modo significa una especie de *paja ancha*, y pronunciada de otro modo significa la *comezon* del cuerpo. Lo peor es, que esta diversa pronunciacion se halla en la mayor parte de las voces. Hay muchos artes y vocabularios impresos y manuscritos; mas todos diferentes, así por los arbitrios que cada cual discurre en el modo de escribir, como por los términos variados en vocales y consonantes, segun se usan en los diversos partidos del Cuzco y de Quito.

3.° *Uniformidad en artes y ciencias.*

12. Es fácil concebir que Huaynacapac no halló en Quito la dificultad que en otras partes sobre este punto. Á qué grado llegaron allí ántes de la conquista las artes y ciencias, lo tengo ya mostrado (Historia nat. lib. 4.) El conocimiento de la agricultura, fundiciones, diseño, hidrografia, hidrogogia, aritmética, náutica i astrología, se puede decir que fué igual en ambas partes. En la ciencia mas dificil de un próvido Gobierno, en la moral, en la militar, en el arte de tejer, en la arquitectura, escultura y estatuaria, hicieron notables ventajas los del Cuzco. Mas en la botánica y en el arte de labrar leños y piedras preciosas, fueron sin duda superiores los de Quito. Unidas las dos monarquías se hizo comun en ambas aquel grado de perfeccion.

§. 9.°
Edificios públicos de Huaynacapac.

1. Partos fueron y muy nobles de aquellas artes y ciencias, los edificios públicos y fábricas soberbias que tanto celebran los escritores, y que á pesar del sistema de otros de apocarlas y oscurecerlas, serán siempre sus reliquias inmortales, su mas convincente apología. Siete fueron las especies de aquellos memorables edificios, esto es, templos, monasterios, palacios, fortalezas, hosterías, almacenes y vias reales, á que se agregan los puentes, canales y acueductos.

2 La materia de estos edificios, como tengo ya dicho, fué siempre la piedra labrada con mas ó ménos perfeccion, segun la calidad de las obras. Y es de notar que las piedras eran muchas veces de tan enorme grandeza, que nadie ha podido concebir cómo las pudieron conducir, labrar, ni suspender con fuerzas humanas. Por lo comun era ordinaria, pero muchas veces se veian mármoles finísimos de varios colores, con figuras tan perfectas de escultura y relieve, que han merecido la admiracion y elogios de los académicos modernos (Vide Hist. nat. lib. 4).

3 Unieron siempre las piedras con aquella admirable mezcla, de

que hablé poco há (en el §. 4. de este libro). Los templos i los palacios, aunque no hubiesen sido admirables por la arquitectura, lo eran y mucho por las riquezas de sus adornos, siendo por lo comun forrados con planchas de oro y plata, y llenos de estatuas, figuras y vasos de toda especie de los mismos metales, no ménos que de finísimas y preciosas piedras. Cual fuese la extension y figura de los templos, y cuales hubiesen sido en el Reino los mas famosos, queda tambien referido. (id.)

4. Los monasterios llamados *pasñan—huasi* de las vírgenes consagradas al servicio de los templos, no fueron otra cosa que agregados de muchas y grandes casas con el claustro de altos y fuertes muros y con puertas celosísimamente guardadas. Siendo los que ménos de 200 vírgenes, otros de 400 y otros de 600, á mas de las directoras y gente de servicio, venian á ser unos pequeños pueblos cerrados, donde solo podia entrar el Inca. Hacian al sol solemne voto de perpetua virginidad, excepto solo el caso en que algun hijo del mismo sol se desposase con ellas. Era fama constante no haber entrado jamas forzada ninguna, y que suspirando todas por lograr de esa suerte, no la obtenian otras que las que siendo por una parte bellas, eran por otra hijas de los Señores de las provincias.

5. Se ocupaban en hilar y tejer la lana de las vicuñas, tan fina como la seda, con flores y labores de oro sutilísimamente tirado. De estas telas hacian ellas mismas los vestidos para los sacrificios al sol, para el servicio del Inca y de su numerosa descendencia, y para los regalos y premios que se acostumbraban hacer diversas veces al año. Se quemaban las sobras de las telas é hilos, y lo que tal vez salia con algun defecto, y las cenizas se arrojaban al sol. Siete solo fueron, segun Chieca de Leon, los monasterios que hubo en el Reino de Quito, en las cabezas de gobierno de las principales provincias de Caranqui, Quito, Latacunga, Riobamba, Tomebamba, Guancabamba y Tumbez.

6. Los palacios reales llamados *Inca—huasi*, fueron muchos mas en número, porque á mas de los que estaban en todas las ciudades cabezas de gobierno, hubo varios otros en las ciudades de tercer órden, y aun extraviados de los caminos reales. El de mayor fama en el Reino fué el de Hatun—Cañar, donde el arte y la materia de exquisitos mármoles compiten todavía en una gran parte que subsiste entera. El de Tomebamba en la misma provincia de Cañar, de mayor mole, aunque de mármoles ménos finos, era superior en tesoros; y no quedan de él sino mui cortas reliquias. El de Caranqui, primera obra de Huaynacapac, despues de la última batalla que decidió del Reino, fué muy nombrado, no tanto por lo rico y delicioso, cuanto por haberlo habitado los primeros años, y por haber nacido allí de la Reina Paccha su primogénito Atahualpa. Por algunos cortos fragmentos y vestigios, apénas se sabe el sitio donde estuvo este.

7. El de Callo en la provincia de Latacunga, que permanece todavía casi entero con el nombre de *Pachuzala*, muestra con sus paredes desnudas de piedra ordinaria, la mano maestra que dirigió sus bellas proporciones. El de la capital de Quito que era de extension inmensa, aunque poco deudor al arte, fué el depósito de los mayores tesoros y

preciosidades, cuya fama hizo que los conquistadores no dejasen por buscarlas ni una sola piedra sobre piedra. Todos los demas no fueron otra cosa que unas grandes casas capaces de alojar toda la numerosa familia real en sus viages. El de Pomallacta muestra por sus ruinas haber sido muy suntuoso.

8. Las fortalezas llamadas *pucará* fueron tantas, que comunmente se dice que cubrian el imperio. En todo él no hubo otra comparable con la del Cuzco. Las del Reino de Quito fueron ordinarias, pero tantas, que no hubo provincia grande ni pequeña que no tuviese algunas, segun lo demuestran las ruinas y vestigios que á cada paso se encuentran todavía. La mejor de todas fué la de Hatun—Cañar, cuyas soberbias puertas, con postes de mármoles y grandes quicios de bronce, indican bien lo que fué en otros tiempos. Entre los muchos fragmentos que he visto yo en diversas partes, me admiraron no poco los de una fortaleza de la provincia de Caranqui situada sobre la via real á la subida del rio Mira. Chieca de Leon, que la alcanzó en mejor estado, habla de ella como de cosa muy particular; (Crón. c. 37.) y con razon, porque parece única obra de arte europea con lienzos bien tirados y foso regular en contorno. Se conservan largos fragmentos con una hostería de pasageros que se ha formado sobre las mismas ruinas.

9. Las hosterías reales llamadas *tambu ó tampu*, fueron tantas sobre las vias reales, cuantas podian ser las jornadas regulares en un viage cómodo. El mismo escritor las hace ascender al número de nueve á doce mil (Id. c. 40). La figura era comunmente cuadrada, cerrando una grande plaza con pequeña torre ó fortaleza en medio. El contorno ocupaban varios caserones inmensos de fábrica ordinaria, largos mas de 200 pasos y anchos á proporcion, capaces de alojar todos los caminantes, á mas de una tropa considerable.

10. Los almacenes reales llamados *coptras* eran en ménos número, esto es, solamente en las provincias y pueblos donde habia Gobernadores principales ó sus delegados, los cuales recogian en estos almacenes los frutos y los tributos de cada jurisdiccion respectiva. Estaban fabricados con la misma extension y figura que las hosterías, sin mas diferencia que los diversos destinos de las grandes casas en contorno. Unas de estas solo se llamaban *coptra*, y eran arsenales donde se depositaban toda especie de armas, calzados y vestidos para proveer las tropas. Otras se llamaban *compti—coptra*, y eran los depósitos de las lanas finas que se recogian en aquel partido, y de los vestidos finísimos que hacian las vírgenes del sol donde las habia. Otras finalmente se llamaban *pirhua-coptra*, y eran las troges ó depósitos de maiz y otras especies de legumbres. Los escritores poco informados confunden tal vez los almacenes con las hosterías, y hablan como de una sola cosa.

11. Las vias reales, llamadas *jahua-ñan, y ura-ñan*, por ser una alta y otra baja, atravesaban de norte á sur la mayor parte del imperio. La baja se dirigia en parte por el callejon de las dos cordilleras, y en parte por las llanuras y costas bajas del mar. La alta, que era la mas breve y corta, se dirigia por encima de los montes de las mismas cordilleras. Los escritores antiguos, testigos oculares, las describen como la

mayor y mas admirable obra del Perú. Los que ménos la comparan á las antiguas maravillas del mundo, y al famoso camino de Annibal por los *Alpes*. Otros, que es lo mas comun, sobreponen estas vias á todas las maravillas y mas célebres antigüedades del mundo.

12. Erraron los que dijeron haber sido toda obra de Huaynacapac; pues como nota bien Gomara, no habria podido concluirla en todo su largo reinado (Historia general c. 194) La comenzó su abuelo el Inca Yupanqui, como dice Chieca (Crón. c. 61). La continuó su padre Tupac-Yupanqui hasta la mitad, y Huaynacapac tuvo la gloria de concluirla, haciendo él solo tanto, cuanto sus dos predecesores. Describiendo el citado Chieca solamente la via baja, dice que era ancha como de 15 pies, con muros fortísimos de uno y otro lado, mas altos que la estatura de un hombre, y á la sombra de árboles plantados, que deleitaban los sentidos con la hermosa variedad de flores, frutos y aves. Estos muros, añade, estaban fabricados, miéntras podian hacerse los cimientos; porque en las partes que no los permitia la arena, se continuaban con grandes palos ó vigas estrechamente clavadas, las cuales se reparaban continuamente del daño de los vientos; y se mantenia con suma limpieza toda la via perfectamente plana (Ibid).

13 Hablando de la via alta, no dice cual era su anchura, sino solo que principiaba por el norte en los confines del Reino de Quito, ántes de llegar á la pequeña provincia de Dehuaca; y que era tan famosa, como la de los *Alpes*, y digna todavía de mayor estimacion, por sus mayores comodidades y ventajas; y por estar hecha sobre asperísimos y fragosos montes, cuya vista causa admiracion (Id. c. 37). Robertson no da á estas vias sino la extension de mas de 1500 millas, y solo 15 pies de anchura, alegando el citado lugar de Chieca (Hist. de Am. lib. 7. fol. 59.). Mas este autor no dice solo 15 pies, sino *como* 15 *pies*, que es tanto como decir á ojo y sin haber tomado, como otros, las justas medidas. Gomara, siguiendo la relacion uniforme de los escritores antiguos que fueron testigos oculares de dichas vias enteras, y tomaron sus prolijas dimensiones, hace la descripcion de esta manera.—

14. "Tenian, dice, dos vias reales desde la ciudad de Quito hasta la del Cuzco, obras costosísimas y notabilísimas: la una por los montes, y la otra por las llanuras que se extienden mas de dos mil millas. La que iba por la llanura estaba murada por ambos lados, y era ancha 25 pies, con fosos de agua y árboles plantados llamados *molle*. La que iba por los montes, era de la misma anchura de 25 pies, cortada por las piedras vivas, y fabricada de piedras y cal; porque verdaderamente, ó cortaban los montes ó levantaban los valles, por igualar la via; edificio que, al dicho de todos, excedia las pirámides de Egipto, y las vias lastricadas de los romanos y todas las obras antiguas. Huaynacapac la restauró, dilató y concluyó, mas no la hizo toda, como pretenden algunos, ni ménos podria haberla acabado él solo en toda su vida."

15. "Estas vias, prosigue, van todas derechas, sin voltear las colinas, los montes ni los lagos, y tienen para las dormidas, ciertos palacios grandes que llaman *tambos*, donde se alojan la corte y el ejército real, los cuales estan provistos de armas, de vituallas, de calzados y de ves-

tidos para las tropas. Los españoles con sus guerras civiles destruyeron estas vias cortándolas en muchas partes por impedir el paso los unos á los otros; y los mismos indianos las deshicieron por su parte cuando hicieron sus guerras y pusieron asedio á las ciudades del Cuzco y Lima donde estaban los españoles" (Hist. gen. c. 194). No tiene esta descripcion otros reparos, sino decir que comenzaban las vias desde la ciudad de Quito, cuando era desde la provincia de Dehuaca, segun dice Chieca; y el confundir las hosterías con los almacenes bajo el solo nombre de *tambos*.

16. Los filósofos modernos aunque celebran esta grande obra como una de las mayores, mas útiles, y mas dignas de alabanza, hacen notable injusticia en apocarla, así en la materia, como en la extension y anchura. Hablando Raynal de la *via baja*, da por fabuloso todo, á excepcion de los palos clavados para guiar á los viageros, y solo á la *alta* le concede alguna grandeza, confesando haber sido el monumento mas bello del Perú (Hist. fil. t. 7 c. 2). Robertson que no quiere conceder á los peruanos conocimiento ni uso de mezcla alguna, ni herramienta capaz de mediana operacion, parece que pretende que hayan taladrado y cortado las peñas vivas con los dedos, y hayan unido tan firmemente las piedras por via de encanto. Diré yo lo que he visto, y examinado con atenta curiosidad en los grandes pedazos de la via alta, que se conservan enteros sobre la montaña de Lashuay.

17. La anchura que medí en una parte algo deshecha, era de cerca de 6 varas castellanas: en otra, que se conocia no faltarle nada, era de mas de 7 varas, que corresponden á mas de 21 pies, espacio suficiente para que pudiesen andar tres coches juntos. Puede ser que los 25 pies que dice Gomara, hayan sido pies de dama; y que los 15 de Robertzon con Chieca hayan sido de gigante. Las partes cortadas y aplanadas en viva piedra, estaban cubiertas, para igualar la aspereza, con la mezcla de yeso y betunes. Las partes térreas y poco firmes, estan fabricadas con piedra y cubiertas con la misma mezcla, en la que se observa cierta piedra menudísima, mucho mas gruesa que la arena. En las algo quebradas con las hendiduras de los montes, se levantaba desde muy abajo cimiento de grandes pedrones, fabricado con la misma mezcla. Lo que mas admiré sobre todo, fué que los torrentes de agua que sobrevienen de lo mas alto con las lluvias, habian comido diversas partes poco firmes por debajo de la via, dejando al aire la calzada como puente firmísimo de una sola piedra. Tanta era la fuerza de aquella mezcla!

18. La diferencia en la extension de estas vias, único punto en que discuerdan los escritores antiguos, proviene de los diversos cálculos de leguas y millas, y de las diversas partes donde les hacen dar principio hácia el norte. Comenzaban, no en la ciudad de Quito, como dicen algunos, sino en la provincia de Dehuaca, un grado mas al norte, que quiere decir 100 millas mas. Desde la ciudad de Quito á la del Cuzco, por la via alta mas breve, se computan 500 leguas de á 4 mil pasos de ley, que hacen 2 mil millas; por lo que la via alta mas corta, es de 2100 millas. La baja tiene muchas mas.

19. Á cada dos millas de estas vias reales estaban las postas

reales, llamadas *Chasqui—huasi*, capaces de vivir dos hombres, con sus familias, los cuales debian estar siempre aparejados para correr la posta. De aquí es que en ambas vias debian ser 2050 casas de posta, y 4100 hombres dispuestos á correrla. Eran todos velocísimos en la carrera, como criados en ese ejercicio desde la mocedad. Corria cada uno solamente sus dos millas de una casa á otra, y al estâr cercano á ella gritaba *chasqui*, que quiere decir *recibe*.

20. La órden ó providencia que llevaba el correo, eran de tres maneras: verbal, si era de poca monta: en un *quipo* de cordeles, si era de alguna consecuencia; ó en un pedazo de fleco carmesí de la insignia imperial, si era para alguna gran ejecucion de justicia, á cuya vista obedecian prontamente todos, como si estuviese presente el soberano (Zarate, descubrimiento y conquista del Perú lib· 1 c. 13). Luego que recibia la órden ó providencia el correo siguiente, hacia la carrera veloz de sus dos millas; y así el uno despues del otro, hasta el término de la órden, sin detenerse un solo instante en todo el dia y la noche. Estaban siempre dos en cada casa, por si enfermase el uno, ó por si se mandase una órden despues de otra. De este modo corrian cada dia con su noche, mucho mas de 200 millas, y se sabia al un extremo del imperio, lo que habia sucedido en el otro, dentro de poquísimo tiempo.

21. Los puentes, sobre las mismas vias, se contaban á millares, por ser sin número las quebradas, los torrentes y los rios mayores y menores que las cortaban á cada paso. Eran muy pocos los rios que pasaban navegando en *balsas* ó *canoas*. Todos los demas tenian sus puentes proporcionados á la naturaleza de los mismos rios. Acostumbraron hacer aquellos de cuatro especies, esto es, de piedra, maderos, bejucos y cuerdas. Los de piedra, llamados *rumi-chaca*, no eran fabricados de muchas piedras con mezcla, sino en peñas vivas taladradas por debajo, donde la localidad lo permitia, segun describí el celebérrimo que está á los confines de Quito. Sobre las quebradas y rios que brindaban la comodidad de algun estrecho, no usaban otros que los puentes de maderos atravesados, cubiertos con piedra menuda y tierra, de la misma anchura de las vias reales.

22. Sobre aquellos que no eran capaces de maderos por su anchura, si no tenian peñas naturales á los lados, fabricaban estribos de piedra menuda con mucha mezcla de yeso y betunes tan firmes, como si fuesen peñascos vivos de figura cuadrada, segun se ven todavía enteros en la ciudad de *Cuenca* y varias otras partes. Aseguraban postes sobre aquellos estribos, y pasaban del uno al otro ciertas maromas gruesas de bejucos tejidos ó torcidos; y despues de bien templados á tormento, fabricaban los puentes con palos atravesados, cubiertos de piedra menuda y arena, asegurados de pasamanos por ambas partes. Á esta especie de puente que causa horror á primera vista, se pierde el temor de manera, que muchos lo pasan corriendo, y tal vez sin apearse del caballo; porque es lentísimo y corto el movimiento que conserva.

23. Cuando son mayores los rios, cuya rapidez no permite nave-

gacion, y á cuya desmedida anchura no alcanzan las maromas de bejucos, se usaron y usan todavía las *taravitas.* Esta singularísima invencion, que propiamente no es puente, se forma sobre los estribos de las dos bandas en que estan fijos altísimos postes de madera. En ellos templan á tormento una sola cuerda formada de muchas delgadísimas de cuero ó de cáñamo, sobre la cual pueda correr una argolla ó especie de garfio. De este pende un ceston de mimbres ó cueros, capaz de llevar las personas y cargas, y tal vez los caballos, el cual se tira de la una banda á la otra por medio de otra cuerda. La he pasado muchas veces; y no sabré decir si fué mayor el susto de la primera, que el gusto y deleite de las otras.

24. Fué cosa de risa para los españoles, cuando en su primer entrada observaron las dos últimas especies de puente (Gomara Hist. gral. c. 164). Las atribuyeron á falta de arte, y á la ignorancia de fabricar arcos, que es otra de las temas disparatadas de Robertson. Mas la experiencia de mas de dos siglos y medio, ha obligado á adoptar y conservar aquellas mismas obras, reconociéndolas como partos de ingenio y de industria. No pueden las naciones ilustradas con todas sus artes, inventar ni hacer cosa mejor, atendida la naturaleza de aquellos rios, muy diferentes de los de Europa. Los que en la América bajan inmediatamente de sus altas cordilleras son tan rápidos, y llevan en sus crecientes pedrones tan grandes, que despedazan en un momento los mas sólidos fundamentos de arquerías.

25. Ví la mayor y mas excelente fábrica que en esta clase hicieron los europeos sobre el mediano rio de *Pisque*, cercano á la capital de Quito. Se habia mantenido desde su remota antigüedad con puente de maderos, los cuales apoyaban desde las peñas de una y otra parte sobre un peñasco natural situado á la mitad del rio, formando como dos ojos. Removido y despedazado con el tiempo este peñasco ó poste de piedra viva, emprendieron fabricar, como en paso forzoso del camino real, un puente de cal y canto. Eligieron el sitio en parte mas alta y mas ancha, donde levantaron varios arcos elevadísimos sobre cimientos que parecian eternos, y con todas las precauciones contra el ímpetu de las piedras arrebatadas.

26. La obra, digna á la verdad de ser vista, por su inmensa mole y su belleza, costó un caudal inmenso. Logré ser uno de los primeros que pasaron por ella el año de 1762, y por poco no fuí tambien el último: porque sobreviniendo una creciente de piedras, se desquiciaron todos sus cimientos, y cayó el puente á plomo, en ménos de un año de concluido. Los que ignoran esta condicion de los rios de América, como son algunos filósofos de gabinete, se rien todavía como los primeros españoles; mas solo acreditan su ignorancia, por desacreditar las artes de los peruanos. Conocieron el uso de los arcos y los practicaron en algunos edificios, especialmente en los sepulcros, y si no tuvieron mayor uso de ellos, fué porque no los juzgaron necesarios para unas obras, y los creyeron inútiles para otras.

27. Los canales descubiertos llamados *larcas*, muy celebrados por los escritores, fueron invencion para cultivar las costas del Perú, donde

siendo pocos los rios y no lloviendo en todo el año, se hizo indispensable aquella industria. Esta no tuvo lugar en el Reino de Quito, donde por la mayor parte llueve tal vez mas de lo necesario. En solo *Hatun-cañar*, aunque situado entre las altas cordilleras, se experimenta la escasez del agua; porque estando á cierta direccion de vientos, se impiden casi siempre las lluvias. Solo allí se usan los canales para sembrar los campos, y esos canales han sido su total ruina; porque siendo esponjosa y avolcanada la tierra, se parte en aberturas tan anchas y profundas que causan espanto.

28. Los acueductos secretos llamados *vircus*, en ninguna parte han tenido y tienen mayor ni mejor uso, que en el Reino de Quito. Sus ciudades y principales poblaciones, sobre el inmediato pie de las montañas, abundantísimas de fuentes naturales de ricas aguas, logran la comodidad para los acueductos de muchas y bellas fuentes artificiales. Fueron muy usadas desde la antigüedad, especialmente en la capital de Quito. Huaynacapac fabricó varias, y algunas adornadas con planchas de oro, dentro y fuera de su palacio.

29. Toda fuente natural ó artificial, se llamaba *pucyu*. Las que tenian aguas termales, se llamaban *cunuc-pucyu*. Todas tenian alguna figura de mármol ó de metal como ave, fiera ó serpiente que arrojase el agua por el pico ó lengua. Si la despedian en plumage perpendicular, se llamaban *urcas*; y si de lado, se llamaban *pacchas*, como tambien si solo se derramaba por los brocales. Los *vircus*, ó descubiertos á la superficie, ó secretos y profundos, eran siempre de piedra y mezcla de betunes, cuyos fragmentos que todavía se encuentran, denotan un gran conocimiento de la hidrotecnia. El que no hubiesen ignorado ni la hidráulica, lo convencen las fuentes manuales y portátiles sonoras de piedra y de metal, con que se deleitaba el Inca Atahualpa en Quito, de las cuales hablan los escritores, por haber sido uno de los primeros regalos que hizo el Inca á Pizarro.

§.° 10.

Hijos de Huaynacapac, sus últimas operaciones y su muerte.

1. Si Huaynacapac fué el mas famoso entre todos los Incas, por su poder i su gobierno feliz, no lo fué ménos por haber dilatado como ninguno la espléndida raza del sol. El gran número de concubinas, á mas de las mugeres propias, fué comun á todos; mas la complexion robusta, unida con la salud constante, fué su privilegio particular. Los escritores que ménos, le atribuyen mas de cien hijos, y se extienden algunos hasta doscientos (Gomara, Hist. gral. c. 119).

2. No sabemos mas que de cuatro legítimos en sus cuatro mugeres propias. El primogénito que tuvo en el Cuzco en su primera muger *Rava-Ocllo*, hermana de padre y madre, se llamó primeramente *Atoco*, que significa cierta especie de pájaro del Perú. En su segundo bautismo, fué llamado *Inti-Cusi-Huallpa*. *Inti cusi* gozo del sol; y *hualpa* el pollo de la pava, cierta especie de gallina de América, algo semejante á la europea. Ninguno de esos dos nombres prevaleció,

sino el de *Huascar*, que significa *cuerda* ó *cadena*, por la de oro que mandó hacer su padre en celebridad de su nacimiento; y que segun fama constante, está sepultada en el lago de *Titicaca*.

3 No se sabe que hubiese tenido ningun hijo en la segunda muger. En la tercera *Mama Runtu*, sobrina carnal suya, tuvo solo á *Mancocapac*, el cual reinó en tiempo de los españoles, habiendo sido coronado por Pizarro. En la cuarta muger *Scyri Paccha* Reina de Quito, tuvo dos. El primero, que despues de él reinó allí mismo, fué llamado en su primer bautismo *Hualpa*, ó *pollo de pava*; y en el segundo *Atahualpa*, esto es, *gran pava* ó *pavon*. El segundogénito, en la misma Reina, fué el Inca *Illescas*.

4. De la gran turba de bastardos en las concubinas de uno y otro partido, solo sabemos los nombres de tres, por la circunstancia de haber hecho alguna figura en las guerras posteriores de los españoles. El primero de estos, en una concubina del Cuzco, se llamó *Pulú*, como tambien otro en una de Quito con el mismo nombre. El tercero fué *Huayna Palcon*, que significa jóven bien apersonado. A este lo tuvo en *Quispi Duchicela*, primera concubina en Quito, y prima hermana de la Reina *Paccha*. En la misma *Quispi* tuvo tambien una hija llamada *Cori*, con la cual se casó el Inca Atahualpa.

5. Entre todos los hijos legítimos é ilegítimos es cierto que ninguno ocupó el lugar de Atahualpa en el afecto de su padre. Lo amó mucho mas (como aseguran todos los escritores) que á su primogénito *Huascar*, y á sola esta predileccion atribuyen algunos el testamento que hizo á su favor. Fué desde sus tiernos años su mayor encanto; porque descubriendo en él un gran fondo de talentos, acompañado de extraordinaria viveza, no ménos que de un decoro señoril, no podia separarlo un solo momento de su presencia. No quiso darle por eso otro maestro que lo instruyese, reduciéndose á enseñarle personalmente cuanto sabia, y no gustaba que le hablasen de otra cosa, que de sus progresos.

6. No es de dudar que influyese sobre este singular amor, el particularísimo que tenia á su madre la Reina, sobre todas las mugeres propias y concubinas. Se hizo Atahualpa el objeto de las atenciones de todos, no ménos que del aplauso general; y lo que pudiera atribuirse á adulacion del soberano, lo confirmaba el jóven príncipe con sus hechos. En efecto, él se hizo celebérrimo en la lucha, en la carrera, en la caza, en el manejo de toda especie de armas, en las artes y ciencias, y especialmente en la astrología; mas sobre todo, se aventajó como ninguno, en el arte de hacerse amar de sus vasallos, acompañando todas sus acciones con gracia, con decoro y con magestad.

7. Habian pasado ya cerca de 38 años, sin que Huaynacapac hubiese podido hacer ni una sola visita á su antigua capital del Cuzco. Lo intentó varias veces, y siempre lo detuvieron muchos obstáculos insuperables. Las grandes fábricas y edificios públicos que hizo en el Reino tal vez personalmente; lo siempre florido y ameno del pais; el dulce y benigno clima favorable á su salud; el no poderle seguir la Reina Scyri Paccha, amada sobre todas, con pretexto de su débil com-

plexion, y por la realidad de evitar competencias con las otras mugeres; eran otros tantos lazos que concurrian á impedir ó dilatar siempre la resolucion tomada. Rompió finalmente todas las ataduras, y dió órden para prevenir su marcha á principios de 1525.

8. Hallándose concluidas años ántes las dos vias reales, dispuso que le acompañase con magnífico aparato toda su corte. Dejó con el gobierno del Reino al Inca Atahualpa. Salió precedido y seguido de sus tropas floridas, y de todo el resto de la numerosa familia real, cargado á hombros de los Grandes y Señores de su corte, sobre un trono de oro esmaltado con plumas y piedras preciosas. Con marcha lenta, y sin mas objeto que irse deleitando en sus mismas obras, llegó al magnífico palacio de *Hatun—Cañar*, donde se detuvo poco tiempo.

9. Pasó al otro de la misma provincia en *Tomebamba*, cuyas delicias pensó gozar mas largamente; pero se vió engañado. Á pocos dias de haber llegado allí recibió un correo mandado de la costa de Esmeraldas, con el aviso de haber aparecido en aquella parte, cierta gente extrangera navegando en dos grandísimos *huampus*, esto es, naves, que gobernaban como querian sin remo ninguno.

10. No hizo el Inca á los principios el menor aprecio de esta noticia, juzgando que aquellos pocos extrangeros habrian sido arrojados contra la costa por algun temporal, ó por las impetuosas corrientes que se observan en ciertos tiempos del año. Pasados muy pocos dias llegó un segundo correo con noticias mucho mas individuales, diciendo: que internándose los extrangeros con sus *huampus*, por la bahía de *Atacames*, habian desembarcado sobre la ribera del rio de Esmeraldas: que todos ellos no llegaban al número de doscientos, si bien se veian unos pocos dentro de los *huampus*: que eran de color blanco casi todos, y todos, sin excepcion, tan llenos de barba que parecian *pacos* lanudos: que mostraba ser toda gente buena y cortés; y que no habiendo podido penetrar palabra ninguna de su lenguage, solo habian entendido por señas que buscaban oro.

11. Este segundo aviso hirió de modo la imaginacion de Huaynacapac, que parece desconcertó su naturaleza toda. Mostróse desde entónces sumamente melancólico y taciturno; porque haciendo mil reflexiones se persuadió vivamente á que era llegado el tiempo de perder su monarquía. La prediccion de *Viracocha* Inca, sobre este punto, conservada desde la antigüedad por tradicion, y por una estatua de piedra que mandó hacer el Inca *Yaguar—huacac*, con todas las señales de la vision de *Viracocha*; se cumplió en los extrangeros de color blanco y barba poblada. Veia en ellos multiplicada la estatua, y le era forzoso reconocer otras tantas deidades ó entes de superior naturaleza, cuyo yugo, segun la prediccion, debia cargar el imperio.

12. Ó que estas tristes reflexiones le ocasionasen un grave mal, ó que contraido por otra causa se aumentase con ellas, él se reconoció gravemente enfermo. Poseido de calentura lenta, y mucho mas de profunda melancolía, con repugnancia á todo alimento, dió órden para que lo regresasen prontamente á la ciudad de Quito. Ántes de comenzar la marcha recibió tercer aviso de *Atacames* sobre haberse embarcado los

extrangeros en sus dos *huampus*; y haberse separado tirando el uno mar á dentro, y tomando puerto el otro con poquísimos hombres, en la pequeña isla del *Gallo*. Miéntras hace Huaynacapac su penoso viage, es preciso dar breve noticia sobre quienes eran aquellos extrangeros.

13. La grande fama del oro del Perú que corria en los antiguos establecimientos que tenian los españoles en otros reinos americanos, hizo que se uniesen en la ciudad de Panamá tres personas en compañía para intentar á costa propia la conquista del Perú. Eran Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando de Luque sacerdote párroco de Panamá. Estos tres de muy limitadas facultades, armaron tres naves con poca gente, y saliendo con ellas los dos primeros, regresaron á una isla cercana á Panamá, despues de haber tocado sin esperanza de fortuna, algunos sitios del continente.

14. Volvieron segunda vez unidos Pizarro y Almagro, y llegaron felizmente á la costa de *Atacames* hácia la mitad del año 1525; y esta fué la primera noticia que recibió Huaynacapac en *Tomebamba*. Desembarcaron efectivamente sobre la bahía de Esmeraldas: reconocieron aquel pais ménos inculto que los que en su primer viage habian visto hácia el norte; observaron el oro y las piedras preciosas que usaban los indios en sus adornos; y no pudiendo entónces intentar la empresa con tan poca gente, se dividieron. Almagro volvió á Panamá por recoger mas gente, provisiones y armas; y quedando entre tanto solo Pizarro con los suyos, se retiró á la isla del *Gallo* por mayor seguridad. Esto fué lo que contuvieron los posteriores avisos que recibió el Inca.

15. Habiendo llegado este á la capital de Quito con grave pena y dolor de todos sus vasallos, se intentó su curacion con eficacia; pero siempre en vano. La fiebre lenta, y la profunda melancolía alimentada con las tristes reflexiones, y los desvelos hechos ya costumbre, le aumentaron de dia en dia el penoso mal, de tal modo, que conoció finalmente que moria. Mandó juntar á todos los Grandes y Señores de su corte, é hizo en presencia de ellos el testamento, con la solemnidad y formalidades acostumbradas por los Incas.

16. Declaró á su primogénito el Inca *Huascar* heredero del antiguo imperio del Perú, con todos los respectivos tesoros de aquel partido. Declaró así mismo al Inca Atahualpa heredero del Reino de Quito, conforme lo habian poseido sus abuelos maternos. Mandó que embalsamado su cadáver, y hechas las fúnebres exequias con la debida pompa, se depositase su corazon en un vaso de oro, y se colocase en el templo del sol de Quito, en señal de su amor particular al Reino, y que su cuerpo llevado al Cuzco se depositase en el sepulcro de sus mayores. (Niza. Las dos Líneas. Saravia, Antigüedades del Perú. Acosta, Hist. nat. y moral, lib. 6. c. 22).

17. Murió en efecto poco despues; mas hay notable diversidad entre los escritores sobre el año fijo de su muerte. Siendo este el punto principal sobre que estriban muchos errores en órden á la cronología de esta historia, merece ser examinada con alguna atencion. Es cierto que los españoles que entraron á la conquista de Quito con el capitan Sebastian de Belalcazar á fines del 1533, hallaron allí frescas dos tradi-

ciones sobre este punto, segun refiere Niza que se halló con ellos. 1.º que Huaynacapac habia muerto ocho años cabales ántes de dicha entrada de los españoles á Quito en el mes *raymí*, memorable para los indianos, por haber trocado en lúgubres ceremonias la mas alegre fiesta de aquel mes, que era el de diciembre. 2.º Que habia sobrevivido el Inca pocos meses á la noticia que recibió en *Tomebamba*, de haber desembarcado los cristianos en *Atacames*, y retirádose á la isla del *Gallo*. La única diferencia notada por el mismo Niza, fué que segun la cuenta de unos, salia el diciembre de 1525, y segun la de otros, el diciembre de 1526 (Conq. de la prov. del Quito).

18. Esta diferencia provino sin duda, de que hallándose allí indianos de dos partidos diferentes, los del Cuzco contaban siempre los años comenzando por diciembre, que era su primer mes del año; y los de Quito comenzando por marzo segun su costumbre antigua. Diferencia nada sustancial, porque conviniendo por otra parte unos y otros en haber pasado ocho soles enteros, esto es, años, salia el diciembre de 1525. Esto mismo lo confirma el haber sido la muerte, segun ellos, pocos meses despues del citado desembarque de Pizarro. De este se sabe de cierto que fué por agosto de aquel año.

19. La cronología del Dor. Robertson es verdaderamente admirable. Coloca justamente el arribo de los españoles y su retirada á la isla del *Gallo*, hácia la mitad del 1525 (Hist. de Am. lib. 6 fol. 180) Mas, ignorando que hubiese sobrevivido el Inca pocos meses, lo supone todavía vivo, cuando siete meses despues visitó Pizarro la costa de Tumbez. (Id. fol. 196) Esto no es de admirar, sino que sin citar autor ninguno, bueno ni malo, y solo por ajustar su cronología coloca el testamento y muerte de Huaynacapac hácia el 1529. (Id.) Pero tampoco esto es lo mas, sino que olvidado de haberle dado esta fecha, dice despues que fué acaecida la muerte en el 1527, citando entónces á Garcilazo y Acosta (Tom. iv. Nota 13).

20. De aquí es que no se puede tomar tino, ni hacer concepto de cosa alguna, por las cronologías filosóficas. Garcilazo, á quien debió de suscribir el P. Acosta, por no haber hallado otro mejor testimonio, tampoco es digno de fe en la data de 1527; porque segun he dicho otra vez, nunca estuvo Garcilazo de la Vega bien informado en las cosas propias de Quito, sino solo en las del Cuzco. Puede sin temor concluirse de aquí, que ni las incoherencias de Robertson, ni lo mal informado de otros escritores muy posteriores á Niza, ni el modo diverso de contar los años en el Perú; pueden oponerse á la general y constante tradicion referida, por la cual sale clara y ajustadamente haber muerto Huaynacapac por diciembre del 1525.

LIBRO 3.°

Reinado de Atahualpa.

§. 1°

Principios del pacífico Reinado de Atahualpa; y motivo verdadero de las guerras civiles con su hermano.

1. Muerto Huaynacapac se siguieron sus exequias. Las hizo su hijo Atahualpa con pompa tan solemne, que no tuvo el imperio peruano memoria de otras semejantes. Es constante fama, que voluntariamente y con porfiado empeño se sacrificaron mas de mil víctimas humanas á acompañarlo al sepulcro; y que expuesto el cadáver embalsamado sobre su trono por veinte dias, fué adorado de los pueblos como una de sus primeras deidades. Concluidas las ceremonias lúgubres, fué depositado su corazon en un vaso de oro en el templo de Quito, y fué conducido al *Cuzco* su cadáver con mas de mil vasallos, que se iban remudando á cada dos millas en las postas reales.

2. Siguióse inmediatamente la solemne coronacion de Atahualpa. Pretenden falsamente algunos que haya sido desde entónces con la insignia imperial del fleco carmesí á la corona, no habiendo sido sino con la esmeralda. Tenia á la sazon cosa de treinta y siete años de edad, habiendo nacido en el 2. ° del reinado de su padre. De su primera muger *Mama—Cori—Duchicela*, que era hermana suya paterna, y juntamente prima, tenia ya algunos hijos pequeños, y entre ellos á su primogénito Hualpa—Capac, de tres años de edad.

3. Tomó el Gobierno con sumo gusto y alegría de sus vasallos, que vieron repuesto en el trono un soberano de la antigua estirpe de sus Scyris, revestido al mismo tiempo con las preeminencias de Inca del imperio peruano. Verdad es que su hermano mayor Huascar sintió en extremo la division de los Estados, por lo mucho que perdia en todo el Reino de Quito; mas á pesar del disgusto natural, hubo de conformarse con la última voluntad de su padre, y mantener por algunos años la concordia y correspondencia fraternal por medio de los correos.

4. Un escritor antiguo poco informado en la historia de los últimos Incas dijo: que la discordia entre los dos hermanos habia comenzado desde la division del imperio, y por motivo de la misma division, habiéndola contradicho Huascar. Ser falsa esta opinion, lo iré demostrando con los escritores mas bien fundados, especialmente antiguos, á mas de la uniforme y constante tradicion, que aun se conserva entre los indianos. Segun esta y aquellos, el motivo de la discordia fué como sigue.

5. Al cuarto año del pacífico reinado de Atahualpa, esto es, á mediados del 1529, murió *Chamba*, cacique principal que era como Virey, ó Gobernador de la provincia de *Cañar*. Este, como muy parcial de Atahualpa, y como testigo del testamento de su padre, fué de los primeros en reconocerlo por su legítimo soberano, y administró por él aque-

lla provincia hasta que murió. El hijo que debia sucederle en el empleo, instigado de los caciques inferiores de aquella provincia, los que eran mas inclinados al yugo de los Incas del Perú, que de los Reyes de Quito, recurrió no á Atahualpa sino á Huascar por la confirmacion en el cargo, segun costumbre que habia. Alegó pues que su provincia, como conquista antigua del Inca Tupac—Yupanqui, estaba fuera de los linderos del Reino de Quito; y que por consiguiente él y su provincia pertenecian á la herencia de Huascar.

6. La nulidad de esta razon era evidente; pues ántes de ser la provincia de *Cañar* conquistada por Tupac—Yupanqui, fué conquistada por el Scyri Duchicela, y como tal, fué parte del Reino de Quito por muchos años; y la herencia de Atahualpa debia ser en toda la amplitud en que tuvieron el Reino sus abuelos maternos, segun lo declaró y dispuso Huaynacapac. No obstante, la especie que dió el nuevo cacique abrió los ojos, no á Huascar que era de muy limitados talentos y ménos espíritu, sino á su madre *Rava-Ocllo*, muger ambiciosísima, la cual habia hecho el mayor duelo por la division de los Estados. Por consejos é instancias de ella, y contra su propia repugnancia, mandó Huascar al nuevo Gobernador de *Cañar* que en su nombre administrase aquella provincia como parte de su imperio.

7. Con la noticia de este primer orígen de discordia, juntó Atahualpa á los Grandes y Señores de su Reino, que habian asistido al testamento de su padre, y entre ellos, á la flor de la tropa que eran los orejones, los cuales como principales ministros y nobles guardias de corps, habian hecho siempre la corte á Huaynacapac, y despues de su muerte eligieron quedarse en Quito, por el amor que tenian á Atahualpa, y por el conocimiento de que sus talentos eran muy superiores á los de Huascar.

8. Pidióles en esta junta ó consejo, que como testigos y depositarios del testamento de su padre, le declarasen su mente, y cuales eran, segun ella, los verdaderos límites de su Reino. Todos á una voz le dijeron, que la expresa cláusula de Huaynacapac, era dejarle como herencia materna el Reino de Quito, segun toda la extension en que habia sido de sus abuelos, y que estos habian extendido sus dominios, no solamente á la provincia de *Cañar*, sino tambien á todas las demas que se siguen hasta Paita: que el derecho al Reino segun toda su extension antigua, no era por donacion que le hubiese hecho su padre, sino por restitucion de cosa usurpada sin derecho alguno; y que eso fué lo que habia declarado, con decir que era herencia de su madre: que por tanto era necesario levantar tropas, así para castigar la insolencia del nuevo cacique de *Cañar*, como para sujetar las otras provincias, caso que á su ejemplo quisiesen sacudir su yugo.

9. No podia este dictámen ser mas conforme al genio y á los deseos de Atahualpa, estando su juventud acompañada de grande espíritu y de ambicion de gloria. Resolvió ejecutar prontamente el consejo de personas tan sábias y respetables; y haciendo levantar en las provincias vecinas, suficientes tropas, mandó que marchasen al mando de ***Quisquis*** y ***Calicuchima*** sus generales, entre tanto que los seguia con las

reclutas que dispuso hacer personalmente. La noticia de esta marcha, hizo que el pérfido cacique nuevo de *Cañar* se pusiese en salvo con fuga precipitada, y que los otros caciques inferiores, que lo habian estimulado á la traicion, le saliesen al encuentro á protestar su fingida fidelidad é inocencia. Hizo diligentes pesquisas por saber donde se habia retirado el reo, y no bastando la cuestion de tormento, á que sujetó á sus hijos y á sus mugeres, hizo empalar á todos, demoler su casa y sembrarla de piedras.

10. Recorrió toda la dilatada provincia de Cañar, sin la mínima oposicion, sino ántes con demostraciones festivas de rendido vasallage, tanto que se persuadió que le era fiel y apasionada, exceptuando solo el nuevo cacique, en cuyo lugar señaló otro de la misma provincia por Gobernador principal de toda ella. Llegando á la ciudad de *Tomebamba*, la mas bella y la mas célebre que todo el Reino tenia en aquel tiempo, por los soberbios edificios que allí hicieron su padre y abuelo paterno, quiso fijar allí largamente su residencia, así por lograr las delicias de aquel pais, como por atraer á su devocion las siguientes y confinantes provincias que estaban incluidas en su herencia.

11. Espiraba ya el año 1529, cuarto de su reinado, sin que en seis meses que se hallaba en la provincia de *Cañar* hubiese habido el menor reclamo ó contradiccion de parte de su hermano Huascar. Persuadióse á que haciéndose cargo de la razon, no pensaba en inquietarlo sobre el asunto. Púsose por eso á fabricar un nuevo palacio, segun su gusto y genio en *Tomebamba*; y la noticia de esta empresa fué la que irritó y enfureció á la ambiciosa *Rava-Ocllo*, hasta hacer por fuerza partícipe á su hijo Huascar.

12. Eligieron de acuerdo el personage mas sagaz y astuto que tenian entre los orejones, cuyo nombre no lo dicen las historias. Bien instruido este en los secretos y perversos manejos de *Rava-Ocllo*, fué mandado en calidad de pacífico embajador de Huascar. El objeto era decir á Atahualpa, que estando *Tomebamba* y toda la provincia de *Cañar*, fuera de los límites del Reino de Quito, y habiéndosele sometido esta, lo reconvenia amistosamente á que la desocupase y dejase libre, y á que juntamente le restituyese la tropa de los orejones de su padre.

13. Respondióle el Rey, que nadie ignoraba en el Cuzco que no solamente la provincia de *Cañar*, sino tambien las que se siguen hasta Paita, habian sido de sus abuelos maternos: que su padre lo habia declarado heredero del Reino, con aquella misma extension con que sus abuelos lo habian tenido; y que siendo así, como lo deponian todos cuantos habian asistido al testamento, no tenia por qué desocupar aquella provincia, que era parte de su legítima herencia: que por lo que miraba á los orejones, nunca los habia detenido, sino que ellos voluntariamente habian querido quedarse en su servicio: que si ellos habian sido de su padre, tambien lo habian sido del suyo; y que si unos eran nativos del Cuzco, los mas de ellos eran nacidos en su Reino de Quito.

14. El asunto, los términos y el tiempo de esta embajada, segun queda referida, se hallan en Niza (Las dos líneas). Collahuaso, (Guerras

civiles de At.). Chieca de Leon: que asegura haberlo oido referir en *Tomebamba* (Cron. del Perú c. 44), y Gomara, el cual se gobernó para todo lo que escribe de estas guerras civiles, por los manuscritos que le dió Niza en Nueva España (Hist. gen. c. 116).

15. Con la respuesta categórica de Atahualpa, fingió el astuto embajador hacerse cargo, y quedar convencido de sus razones; y con señales de amistad y benevolencia, se detuvo con varios pretextos en la provincia. Practicó en ella y en las otras confinantes la comision secreta de investigar el verdadero ánimo de todos aquellos caciques; y hallándolos sumamente inclinados al partido del Cuzco, mas bien que al de Quito, y que solo disimulaban por hallarse el Rey con tropas suficientes; mandó un posta acelerado á Huascar, dándole noticia de todo. Pidió que le mandase prontamente dos mil orejones, entre tanto que él disponia secretamente las tropas de los mismos cañares que tenia seguros, y de otras provincias confinantes que no dudaba seguirian este ejemplo, para desalojar á Atahualpa por fuerza, y obligarlo á que se retirase.

16. Al punto que llegaron los dos mil orejones, reventaron las llamas del incendio oculto. Juzgó Atahualpa que solo fuese sublevacion y motin de los cañares, y que sus tropas acuarteladas en *Tomebamba* serian suficientes para reprimirlo. Salió prontamente con ellas, ignorando que el disimulado embajador de paz fuese el gefe principal de armas invasoras. Dejó este de reserva la mayor parte de su ejército, y adelantándose con solo un suficiente número de tropas que pudiesen contrarestar á las del Rey, enderezó donde él su marcha.

17. Avistados los dos pequeños ejércitos, no dudó el Rey dar la batalla; mas ántes de ella (como Gomara asegura) volvió á reconvenir á la parte contraria para que retirándose en buena paz, le dejase libre el pais que estaba incluido en su legítima herencia (ibid. c. 116). Respondieron todos, con el gefe embajador, que aquel pais era de Huascar, heredero universal de su padre, y que no lo dejarian sino con la muerte. Dióles el Rey la batalla, la cual segun unos se concluyó en un solo dia, y segun otros duró tres enteros con grande mortandad de una y otra parte, aunque superior siempre la del Rey. Sobreviniendo luego todo el cuerpo del ejército reservado, fué fácilmente desbaratado y roto Atahualpa, quien al retirarse de huida á la fortaleza de su palacio, fué alcanzado y preso en el mismo puente de entrar á *Tomebamba*.

18. Sitiada la ciudad y ocupada la fortaleza, le dieron por prision una cámara del mismo palacio; y mandando un ligero posta al Cuzco, con el aviso de todo, se entregó el ejército triunfante á grandes alegrías y borracheras. Tuvo el desgraciado Rey la fortuna de que al entrar á su prision, le diese una muger al disimulo una barreta de plata mezclada con bronce, que debia ser uno de los instrumentos de sacar piedras. Con ella se dió aquella noche modo de abrir un agujero á la pared de la cámara en que lo habian puesto, y saliendo por él sin que lo sintiesen las guardias dormidas, huyó aceleradamente á Quito dejando burlados á todos.

19. Luego que llegó á la capital juntó los Grandes y Señores de su

Reino, y refiriéndoles la tragedia sucedida, les dijo que su padre el sol lo habia convertido aquella noche en serpiente, para que pudiese salir, como lo hizo, por un pequeño agujero de la cámara de su prision: que el mismo sol le habia prometido, que si hacia guerra á su hermano Huascar, le daria la victoria, y lo aseguraria no solamente en su Reino sino tambien en el imperio todo.

20. O porque los vasallos creyesen que los Incas, como hijos del sol, no podian mentir, ó porque lo amaban grandemente, segun discurren los historiadores, dijeron á una voz, que se hiciese luego la guerra, y que estaban todos prontos á sacrificar sus vidas en su servicio. De esta suerte, la firmeza de Atahualpa en no ceder su derecho: la ambicion de *Rava-Ocllo* por dominar en todas partes: su insaciable codicia para pretender lo ageno; y la ineptitud de Huascar, para gobernar su monarquía; envolvieron á los dos partidos en una sangrienta guerra civil de que el imperio peruano no habia tenido ejemplo hasta entónces.

§.° 2.°

Guerras civiles entre los dos hermanos Incas. Atahualpa y Huascar.

1. No habia á la sazon en todo el Reino, ni en el imperio todo, hombre tan grande ni de tanta autoridad despues del Rey como *Quisquis.* Habia ido este muy jóven á la conquista de Quito, llevado de su padre, el cual no solo era la principal cabeza de todos los orejones, sino tambien el primer General de las armas, el Ministro de Estado, y el íntimo consejero de Huaynacapac. *Quisquis* (hijo) le heredó dentro de breve todos aquellos empleos, en vida del mismo Huaynacapac, por sus relevantes prendas y superior talento; siendo tanta su autoridad, que en todas partes era respetado y obedecido como el mismo Inca. Criado pues, desde su juventud con Atahualpa, cuya viveza y ardor militar eran su mayor encanto, le cobró un grandísimo amor; y por su respeto, acompañado de la misma inclinacion, se habian quedado en Quito todos los orejones que hacian la corte á Huaynacapac.

2. Á mas de aquella gran cabeza, que ardia impaciente por la guerra contra Huascar, se hallaba otra poco ó nada inferior en *Calicuchima*, tio materno del Rey. Hallábase así mismo *Rumiñahui*, otro de los célebres comandantes por su pericia militar, el cual era nativo de Quito: *Zopozopangui*, nativo y Gobernador de Mocha era de grande fama, como tambien *Zota-Urco*, Gobernador de Tiquizambi.

3. Tenia tambien la familia real personas de gran respeto y autoridad por los primeros empleos con que estaban en la corte. Sobresalian entre ellos, el Inca *Illescas*, hermano menor de padre y madre del Rey: el Inca *Paulú*, solo hermano paterno, distinto de otro Inca *Paulú* que estaba en el Cuzco: el Inca *Huayna-Palcon* intrépido y valeroso hijo de Huaynacapac, en Quispi Duchicela su primera concubina; y *Cozopanga*, que aunque no de sangre real, era de grande autoridad y respeto, como Gobernador principal de la provincia propia de Quito.

4. En el consejo de todos estos se resolvió la guerra contra Huascar, como justa, legítima y necesaria, no solo para asegurar los limi-

tes del propio Reino, sino tambien para obligar á Huascar á un ventajoso partido, con lo que se le quitase del suyo. Cometióse á los respectivos Gobernadores de las provincias la pronta leva de las tropas, con la cual se formó en poco tiempo un ejército de 45,000 segun unos, ó de 60,000 combatientes como quieren otros. Marchó todo bajo el mando de los dos generales *Quiquis*, y *Calicuchima*, de *Rumiñahui* y *Zota-Urco*, acompañados de los Incas *Paulú* y *Huayna-Palcon*.

5. Dejó el Rey á su hermano *Illescas*, hombre de genio sumamente pacífico y quieto, con la direccion y tutela de sus hijos tiernos, durante toda su ausencia, llevando solamente consigo al mayor *Hualpa-Capac* niño de 12 años: dejó con el Gobierno del Reino a *Cozopanga*; juntamente depositario de todos sus tesoros: cometió á *Zopozopangui* la incumbencia de las nuevas levas de tropa; y dadas todas las demas órdenes necesarias, marchó Atahualpa á mediados del 5 ° año de su reinado 1530, al centro de su ejército, haciéndole la retaguardia *Rumiñahui*.

6. La noticia de esta expedicion puso en notable desasociego al fingido embajador de paz, que hacia de general de las armas del imperio. Él se hallaba con un ejército sin duda mayor en Tomebamba; mas no se atrevió á salir al encuentro á impedir el paso al enemigo; y se contentó con dar esta comision á los mismos del pais, quedando él fortalecido y seguro en Tomebamba con todas las tropas que no eran de cañares, y con los dos mil orejones. Comenzaron las batallas desde los confines de la provincia de *Cañar*, orígen y causa de la discordia; sin que jamas se diese una (como aseguran los escritores) que no la ganase el Rey con muchas ventajas. Fué dejando en todas partes, segun la expresion de Gomara, montes de cadáveres, cuyos huesos insepultos permanecieron por muchos años. Pasó á cuchillo 60,000 de solos los cañares, cuyas infames traiciones hechas con su abuelo el Rey Cacha, y con él mismo tantas veces, lo tenian sumamente enfurecido.

7. Para ponderar la crueldad de Atahualpa algunos escritores parciales del Cuzco, refieren que viéndose los cañares en su último exterminio, sin ser sostenidos del general de Huascar, fortalecido en Tomebamba, formaron un escuadron de niños pequeños, que con ramas verdes en las manos se encaminasen á pedir misericordia y paz al Rey irritado; y que despreciando aquel tierno espectáculo, prosiguió con la carnicería de toda aquella dilatada provincia, donde casi no quedaron sino solo mugeres por muchos años.

8. Pasó á Tomebamba, donde la ciudad se hallaba fortalecida y guarnecida con bastantes tropas y con mil orejones; y en la inmediata llanura acampado el ejército de 50,000 hombres, inclusos otros mil orejones. El fingido embajador de paz, y traidor comisionado del Cuzco, no se dió por seguro dentro de la fortaleza, y esperando huir en cualquier descalabro, salió á mandar personalmente el ejército de la llanura. Encaminóse á él Atahualpa, y desbaratándolo una y otra vez, lo destrozó enteramente, llenando de cadáveres el inmenso campo, donde hizo empalar al jefe que no pudo huir.

9. Sitió la ciudad que procuró defenderse vigorosamente; mas en

vano; porque impaciente el Rey con la tardanza, y mucho mas indignado con la obstinada resistencia, mandó asaltarla y pasarla toda á sangre y fuego, sin perdonar á viviente alguno. Vió la cámara de su prision, y batallando con la memoria de ella, entre los sentimientos de honor, de furor y de venganza, hizo arruinar todos aquellos soberbios edificios y toda aquella ciudad tan célebre, sin dejar piedra sobre piedra, ni mas señal que la que bastase para decir: *aquí fué Troya.*

10. Fué pasando por las demas provincias de su herencia, que nó habiendo sido tan pérfidas como la de *Cañar*, consiguieron varias su piedad y gracia. La mayor parte de sus caciques habia ido hasta Tomebamba á rendirle vasallage,, y otros le salieron al camino á ofrecerle sus personas y su gente. Faltaron á esta ceremonia los de la pequeña provincia de *Cajas*, antiguos confederados con los Scyris de Quito, los cuales amistados con el Inca Tupac-Yupanqui, le fueron del mismo modo inconstantes. Los sujetó por armas Huaynacapac, y los hizo sus tributarios. Con su muerte se declararon por Huascar, y se opusieron con insolencia á los enviados de Atahualpa. Pasó por eso á cuchillo 9,000 de ellos, que eran casi todos los que habia.

11. Faltaron tambien los de la isla de Lapuná, que habiendo cometido siempre mil maldades y traiciones contra los Reyes de Quito, é Incas del Perú, acostumbraban burlarse de todos, si bien con la muerte de Huaynacapac se declararon á favor de Huascar. Pero ninguno de todos los mas retirados se mostró tan fino y tan parcial á Atahualpa, como el Gobernador de Tumbez, quien fué á encontrarlo hasta Tomebamba, y lo condujo á su ciudad marítima, que era la mejor de todo aquel partido. Acuartelado allí el ejército, hizo fabricar el Rey un gran número de balsas para pasar al castigo de la isla de Lapuná.

12. Parecióle que para esa empresa no era necesario todo el ejército, tan aumentado con las reclutas, que se dice pasaba de 100,000 hombres. Mandó la mayor parte con Quisquis y Calicuchima, para que divididos tambien esos dos generales, llevando cada uno 40,000 hombres, fuesen conquistando hácia el sur las provincias marítimas y de tierra adentro que se seguian, pertenecientes ya á su hermano Huascar. Lo ejecutaron aquellos dos insignes generales con la presteza de rayos, metiendo á la devocion de Atahualpa, en pocos meses, las provincias de *Guanucu, Chachapoyas, Muyupampa, Cajamarca* y todas las demas hasta muy pasado el Rio *Birú*, que dió despues el nombre corrompido de Perú al imperio todo.

13. Concluida entre tanto la construccion de las balsas en el puerto de Tumbez, se embarcó el mismo Rey mandando personalmente 12,000 hombres, y enderezó su marcha hácia la isla de Lapuná. Los isleños que no ignoraron su designio, se previnieron todo aquel tiempo, y salieron con un poderoso ejército á encontrarlo en medio del golfo, donde se dió una batalla naval muy sangrienta. Si bien fatal para una y otra parte, lo fué mucho mas para los isleños, los que á pesar de su mayor destreza en los combates navales y en el gobierno de sus balsas, iban ya deshechos y derrotados, cuado fué malamente herido Atahualpa con una flecha en el muslo. Desistió por eso de terminar la empresa, dején-

dola para mejor tiempo; y siendo la herida de peligro, se hizo llevar á la ciudad de *Cajamarca* para curarse en ella.

14. Noticiosos los isleños de la herida, y de la retirada del Rey á *Cajamarca*, se reunieron y salieron hasta la ciudad de Tumbez, sabiendo que con poca guarnicion habia dejado allí la mayor parte del bagage. Siendo así en efecto, saquearon toda la ciudad á su salvo, y llevaron cautiva la guarnicion de cosa de mil soldados. Sanó dentro de poco tiempo el Rey, y siendo informado de lo sucedido en Tumbez, tuvo al mismo tiempo la noticia de como habia muerto, mas que de vejez ó enfermedad, de pura cólera y rabia, *Rava-Ocllo* madre de Huascar y viuda de Huaynacapac. Supo así mismo que venia á largas jornadas con buen ejército, un hermano suyo paterno del Cuzco, despues de haber jurado allí solemnemente por el sol, por todos los ascendientes Incas, y por todos sus dioses, que iba á cortar con sus propias manos la cabeza de Atahualpa, y tener el gusto de conservarla seca para en ella beber siempre los licores.

15. No le dió cuidado el suceso de Tumbez, cuya empresa dejaba segura de la parte de atras. No le conturbó tampoco la noticia del Inca su hermano bastardo, que iba en busca de su cabeza; porque sabia bien que era jactancioso, sin tener prenda alguna de las que podian afianzar su presuncion. Quiso marchar á la frente de su ejército, para que su enemigo no tuviese trabajo en hallar la cabeza que buscaba con tanta ansia. Corria ya el año de 1531, sexto del reinado de Atahualpa, cuando se avistaron los dos ejércitos en la llanura inmediata á *Huamachucu*. Dióle el Rey la batalla, lo desbarató y destrozó enteramente: tomó vivo al presuntuoso Inca, cuyo nombre no lo dicen los escritores; y despues de darle en cara con que no sabia cumplir con sus promesas y juramentos, le cortó la cabeza inmediatamente.

16. Francisco de Jerez dice que la hizo secar hueca por dentro, y exteriormente cubierta con toda la piel y cabellos; y que disponiendo una copa de oro con una caña que comunicaba con lo interior del cráneo, brindaba Atahualpa en ella, siempre que se acordaba del juramento de su hermano (Conquista del Perú). No tengo por imposible que pudiese caber accion tan bárbara en el ánimo irritado y vengativo de un Príncipe pagano. Mas yo, de ningun módo la creo, por dos razones. 1.ª, porque siendo de naturaleza señoril y delicada, acostumbraba en todas sus acciones un sumo aseo. Lo pintan así todos los escritores; pues siendo desde su niñez el objeto de los amores de Huaynacapac, criado con melindrosa delicadez en todo, nunca andaba sin que le precediesen muchos lacayos que le limpiasen el suelo en que habia de pisar; nunca escupia, sino en la mano de alguna gran Señora; y nunca comia ni bebia, sino con el aseo y limpieza correspondientes á tal crianza.

17. 2.ª razon: porque no se puede dar fe á lo que Jerez dice, ni aun en las cosas que vió con sus ojos, como lo convence el hecho siguiente. Fernando Pizarro hermano del conquistador, hizo retratar á Atahualpa con un soldado Mora que entendia de pintura. De este retrato original, que se conservó en *Cajamarca*, se sacaron muchas co-

pias, tan semejantes, que cuantos habian conocido á Atahualpa, no hallaban la mínima diferencia. Era, segun dicho retrato, de cara aguileña algo descarnada, labios regulares, ojos negros grandes vivísimos, y con todas las facciones proporcionadas. Al pie del retrato, cuya copia he visto, estaba la edad de Atahualpa, que á la sazon era de 45 años.

18. Jerez que lo vió muchas veces con sus ojos, lo retrató mui de diverso modo con la pluma; porque dice que era de cerca de 30 años, bien dispuesto de la persona, un poco gordo, de labios gruesos y ojos encarnados como sangre (Conquista del Perú). Hablando de este modo de lo que vió varias veces, ¿cómo hablará de lo que no vió jamas? Pero sea de esto lo que fuere, pasemos adelante.

19. Con la completa victoria que tuvo Atahualpa, le pareció que estaba ya en estado de poner la lei á su hermano Huascar. Diputóle una embajada queriendo justificar su causa mas y mas de lo que hasta entónces habia practicado. Envióle á decir, cómo asistido de la justicia, se hallaba en posesion no solamente de todas las provincias propias de su Reino, sino tambien de muchas otras: que pudiendo proseguir con la conquista, la suspendia solo por hacerle la última reconvencion, y proponerle, que si hermanablemente se reducia á un tratado solemne, con el cual se fijasen perpetuamente los verdaderos límites de las dos monarquías, le restituiria todas las otras provincias que habia conquistado ya en sus estados; pero que si se mantenia terco en sus injustas pretensiones, se veria precisado á no dejar las armas de las manos, hasta que la suerte de ellas decidiese sobre el imperio todo. No tuvo esta embajada mas respuesta, dice Collahuaso, (Guerras civiles) que villanías groseras, y pueriles amenazas; porque á la sazon se hallaba Huascar con el empeño de poner en pie un formidable ejército y marchar con él en persona.

20 Sabida su resolucion, dió el Rey órden á sus generales para que prontamente se avanzasen haciendo nuevas conquistas, miéntras detenido él en Cajamarca iba mandando nuevas reclutas de gente, de vituallas y demas cosas necesarias. Quisquis y Calicuchima desempeñaron con honor y sábia conducta sus comisiones. Tenian órden estrecha del Rey para que jamas usasen de indulgencia ó gracia con los que se mostrasen rebeldes; y para que así mismo recibiesen con paternal amor á los que voluntariamente se sometiesen á su yugo.

21. De este modo, dice Gomara, el terror de sus violentas armas por una parte, y el aliciente del amor y liberalidad de Atahualpa por otra, hicieron que se entregasen sin resistencia los pueblos y las provincias (Hist. gen. c. 116). En el rigor imitó perfectamente á Huaynacapac, quien nunca dió cuartel donde halló obstinacion ó perfidia, como se vió en los 40,000 que pasó á cuchillo en la provincia de Caranqui, y en mas de 16,000 en la isla de Lapuná.

22. En la benignidad y clemencia hizo muchas ventajas á su padre; pues si este gobernó con sumo despotismo y severidad no solo á los que se le rindieron, sino tambien á los mas íntimos de su corte, mostrándose en todo y queriendo ser obedecido y servido como Deidad; Atahualpa con la humanidad y amor con que trataba aun á los ínfimos vasallos, cautivó los corazones de todos, de modo que lo amaban tierna-

mente y sacrificaban sus vidas por él. Fué extremamente generoso y liberal, concediendo aun en lo mas ardiente y vivo de la guerra á cuantos se le rendian, pasaportes, premios y honores, y todos los despojos. Estas y otras prendas nobilísimas, tanto ó mas que sus poderosas armas, le facilitaron en pocos meses tan grandes conquistas, que cualquier otro apénas habria podido conseguirlas en muchos años.

§. 3.°

Prision de Huascar Inca y coronacion de Atahualpa de Emperador del Perú.

1. Se habian avanzado tanto los dos generales hasta el fin del 1531, que se hallaban muy cercanos y casi á las puertas de la capital del Cuzco. No tenian recelo alguno, ántes sí impaciencia, por no encontrarse todavía con el formidable ejército de Huascar, que sabian estaba pronto para salir, y que constaba de mas de 150,000 hombres. No tardáron en cumplir sus deseos, y libraron con destreza suma la accion mas crítica, que fué la decisiva del imperio. Se avistaron los dos ejércitos á principios de abril de 1532 en el espacioso sitio de *Quipaypan* cercano al Cuzco. Los generales Quisquis y Calicuchima que tenian casi la mitad ménos de gente, resolvieron tomar al enemigo de lado, y se dilataron por el ala siniestra, desviándose de la via real y dejando pasar adelante el descuidado ejército de Huascar.

2. El mismo Huascar Inca que iba tras de su ejército, se apartó con solos 800 hombres, queriéndose divertir en la caza, sin mandar por delante exploradores ni espías, porque no entendia de guerra, dice Gomara (Ibid.). Se aprovecharon los dos generales de aquella oportuna ocasion que les venia á las manos. Lo rodearon, intentando defenderse inútilmente los 800 que fueron pasados á cuchillo: fué preso Huascar y conservado con vida, segun las estrechas órdenes que tenian del Rey, caso que cayese en sus manos.

3. Entre tanto que se aseguraron del Inca, revolvió todo el cuerpo de su grande ejército, que incauto habia pasado adelante, y sin duda habria oprimido con su multitud al de los dos generales, si estos sin turbarse en nada, no se hubiesen valido prontamente de la mejor estratagema. Mandaron al ejército enemigo que suspendiese los pasos, porque de otra suerte quitarian la cabeza á Huascar; y se pusieron en accion como de querer ejecutarlo. Sobrecogido grandemente de temor el infeliz Inca, mandó tambien que ninguno de los suyos se moviese, sino que todos depusiesen las armas; que se eligiesen solo 20 entre todos los Grandes, Señores y gefes de su ejército, y que estos fuesen á celebrar en su presencia las capitulaciones con el tratado solemne de los límites y division de los dos Reinos, puesto que eso y nada mas era lo que pretendia su hermano Atahualpa.

4. Convinieron en este partido los dos generales, porque esa era la órden que tenian de su Rey, caso que la ocasion lo proporcionase, y porque les constaba por sus repetidas protestas y embajadas, no ser otro el fin de sus designios y de su guerra. Fueron efectivamente elegi-

dos los 20 personages; mas no habiendo entre ellos ni una sola cabeza capaz de manejar el negocio con prudencia, segun lo pedian las críticas circunstancias, se pusieron neciamente á disputar sobre los antiguos límites del Reino de Quito; y sobre lo que Tupac—Yupanqui habia ganado en él ántes que Huaynacapac.

5. Al ver los dos generales que no eran capaces aquellos de dar el debido corte á la diferencia, sino solo de enredarla y entretenerla inútilmente, quitaron las cabezas á todos 20, decidiendo que el tratado celebrasen personalmente los dos hermanos. Mandaron con grande imperio al ejército de Huascar, que deponiendo las armas se retirase cada cual á su casa, porque de otra suerte harian lo mismo con todos ellos. Fueron prontamente obedecidos, reinando en todo el ejército una cobardía y un temor tan grandes, que no pensaron mas ni en librar á su monarca, ni en hacer oposicion alguna, sino en retirarse desconcertados todos á sus respectivas provincias (Gomara id.). Este hecho, referido por Niza y Gomara á quienes sigue la mayor parte de los escritores, se halla sumamente variado por los que pintan á Atahualpa cruel y sanguinario, asegurando que en la jornada de Quipaipan quedaron muertos mas de 30,000 de los de Huascar (Coleti Diccion. Am. Verb. Quipaipan).

6. Fué Huascar tratado, no indignamente como dicen algunos, sino con todo el decoro correspondiente á su persona; pero fué llevado á una fortaleza de la provincia de Jauja y asegurado con buena guarnicion y con las cautelas necesarias. Se hizo posta á Atahualpa con la relacion de todo lo obrado, suspendiendo los generales todas las operaciones, miéntras no recibian sus nuevas órdenes. Cómo hubiese recibido Atahualpa la noticia, es fácil concebir. Resonaron al punto en Cajamarca las trompas, la música, los vivas y las aclamaciones que le hicieron sus tropas, no ya como á solo Rey de Quito, sino como á monarca único y absoluto de todo el imperio del Perú. No le desagradaron aquellas voces, y queriendo conformarse á ellas, añadió desde ese dia á su corona el fleco carmesí, como insignia imperial de sus ascendientes paternos, el mismo mes de abril de 1532.

7. Las órdenes mandadas á sus generales fueron: la custodia celosa de Huascar en la misma ó en otra de las fortalezas que juzgasen mas segura: el tratamiento respetoso y la asistencia en todo digna de su persona: que asegurada la fortaleza con doble guarnicion, tuviese siempre el Inca dos guardias de vista instruidas de intentarle ó darle efectivamente la muerte, caso que fuesen á librarlo con alguna no prevista fuerza: que asegurado así su hermano, prosiguiesen los dos generales, dividiendo entre sí el ejército, con la marcha á la capital del Cuzco y á todas las demas partes del imperio, tomando en su nombre posesion de todo, sin mas novedad que mudar de Gobernador y de guarnicion donde voluntariamente se rindiesen, y de castigar hasta el exterminio donde hiciesen resistencia.

8. Les mandó finalmente que ántes de partir á la ejecucion de aquellas órdenes, intimasen de su parte á Huascar clara y abiertamente sus designios de mantenerlo con vida en la prision, hasta que reconocido y humillado abrazase el último partido que por favor y gracia le pro-

ponia, de contentarse con la mitad del imperio, fijando perpetuamente los límites en Cajamarca, donde se mantenia; y que si nó, se quedaria sin nada por el derecho que le daban los triunfos y ventajas de la guerra, único que habian tenido todos los Incas para unir á su corona las provincias conquistadas (Collahuaso, Guerras civiles).

9. Nunca dió el Inca prisionero respuesta categórica á esta propuesta, manteniéndose neutral hasta su muerte que siguió nueve meses despues, ó porque siendo de cortos alcances y no teniendo persona que le alumbrase, se obstinó en sus necias pretensiones, ó porque no creyó que hubiese su hermano de cumplirle la palabra estando ya en posesion del imperio, ó lo que es mas probable, porque vanamente esperaba que los suyos lo librasen de la prision y lo repusiesen sobre el trono.

10. Este fué el estado lamentable á que se redujo el poderoso y floreciente imperio del Perú con la discordia de los dos hermanos sus herederos, uno empeñado en mantener sus derechos, y otro neciamente obstinado en pretender los agenos. Este el fin de las guerras civiles, que con sus sangrientas revoluciones intestinas exterminaron una gran parte de sus habitadores, y arrasaron no pocas de sus mas bellas provincias. Esta finalmente fué la última disposicion y preparacion previa para su destruccion entera, y para su último fin, allanando y facilitando el camino á la conquista que hicieron de él los europeos. Ántes de referir esta, quiero hacer algunas obvias reflexiones que sirvan para aclarar los sucesos referidos, y para vindicarlos de las crasas imposturas de algunos escritores.

§ 4.°

Reflexiones sobre los sucesos referidos.

1. No hai una historia que pueda llamarse del antiguo Reino de Quito, y de las guerras civiles de los dos hermanos, sino la que escribió Fr. Márcos Niza. Quitadas de ella las fábulas y puros cómputos de la mas remota antigüedad, es la única que en la cronología posterior, y en los hechos históricos merezca el nombre de primera y pura fuente. De una copia manuscrita suya, se valió el Dor. Bravo Saravia para sus *Antigüedades del Perú*: por otra copia que le dió el mismo autor á Francisco Lopez Gomara produjo en su *Historia general* todo lo perteneciente á esos dos puntos. Por el mismo se gobernó Collahuaso para sus *Guerras civiles*, sin que en estos cuatro escritores se note diferencia sustancial, sino algunas accidentales de poca monta, de que se hace cargo, y explica el último de ellos como el mas versado en las tradiciones antiguas.

2. Todos los demas AA. que traen poquísimo sobre esos dos puntos, lo traen comunmente muy mal y lleno de falsedades y groseras imposturas contra Atahualpa. El Inca Garcilazo de la Vega, uno de los que mejor escribieron sobre las antigüedades del imperio peruano, escribe mal lo poco que escribe sobre las antigüedades del Reino de Quito, sobre que nunca estuvo bien impuesto. En el punto de las guerras civiles, y del motivo y progreso de ellas, no se le puede dar fé; porque siendo él hijo de una *Coya* del Cuzco, lo ciega la pasion de partido en

muchas cosas.

3. Ese espíritu de partido que nació en los indianos con ocasion de esa guerra, lo heredaron muchos europeos al conquistar aquellos dos partidos contrarios. Este es el motivo por qué se halla tanta diferencia en los primeros escritores, los cuales ocupados en intereses de otra naturaleza que los de Niza, escribieron ó informaron lo que oyeron de un partido contra el otro, sin advertir la pasion que dominaba en ambos. En los escritores modernos se nota la misma diferencia, porque siendo unos, puramente plagiarios, no hacen sino copiar lo que erraron otros; y otros, queriendo concordar los lugares que no entienden por falta de luces, y lo que es peor, queriendo usar de su filosofía hasta en las cosas de hecho, echan á perder y desfigurar la historia mucho mas que los primeros.

4. De aquí proviene que Robertson despues de confesar que Huaynacapac se apoderó á fuerza de armas del Reino de Quito, cuyos vastos dominios casi igualaban á los suyos: despues de decir, que no obstante la lei de no mezclarse los Incas con sangre extrangera, se casó con la hija del Rei de Quito: que en ella tuvo al Inca Atahualpa, y que dejándole á este en testamento el Reino de Quito, dejó todo el resto del imperio á su primogénito Huascar: despues, digo, de producir bien dichas cosas, (Hist. de Am. lib. 6. fol. 198) dice dos falsedades notorias, y comete un grave anacronismo por seguir á Zarate, Garcilazo y Herrera; y á mas de todo concluye con una conjetura filosófica indigna de sus luces.

5. La primera falsedad es, que llevando Huascar pesadamente la division del imperio mandada por su padre, intimó á Atahualpa que lo reconociese á él por legítimo superior: que Atahualpa despreció la reconvencion de su hermano fiado en la tropa veterana de los orejones, cuya voluntad habia ganado, y con la cual resolvió luego hacerle guerra: he hecho la demostracion de esta falsedad con los mejores AA. y con la tradicion constante de los indianos.

6. Esta falsedad lo lleva al craso anacronismo de colocar la dicha division del imperio y muerte de Huaynacapac en el año de 1529, error que he notado ántes. Por ir consiguiente á dicha falsedad y anacronismo, pasa en silencio casi cuatro años enteros del pacífico reinado que tuvieron los dos hermanos en sus respectivas monarquías; y viene por necesidad á confundir el castigo que hizo Atahualpa en el Cañar el año de 1529, con el principio de su reinado.

7. La segunda falsedad, no ménos notoria, aunque mas comun de los escritores es, que triunfando Atahualpa con la fuerza de las armas, hizo cruel uso de su victoria; porque persuadido, dice Robertson, de lo inválido de su derecho á la corona, tentó exterminar la raza de los Incas, dando la muerte á cuantos pudo tomar por fuerza ó por estratagema (Id.). Esta voz vaga de los ofendidos, de los quejosos y de los envidiosos de Atahualpa, no tuvo el mínimo fundamento. No hay autor, ni bueno ni malo, que refiera mas batallas, ni mas muertes de las que yo he referido. La mayor carnicería de cuantas hizo Atahualpa, fué en la provincia de Cañar, donde es cierto que no murió Inca ninguno.

En la batalla de *Huamachucu*, cortó la cabeza á solo el presuntuoso Inca bastardo que habia jurado cortársela á él, y brindar en ella. En la de *Quipaipan*, en que fué preso Huascar, fueron pasados á cuchillo los 800 que le acompañaban, entre los cuales no se sabe que hubiese ningun Inca bastardo, aunque es natural que lo hubiese: entre los 20 elegidos para dirimir la discordia, es tambien natural que hubiese algunos; mas no se sabe ni hay quien lo diga. Todos estos no fueron muertos por ser Incas, sino por enemigos declarados. De ningun otro consta que hubiese muerto, ni ménos que haya sido buscado ó tomado con estratagema.

8. Si Atahualpa hubiera procurado el exterminio de la sangre real, por temor de la oposicion que podia hacérsele, lo primero que hubiera hecho era quitar la vida á Huascar, mas lo mantuvo vivo hasta cerca de su muerte por reducirlo á partido. El único que despues de él podia hacerle oposicion, era Mancocapac con sus tres hijos, porque era legítimo Inca, contra el cual no se sabe que jamas intentase cosa alguna Atahualpa, pudiendo tenerlo fácilmente en sus manos, ni se sabe que Mancocapac se hubiese metido en las disensiones de sus hermanos. Todos los demas, ni podian oponerse con derecho por ser bastardos, ni con fuerza por ser incapaces de ella. Se debe por lo dicho reputar esta por una solemne calumnia.

9. Por obviar Robertson la evidente respuesta á esta calumnia, hace la conjetura de que Atahualpa mantuvo con vida á su hermano Huascar, solo por el motivo político de dar en su nombre las órdenes, y ser obedecido. Conjetura á la verdad pueril y mal fundada. Atahualpa estaba ya apoderado del imperio; y por medio de sus generales Quisquis y Calicuchima, habia tomado posesion de las provincias, de las ciudades y de los tesoros, habia mudado los gobernadores y las guarniciones; y en todas partes no reinaba sino el terror de sus armas, por el cual, y por sus liberalidades, siguieron voluntariamente muchas provincias su partido, sin que ninguno pensase en librar al Inca prisionero, ni hacer accion alguna en su favor.

10. Supuesto lo dicho, ¿qué necesidad tenia de dictar órdenes en nombre del prisionero que ya no hacia ni era capaz de hacer papel alguno? Si hubiera hecho esto, habria obrado Atahualpa contra su mismo intento; pues persuadidos los vasallos que todavía podia mandar el prisionero, no le habrian prestado á aquel fácilmente la obediencia que como vencedor pretendia. Estas conjeturas, y todos los dicterios que se leen á cada paso contra Atahualpa, especialmente en algunos escritores modernos que lo tratan de espurio, de sanguinario y de usurpador de la corona, he dicho y he mostrado ya, que no provienen en unos, sino de suma ignorancia de las historias: en otros de seguir la faccion ó partido contrario; y en otros de copiar errores agenos, sin crítica ni discrecion.

11. Sobre todo, no hay reflexion ni mas justa ni mas graciosa, que la que hace Collahuaso en sus *Guerras civiles*. Desafía este á todo el mundo, para que le dé una respuesta siquiera aparente á esta pregunta: ¿por qué, dice, dan varios escritores á Huaynacapac el título de *conquistador del Reino de Quito*, y á Atahualpa el de *usurpador del im-*

perio del Perú, cuando hay mas razon para llamar conquistador á este, y usurpador al otro? Es cierto é innegable, como dice el mismo, que Huaynacapac no tuvo el mínimo derecho al Reino de Quito, y que tampoco tuvo otro motivo, causa ó razon para invadirlo, que el estender sus dominios á fuerza de armas y de violencia. Luego, aunque Atahualpa no hubiera tenido derecho alguno al imperio, por tener la misma causa y motivo de dilatar sus dominios á fuerza de armas y de violencia, debia llamarse igualmente conquistador, ó llamarse usurpadores ambos.

12. Á mas de eso, tuvo Atahualpa legítimo derecho al Reino que por herencia le tocaba, y por restitucion se lo dejaba su padre; y no podia conservarlo, sin invadir al imperio que le disputaba los límites con manifiesta injusticia. Este era motivo sobrado para hacer una justa guerra, y obligar con sus ventajas al tratado que pretendia. Luego por este derecho, y por estas legítimas razones de estado que tuvo Atahualpa, y no tuvo Huaynacapac, debia este llamarse usurpador, y conquistador su hijo. Atendidas imparcialmente estas razones, creo tambien yo que podria renovarse el desafío de Collahuaso, con la seguridad de que ninguno podrá darle jamas respuesta.

13. En lo que no seguiré á este escritor indiano es, en exaltar tanto á su héroe Atahualpa, que lo compara á los mas célebres Emperadores romanos, y á otros monarcas de Europa, en cuyas historias no dejaba de estar bastantemente versado; pero sí me parece, sin hacer injusticia á ninguno, que es muy dificil hallar entre los príncipes gentiles de los reinos americanos, otro que le igualase en el conjunto de calidades y prendas, que ni sus mayores émulos le pudieron negar jamas. Él fué realmente de talentos grandes, y de una extraordinaria penetracion y viveza. Él fué el mas célebre en la astrología, y en las demas ciencias que conocieron los indianos. Él tuvo un espíritu marcial muy fogoso, pero acompañado del arte militar y la prudencia; bien que tal vez se olvidaba de esta por marchar á la frente de sus tropas, y pelear personalmente como el ínfimo de sus vasallos.

14. Él fué de un ánimo impertérrito en los lances mas arduos, sin que lo abatiesen jamas los reveses de la fortuna: fué sumamente generoso y liberal, sin que nunca el interes le mereciese atencion alguna: fué riguroso y cruel, pero piadoso y compasivo al mismo tiempo; llegando á unir los dos extremos de modo, que si fué temido por el primero, fué amado y seguido por el segundo. Él finalmente, sin envilecer la magestad y decoro real, fué humanísimo con sus vasallos, llegando por eso á ser el ídolo de ellos; prendas todas, cuyo conjunto no es fácil descubrir en ninguno de los Incas mas célebres del Perú. Robertson le hace justicia en esto, cuando dice que fué de talentos muy superiores á los de Motezuma, el mas célebre entre los Emperadores mejicanos (Hist. de Am. lib. 6. f. 213.).

§.° 5 °

Noticia de los españoles que entraron al Perú, y cómo se le ofreciéron al Inca Atahualpa para ayudarlo en sus guerras contra su hermano Huascar.

1. Estaba ya hecha la conquista del imperio mejicano en la América setentrional; y en la meridional tenian los españoles establecidas las colonias de Panamá, Cartagena y algunas otras. Desde el tiempo de Balbóa, esto es, desde que se descubrió el mar del sur, se tuvo la confusa noticia del Perú, y de su inmensa riqueza. Corrian despues en Panamá noticias mas individuales; y aunque muchos deseaban la empresa, se acobardaban por las graves dificultades y falta de medios. Finalmente, se unieron allí segun hemos referido, tres personas autorizadas por el Gobernador de Panamá Pedrarias, y ligadas con los vínculos mas sagrados de la religion y el juramento para concurrir á prorata con lo que tenian, y para partirse á proporcion de las ganancias.

2. Francisco Pizarro, aunque de noble familia de Trujillo en la Extremadura, era hijo natural de Gonzalo Pizarro, y criado en el campo sin haber aprendido ni á escribir; pero robusto de complexion y de espíritu, y de pensamientos nobles. Siguiendo su inclinacion á la milicia, descubrió singular talento para ella. Sirvió en Italia algunos años, y pasando á la América se hizo distinguir por su valor y buena conducta en las conquistas de Santa Marta, Venezuela, Coro y Nueva España.

3. Diego de Almagro, aunque no de mejor linage por ser expósito, fué de iguales prendas y talentos militares, con los que adquirió fama no vulgar en las mismas conquistas. Fernando Luca era clérigo párroco y maestro de escuela en Panamá, empleos con que habia adquirido caudal considerable. Pizarro, que era el mas pobre, pero el mas robusto en las fuerzas del cuerpo y del espíritu, se hizo cargo de la parte mas pesada y peligrosa de la empresa que era su direccion y el gobierno de la tropa. Almagro tomó la parte de ir y venir con los socorros de gente y armas, y de militar igualmente cuando la ocasion lo pidiese; y Luca la de actuar los negocios relativos á la conquista en Panamá.

4. Dispuesto segun las pocas fuerzas de estos tres coligados, un pequeño armamento de tres naves, se embarcó Pizarro en una de ellas con 100 soldados, de los cuales solo 30 eran de caballería, á mediados de noviembre de 1524; mas siendo aquel tiempo el mas contrario á la navegacion se vió con insuperables trabajos. Perdió inútilmente el tiempo, aunque tocó en diversas partes de la costa, y se vió obligado á retirarse á Chuchama, una de las islas cercanas á Panamá. Almagro que se embarcó en otra nave con 70 soldados, navegó derechamente al continente en busca de Pizarro, á quien no pudo hallar. Padeció los mismos trabajos en las partes donde saltó á tierra, con lo áspero de los paises, y lo fiero de sus naciones belicosas, perdiendo en uno de los combates el un ojo con una saeta.

5 Sin esperanza de algun éxito feliz se retiró tambien, y por acaso fué á dar á la misma isla donde se hallaba Pizarro. Despues de con-

solarse mutuamente con la esperanza de mejor fortuna para lo futuro, pasó Almagro solo á Panamá, y reclutando ochenta hombres volvió á unirse con Pizarro. Juntos los dos padecieron iguales trabajos en el segundo viage; mas arribando finalmente á la costa de Esmeraldas del Reino de Quito á mediados del 1525, anclaron en la bahía de San Mateo. Este fué el primer pais que avivó sus esperanzas; porque observaron que era ménos inculto, y que sus nacionales usaban con abundancia de oro, plata y piedras preciosas en sus ajuares y adornos. No se atrevieron á acometerlos por ignorar todavía la calidad y fuerzas de aquellos indianos, considerando cortas las que tenian; mas no dudando ya del feliz éxito de la empresa, resolvieron engrosar ántes la tropa.

6 Volvió con este fin Almagro á Panamá, y entre tanto se retiró Pizarro con su gente á la isla del *Gallo* cercana al continente. Los soldados que regresaron con Almagro, ponderaron tanto en Panamá los trabajos que habian padecido, que el Gobernador Rios sucesor de Pedrarias, prohibió aquella empresa, y mandó al capitan Tafur con una nave, y con la órden de que regresasen Pizarro y los suyos. Nada pudieron conseguir contra ella Almagro ni Luca. Partió Tafur con la órden; mas no la quiso obedecer Pizarro. Se empeñó en persuadir á su gente para que no lo abandonase; y viendo á la mayor parte inclinada al regreso, mostró con una accion verdaderamente heróica, cual era el grado de su valor y constancia.

7. Tiró con su espada una línea sobre la tierra, y vuelto á sus acobardados compañeros les dijo: que todos los que quisiesen volver á Panamá pasasen libremente por encima de ella, quedando solo aquellos que se resolviesen á acompañarlo. Dejaron de pasarla solo 13. Vueltos los otros, y hallándose Pizarro con tan pocos compañeros en aquella isla cercana á tierra, y expuesta á que los nacionales los asaltasen, eligió para su morada, miéntras los asociados daban algun corte, la isla de la *Gorgona*, que como situada mar á dentro era mas segura. En ella se mantuvieron cinco meses con indecibles trabajos, haciendo vida de anacoretas, batallando con lo insalubre de su clima, y con la falta de todo lo necesario.

8. Las importunaciones de los asociados de Panamá, y el grito del público contra la crueldad del Gobernador Rios, que dejaba perecer catorce hombres dignos de mejor fortuna por su valor, en aquella isla desierta, lo movieron á mandar un pequeño bajel, con provisiones de boca; mas sin un hombre que pudiese avivarles la esperanza de proseguir la empresa. Desesperados con esto, se botaron de la *Gorgona* los catorce en su nave, corriendo ya el año de 1526, y con próspero viento dieron con la costa de Tumbez. Observando allí la ciudad, su magnífico templo, el palacio y la gran riqueza que mostraban los habitadores, concibieron nuevas esperanzas, y no tuvieron ya la mínima duda del feliz éxito para lo futuro.

9 El primero que saltó á tierra con una cruz en la mano para fijarla en ella, fué Pedro de Candia, uno de los trece compañeros, con el que sucedió el estupendo prodigio que refieren todos los escritores antiguos. Le echaron los nacionales un furioso leon, de las fieras que

mantenian en el palacio real, y al tiempo de acometerle se le postró como un manso cordero, como en accion de adorar la cruz, sin hacerle el menor daño. Asombrados con esto los nacionales, los tuvieron por entes divinos y les dieron buena acogida, venerándolos como á tales. Alonso Molina, que era otro de los compañeros, jóven de bellísimo parecer y de nobles prendas, captó de suerte la voluntad de los naturales del pais, que le hicieron varios regalos, y siendo introducido á la ciudad con particulares demostraciones de amor, pudo observar la gran riqueza del palacio y templo. Este hecho dió ocasion á que Marmontel tejiese su novela con el título de *Los Incas, ó destruccion del imperio del Perú*, haciendo que Molina representase el principal papel.

10. Prosiguieron su marcha por la costa con la misma fortuna, recogiendo en diversas partes considerable cantidad de oro, plata y piedras preciosas que les regalaron. Embarcaron algunos *pacos* ó *llamas*, especie de camellos pequeños, que despues se llamaron *carneros peruanos*. El mayor tesoro que tomaron en la provincia de *Poceos*, fueron dos muchachos de aquella nacion, los cuales quisieron seguirlos con todo gusto. Condujeron á estos para instruirlos en Panamá, y haciéndolos intérpretes, servirse de ellos en la conquista meditada. Con estas gloriosas ventajas regresaron á Panamá al fin del 1527; mas nada bastó á mover al Gobernador Rios para permitir aquella empresa.

11. Tomaron los asociados el partido de que Pizarro pasase á la corte á solicitar facultades independientes del Gobernador de Panamá, y conseguir del Soberano, para él, el título de Gobernador de lo que conquistase: para Almagro el de Vice—Gobernador; y para Luca el de Obispo del Perú. No perdieron tiempo: se dispuso una nave: partió Pizarro con próspero viento; y corriendo el 1528, consiguió en la corte, para él, mucho mas de lo que habia pensado; para Luca lo que deseaba; y para Almagro solamente el mando en la fortaleza de Tumbez.

12. Autorizado Francisco Pizarro con los honoríficos despachos de Carlos V, obtuvo los títulos de Gobernador, Capitan general, y Adelantado de lo que habia descubierto, y de lo que hubiere de conquistar en el Perú, con suprema autoridad, civil y militar, y los emolumentos que acostumbraban concederse á los conquistadores. Se le señalaron doscientas leguas de jurisdiccion, siguiendo la costa desde el rio *San Juan* hácia el sur. Se le concedió así mismo la independencia de Panamá, la facultad de elegir con potestad plena los oficiales, y la de conducir la gente y las armas qne pudiese.

13. No pudo encontrar mas que 250 hombres; y llevó en su compañía á sus tres hermanos, Fernando, Juan y Gonzalo Pizarro, de los cuales solo el primero era hijo legítimo de su padre, y ademas otro hermano solo materno llamado Francisco Martin de Alcántara. Embarcados estos en la costa de España llegaron felizmente á Panamá, corriendo el 1530; mas quedó sumamente ofendido Diego de Almagro por lo poco que para él se habia conseguido. Despues de mil quejas y lamentos llegaron á unirse de nuevo, mediante la promesa de Pizarro de procurarle un gobierno independiente. Se renovaron los antiguos pactos y juramentos de los tres asociados, con cuyos esfuerzos se dispusieron

tres pequeñas naves, y en ellas doscientos ochenta soldados, de los que solo treinta y seis eran de caballería, algunos religiosos, y los dos intérpretes ya medianamente diestros en la lengua española.

14 Este fué todo el armamento con que salió Pizarro por febrero de 1531, dirigiéndose á Tumbez donde las observaciones que hizo cinco años ántes Alonso de Molina, le prometian grandes riquezas. Los vientos contrarios lo llevaron tan arriba, que desembarcó en la misma bahía de San Mateo de Esmeraldas, donde lo habia hecho seis años ántes. Fué caminando hácia el sur; y pasando por las riberas de la provincia de *Cara*, se internó á la principal poblacion de *Coaque*, donde hizo el botin de mas de treinta mil castellanos de oro, y de una buena porcion de esmeraldas finas. Mandó luego las dos naves con el regalo de esta primicia: la una á su compañero Almagro á Panamá, y la otra á sus favorecedores á Nicarahua por abril del mismo año 1531. Continuó la marcha por la costa, haciendo siempre semejantes botines en las provincias de *Manta y Huancavilcas*, donde con el terror de las armas se le sujetaron y comenzaron á servirle algunos indianos.

15. Informóle aquí *Filipillo*, uno de los dos intérpretes, sobre la gran riqueza y abundancia de todo en la isla de Lapuná, advirtiéndole que era gente muy belicosa. Emprendió su conquista, y mandando hacer á los indianos las balsas necesarias para el trasporte de la tropa y los caballos, se embarcó; mas con tanto peligro por una traicion tramada de los indianos, que hubieran sin duda perecido todos, si *Filipillo* no la hubiese descubierto con tiempo. Se habian concertado los indianos marineros en deshacer las balsas en medio del golfo, y ahogarlos del mismo modo que hicieron con los orejones de Huaynacapac, y en efecto dieron principio á hacerlo. Descubierta esta maldad, se pusieron los soldados con espada en mano contra cada uno de los marineros, y solo así pudieron atravesar el golfo.

16. Sabiendo que por el Inca Huascar gobernaba aquella isla *Tumbalá* cacique principal de ella, le mandó Pizarro un mensage, diciendo que iba de paz á ser amigo suyo. Fué luego recibido por él con demostraciones sinceras de benevolencia, y tratado con toda su gente magníficamente por algun tiempo. Aquí fué donde por medio de los dos intérpretes se informó Pizarro sobre todo lo que era el imperio del Perú: sobre las guerras civiles en que actualmente se hallaban los dos herederos: sobre cómo habiéndose declarado aquella isla por Huascar, le habia hecho Atahualpa el año antecedente la guerra; y cómo saliendo herido se habia retirado á Cajamarca: sobre cómo salieron despues los isleños hasta Tumbez, y saqueando la ciudad condujeron mil soldados prisioneros de aquella guarnicion, de los cuales estaban todavía los seiscientos en la isla; y sobre todas las demas particularidades conducentes á su intento.

17. Alegróse sumamente con estas noticias, y queriendo sacar una grande y anticipada ventaja de ellas, lo primero que hizo fué mandar al Inca Atahualpa sus seiscientos prisioneros, ofreciéndole al mismo tiempo su amistad y su ayuda contra su hermano Huascar. Poco tiempo duró á Pizarro la paz con los isleños; porque comenzando los sol-

dados á hacer pillages del oro y de las demas riquezas que veian; y lo que es mas, á abusar de sus mugeres; se indignó tanto el cacique, que resolvió sacrificar á todos, y dió las providencias para hacerlo de sorpresa. Con el aviso de *Filipillo* que llegó á descubrir la trama, aprisionó Pizarro, sin perder un momento, al cacique, y con esta novedad puestos en armas los isleños, sitiaron á los españoles, resueltos á acabar con ellos. Dispuesta la artillería y los fusiles, dieron la batalla, en que con muerte de cuatro españoles y muchos heridos, fueron finalmente deshechos los indianos con gran número de muertos, despues de haber peleado largamente con obstinado valor, de que quedaron admirados, y aprendieron cautela los españoles.

18. Hicieron con la victoria un gran botin, recogiendo muchas alhajas de oro, plata y piedras, que luego se distribuyeron. Entraron en el serrallo, donde conservaba el cacique sus mugeres y concubinas con tal celo, que todos los custodios eran no solamente perfectos eunucos, sino tambien mutilados de labios, narices y brazos. Nunca mas pudieron hacer paces con los isleños, aunque por el temor les servian algunos; y observaron que cada dia se iban retirando en sus balsas abandonando la isla. Comenzaron al mismo tiempo á enfermar y morir los soldados, por lo que despues de seis meses de demora, Pizarro salió de allí con su menoscabada tropa hácia Tumbez, donde le prometia *Filipillo* mejor fortuna.

19. Hizo adelantar tres soldados y algunos indianos para pedir al Gobernador de aquella plaza que corria por el Inca Atahualpa, la facultad de ir allá como aliado y amigo de su soberano, á quien le habia mandado en señal de amistad, seiscientos prisioneros pertenecientes á esa misma plaza. El Gobernador que pocos años ántes los habia recibido con amor, y les habia hecho varios regalos y finezas, se hallaba á la sazon de diverso parecer, informado de los robos, violencias y muertes que habian cometido en Lapuná. Recibió por eso á los tres embajadores con disimula la paz y complacencia, y los entregó á los sacerdotes del templo, los cuales los sacrificaron luego á sus Dioses, con muchas ceremonias de llanto.

20. Sabido el suceso por Pizarro, resolvió hacer la guerra, y pasando al continente en balsas, con no poca dificultad en dos dias, volvió á enviarle otra embajada de paz. Rechazáronla los indianos resueltos á defenderse, haciendo irrision y burla de los extrangeros barbudos por verlos pocos. Acuartelado Pizarro á la otra banda del rio Tumbez, dispuso asaltarlos una noche tomándolos descuidados. Pasó el rio con balsas, y poniendo asedio á la ciudad y fortaleza, los halló desprevenidos, é hizo una gran carnicería. Salió el Gobernador de paz, y se le entregó con amistad sincera, regalándole grandes cantidades de oro, plata y muchos tejidos de algodon y lana.

21. Detenido aquí con una epidemia en sus soldados por espacio de tres meses hasta el fin del 1531, recibió dos embajadores de Huascar Inca, por resultado de la primera accion que obró en su llegada á la isla de Lapuná. La fama de los seiscientos prisioneros que mandó á Atahualpa, ofreciéndole su amistad y su ayuda, voló por los aires al Cuzco,

y puso al Inca Huascar en mayor consternacion de la que ántes se hallaba. Disponiendo por eso un gran regalo de varias alhajas de oro, mandó á Pizarro aquellos embajadores, diciéndole, que si se hacia de su parte contra el usurpador, le daria grandísimas riquezas y seria su fiel amigo.

22. Atahualpa no hizo demostracion alguna por la accion de restituirle los presos. No aceptó la ayuda que le ofrecia contra Huascar; porque teniéndolo ya casi del todo vencido no la necesitaba para nada. Tampoco aceptó su amistad, porque la tuvo por sospechosa, constándole por otra parte, que aunque protestaban los cristianos ir de amistad y paz, habian violado en otras partes las leyes de la hospitalidad, con muertes, violencias y robos. Resolvió por eso mantenerse indiferente, para reconocerlos por amigos, caso que la mayor experiencia los mostrase tales, y si nó para exterminarlos fácilmente siendo tan pocos, cuando la necesidad lo pidiese. No puso por eso atencion alguna á este su mayor peligro, sino que despreciándolo se empeñó solamente en la prosecucion de sus guerras civiles, hasta triunfar enteramente de su hermano, como lo consiguió dentro de breve.

§. 6.°
Marcha Pizarro á Cajamarca con intencion de apoderarse del Inca Atahualpa.

1. Recibió Pizarro en Tumbez dos socorros de Nicarahua: uno con 30 soldados y dos capitanes Sebastian de Belalcazar y Juan de Torres; y otro con otros 30 y el capitan Fernando de Soto, todos tres oficiales distinguidos y célebres en otras conquistas. Fué tambien entre ellos Fr. Márcos de Niza del órden de San Francisco, quien se hizo célebre escritor de los sucesos del Perú. Con estos refuerzos se repuso Pizarro de la gente que habia perdido con los indianos, y mucho mas con la epidemia, y se internó á un ventajoso sitio del rio *Chira ó Piura*, con intencion de establecer allí una colonia. Saliendo de Tumbez el 16 de mayo de 1532, efectuó inmediatamente la fundacion con el nombre de *San Miguel*. Consideróla precisa y necesaria por tener una segura retirada en cualquier evento, y por su puerto el mas apto para recibir los socorros y refuerzos de Panamá.

2. Hallándose en esta fundacion, dice Jerez (Conquista del Perú), que sabiendo *Filipillo* cómo el Inca Atahualpa habia triunfado enteramente de su hermano Huascar, á quien lo tenia preso en una fortaleza; y él se mantenia en Cajamarca, ciudad pequeña y poco distante, dió el consejo que podian marchar si querian hacer grande fortuna. Pizarro, lleno de complacencia con este aviso, resolvió desde luego dar principio á esta grande empresa, sin poner mas dilacion que la precisa en traer á su devocion la pequeña provincia de *Poceos*, hacer provisiones y tomar indianos para bagages. Como los dos intérpretes eran nativos de aquella provincia, lo facilitaron todo en brevísimo tiempo, y se puso Pizarro en estado de dirigir su marcha á Cajamarca en pos del Inca vencedor.

3. Dejando en la nueva colonia de San Miguel la guarnicion necesaria, apenas pudo llevar consigo 164 hombres, de los cuales 62 eran de

á caballo y 102 de infantería. Solo 20 de todos ellos estaban proveídos de fusiles, á mas de un corto número de pedreros. Este fué todo el armamento para la conquista de uno de los mayores imperios; y este bastó para ejecutarla, por una feliz combinacion de circunstancias, en atencion á las cuales eran tal vez mas que sobradas aquellas miserables fuerzas.

4. La primera y principal circunstancia era hallarse en la ocasion divididos los dos hermanos Incas y ensangrentados con sus guerras civiles, sin ser capaces de dar atencion á otro objeto, que al de arruinarse mutuamente. Ambos tuvieron con tiempo la noticia del segundo arribo de los europeos á sus costas; y si el de siete años ántes costó la vida á Huaynacapac por sola la aprehension de que se verificase el vaticinio de *Viracocha*, este de ahora no hizo la mínima impresion en ellos, ó porque creyeron que se retirarian luego, como la vez primera, ó porque los despreciaron al verlos pocos. De aquí fué que en vez de unirse los dos hermanos con todas sus fuerzas para estorbar al enemigo de fuera, las emplearon solo en destruirse. Esta circunstancia á la cual confiesan todos los historiadores deberse la conquista, no fué única sino acompañada de varias otras, que igualmente concurrieron á facilitar la empresa.

5. La de haber tomado Pizarro años ántes á los dos muchachos de Poceos, fué en mi sentir una de las mas principales. Instruidos estos en la religion cristiana en Panamá bajo la direccion del asociado Luca, tomó el nombre de Felipe el uno, llamado despues *Filipillo*, y el otro de Francisco. El mayor empeño del maestro fué instruirlos en el idioma español, para que sirviesen de intérpretes. Francisco salió buen cristiano, y vivió poco despues de su regreso. *Filipillo* fué el hombre mas inicuo que pisó jamas la tierra, y el que con su perversa conducta hizo dar á los españoles los pasos que mas desacreditaron su conquista. Verdad es que la facilitó con sus avisos, luces y consejos; mas obró siempre con tanta vileza y doblez, que nunca guardó verdadera fe ni con los españoles, ni con los mismos indianos.

6. Otra fué, hallarse á la sazon los dos ejércitos y sabios generales de Atahualpa muy retirados con el grueso del ejército veterano, acostumbrado á los triunfos y victorias, sin que con Atahualpa se hallasen sino algunas tropas de nueva leva, que por pura ceremonía y grandeza acompañaban su persona en Cajamarca. Aun estas habrian sobrado para oprimir al enemigo extrangero, si el Inca lo hubiera concebido como tal, y no como á su aliado y amigo, dejándose engañar con cándido proceder, segun lo asegura la mayor parte de los escritores. Concurriendo pues todas estas circunstancias, se hizo forzoso que las fuerzas de Pizarro bastasen para derribar la grande estatua de oro y reducirla á polvos.

7. Luego que *Mayavilca*, Gobernador de la provincia de Poceos, se impuso del designio que tenia Pizarro de pasar á verse con el Inca en Cajamarca, le mandó un aviso informándole de cuanto habia visto y podido descubrir. Decíale cuan corto era el número de los extrangeros que se llamaban cristianos: que ellos protestaban amistad y paz, si bien lo contradecian las acciones que habian hecho en otras partes:

que habiéndose portado en Poceos como verdaderos amigos, no sabia él lo que eran en realidad; pero que le parecia, que no eran dignos de temerse, porque á mas de ser tan pocos, eran tan débiles de fuerzas, que no podian andar, sino pegándose á ciertos *pacos* grandes que llevaban para ese fin: que no se ocupaban todo el dia, sino en refregar y sacar lustre á ciertas varillas tableadas semejantes á los instrumentos que tenian las mugeres para tejer, porque eran tan pobres que no tenian otros adornos: y que á él le parecia que podrian ser buenos para amigos, segun los informes que tenia de *Filipillo*, quien los habia experimentado largamente.

8. Con este aviso, dispuso el Inca mandar una embajada á Pizarro. Habia ido entónces á verse con él su hermano el Inca Huayna-Palcon, que era á propósito para el intento. Mandó con este á Pizarro el regalo de algunas alhajas, y le envió á decir cómo se hallaba informado del designio que tenia de irlo á ver personalmente como aliado y amigo: que él aceptaba desde luego sus ofertas, y se las hacia tambien de su parte, para recibirlo de amistad y paz en Cajamarca. Acababa de salir Pizarro de Poceos, cuando recibió esta embajada. Alegróse sumamente con ella, viendo que se dirigia felizmente su proyecto; y despues de hacer al Inca Huayna-*P*alcon mil finezas, y regalarle algunas bagatelas de vidrio nunca vistas en aquellos paises, respodió diciendo, que él iba de embajador de un monarca poderosísimo, y con las intencio-nes de prestarle su asistencia contra los enemigos que disputaban su derecho al trono.

9. Así habla Robertson siguiendo y citando á Herrera y á Jerez (Hit. de Am. lib. 6 fol. 200). Mas Jerez dice lo contrario, esto es, que mandando Atahualpa á Pizarro un regalo de poca monta, lo exhortaba á que sin pasar adelante con su gente regresase con ella, porque no queria recibirlo (Conq. del Perú). Gomara que sigue á Jerez, adelanta mas diciendo, que la exhortacion á que regresase, fué acompañada de amenazas (Hist. gen. c. 113). Yo creo mas lo primero, que lo segundo; porque los autores que á los principios pintaron á Atahualpa displicente y de proceder doblado, confesaron despues su ingenüidad y candor cuando descubrieron, que todo lo demas no habia provenido sino de los artificios y maldades del intérprete *Filipillo*. Á mas de eso, si hubiera repugnado tanto cuanto pondera Gomara, nunca los hubiera recibido de amistad y paz, como lo hizo, sino con las armas en las manos.

10. Tan léjos estaba el Inca de proceder con ánimo doblado, que despues de mandar á Pizarro la embajada, dió diversas disposiciones, las cuales demuestran con evidencia su proceder sincero, y su positiva voluntad de recibir pacíficamente á los españoles. Una de sus providencias fué, que sus generales Quisquis y Calicuchima pasasen á su hermano Huascar, de la fortaleza de Jauja, á otra mas segura cerca de *Pachacamac*; y que ejecutada esta órden pasasen á las provincias del *Collao*, mas allá del Cuzco que eran las que restaban por meter á la obediencia. Otra fué llamar del ejército al capitan Rumiñahui, para que recibiese las reclutas que tenia en Cajamarca, y las uniese con cinco mil hombres que esperaba de Quito, para la misma expedicion del *Collao*. Si

sus intenciones no hubieran sido pacíficas con los españoles, habria llamado á los dos generales con todo el ejército, y no habria resuelto alejar las pocas tropas que allí tenia.

11. Sabiendo que Pizarro se hallaba ya á la mitad del camino, le repitió segundo mensage, con otro regalo, y gran providencia de víveres, protestándole otra vez esperarlo como amigo, segun aseguran los mas, ó con nuevas amenazas, segun Gomara lo dice; mas el modo con que los recibió despues, desmiente con evidencia el dicho de Gomara. Hicieron finalmente Pizarro y los suyos, el largo y penosísimo viage de los desiertos arenosos, y del fragoso tránsito de las montañas, y hallándose muy cercanos á Cajamarca, supieron que no estaba allí el Inca, sino en unos célebres baños tres millas mas allá de la ciudad.

12. Esta fué la última circunstancia que contribuyó á su ruina, y la que hizo patente su proceder ingenuo y sus pacíficas intenciones; pues dejando la ciudad sin guarnicion ni prevencion alguna de armas, se hallaba descuidado y entregado á sus diversiones. Aprovechóse Pizarro de ocasion tan oportuna, y se apresuró á tomar posesion de la ciudad y disponer en ella su meditado artificio. El sitio donde acamparon los españoles, y la disposicion de la pequeña ciudad de Cajamarca, describe individualmente Jerez, y es necesario tenerlo presente para la inteligencia del suceso.

13. "Esta es, dice, la tierra principal de este contorno, puesta al pie de una montaña, en un valle rodeado de colinas, de circuito de cuatro millas. Le pasan cerca dos bellísimos rios cada uno con su puente, por el cual se entra á la ciudad por dos puertas. Por la una puerta ántes de entrar á la ciudad, hay un gran palacio rodeado de muros, á uso de templo, y en su gran patio ó plaza, estan puestos varios árboles que hacen sombra. Á este palacio llaman la casa del sol al cual adoran, y ántes de entrar, se descalzan. Dentro de la ciudad hay cerca de dos mil casas, distinguidas todas, con sus calles tiradas á cordel con muros de piedra fuerte, bien distribuidas por de dentro, y con bellísimas fuentes. En medio está la plaza que es mayor que algunas de España, toda cerrada en contorno, y dominada de una fortaleza de piedra, con una escala, por la cual se comunica á la plaza."

14. "En el un fróntis de la plaza está el palacio del Sor. Atahualpa, mucho mayor que todos los otros, con jardines y magníficos portales, donde él estaba todo el dia. Sus habitaciones son todas pintadas de diversos colores, y entre otras la una de color rojo como el bermellon. En uno de sus pórticos hay dos grandes fuentes, adornadas con planchas de oro, y en una de ellas, entra por un cañon el agua hirviendo, y por otra la fria conducidas ambas de la vecina montaña. Los habitadores son muy aseados, y las mugeres muy honestas &c." (Conquista del Perú). Ántes de hacer esta pintura de la ciudad, habia descrito ya el lugar donde se alojó Pizarro, que fué la hostería real, ó *tambo*, situado á la una entrada de la misma ciudad. Constaba este, segun el mismo Jerez, de otra grande plaza, á la cual dominaban diversos y grandes caserones, largos mas de 200 pasos, y anchos á proporcion, dispues-

tos para el cómodo alojamiento de tropas y pasageros, con un torreon de piedra en medio de la plaza.

15. Luego que llegó Pizarro, eligió este ventajoso sitio que parecia hecho para su intento, y mandó al Inca la última embajada. Destinó para ella á su hermano Fernando, que hacia de general de sus armas, acompañado del capitan Hernando Soto. Se reducia á darle noticia de su arribo á Cajamarca, y del fin con que iba de embajador pacífico del mayor monarca del mundo, para tratar los negocios de la mayor importancia para su bien; y que en cumplimiento de esa su obligacion, le pedia licencia para verse con él, y la gracia de señalarle la hora y el sitio que fuesen de su mayor agrado.

16. Llegó primero el capitan Soto al palacio de los Baños, haciendo dar á su caballo tantos brincos y bailes por causar admiracion á los indianos, y acercándose tanto al solio portátil en que estaba el Inca, que le salpicó el rostro con la espuma de la boca del caballo. No obstante, el Rey se mantuvo inmoble, con severa magestad y silencio. Se apeó Soto, y haciéndole una profunda reverencia le dijo por medio de *Filipillo*, como iba á darle el previo aviso de la embajada que le enviaba su capitan. Nunca habló Atahualpa de persona á persona, ni quiso hacerlo inmediatamente con el intérprete, sino por medio de un oficial suyo. Lo único que respondio á Soto, fué, que se hallaba sumamente indignado con su inadvertencia, por haberse acercado tanto, sin el debido respeto á su persona.

17. Mandó luego revestido de magestad, quitar la cabeza á todos los indianos de su guardia, que habian hecho pie atras por no ser pisados del caballo, causando con esto grande admiracion, así á los mismos indianos, como al capitan Soto. Llegó á este tiempo Fernando Pizarro, quien haciendo profunda reverencia, lo saludó con atencion decorosa. Recibiólo revestido de mas agradable magestad; y haciendo ademan de levantarse de su trono, les dijo: *Príncipes Viracochas, seais bien venidos á mis estados.* Sentóse luego, y haciendo que los dos se sentasen á sus lados, vuelto á sus grandes que le hacian corte, les dijo: *veis vosotros cómo el trage, la figura, el color, la barba y todas las demas señales de estos forasteros, son las mismas que de nuestro Dios Viracocha; y tales cuales nuestro antecesor Yaguar-guacac quiso que fuesen representadas en una estatua de piedra*! (Niza, Garcilazo de la Vega, y otros).

18. Hizo que luego fuesen servidos de un magnífico refresco de varios licores por dos bellísimas *Coyas* ó Princesas, ricamente vestidas que entraron con su vajilla de oro. Bebieron ellos con gusto, porque lo necesitaban; mas advirtiendo el Inca que se les iban los ojos mas bien tras los vasos, que las bebidas, mandó que se les diesen todos de regalo con varias otras alhajas. Repuestos algun tanto los embajadores de la admiracion y asombro de que se vieron sobrecogidos, al observar aparatos de tanta magestad, liberalidad y grandeza, pidió Fernando Pizarro licencia para cumplir con su embajada Obtenida, le expuso brevemente el motivo y fin de la venida de los españoles á sus estados. Declaróle las dos potencias supremas que dominaban en

el mundo: una espiritual que residia en el Papa, y otra temporal que residia en el Emperador Carlos V, monarca de las Españas, cuyos vasallos eran: cómo habian sido enviados para establecerlo en la amistad y subordinacion á esas dos potencias supremas, que se interesaban en su mayor bien: asuntos todos sobre los cuales le hablaria mas largamente su principal capitan y gefe.

19. Respodió sonriéndose, conforme á los sentimientos de su religion, con razones, dice Garcilazo, bastantemente ordenadas; y dijo, que el dia siguiente iria personalmente á visitar á su gefe, en el mismo sitio de Cajamarca donde se hallaba alojado. Despidiéronse con otra profunda reverencia; y saliendo á dejarlos los oficiales que habian escuchado el razonamiento, no pudieron ménos que soltar las lágrimas por haberlos aplazado su Rey á la segunda audiencia.

§.° 7.

Prision del Inca Atahualpa, y rescate estipulado por su libertad con Pizarro.

1. Impuesto Pizarro en todo el suceso del palacio de los Baños, con el regreso de su hermano Fernando y el capitan Soto, "se confirmó, dice el Dor. Robertson, en el partido que ya habia resuelto. El conocimiento de las ventajas que sacó Cortés de la prision de Motezuma; le hizo conocer la importancia de tener al Inca en sus manos. Formó, añade, á ese fin, su plan tan pérfido como atrevido. No obstante haber tomado el carácter de embajador de un poderoso monarca que deseaba la alianza con el Inca, y despues de las reiteradas ofertas de su propia amistad y asistencia; se determinó valerse de la sincera y natural simplicidad de Atahualpa, que se fiaba en sus protestas, y de asegurarse de su persona, en el tiempo de la conferencia á que lo habia aplazado. Se preparó á ejecutar su designio con voluntad deliberada, y con tan poco remordimiento, como si la accion no hubiese de deshonrar á él mismo, y á su patria" (Hist. de Am. lib. 6. fol. 202).

2. No era necesaria en este filósofo declamacion tan acre contra Pizarro. Debe suponerse que un aventurero, que por largo tiempo, y con inmensos trabajos y peligros, busca los tesoros, no era fácil que hallándolos se detuviese en escrúpulos de conciencia sobre el único modo de asegurarlos. Sus intenciones las declaran concordes los mismos escritores de la nacion, con la ingenua relacion del hecho. Dispuso, segun ellos lo dicen, toda la ideada máquina en la siguiente forma. Dividió la caballería en tres partes: una al mando de su hermano Fernando Pizarro: otra del capitan Soto; y otra del capitan Belalcazar. Dispuso la infantería toda en un solo cuerpo, reservando solo veinte de mayor valor, para que le acompañasen á la accion mas peligrosa que reservó para sí. Apostó las piezas de campaña, que segun Jerez eran cuatro, y todos los fusiles, en frente de la calle ó puerta por donde habia de entrar el Inca; y dió á todos órden para que escondidos dentro de aquellos caserones del *tambo*, ninguno se moviese, hasta que se diese la señal de sacar un estandarte con un tiro de fusil.

3. Hallábase en movimiento desde la madrugada del dia aplazado, que era el 16 de noviembre de 1532, todo el campo del Inca, quien léjos de prepararse para un combate, por no tener la mínima sospecha, se empeñaba solo en celebrar con la mayor magnificencia y pompa, su solemne entrada, para hacer á Pizarro la visita prometida. Entre tanto que se ponian las cosas en órden, era ya avanzado el dia; y despues de comenzada la marcha, fué tan lenta por no descomponer su vistoso órden, que gastó en las tres millas desde los Baños á Cajamarma, el espacio de cuatro horas. Lo esperaban impacientes los españoles, como el cazador que teniendo bien dispuesto el lazo, no ve que se acerca el ave.

4. Formaban ya vanas sospechas de la tardanza, cuando vieron finalmente, que comenzaron á entrar á la gran plaza del *tambo*, primero 400 lacayos, vestidos de uniforme, los cuales iban limpiando aun las mínimas pajas del camino, y precediendo con festivos bailes al soberano. Entró este sobre su trono portátil, cubierto de planchas de oro y preciosas piedras esmaltadas, con plumas de diversos colores, con su corona y fleco carmesí, que le cubria los ojos y las megillas, sentado en un riquísimo cojin, sembrado tambien de joyas. Cargaban este trono los grandes y privados de su corte; y tras él venian otros principales Señores cargados tambien sobre inferiores andas portátiles, entre diversas tropas de cantores, músicos y bailarines, vestidos todos de brillantes galas y preciosos adornos.

5. No cabiendo en aquella plaza, sino como 4,000 de estos delanteros, quedaron las tropas, así mismo de gala, con lo demas del pueblo que les seguia, en la llanura de fuera. No viendo el Inca á ninguno de los españoles dentro de la plaza, preguntó por ellos, juzgando que por respeto á su persona, guardaban su órden para salir á cumplimentarlo. Salió en efecto, de uno de los caserones, solo Fray Vicente Valverde del órden de Predicadores, acompañado del intérprete *Filipillo*, llevando un pequeño Cristo en la una mano, y en la otra su breviario ó biblia; y acercándose al trono del Inca, lo saludó, dice Gomara, de Excelentísimo Señor, y lo bendijo con el Cristo.

6. Al observar aquella accion, dicen varios, que vuelto el Inca á los suyos, les dijo: *estas gentes son mensageros de los Dioses: guardaos de hacerles ningun mal.* Colocado Valverde cerca del Inca, dió principio á una larguísima arenga, por la creacion del mundo, la caida de Adan, la encarnacion del Verbo, la pasion, muerte y resurreccion de Jesucristo Redentor del mundo, la destinacion de su vicario en la tierra en San Pedro, y sus sucesores los Papas, con todos los demas misterios é historias del antiguo y nuevo testamento. De allí pasó á que Alejandro VI, uno de aquellos Papas, hizo donacion de las tierras de América á su monarca Rey de Castilla, en cuyo nombre iban á intimarle, que deponiendo la religion idólatra y falsa, y la esclavitud del demonio, recibiese la religion cristiana, reconociendo la suprema autoridad del Papa, y someliéndose á la obediencia del Emperador Cárlos V, cuyos enviados venian para intimarle esa obediencia. Concluyó con que si abrazaba el propuesto partido, lo protegeria su monarca, y

le haría la gracia de que continuase con su autoridad real; pero que si nó, le haria guerra, la cual se la intimaba en su nombre para ese caso, y lo amenazaba con los mas terribles efectos de su venganza.

7. Esta rápida y larga relacion de tantos y tan profundos misterios, historias y amenazas en la ocasion importuna de la primera visita, mal entendida y peor traducida por el intérprete, no pudo penetrarla por la mayor parte el Inca. Aunque por lo poco que habia entendido se hallaba harto indignado, respondió no obstante con moderacion, y con razones bien ordenadas. Dijo que él deseaba conocer al Emperador Cárlos V, y ser su amigo, sabiendo que era tan poderoso monarca, que podia enviar ejércitos y embajadores por todo el mundo: pero que no estaba de parecer de rendirle vasallage, ni cederle sus dominios, siendo Señor de ellos por herencia de sus mayores; y que se maravillaba mucho de que el Papa diese á otros lo que no era suyo.

8. Por lo que miraba á la religion dijo, que se hallaba bien avenido con la suya, por ser tan antigua y bien sanjada por tantos sabios que le habian precedido: que si el Dios de los cristianos habia estado sujeto á padecer y morir infamemente en un leño, como el que le mostraba; el sol, á quien él y los suyos adoraban, no moria ni tenia peligro de caer en manos de enemigos: que no obstante, no tendria dificultad en tomar partido, siendo materia de tanta importancia, cuando á él le constase en qué se fundaban, ó quién aseguraba aquellos abstrusos misterios de la nueva religion que le habian propuesto. Díjole entónces Valverde, que lo aseguraba y lo decia todo, aquel libro que tenia en las manos, y se lo presentó al Inca. Tomó este con ansiosa curiosidad el breviario, y abriéndolo y deshojándolo, se lo aplicó al oido; y viéndose burlado en lo que esperaba sentir, lo arrojó con indignacion, diciendo: *esto que me das nada me dice*, dando al mismo tiempo un gran suspiro, como aseguran muchos con Garcilazo.

9. Tomó luego Valverde su breviario, y enderezándose á los suyos, comenzó á dar voces: *Alarma! alarma! Venganza cristianos; que este perro desprecia la ley de Jesucristo, y arroja los evangelios.* Apénas lo habia dicho, cuando se dió la señal prevenida del tiro de fusil, y se sacó el estandarte. Salieron á un tiempo todos los que en los caserones estaban escondidos: resonaron las trompetas: se botó la desesperada furia de los caballos, llenos de sonajas y cascabeles para causar mayor espanto; y con el estruendo de la artillería y los fusiles, se descargó la infantería con espada en mano, sobre la desprevenida y confusa multitud. No hubo tiro que no fuese fatal á los atónitos y sorprendidos indianos, que fueron cayendo por todas partes ó atropellados, ó mortalmente heridos.

10. Procuraron huir, pero en vano; porque siendo estrechas las salidas, no hacian sino unirse para ser mas prontamente sacrificados. Rompió Pizarro la multitud con sus veinte compañeros, y se avanzó al trono del atónito Inca. Sus fieles vasallos que lo rodeaban y sostenian en alto, fueron cayendo muertos, sustituyéndose siempre unos tras de otros, porque su Señor no cayese, hasta que tirándole por el brazo y vestidura, lo derribó Pizarro y lo hizo su prisionero. Acometieron á huir los infe-

lices indianos por un pedazo que habia de pared baja, como la estatura de un hombre, la cual dice Jerez, que era larga de 15 pies y 6 de gruesa; y cargaron tanto sobre ella, que la vencieron y derribaron enteramente. Salieron por aquella parte muchos; mas siendo perseguidos por la misma abertura con los caballos, fueron destrozados enteramente, con parte de la confusa multitud del pueblo que iba huyendo, y fué seguida hasta la noche.

11. El capitan Rumiñahui que acababa de llegar, para conducir al ejército del Cuzco los 5,000 hombres de la recluta de Quito, se halló en la primera conferencia que tuvo el Inca en los Baños. Previó el próximo suceso; y partiendo la misma noche, fué á tomar posesion de los 5,000 que estaban acuartelados á la otra parte de la ciudad, no muy distante del camino que siguieron los españoles para entrar á Cajamarca. Esto bastó para que algunos presumiesen, que maquinando traicion el Inca, los habia puesto en aquella parte para cortarles la retirada, caso que saliesen derrotados. Tan ageno estuvo de esto Rumiñahui, y tan seguro en lo que habia previsto para el siguiente dia, que al punto que oyó el estruendo de la artillería, en vez de ocurrir al socorro de su soberano, marchó hácia Quito con sus 5,000 hombres, formando desde entónces el designio de apoderarse de aquel Reino.

12. Quedaron muertos dentro de la gran plaza y en el campo de fuera, segun Jerez y Sancho, de seis á siete mil; y segun Garcilazo, solos cinco mil. El Dr. Robertson dice, que segun Jerez, no fueron mas que dos mil; pero esto es falso, porque expresamente asegura que fueron de seis á siete mil, como se puede ver en su obra. Es cosa muy digna de notarse, dice Gomara, que no obstante la bravura de los indianos y sus costumbres de guerra, muriesen tantos, porque ninguno se defendió ni peleó. No pelearon, añade, aunque tuvieron armas, porque no tuvieron órden de su soberano para hacerlo. Murieron tantos, prosigue, porque los nuestros no daban las estocadas, sino de punta, aconsejándolo así Fray Vicente Valverde, para que no se les quebrasen las espadas. (His. gen. c. 103). El consejo de herir siempre de punta, añade Benzoni, lo continuó durante toda la accion, á la cual animaba el buen religioso con sus exhortaciones. (Hist. novi. orb. lib. 3. c. 3.). Él no le da otro nombre que el de Jacobin: Zarate lo llama Obispo; y los demas solo le dan el nombre de Fraile capellan de la Armada.

13. No murió español ninguno, porque no tuvo por qué; y solo Pizarro salió con una mano herida, porque al tiempo de tomar al Inca del brazo para derribarlo, le tiraba á este una cuchillada un soldado. (Gom. ibid.). Es de notar aquí, que siendo Gomara el mas empeñado en hacer sospechoso al Inca, dando á entender, que bajo la apariencia de amistad y paz, maquinaba la muerte de los españoles, previniendo al capitan Rumiñahui aun para el caso que ellos huyesen, se contradice á sí mismo. Confiesa que murieron porque no pelearon, y que no pelearon aunque tuvieron armas, porque no tuvieron órden; y en esto mismo confiesa que fueron contrarias las intenciones del Inca. Los mas niegan constantemente que llevasen armas. Jerez dice, que las llevaban escondidas y disimuladas; y Niza demuestra con evidencia que no

las llevaban de modo ninguno, porque habiendo quedado muertos sobre el campo tantos millares, no se les hallaron sino tales cuales instrumentos de oro y plata, que les servian puramente de gala y de adorno (Conquista de la provincia del Perú). De aquí se concluye seguramente que los mismos AA. que por disculpar el hecho de Pizarro, pintan con sospechosos colores al Inca, confirman su sincero proceder sin doblez alguno.

14. Es en vano ocurrir, como hacen algunos, á la sorpresa y turbacion de los indianos, para no pelear, y á la del Inca, para no dar la órden; cuando consta por Niza y Garcilazo, que dió positivamente la contraria, mandando que no ofendiesen á los extrangeros, *por ser los mensageros de los Dioses*. Como á tales trató á Fernando Pizarro y á Soto en la primera visita de los Baños; y teniéndolos por tales, segun la prediccion de *Viracocha*, se redujo pacíficamente á recibirlos, no solo con respetosa sumision, sino tambien con demostraciones de amor y de fineza (Niza conq. Garcil. P. 2. lib. 1. c. 17).

15. Para la inteligencia de aquella prediccion se ha de suponer, que se llamaba *Viracocha* el hermano de Mancocapac, fundador del imperio. El nombre se interpreta *manteca del mar*, ó porque era blanco, como la manteca, ó porque nadando como ella sobre las aguas del mar, condujo su gente hácia el Cuzco (Gom. Hist. gen. c. 119). Este extrangero, segun refieren los escritores y la tradicion comun, se le apareció despues de muchos años en vision al jóven Príncipe *Inca-Ripac* hijo de *Yaguar-guacac*, VII Inca, y le reveló que dentro de poco tiempo se sublevaria la provincia de *Chincaysuyu*. Díjole, que no temiese y procurase sujetarla. Verificóse la prediccion dentro de tres meses, y aturdido su padre con aquella rebelion, y ver verificada la prediccion que habia tenido el hijo, se retiró á los bosques.

16. El hijo *Inca-Ripac* hizo gente y sujetó aquella gran provincia rebelada; por lo que lo premió su padre, cediéndole en vida la corona, y mandando hacer una estatua de piedra, segun la vision que su hijo tuvo de *Viracocha*, esto es, de color blanco, barba poblada y vestuario como el europeo. Esta estatua fué despues constantemente adorada como imágen de una deidad. *Inca-Ripac* en su coronacion tomó el mismo nombre de *Viracocha*, y predijo que vendria con el tiempo una nacion extrangera, navegando por el mar, semejante en todo á la estatua, la cual destruiria el imperio de los Incas, y tomaria posesion de sus dominios.

17. Esta prediccion, sabida de todos, y vulgarísima aun en las partes mas remotas del imperio, fué el motivo, dice Niza, de que en todas ellas fuesen los españoles llamados *Viracochas*, porque en todas partes descubrian en ellos las mismas señales que sabian tener la estatua; y de que creyesen que con ellos habia llegado el tiempo de perder sus tierras. Tenia esta prediccion, añade, en la provincia de Quito, la adjunta circunstancia de que para previa señal de cumplirse la prediccion de *Viracocha*, habia de hacer su primera erupcion el monte *Cotopaxi*. La erupcion la hizo efectivamente arrojando toda su cumbre la víspera de la prision del Inca, en el mismo dia y hora que tuvo su primer conferen-

cia en los Baños con los dos *Viracochas*, Fernando Pizarro y Hernando de Soto. La realidad de estas predicciones puntualmente verificadas, es indubitable, porque es uniforme en todas partes la constante tradicion de ellas. Lo que no es fácil de entenderse, añade el mismo escritor, es, de qué espíritu hayan procedido, esto es, si Dios ó el demonio lo hubiese revelado á los indianos; bien que yo me persuada á que provino de buen espíritu, para prevenir los ánimos de los idólatras, á que se sujetasen y recibiesen la religion cristiana (Conq. de la prov. de Quito).

18. El Inca Garcilazo de la Vega asegura tambien, que por el cumplimiento de aquellas predicciones y señales, fueron los españoles tenidos por entes de superior naturaleza, y fueron en todas partes llamados *Viracochas*. Pretende el Dr. Robertson, que los indianos se acordaron de la prediccion despues de la prision del Inca, y que solo desde entónces comenzaron á dar el nombre de *Viracochas* á los españoles. Mas en esto se engaña; porque Niza refiere la memoria que hizo Atahualpa en los Baños sobre aquella prediccion, segun se la oyó él mismo á Fernando Pizarro. Á mas de eso, cuando el prisionero Huascar Inca habló con el capitan Soto y con Pedro del Varco, les dijo, que su padre Huaynacapac le habia aconsejado que teniendo presente aquella prediccion, recibiese como amigos á los españoles (Gomara Hist. gen. c. 115); mas sea de esto lo que fuere.

18 Jamas se vió en el mundo accion que costase ménos trabajo, ni que produjese igual ventura, que la prision de Atahualpa, siendo la que puso en manos de Pizarro todas las suspiradas riquezas del imperio del Perú. Habiendo pasado aquella noche en los transportes de la alegría, recogieron á la siguiente mañana los primeros despojos de triunfo tan señalado. Despues del saqueo de la ciudad, del palacio y los almacenes, llenos de víveres y vestuarios, pasaron al del campo de los Baños, donde habiendo desaparecido las tropas que allí estaban acuarteladas, quedaron solamente cinco mil mugeres, para la diversion de los soldados triunfantes. Recogieron allí muchos y muy ricos pabellones, infinitos vestidos, y alhajas de oro y plata. Las que eran solamente de oro pesaron 267 libras, y la vajilla de Atahualpa 100,000 ducados de oro (Gomara ibid. c. 114).

19. Entre tanto, no es fácil concebir en qué abismo de confusiones y de abatimiento se hallaba el infeliz Inca en su prision, cargado de una pesada cadena. Lo conoció Pizarro, y temiendo perder con su vida las grandes ventajas que meditaba sacar de ella, aplicó todo su artificio á consolarlo y fortalecerlo, dándole esperanzas de mudar fortuna. Su candor lo llevaba á fiarse de sus promesas; mas la experiencia de lo pasado solo le infundia desconfianzas. No obstante, habiendo observado los primeros dias, que la dominante pasion de los extrangeros no era otra que la sed del oro, hizo la tentativa de ofrecer por su libertad el rescate de una gran suma.

20. Si me prometen, les dijo, la libertad y el reponerme sobre el trono, les daré tantas piezas labradas de oro y plata, cuantas sean necesarias para cubrir enteramente el pavimento de esta sala en que estoy

preso. Al oirlo, torcieron algunos el rostro, dice Gomara, como incrédulos de que pudiese dar tanto tesoro. Advirtiólo el Inca y les dijo, que no solo podria dar aquello, sino tanto mas cuanto bastase á llenar aquella sala hasta la altura que alcanzaba á señalar con el brazo (Id. id. c. 114).

21. Alegres con la propuesta, aceptaron el partido. Estipuló Pizarro el rescate con todas las solemnidades necesarias. Se corrió una línea roja en contorno de toda la sala, en la mayor altura que podia alcanzar el Inca con la mano, segun dicen unos, ó con el baston que tenia en ella, segun otros aseguran. Solo pidió de su parte dos condiciones: una, que no se habian de fundir las piezas, miéntras no hubiesen llenado la medida; y otra, que no podria verificarse esto tan breve como él deseaba, porque habian de venir los tesoros de las partes distantes del imperio, y especialmente de las capitales de Quito y Cuzco, que estaban muy retiradas. Convinieron en todo, y en fe del solemne contrato dió el Inca las órdenes necesarias á todas partes, recomendando la mayor presteza á sus vasallos.

§. 8 º

Cumple el Inca con el rescate estipulado: muere Huascar Inca en su prision: muere el general Calicuchima quemado; y es procesado y condenado a muerte Atahualpa, dando fin a la tercera epoca de antigüedad.

1. Entre tanto que el Inca se empeñaba en cumplir con su promesa, se entregaron los españoles á una vida tranquila y sosegada, recorriendo solo por divertirse las campañas y los poblados vecinos. Fué servido con mas decencia el Inca; y reconociendo este que Fernando Pizarro y el capitan Hernando Soto eran los únicos que lo trataban no solo con respetoso decoro, sino tambien con particular cariño, buen modo y confianza, los llegó á estimar y querer tanto, que eran su único consuelo. Ellos le correspondian sinceramente, llegando á estrecharse hasta hacerse sospechosos.

2. Hasta el fin del año, en que habia pasado poco mas de un mes de estipulado el rescate, habian entrado ya no pocas partidas de oro y plata de las provincias vecinas. Mas como los españoles querian ver cuanto ántes realizado el todo, comenzaron á inquietarse á mediados de enero del siguiente año 1533; pero mucho mas sabiendo como el 24 del pasado diciembre habia llegado Diego de Almagro á la nueva colonia de San Miguel con el refuerzo de 150 hombres. Les agradaba por una parte el aumentar las fuerzas, para la mayor seguridad de lo adquirido; mas llevaban pesadamente el que difiriéndose el rescate, hubiese de partirse entre otros tantos mas, tocando á cada uno la mitad ménos. Decian unos, que hallándose los indianos como sueltos de la obediencia del Inca, pondrian dificultad en consignar los tesoros. Discurrian otros, que provendria la dilacion de estarse tal vez uniendo tropas y ejércitos de órden secreta del Inca, para que fuesen á oprimirlos, librando al mismo tiempo á su soberano.

3 Llegó á entender estas voces Atahualpa, y quejándose amargamente, le dijo á Pizarro, que su proceder era sincero en todo: que él

no pensaba en otra cosa, que en cumplir cuanto ántes con su promesa: que desde el principio habia protestado la tardanza necesaria por la gran distancia de las provincias principales, de donde habia de ir el tesoro: que si no se fiaba en su palabra, y queria certificarse en cuanto le decia, mandase él mismo personas de su satisfaccion para que viesen con sus ojos que en ninguna parte se hacia el mínimo movimiento; y para que ellos mismos apresurasen la conduccion de las partidas.

4. Mandó en efecto á su hermano Fernando con alguna gente á Pachacamac, distante 300 millas. Mandó así mismo al capitan Hernando Soto y á Pedro del Varco al Cuzco, distante 600 millas, los cuales partieron solos, llevados en *hamacas* por los indianos y servidos mas que como príncipes, como dioses.

5. Caminando Fernando Pizarro con buen piquete de caballería á Pachacamac, encontró algunas partidas medianas en el camino; y como este era sumamente áspero y fragoso, faltándole ya las herraduras para los caballos, mandó hacerlas de aquel oro, como tambien sus clavos, uso que se continuó despues por algun tiempo. Halló en Pachacamac grandísimos tesoros, segun Gomara (Hist. gen. c. 114); mas pocos, segun Jerez; porque habiendo escondido los indianos la mayor parte, solo pudo juntar algunas partidas ya de 30,000 ya de 40,000 castellanos. (Conq. del Perú). El hecho de haber encontrado Fernando Pizarro, no léjos de Pachacamac á Calicuchima; como tambien el de haber encontrado Soto y Varco al prisionero Huascar Inca, que lo pasaban de una fortaleza á otra, lo traen diversamente los escritores; y entre ellos, muy mal Gomara, y mejor que ninguno Jerez.

6 Para su inteligencia se debe advertir que Atahualpa, como dije ya, poco tiempo ántes de su primera vista con los españoles, habia dado órden á sus dos generales para que mudasen al prisionero Huascar de la fortaleza de Jauja á otra mas cercana y mas segura, poco distante de Pachacamac. Para cumplir esta órden salió solo Calicuchima del ejército cercano al Cuzco, llevando en su compañía dos oficiales de su mayor satisfaccion. Sacó á Huascar de la fortaleza donde estaba, y entregándolo á los dos oficiales para que lo condujesen con toda comodidad y buen trato por los caminos, se quedó en Jauja para seguirlos luego, ignorando hasta entónces lo que con Atahualpa habia sucedido casi al mismo tiempo.

7. Encontraron Soto y Varco al Inca prisionero que lo llevaban los dos oficiales, segun dice Jerez (Conq. del Perú), y no con Quisquis y Calicuchima, segun dice Gomara (Id. c. 114) Habló el Inca preso con los dos españoles, é impuesto por ellos en todo el suceso de su hermano Atahualpa, les rogó que retrocediesen con él á Cajamarca, sin permitir que lo llevasen á la nueva prision, donde sin duda le darian la muerte. Díjoles, que si lo conducian á Pizarro, y este lo reponia en el trono que le habia usurpado Atahualpa, daria no solamente lo que él habia estipulado, sino que llenaria aquella sala hasta su mayor altura; y que sabria estimar á los españoles segun el consejo de su padre Huaynacapac, en atencion á ver cumplida la prediccion del Inca *Viracocha*. Se excusaron Soto y Varco de condescender á sus ruegos, pretextando que

no podian ménos que pasar luego á ejecutar las órdenes que llevaban.

8. Los culpan por esto de crueles y de omisos algunos escritores; porque si hubiesen vuelto con Huascar á Cajamarca, lo hubieran librado de la muerte, y hubiera la nacion adquirido los mayores tesoros que ofrecia. Mas en esto muestran falta de reflexion y sobra de ignorancia. El Capitan Soto que era el principal enviado, fué hombre muy capaz, advertido, nada cruel y de piadosas entrañas. Él conoció que Huascar habia de morir forzosamente, en la una ó en la otra parte; y que los tesoros que ofrecia, los habia de tener Pizarro aunque él no viviese. Por otra parte, como tan parcial y afecto de Atahualpa, conoció que podria perjudicarlo mucho con llevar á Huascar; y conoció sobre todo, que habiéndose hecho sospechosos por esta causa él y Fernando Pizarro, los habia apartado su hermano con el pretexto de aquellas comisiones distantes.

9. Pasando el infeliz Huascar Inca á su nueva prision, y pasando Soto y Varco hácia el Cuzco, encontraron en el mismo Jauja al general Calicuchima. Sabiendo este el fatal suceso y la órden de su soberano, les entregó prontamente 30 cargas de oro de á cien libras cada una; y pareciendo poco á los enviados, les añadió otras cinco cargas, que por todo hacian 3500 libras (Jerez id.). Miéntras ellos pasaron al Cuzco, pasó tambien Calicuchima tras del prisionero Huascar. Hallólo asegurado ya en la nueva prision, y le dió en ella la muerte con la voluntad presunta de Atahualpa. Tenia órden de dársela desde los principios de su prision, en caso que alguna no prevista fuerza intentase librarlo; y como supo que habia hablado con los extrangeros en el camino, y pedido el que lo librasen, formó el dictámen de que aquel era tiempo de ejecutar la órden.

10. No sabia despues Calicuchima el partido que debia tomar. Informado del extraño y fatal suceso de Cajamarca, le pareció del todo inútil el ir allá solo. Resolvió ir á unirse con Quisquis en el Cuzco, para obrar de acuerdo con él lo que conviniese en aquel caso. Apénas habia caminado un corto trecho, cuando dió con él Fernando Pizarro que andaba en busca suya por noticia que adquirió en Pachacamac. Procuró reducirlo con buen modo á que fuese en compañía suya á ver no solo á su soberano, sino tambien amistosamente al principal gefe de los extrangeros. Rehusólo Calicuchima; pero como se hallaba solo fué conducido por fuerza.

11. Estando ya cercanos á Cajamarca, se encontró Fernando Pizarro con el Inca Illescas, el cual conducia de Quito para el rescate 300,000 castellanos de oro, y cantidad grandísima de plata que habia podido juntar en la provincia de Puruhá, porque el usurpador del Reino Rumiñahui no habia querido dar cosa alguna de los tesoros reales. Entrególo todo á Fernando Pizarro, y se volvió desde allí sin ver á su hermano Atahualpa, por la tutela que tenia en Quito de sus hijos. El encuentro con Illescas, y la entrega que hizo de aquel rescate, da á entender Gomara que no fueron al regreso sino á la ida de Fernando Pizarro, ya cerca de Pachacamac; lo que es un grande desatino. (Id. c. 114.)

12. Introducido el general Calicuchima á la prision de Atahualpa,

tuvo este gran disgusto y pesadumbre al verlo, si bien procuró disimular. Inquirieron de él los españoles cómo y donde estaban los tesoros del imperio; porque hasta entónces les pareció que era poco lo que habia entrado. Respondió constantemente que no habia mas, aun siendo amenazado á ser quemado vivo. Atáronlo desnudo á un palo, y al sentir el fuego dijo, que confesaria la verdad; mas no en presencia de su Señor, como lo hizo. Segun sus declaraciones hallaron despues grandes cantidades; mas no por eso se libró de la muerte, porque temiendo que como general de tanto crédito pudiese maquinar alguna revolucion, lo acabaron de quemar, dándole dolorosísima muerte. Con ella pagó la que habia dado poco ántes á Huascar Inca, la cual sabida por Atahualpa le causó tanta pena que estuvo atravesado de dolor por muchos dias (Gomara, id. c. 115).

13. Llegando Soto y Varco al Cuzco fueron recibidos por el general Quisquis muy de otro modo. Los habria sacrificado á su furor al punto, si no hubiese tenido órdenes precisas del Inca prisionero. Las obedeció, mas con tal disgusto y con tanto desprecio de los dos enviados, que ofendido uno de ellos iba á pasarlo con la espada, dice Jerez (Id.), y solo se detuvo por el temor de la gran tropa que mandaba. Díjoles resueltamente que no pidiesen mucho oro; y que si no se contentaban con el que les haria dar, iria él en persona á librar á su Señor con las armas. Hizo que tomasen del palacio real gran copia de cántaros, jarras, ollas, y toda especie de instrumentos de cocina, que eran de oro; porque las cosas que eran de plata no las querian.

14 Enviólos á recoger el inmenso tesoro del templo, que en aquella capital estaba todo cubierto de planchas de oro. Recogieron allí infinidad de joyas y alhajas sin número, entre las que sola una silla de hacer los sacrificios pesaba 19,000 castellanos. Despojaron el panteon ó sepulcro de los Incas, que era riquísimo con su pavimento y muros cubiertos de planchas de oro. Los esqueletos de Huaynacapac y Tupac Inca tenian en las manos riquísimos bastones, y muchas joyas por todas partes. Al despojarlos, dejaron solamente alguna cosa en el de Huaynacapac, por haberlo pedido y rogado así Atahualpa encarecidamente. Hallaron junto á él una muger sentada que con mascarilla de oro en la cara, y con un abanico en la mano, tenia el cuidado de impedir que llegasen al cadáver de su Señor el polvo y las moscas. Sacaron tambien de aquí, entre muchas alhajas de mil especies, una fuente de oro hecha de muchas piezas, que pesó 12,000 castellanos, sin hacer aprecio ni sacar lo que era de sola plata, que se hallaba en abundancia por todas partes (Jerez id.).

15. Cuando parece que estos, y los demas referidos tesoros llevados á Cajamarca, debian no solo igualar, sino exceder con mucho la línea señalada para el precio del rescate, no la igualaban todavía, hasta fines de junio de 1533. Era la razon, porque se gastaba mucho en herrar los caballos; y porque se extraian y ocultaban grandes sumas por los mismos que las conducian, y por los soldados que fueron enviados á recibirlas. El mismo Jerez, que hace mencion de las sobredichas partidas, refiere que conduciendo dos españoles ciertas sumas, discordaron

sobre cuál de ellos habia de tomar para sí una de las mejores alhajas; y sin mas motivo que este, el uno le cortó el brazo al otro (Id.).

16. Clamaron á una voz sobre que se hiciese la particion, temiendo unos perderlo todo, caso que se sublevasen las gentes; y no queriendo otros, que participasen igualmente los de Almagro, que se esperaban en Cajamarca dentro de breve. Mandó Francisco Pizarro fundir todo el oro y la plata, y despues de la fundicion pesó 252 mil libras (de á 18 onzas) de plata; y 1 326,500 pesos ó castellanos de oro, [*] segun Gomara, que dice, no haberse visto hasta entónces en el mundo junta riqueza semejante (Id. c. 117). Tocaron al Emperador por sus quintos, mas de 400 mil pesos de oro, fuera de la plata: á cada soldado de á caballo, 8,900 pesos de oro, y 600 libras de plata: á los capitanes, á 30 mil, y á 40 mil pesos de oro, fuera de la plata.

17. Francisco Pizarro, como Capitan General tomó mucho mas que ninguno, á mas de haber separado de la masa comun, la gran mesa sobre que se asentaba el gran trono de Atahualpa, que pesó 25 mil pesos de oro. Separó de la misma masa para dar por via de gratificacion ó de regalo á 500, y á 1,000 pesos de oro, para cada uno de los que venian con Almagro, y mucho más para contentar al mismo Almagro que era su principal compañero y asociado para la empresa. Del remanente, dió á cada uno de los de la infantería á 4,550 pesos de oro, y á 280 libras de plata. Mandó con los quintos del Emperador á su hermano Fernando Pizarro, con quien regresaron muchos de los españoles cargados de las grandes riquezas que asombraron á los antiguos establecimientos de América, llenaron la Contratacion de Sevilla de tesoros, y el mundo todo de envidia, con la fama que se regó luego por todas partes (Gomara, &.

18. Debe notarse, que las enunciadas partidas fueron las que efectivamente se distribuyeron en Cajamarca el dia de Santiago, 25 de julio de 1533. Las que se extrajeron, aun despues de fundido el oro: las que se extrajeron y escondieron ántes de entrar á la sala del rescate; y todas las que tomaron por via de despojo y de botin, sin hacerlas traer el Inca, ¿quién es capaz de saber ni de computar, á qué excesiva cantidad llegaron? Si se puede dar fe, como parece que debe darse, á Fr. Márcos Niza testigo ocular de todo, el cual como excluido de parte, siendo del verdadero espíritu de San Francisco, no tenia por qué aumentar ni disminuir la cantidad del rescate; es de creerse que lo que dió Atahualpa importó 12 millones de pesos de oro, que quiere decir 48 millones de pesos fuertes, ó escudos romanos (Informacion &c. inserta en la obra del Obispo Casas).

19 Cuando debia ponerse en libertad al Inca prisionero por haber cumplido de su parte con mucho mas de lo que habia ofrecido, si bien faltaba poco para igualar la línea por las extracciones dichas; se halló el infeliz con su causa en peor estado. Concurrieron á esto cuatro circunstancias notables, concordemente referidas por los escritores.

---

[*] *Castellano, peso ó ducado de oro, eran sinónimos, y equivalian á 80 reales de vellon ó cuatro pesos fuertes.*

La 1.ª fué la imponderable maldad del pérfido intérprete *Filipillo*. Se habia este enamorado ciegamente de una de las mugeres de Atahualpa; y conociendo que no podia lograr su intento miéntras el Inca viviese, levantó la quimera de que por mandato suyo se reunian tropas y ejércitos para libertarlo y recuperar los tesoros, dando la muerte á todos los españoles. Esto lo repitió muchas veces, como cosa sabida de cierto; y esta voz fomentaron los de la parte de Almagro, creyendo que miéntras viviese el Inca, nunca tendrian iguales ventajas que los otros (Gomara, id. c. 118.).

20. La 2.ª fué hallarse ya el Inca sin sus dos únicos amigos y defensores, habiendo partido Fernando Pizarro á la corte, y el capitan Hernando Soto á otra expedicion, mandado conocidamente con el fin de apartarlo. La 3.ª fué no haber tenido Pizarro jamas verdadera intencion de darle la libertad, ni de guardar su palabra, sino solo de mantenerlo miéntras se apoderaba de los tesoros por medio de sus mandatos. Esta intencion la declaran todos, porque no fué ningun misterio oculto, sino bien sabido y combinado con los mismos compañeros. La 4.ª y última que le movió á apresurar aquella deliberada resolucion, fué cierto desprecio que le hizo el Inca, y sucedió de esta manera.

21. Habia observado y admirado Atahualpa en el tiempo de su prision, algunas artes y ciencias europeas, de que los indianos no tenian idea. Le llevó la atencion sobre todas, la de leer y escribir. Dijéronle que eso lo aprendian desde niños; y dudó no obstante, si fuese verdad, ó si aquella fuera mas bien una cualidad inherente á la nacion, de modo que todos naciesen con ella. Queriendo salir de esta duda, hizo que un soldado escribiese en su uña la palabra Dios de los cristianos. La fué mostrando uno por uno, á todos los que entraban, pidiendo la significacion de aquella escritura; y viendo con admiracion, que todos la interpretaban del mismo modo, la mostró finalmente á Francisco Pizarro. Corrido este y avergonzado, confesó que no la entendia, y esto bastó para que el Inca hiciese de él un concepto vilísimo, teniéndolo en ménos que á todos sus soldados. Este desprecio, unido á las sobredichas circunstancias, le hizo resolver la ejecucion mas breve de lo que habia pensado. La ignoraba el Inca; mas conoció por otra parte, que estaba próximo su fatal destino.

22. Oyó la noche del 14 de agosto, que alborotados los españoles, observaban cierta señal extraordinaria del cielo. Pidió y rogó, como quien preciaba del mejor astrólogo entre los de su nacion, para que lo sacasen á observar la señal que le decian. Diéronle gusto, y vió como todos los demas, fija en el cielo hácia la parte del setentrion, una grande lanza de color verde, gruesa en la apariencia como el brazo de un hombre. Se puede decir que esta lanza lo atravesó de parte á parte; porque cayó desde aquel momento, en una profunda y mortal melancolía. Preguntáronle al dia siguiente dos de los españoles que le asistian, la causa de hallarse de ese modo; y él con su innata sinceridad, les respondió: que quince dias ántes de la muerte de su padre Huaynacapac, habia él mismo observado en Quito idéntica señal; y que se persuadia por eso que su muerte estaba tambien vecina (Chicca de

Leon, cron. del Perú. c. 66.)

23. No es mi intento discurrir, ni sobre la naturaleza física de aquella señal del cielo, ni sobre cómo pudiese adquirir el Inca con ella el conocimiento de un suceso futuro, el cual, aunque resuelto en la mente de Pizarro, se le habia ocultado hasta entónces con la mayor cautela. Lo que sí admiro con vehemencia, y no sé á qué principio atribuir, es que la prediccion del Inca, solo en fuerza de la misteriosa señal, fué puntualmente verificada á los 15 dias.

24. Habiendo resuelto Pizarro darle la muerte por los motivos arriba dichos, conoció desde luego la injusticia que iba á cometer; y que no siendo, ni pudiendo ser juez competente en la causa de un Soberano, aun suponiendo en este verdaderos delitos, no teniéndolos en realidad, mancharia con el hecho no solo el propio honor, sino tambien el de la patria, y seria oido su nombre con horror y abominacion en el mundo. Queriendo por eso dar á lo ménos algun pretexto y color; y queriendo que la negra nota no cayese sobre él solo, formó un tribunal completo de todos aquellos que le parecieron sus mas parciales, en número de 24 personas, para que siguiese la causa, y procesase al Inca. Se reservó á sí mismo la potestad suprema de sentenciar la causa, é hizo que se extendiesen en el proceso los siguientes delitos, ó capítulos de acusacion, que ya los tenia ajustados y prevenidos.

25. 1.° que siendo Atahualpa hijo bastardo, habia derribado del trono á su hermano Huascar, y se habia apoderado del imperio. 2.° que habia mandado dar la muerte al dicho Inca Huascar su hermano. 3.° que siendo idólatra, no solo habia permitido, sino tambien mandado sacrificar víctimas humanas. 4.° que tenia un gran número de concubinas. 5.° que desde que fué aprisionado, habia convertido en usos propios los tesoros que pertenecian por actual derecho á los conquistadores. 6.° que habia dado disposiciones secretas para que sus vasallos tomasen las armas contra los españoles. Estos fueron los principales capítulos de acusacion, dice Robertson, siendo algunos de ellos tan ridículos como absurdos, tanto que solo pudieron caber en el descaro de Pizarro, para juzgar al Soberano de un grande imperio, sobre quien no tenia jurisdiccion alguna (Hist. de Am. lib. 6. f. 216.). Lo cierto es, que aun los pocos puntos que parecen tener alguna apariencia de verdad, quedan falsificados con lo que hasta aquí se ha referido, aun siguiendo el testimonio de los escritores mas preocupados contra el Inca.

26. Siendo reconvenido con ellos, los satisfizo tan clara y plenamente, que no pudo obscurecer sus respuestas, ni toda la malignidad de *Filipillo* (Collahuazo guer. civ.). Habia conocido meses ántes el dañado intento y la perfidia de este; y pidió por eso, que estuviese presente á sus respuestas el soldado Mora, que habia hecho su retrato, y quien entendia y hablaba mejor el idioma indiano, de lo que *Filipillo* entendia y hablaba el español (id. id.). Sus respuestas claras y concisas, fueron las siguientes.

27. 1.° Que él era hijo legítimo de Huaynacapac y de la Reina de Quito, con quien aquel se unió en legítimo matrimonio, como lo sa-

bian y podian declarar todos los de su Reino, desmintiendo la voz contraria de sus enemigos del Cuzco; y que por esa legitimidad le habia dejado su padre aquel Reino en herencia, no suya, sino de su madre. 2.ª Que habia desposeido del trono á Huascar, no por título de ser legítimo, ni de ser bastardo, sino por el de la justa guerra que le habia hecho, no pudiendo conservar de otro modo lo que era suyo. 3.ª Que él no habia dado ninguna órden positiva posterior para que se diese la muerte á su hermano Huascar; y que la habia sabido por boca de Calicuchima su general, quien la habia ejecutado, solo en fuerza de su primera órden para el caso que intentasen librarlo sus vasallos. Que su fin, fuera de aquel caso, habia sido siempre conservarlo con vida, hasta reducirlo al tratado que le habia propuesto constantemente.

28. 4.ª Que nunca habia pensado en hacer secretas disposiciones ni armamentos contra los españoles, sino solo en cumplir con las promesas que les habia hecho, como ellos mismos eran testigos de vista en todas partes; siendo todo lo demas una pura ficcion y maldad de *Filipillo*, por lograr los malignos y atrevidos intentos que tenia, y de que se hallaba bien informado. 5.ª Que no sabia entender, cómo ni de qué manera hubiese disipado los tesoros, cuando él mismo los acumulaba por cumplir su promesa. 6.ª Que su religion, fuese mala ó buena, no era invencion suya, sino de sus mayores, de quienes seria la culpa caso que fuese mala; como tambien la de tener cada cual las concubinas que quisiese, segun la costumbre de todos sus predecesores. 7.ª Que ni él, ni ninguno de sus predecesores paternos ni maternos, habia mandado ni permitido jamas el hacer víctimas humanas, si bien algunas provincias conquistadas habian mantenido ese abuso, contra leyes expresas. Que la culpa del Gobernador de Tumbez, en sacrificar los tres españoles, no era suya sino de los que aun conservaban esa bárbara costumbre contra las leyes (id. id.).

29. Estas patéticas respuestas, hechas con entereza y sinceridad, desvaneciendo aun la sombra de las acusaciones, y demostrando su inocencia, de nada le sirvieron; porque las acusaciones no se hicieron con el fin de que se purgase de ellas, sino con el de dar color á la resolucion tomada. Resuelto Pizarro á la deliberada violencia, pronunció la sentencia de que fuese quemado vivo: la firmaron por él sus dos asesores electos, y él puso en medio de esas dos firmas una cruz, que era todo cuanto sabia hacer. De los veinticuatro que componian el tribunal, firmaron unos la sentencia, y los otros no quisieron hacerlo de ningun modo, protestando la manifiesta injusticia, y la ilegitimidad de los jueces de la causa.

30. Fueron estos once, esto es, poco ménos de la mitad, á quienes nombran los historiadores para perpetuo honor y crédito de la nacion, y especialmente de ellos mismos, y fueron: *Francisco de Chaves, Diego de Chaves, Francisco de Fuentes, Pedro de Ayala, Francisco Moscoso, Fernando del Haro, Pedro de Mendoza, Juan de Herrada, Alfonso Dávila, Blas de Atienza y Diego de Mora*. Habiendo faltado las firmas de estos once, suplió por ellas, y autorizó todas con la suya, Fray Vicente Valverde, suscribiendo la sentencia como juez criminal,

y competente en aquella causa. Accion que no habria en el mundo quien la creyese, si no hubiese ido la sentencia con las sobredichas firmas á la corte; y accion de que se alegró infinitamente Pizarro; porque con ella quedó la ignorancia de un lego, á cubierto de la ciencia de un religioso.

31. La intimacion de la sentencia conturbó notablemente al Inca. Protestó á Pizarro su inocencia: pidióle encarecidamente, que no manchando las manos en su inocente sangre, lo mandase mas bien al Emperador Carlos V para que conociese y juzgase su causa; pero todo en vano. No se le hizo duro el morir; porque fué siempre de impávido valor; mas se le hizo durísimo el morir quemado afrentosamente. Dijéronle que podia evitar esta ignominia, si reduciéndose á la religion cristiana pedia el bautismo. Aceptó de buena gana el partido; y se encargó de asunto tan importante el mismo juez criminal y celoso ministro de Jesucristo, Fray Vicente Valverde.

32. Basta decir esto, para concebir cuan exacta y prolijamente hubiese cumplido con aquel sagrado ministerio, y la gran disposicion que reconoceria en el Inca para recibir el sacramento, puesto que lo bautizó el mismo dia 29 de agosto en que se le intimó la sentencia. Celebrándose aquel dia la degollacion del Bautista, le impuso el nombre de Juan; mas ninguno tuvo la advertencia de que fuese degollado como el Santo, que habria sido ménos indecente, ó mas propio de tal persona; sino que para mayor afrenta, no del Inca sino de los inadvertidos jueces, le dieron garrote echándole un lazo al pescuezo y sirviendo de verdugo un soldado Mores, ese mismo dia 29 de agosto de 1533 á los 45 años de su edad.

33. No hay, dice Romaña que reprender á los que fueron causa de su muerte, porque su tiempo y sus delitos los castigaron de modo que todos tuvieron mal fin, muertes desastradas (id. c. 18). Ántes de morir mandó á los suyos que despues que los cristianos lo hubiesen sepultado segun sus ritos y ceremonias, sacasen su cuerpo, y embalsamado segun costumbre, lo llevasen á depositar en el sepulcro de los antiguos Reyes de Quito. Recibió la muerte con el valor, presencia de ánimo, y magestad digna de su persona, las cuales habian caracterizado siempre todas sus acciones. Pizarro vestido de luto asistió al entierro, que mandó hacer con magnífica pompa; y los indianos, en cumplimiento de la órden recibida, se unieron aquella noche en número de dos mil, y sacando el cadáver de su Soberano, lo embalsamaron y condujeron con cantos lúgubres y tristísimos lamentos el espacio de doscientas cincuenta legua, hasta la ciudad de Quito.

§. ° 9. °

Corona Pizarro dos Incas: toma posesion de la capital del Cuzco y sus tesoros: el general Quisquis pretende sostener el imperio; y principio de la 4. ª época de antigüedad.

1. Al mismo tiempo que ejecutó Francisco Pizarro sus premeditados designios, fué gravemente asaltado, no de los remordimientos de

conciencia á que no estaba en estado de atender, ni ménos de la infamia que podia redundarle, habiéndose puesto á cubierto del tribunal referido, sino de los justos temores de otras consecuencias. Concibió que ofendidas é irritadas las naciones de tan dilatado imperio, podrian exforzarse á tomar venganza. Se le aumentaban, es verdad, cada dia sus fuerzas con las nuevas reclutas de aventureros; mas siempre eran muy cortas respecto de la multitud innumerable de indianos. Estos conocieron ya por experiencia, que no eran inmortales los europeos ni sus caballos; y que sus armas de fuego no eran truenos ni rayos como se imaginaron á los principios. Habia quitado ya de en medio por esos mismos temores á Calicuchima; pero sabia que se hallaba en pie Quisquis con un poderoso ejército en el Cuzco, y le constaba el desprecio y las amenazas con que este habia recibido á Soto y Varco.

2. Para asegurarse de algun modo engañando segunda vez á las naciones sencillas con las cuales trataba, resolvió hacer una accion que le pareció la mas conducente, sin que ninguno de los suyos la hubiese sugerido, ni ménos pretendido los indianos. Fué esta la de coronar inmediatamente en lugar de Atahualpa, á su hijo mayor Hualpa—Capac, muchacho á la sazon de solos 15 años. Él se imaginó que con esto aplacaria por una parte los ánimos irritados de los nacionales, y que por otra podria hacer de ellos lo que quisiese por medio de aquel instrumento hecho de sus manos.

3. Ejecutó este proyecto con grande so[illegible] el siguiente dia, protestando interesarse en la dignidad que [illegible] Hualpa—Capac por herencia, y en perpetuar los derechos de[illegible] á la corona. Puso al muchacho con sus propias manos la in[illegible] imperial de los Incas, é hizo que sus nacionales lo reconociesen [illegible] á tal, con festivas aclamaciones, señalándole para su habitacion el mismo palacio real de su padre en Cajamarca. Este arbitrio le salió muy mal, porque Hualpa—Capac, aunque jóven de pocos años, era legítimo heredero mas bien que del trono, del superior talento de su padre.

4. Atravesado por una parte con el vivo dolor de su tragedia, y comprendiendo por otra los designios é intenciones de Pizarro, lo mismo fué apartarse de su presencia, que arrojar al suelo la corona y pisarla con desprecio, protestando á los suyos que jamas haria uso de aquella que solo miraba como insignia de su esclavitud y de su mayor afrenta. Procuraron disuadirlo con eficacia sus mas interesados: lo exforzaron con mil razones, súplicas y ruegos; mas siempre en vano, porque despreciando constantemente la aparente dignidad, y penetrado de vivo dolor y sentimiento, sin hallar gusto ni quietud en cosa alguna, murió á los dos meses de su coronacion, á manos de su irremediable pesadumbre (Niza, Conquista del Perú. Herrera, Dec. V. Lib. 5 c. 2. Robertson, Lib. 6 f. 119 y 222).

5 Habia salido Pizarro cosa de un mes ántes para el Cuzco, á tomar posesion de aquella célebre capital, donde sabia que aun quedaban muchos mas tesoros de cuantos hasta entónces habia visto. Llevó en su compañía quinientos hombres, cuerpo hasta entónces el mas respetable; porque llegando diariamente nuevos aventureros con la fama del oro, pu-

do dejar considerable guarnicion en San Miguel, donde mandó de Gobernador al capitan Sebastian de Belalcazar, destinándolo para que de allí pasase á la conquista del Reino de Quito, luego que llegasen algunos considerables socorros de Panamá y Nicarahua. Dejando tambien alguna guarnicion en Cajamarca, partió hácia el Cuzco á principios de octubre del mismo año 1533.

6. Noticioso el General Quisquis de la marcha de Pizarro, dejó asegurada la capital del Cuzco con parte de su ejército y oficiales de su satisfaccion que pudiesen defenderla, y le salió con la otra parte al encuentro hasta la cercanía de Jauja. Sabiendo allí cómo habia muerto Hualpa—Capac en Cajamarca, y cómo Rumiñahui habia exterminado en Quito á los otros hijos menores de Atahualpa, coronó en el mismo ejército al Inca *Paulú* que le acompañaba, el cual aunque hijo bastardo de Huaynacapac en una concubina de Quito, era el hermano mayor de los que se le seguian á Atahualpa en aquel Reino (Gomara ibi. c. 127).

7 Descubriendo Quisquis cerca de Jauja el ejército de Pizarro, no le pareció conveniente darle allí la batalla, porque no se aprovechase de su gran caballería. Tomando por eso parte de la cordillera, se acampó en Vilcas. Manteniéndose allí en la falda de la montaña, salió al encuentro de la vanguardia que llevaba el capitan Hernando Soto, y en obstinado combate le mató 6 soldados, le hirió muchos, y lo tuvo en término de romperlo enteramente, si no se lo hubiera impedido la noche misma [illegible]

8 Retiróse [illegible] el general Quisquis hácia la altura; y reponiéndose Soto aquella noche con la llegada de Almagro y su gente, volvieron muy de madrugada al combate que el mismo Almagro tomó á cargo suyo. Ignorando Quisquis aquel refuerzo, y mucho mas las astucias de Almagro, se avanzó á la tropa enemiga. Almagro, dando á entender que no podia resistirle, se fué retirando hácia la llanura, donde pudiese jugar la caballería. Quisquis, no penetrando aquel artificio, y juzgando que huia, lo siguió peleando sin órden ni concierto como ya triunfante, cuando revuelta de repente la caballería, hizo con su furia un considerable destrozo en los indianos. Pelearon no obstante con obstinado furor, hasta que no viéndose unos á otros por la obscura niebla que les sobrevino, se fueron retirando al monte (Gomara id. c. 123).

9. Llegó á ese tiempo Pizarro con el resto de su tropa, y se mantuvo allí cinco dias por ver el fin de aquella guerra, la cual quedó suspensa de parte de Quisquis, con la novedad del Inca Mancocapac. Era este hijo legítimo de Huaynacapac en su tercera muger, hombre de buen talento, y de tanto juicio, que se habia mantenido neutral durante la guerra civil de sus dos hermanos. Con la muerte de ellos entró en deseos de la corona; mas sabiendo que Pizarro habia coronado en lugar de Atahualpa á su hijo Hualpa—Capac por Soberano del Perú, se contuvo sin declarar sus deseos. Entrando con la noticia de su muerte en nuevas esperanzas, se vió sin medios para declarar su intento, porque la capital del Cuzco estaba ocupada y mandada por el general Quisquis, contrario á su partido.

10. La noticia del arribo de Pizarro á Vilcas le abrió la puerta al trono. Salióle al encuentro acompañado de sus pocos secuaces: se le sometió con humildad, y pidió de mano suya la insignia imperial que le tocaba. Recibiólo Pizarro con benevolencia, juzgando tener con él notables ventajas en lo futuro. Le puso la corona imperial con su mano, y llevándolo en su compañía con todos sus partidarios, prosiguió su viage juzgando entrar pacíficamente en el Cuzco.

11. Estando ya cercanos á la ciudad, descubrieron hácia ella la humareda de un grande fuego, y haciendo juicio de que la incendiaban los indianos porque no la lograsen ellos, mandó Pizarro adelante la mitad de la caballería para que impidiese aquel incendio. No era este en la misma ciudad, sino en la vecina montaña, hecho por los espías del teniente de Quisquis para señal de que arribaban los enemigos. Salieron con ella las tropas de la ciudad, á tiempo que los de á caballo habian subido ya la montaña, y acometiéndolos con furia los indianos, pusieron en precipitada fuga á la caballería toda, causándole un daño notable.

12. Llegó á ese tiempo Pizarro, y recogiendo á los fugitivos, comenzó con toda su gente á combatir contra la tropa enemiga. Le resistió esta valerosamente por largo tiempo, hiriendo no pocos soldados y caballos, hasta que viendo que caian muchos con las ventajosas armas de los españoles, botaron las suyas y se fueron á encerrar en la ciudad. Tomaron aquella noche las cosas que allí tenian de mayor aprecio; y dejando la ciudad solo en poder del pueblo desarmado, se retiraron para unirse con Quisquis. Entró Pizarro al siguiente dia sin oposicion alguna, y se apoderó desde luego de tantos tesoros, que sobrepujaron á todo el rescate de Atahualpa (Gomara, ibi. c. 123). Sacados los quintos del Rey, todo lo que los oficiales y capitanes quisieron para sí, y todo lo que escondieron los individuos, tocó á cada uno de los cuatrocientos ochenta soldados la cantidad de cuatro mil pesos de oro (Herrera, Decada V. Lib. 6. c.3.).

13. Se engañan Herrera (ibi. Lib. 5. c. 2) y Robertson (Lib. 6. f 122), cuando juzgan que el nuevo Inca con nombre de Mancocapac II, fué generalmente reconocido, por no haber sustituido los españoles otro en lugar del hijo de Atahualpa, que murió despues de la partida de Pizarro; porque ni Quisquis con todos sus secuaces que habian coronado al Inca Paulú en su ejército, ni el resto del Reino de Quito, oprimido entónces por el tirano Ruminãhui, reconocieron ni siguieron jamas el partido de Mancocapac.

14. Verdad es que Quisquis nunca se opuso á que reinase Mancocapac; pero tambien es verdad que jamas hizo á favor suyo demostracion ninguna, por dos razones: una, porque siendo su designio el sostener cuanto estuviese de su parte todo el imperio contra las armas de los extrangeros, veia que nunca podria conseguirlo siendo Mancocapac hechura de Pizarro. Otra, porque su empeño particular era mantener la corona en la real casa de Quito, con preferencia de la del Cuzco, motivo porqué él mismo habia coronado al Inca Paulú, nativo de aquel Reino; en cuya consecuencia no podia acceder al partido de Manco-

capac. Recogió por eso la parte de sus tropas que habia desamparado la ciudad del Cuzco, y varias otras que andaban dispersas, con la grande autoridad que aun mantenia; y se fué á acuartelar con ellas á la provincia de *Condesuyo* (Gomara ibi. c. 127).

15 Noticioso de esto Pizarro, mandó allá al capitan Hernando de Soto con 50 caballos; mas cuando arribaron estos, habia partido Quisquis con sus tropas á Jauja, donde sabia que los españoles habian depositado grandes tesoros, dejando guarnicion muy moderada bajo el mando de Alonso Riquelme Defendióse este con los suyos valerosamente contra los primeros ataques de Quisquis; y sobreviniendo luego Diego de Almagro con toda su caballería, y Hernando Soto con la suya, fué destrozado y muerto el Inca Paulú que iba con la retaguardia.

16. Retiróse el general indiano con aquella desgracia atravesado de dolor, perdiendo en Paulú sus mejores esperanzas. Verdad es, que le quedaba todavía el Inca Huayna-Palcon, quien le habia acompañado siempre con intrépido valor; mas su violento genio, sin particular talento para gobernar, apénas podia alentar esta su última esperanza. Haré alguna memoria de los últimos hechos y de la desgraciada muerte de este celebérrimo general, en el siguiente libro.

17. He tocado hasta aquí aquella parte de la historia general del Perú, que estando esencialmente conexa con la del Reino de Quito, ó mas bien, siendo una misma, me ha sido indispensable. Omitiré los demas hechos de Pizarro, y sucesos de aquella parte, que no tienen conexion ninguna con mi asunto, y solo tocaré en adelante aquellos en que nuevamente se hallare envuelto el Reino de Quito, pasando ahora á la compendiosa relacion de su conquista.

LIBRO 4.°

Conquista del Reino de Quito hecha por los españoles.

No hay historia mas dificil de entenderse que la de esta conquista. Los muchos y diversos sucesos, con muchas y diversas armadas en una misma parte y en un mismo tiempo, hacen dudosa ó errada su cronología La variedad de asuntos por otra parte, confunde á los autores de manera que no hay hasta ahora uno que la haya escrito particular, clara y completamente. Por esa insuperable dificultad, solo se hallan en las historias generales muy diminutos y defectuosos ó inconexos y mal digeridos los puntos que pertenecen á esta. Yo tampoco me lisonjeo de ponerla en su debido punto de vista, sino solo en aquel órden de que fueren capaces sus enmarañados sucesos.

Para hacer un juicio preliminar debe considerarse esta conquista como una *tragi-comedia*, compuesta de pasos serios y ridículos, trágicos y alegres, representados por muchas personas en el teatro de Quito á un mismo tiempo. Los principales actores ó personages, son seis: 1.° Rumiñahui, quien despues de usurparse tiránicamente el Reino, se empeña en defenderlo de las armas europeas: 2.° el capitan Sebastian de

Belalcazar, quien va á su conquista con los poderes y en nombre del capitan general Francisco Pizarro: 3.° el capitan Pedro de Alvarado, quien con facultad del Emperador Cárlos V, va desde Nueva España con el empeño de la misma conquista: 4.° el capitan Diego de Almagro, á quien manda Pizarro contra Alvarado, con el empeño de impedir sus pretensiones: 5.° el general Quisquis, quien dejando el partido del Cuzco, va á sostener el de Quito, en favor de la real casa de Atahualpa: 6.° el capitan Hernando Soto, quien va mandado del mismo Pizarro contra Quisquis. El papel de bufon lo hace el cacique de Otavalo, y el de demonio enredador el intérprete *Filipillo*, quien finalmente recibe el premio de sus perfidias.

§.° 1.°

Estado lamentable en que estaba el Reino en poder del tirano Rumiñahui.

1.° *Rumiñahui*, cuyo nombre significa *cara de piedra*, fué natural de Quito. Por su intrepidez, valor y astucias militares, fué uno de los célebres capitanes del Reino, desde el tiempo del Inca Huaynacapac. Sirvió á Atahualpa con honor en sus guerras civiles; y asistió en el palacio de los Baños á la primera conferencia que tuvo el Inca con los dos enviados de Pizarro. Su penetrante sagacidad le hizo conocer desde entónces todo el suceso futuro; y lloró delante del Inca al despedirse, por haber aplazado su segunda conferencia con los extrangeros en Cajamarca.

2. El dia siguiente, en que fueron asesinados los indianos, no bien oyó el estruendo de la artillería, cuando levantó su tropa acuartelada á las vecindades de la ciudad; y despues de informado de la prision, enderezó su marcha hácia Quito. Pronosticó desde luego la muerte de su Soberano, sobre la cual fundó las esperanzas de sucederle en el trono, léjos de empeñarse en librarlo de la prision. Entrando á las provincias del Reino, fué repitiendo la misma profecía, asegurando en todas partes, que llevaba la comision del Inca para gobernar el Reino durante su prision, y para administrarlo cuando muriese, hasta colocar en el trono alguno de sus hijos.

3 Luego que llegó á la capital de Quito, al comenzar el año 1533, desposeyó á Cozopanga del gobierno del Reino con los poderes fingidos, é hizo que le entregase todos los tesoros de su Soberano, de que habia quedado depositario desde que Atahualpa salió á sus guerras civiles. Obedeció Cozopanga, creyendo verdadera la comision, y pasó tambien por todo el Inca Illescas, no tanto por suponer legítimos los poderes, cuanto por ser hombre de poco espíritu, y no tener fuerzas con que oponerse á Rumiñahui. No hizo poco en quedar por entónces con la tutela y crianza de los príncipes menores, hallándose poco despues precisado á partir personalmente á Cajamarca.

4. Llegó dentro de breve la órden del Inca para que se llevase una buena porcion de sus tesoros, para el rescate estipulado; y siendo esta órden dirigida á Cozopanga, y no á Rumiñahui, dijo este, que eso

era en suposicion de que él no hubiese llegado todavía. Nada quiso entregar del inmenso tesoro real, que todo estaba ya en su poder, con el pretexto de que por mas que se enviase, nunca saldria con vida su Soberano, y que era mejor conservarlo todo para sus hijos los herederos. Al ver esto el Inca Illescas, que deseaba con ansia la libertad de su hermano, recogió el poco oro que tenia de su uso, y pasó á la provincia de Puruhá, donde despojando cuanto habia en el templo y el palacio, pasó personalmente, y lo entregó á Fernando Pizarro cerca de Cajamarca, como queda dicho. No tuvo corazon ni valor para ver á su hermano en las prisiones, y urgiéndole el cuidado de sus hijos pequeños, se volvió desde allí á Quito.

5. Poco despues de su regreso, llegó allá la noticia de la muerte de Atahualpa. Triunfó Rumiñahui con ella, jactándose de que no podia ménos que verificarse su profecía. Supo cómo ántes de morir habia mandado que fuese trasladado su cadáver al sepulcro de sus mayores; y salió luego acompañado de sus tropas á recibirlo y conducirlo con magnífica pompa desde *Liribamba*, capital de la provincia de Puruhá. Hizo las exequias con tanto esplendor y con tantas demostraciones de sentimiento por la pérdida de su Soberano, que cautivó las voluntades de todos los vasallos, y aun de las mismas personas de la familia real, que imaginaban tener en él un grande apoyo. Se le encomendó con sumision el Inca Illescas, recomendándole el cuidado de los hijos tiernos del difunto, de los cuales se habia apoderado en su ausencia. Respondióle Rumiñahui, que ese era todo su cuidado y empeño, hasta colocar alguno de ellos en el trono; porque suponia que al mayor Hualpa–Capac lo sacrificarian tambien los bárbaros cristianos.

6. Habiendo deslumbrado á todos con estos engaños, no se sabe si engañó tambien, ó si mas bien fué engañado por Mama—Ollo—Cori—Duchicela, primera muger y hermana de Atahualpa, muger muy capaz y advertida. Ó porque ella penetrase los designios del tirano y no quisiese quedar expuesta á sus insultos, ó porque creyese verdaderas sus profecías, le dijo, que ella solo queria pedirle una gracia, y era que cuando muriese la hiciese sepultar juntamente con su marido. Dicho esto, se retiró sola á su vivienda y se dió á sí misma la muerte, para acompañar á Atahualpa y prevenir el sepulcro á su único hijo Hualpa—Capac. Rumiñahui que le habia ofrecido hacer la pedida gracia, hubo de cumplir con su palabra inmediatamente; y queriendo consolar el resto de la afligida familia real, dispuso un espléndido convite, con la profusion propia de un soberano, para todos los Grandes y Señores de la corte.

7. Teniéndolos ya á todos en el exceso de la embriaguez, los fué pasando á cuchillo ayudado de solo sus confidentes prevenidos para el intento. Teniendo ligado al Inca Illescas, único que no estaba ebrio, pasó á sus ojos á cuchillo á todos los hijos de Atahualpa sin dejar uno solo. Hizo lo mismo con todas las mugeres y concubinas del Rey difunto que estaban ó que podian estar embarazadas. Llegando finalmente al Inca Illescas, á quien habia hecho testigo de todo para su mayor tormento, lo ahorcó vivo, y sacándole entera la piel, hizo con ella un tambor y clavó en el mismo su calavera (Niza Conq. del Reino. Goma-

ra Hist. gen. c. 125).

8. Quitados ya cuantos impedimentos podia tener, se hizo jurar y reconocer Soberano, sin que ninguno fuese capaz de contradecirle. Convirtió el monasterio de las vírgenes consagradas al sol, en serrallo de concubinas: reformó las tropas, crió nuevos oficiales, y se empeñó en hacer levas de gente para salir á oponerse á los españoles, porque no dudaba que marchasen allá con la fama de las riquezas. Estas en realidad eran grandes, porque teniendo allí su corte Huaynacapac por cerca de 40 años, habia acumulado muchos tesoros para el servicio de sus palacios y para el adorno de los templos.

9. Mandó luego sus mensageros á todas las provincias con amplias facultades á los Gobernadores de ellas, exhortándolos á que haciendo prontas levas de gente lo siguiesen para oponerse al comun enemigo, que apoderado de la mayor parte del imperio marchaba ya contra Quito. No dudando ser obedecido de todos, se apresuró á salir con solo 8,000 hombres, hallándose á la sazon consumido el Reino de gente de armas, con las continuas reclutas para las guerras civiles.

10. Los Gobernadores, especialmente de la parte del norte, despreciaron sus órdenes, desdeñando el reconocerlo por Soberano, y alegrándose de que fuese á pagar sus delitos á manos de los enemigos de fuera. Considerándose ya todos libres, viendo deshecho y acabado aquel armonioso órden, con que unidos en un cuerpo de monarquía habian vivido sujetos al yugo de tantos soberanos, no pensaban ellos sino en ver por sus intereses particulares. Unos resolvieron someterse mas bien á los cristianos que al tirano usurpador de la dignidad, que no era capaz de sostenerla. El primero de estos fué el cacique de Cañar, quien mandando un posta ligero á la colonia de San Miguel, pidió socorro y auxilio al Gobernador Sebastian de Belalcazar contra las violencias de Rumiñahui. Otros resolvieron retirarse á las montañas, cuando la necesidad lo pidiese; y otros vanamente presumieron que podrian mantenerse independientes en sus señoríos particulares.

11. Entre estos últimos, fué uno el cacique de Otavalo, fiado en las muchas parcialidades de gente que tenia, y en el refugio vecino de montañas impenetrables. Presumió que podria vivir seguro del enemigo, y solo pensó en lograr la ocasion de enriquecerse acumulando tesoros. Se habia informado menudamente sobre el trage, armas y modo de cabalgar que usaban los cristianos, y pudo fingir con esa instruccion un ejército de ellos. Formó una numerosa caballería de sus indianos montados sobre *llamas* y *pacos* domésticos, remedando cuanto era posible los vestuarios y las armas de los extrangeros.

12. Dispuso así mismo algunos millares de infantería, y marchó con este ejército de farsa contra la vecina provincia de Caranqui, para hacerle la pesada burla que habia meditado. Era esta provincia una de las mas ricas del Reino. El palacio real y el templo del sol que en su populosa capital fueron las primeras obras de Huaynacapac, encerraban un tesoro inmenso; y aun los individuos tenian muchas alhajas y utensilios de los preciosos metales que sacaban como tierra de sus montañas vecinas. Chieca de Leon asegura que este templo estaba lleno de

grandísimos vasos de oro y plata, y de tantas joyas y riquezas, que no son fáciles de describirse ligeramente; porque aun las paredes todas estaban cubiertas de oro y plata (Crón. del Perú c. 37).

13. Llegando el ejército de Otavalo á la inmediata pequeña cordillera, por donde corta la via real, hizo adelantar varias familias enteras de hombres, mugeres, chicos y grandes que fingiesen ir llorando y huyendo de los cristianos que los seguian de cerca. Sorprendidos con la noticia los habitadores de Caranqui, echaron la vista al camino, y viendo desfilar por la pequeña cordillera la numerosa caballería de *pacos* y *llamas*, aturdidos y turbados todos, abandonaron sus casas, y huyeron precipitadamente á los montes. Llegó allí la infantería ladrona, y saqueando á su salvo las casas, el templo y el palacio, condujo á Otavalo fácilmente todos los tesoros. Repuestos de la sorpresa los fugitivos, conocieron por medio de los espías, que todo habia sido una ficcion, exceptuada la realidad del robo. Fué tanto su sentimiento, que mantuvieron la guerra por muchos años, de modo que las reliquias de su enemistad se conservan hasta la presente (id. ibi. c. 39).

14. Entre tanto que se representaba este paso de comedia en aquellas dos provincias, habia llegado Rumiñahui á la de Puruhá con sus tropas. Era esta á la sazon la mas destituida de gente de armas; porque siendo la mas interesada en las guerras civiles de Atahualpa, le habia mandado muchos reclutas. Su propio y principal Gobernador era Calicuchima, aquel célebre general, tio materno del Inca, que murió quemado en Cajamarca. Su hermano menor Cachulima, Señor de Cacha, se hallaba retirado, y ageno siempre de los bullicios. El Teniente-Gobernador de Puruhá se sometió á Rumiñahui temiendo sus violencias, é hizo los esfuerzos posibles por aumentarle las tropas.

15. Despues de todo, no llegaban al número de doce mil hombres, cuando supo Rumiñahui que los de Cañar habian ocurrido y pedido auxilio contra él á los españoles de San Miguel de Piura. Dividió su pequeño ejército, fiando mas en sus ardides, que en la mucha gente. Dejó los ocho mil acuartelados en el *tambo* real y fortaleza de Tiocajas, bajo el mando del teniente de Puruhá; y se adelantó con los cuatro mil á los confines de la misma provincia, juzgando agregar mayor número de tropas. Ocupó allí una pequeña fortaleza cercana á Tiquizambi, que dominaba el estrecho de unas cordilleras bajas, paso preciso de la via real; y mandó sus espías á observar los pasos del enemigo, que ya tenia encima. Era este el capitan Sebastian de Belalcazar, quien marchando á largas jornadas, con el favor y ayuda de sus nuevos aliados los cañares, estaba acuartelado á pocas leguas de distancia. Suspendida aquí su primera accion, es preciso decir ántes, cómo y con qué fuerzas marchaba á la conquista de Quito.

§. 2.

Es mandado el capitan Sebastian de Belalcazar á la conquista del Reino.

1. Sebastian de Belalcazar fué uno de los capitanes de mas fama y nombre que tuvo Francisco Pizarro. Su valor, su prudencia y bue-

na conducta, lo hicieron distinguir en las conquistas de Nueva España, y lo hicieron tambien uno de los mas nombrados en el Perú. Ántes de salir Francisco Pizarro de Cajamarma para el Cuzco, á principios de octubre de 1533, lo destinó y autorizó con todos sus poderes para la conquista de Quito, nombrándolo Capitan General y Gobernador de todo lo que conquistase en aquel Reino, con el derecho á los emolumentos, y con la facultad de criar oficiales y empleos. Mas como le era preciso llevar casi toda su gente á la expedicion del Cuzco, lo envió interinamente de Gobernador de la colonia de San Miguel, para que con los primeros socorros de gente que allí llegasen de Panamá y Nicarahua, pasase á verificar su principal intento.

2. Nada tardó en cumplirse esta esperanza. La fama de los grandes tesoros hallados en el Perú, y la esperanza de encontrarlos iguales ó mayores en Quito, segun se pregonaba, hizo que se despoblasen las antiguas colonias y establecimientos de Guatemala, Nicarahua, Panamá, Cartagena y otros pueblos é islas, sin que ni las prohibiciones mas rigorosas de sus Gobernadores pudiesen estorbarlo (Gomara, Hist. gral. c. 125.). Apénas habia llegado Belalcazar á San Miguel, cuando arribaron dos naves, una de Panamá y otra de Nicarahua, provistas de buena caballería, pertrechos militares, y sobrado número de gente. No tuvo esta ni tiempo para descanzar; porque recibiendo Belalcazar al mismo tiempo la embajada de los cañares, pidiendo auxilio contra Rumiñahui, se resolvió á pasar prontamente sin esperar nueva órden de Pizarro (id. ibi.).

3 Eligió de todos los que ya estaban en la colonia de San Miguel y de los recien venidos, doscientos ochenta hombres, de los cuales los ochenta eran de caballería, y los doscientos de infantería, entre los que pasaban de cincuenta los fusileros. Siendo este armamento mucho mas respetable que el que tuvo Pizarro para la conquista de Cajamarca, era muy inferior por dos circunstancias notables. La una era la del tiempo, en que hallándose los indianos con alguna experiencia y luces, no era fácil fingir pacíficos tratados con Rumiñahui, llevándole embajadas del Emperador y del Papa. La otra mas agravante, era la falta de buenos oficiales experimentados en otras conquistas, y que tuviesen crédito y nombre. Los principales en esta armada por su nobleza, juicio y respeto, eran los capitanes Juan Diaz de Hidalgo y Diego de Daza; mas no tenian espíritu ni práctica para semejante empresa.

4 Entre todos los demas que sobresalian de algun modo, nombró por capitanes de caballería é infantería á Pedro de Puelles, Pedro de Tapia, Pedro de Añasco, Pedro del Villar, Alonso Sanchez, Fernando Rodriguez, Baltazar de Ledesma y Francisco de Tovar. El que únicamente sobresalia entre todos por su audacia y corage, y habia adquirido nombre en Nicarahua, siendo por su nacimiento y sus costumbres la hez del mundo, era un Juan de Ampudia. La necesidad le obligó á tomar á este por su Teniente General; no hallando otro que le igualase en la expedicion para todo. Erró miserablemente en la eleccion de un hombre, cuya insaciable codicia, crueldades y tiranías, desacreditaron mucho aquella conquista, y oscurecieron el honor y fama del mismo co-

mandante. Tuvo no obstante fortuna Belalcazar en llevar de capellan de la armada á Fray Marcos de Niza, del órden de San Francisco, muy diverso del Valverde. Abominando aquel buen religioso las violencias que observó en Cajamarma, se habia retirado á San Miguel para el cuidado espiritual de esa colonia. Se hallaba señalado ya por primer Comisario de su órden en las provincias del Perú; y su constante aplicacion á inquirirlo y escribirlo todo, en el espacio de un año lo habia puesto en estado de servir de intérprete, con sobrada inteligencia del idioma del Perú.

5. Con el armamento descrito salió Belalcazar de San Miguel por octubre de 1533. No tuvo su marcha por las provincias del Reino, otra dificultad que la fragosidad de los caminos para la caballería, sin la mínima oposicion de los indianos que habian buscado su proteccion y su alianza. No por eso dejaron estos de experimentar el sanguinario genio de Ampudia; pues queriendo apagar desde los principios su ardiente sed del oro, quemó vivo á Chapera, uno de los Señores principales de Cañar (Niza, inform.). Despues de todo, deseosos los cañares de librarse de Rumiñahui, disimularon el hecho, sabiendo no provenir del comandante. Se le ofrecieron á este muchas partidas de aquellos indianos para el servicio y conduccion de las cargas, y lo que es mas, para adelantarse siempre algunos sirviendo de espías contra el tirano, quien, como ya dije, se hallaba entre los confines de esta provincia y la de Puruhá.

6. Á la verdad, nunca habria podido hacer Belalcazar ningun progreso, ni dar paso que no le fuese fatal, si no hubiera sido por la felíz circunstancia de hallar espías tan fieles. La sagacidad maliciosa de Rumiñahui comprendió desde luego que la principal ventaja de los europeos consistia en sus caballos. Queriendo por eso quitar esa ventaja, haciéndoles inútiles, ó tal vez consumiéndolos todos, previno con tiempo aquellos pasos de los caminos por donde solo podian ir los caballos. Abrió en muchos y dilatados trechos de innumerables fosas profundas, unas atravesadas, y otras paralelas n sus-mas al disimulo: en otros, muchos agujeros hondos, á medida de las manos de las bestias, superficialmente cubiertos; y en otros, ciertas estacas ocultas con lazos difíciles de conocerse. Ocupaba él una pequeña llanura con sus cuatro mil hombres, donde remataba con un estrecho y malísimo paso, prevenido con aquellos artificios, y defendido de una pequeña fortaleza.

7. Llegando allí Belalcazar, fué advertido por los espías sobre la oculta trama que conocieron; por lo qué desviándose, guiado de los mismos indianos, sitió la fortaleza y rodeó con la caballería el campo enemigo. Rabioso Rumiñahui al ver frustrados sus ardides, y que estaba cortado por todas partes para la retirada, dió la batalla con impetuosa furia, en la parte mas ventajosa para el enemigo, por el juego libre de los caballos. Fué sangriento el combate; porque ni atropellados de la furia de los caballos cesaron de pelear, sino con acabarse el dia, que era ya avanzado cuando ellos fueron descubiertos. Murieron mas de 600 indianos. Belalcazar perdió un oficial, dos soldados y cuatro caballos, y quedó con muchos caballos y gente mal herida. Con la noche se retiró Rumiñahui recogiendo su tropa deshecha, y concibiendo espe-

ranza de lograr fortuna en mejor sitio (Niza, Conq.).

8. Acampóse en efecto á la entrada de otra llanura menor, algunas leguas mas al norte, y la tajó por todas partes, llenándola de artificios ocultos, para fingir su huida por aquella parte, y hacer que cayesen los caballos por seguirlo. Aquí tampoco pudo lograr su intento; porque descubierto por los espías, desfilaron los caballos por otra parte, sin seguir á los indianos, los cuales fueron á unirse todos en Tiocajas. Les hizo notable impresion á los españoles en la marcha de ese dia, el observar por los caminos puestas sobre grandes estacas, las cabezas cortadas de los caballos, coronadas y adornadas de flores, en señal del triunfo conseguido. Esto les hizo tomar otras medidas, y les enseñó á no dar paso alguno sin llevar por delante la pequeña tropa de los indianos fieles.

9. Descubrieron estos el campo de Rumiñahui, que constaba de cosa de once mil hombres, acampados en el arenoso valle de Tiocajas, á la inmediacion del *tambo* real y su fortaleza. Esta la defendia con buena guarnicion el teniente de Puruhá, y él campo lo mandaba el tirano en persona. El valle no necesitaba de artificios ocultos; porque siendo de profunda arena muerta, y lleno de médanos y oquedades, era nada cómodo para los caballos. Por otra parte, no podia evitarse de ningun modo aquel forzoso paso; porque las dos bajas cordilleras que ciñen el valle, eran del todo impracticables por su aspereza.

10. Por las dichas circunstancias, fué este el sangriento teatro donde se vió la primera jornada memorable, entre Tupac Inca y el Rey Hualcopo, quien fué enteramente deshecho: donde se vió la segunda, entre el Inca Huaynacapac y el Rey Cacha, que tambien fué derrotado; y donde finalmente se vió la tercera, entre Belalcazar y Rumiñahui, la cual quedó pendiente y dudosa, como asegurar Niza, y Chieca de Leon (Cron. c. 43.), hasta que fué decidida por un extraño acaso. En esta accion tenia el fiero usurpador del Reino vinculadas todas sus esperanzas, y no dudaba conseguir el triunfo, con la experiencia del primer ataque, con las mayores fuerzas presentes, y con el sitio inevitable no muy ventajoso al enemigo.

11. Cuando descubrieron la vanguardia de Belalcazar, al romper del dia, estaban ya prevenidos los indianos á dar y recibir prontamente la batalla. Fué esta obstinadísima y harto sangrienta, sin haber podido ver los españoles, con todos sus caballos y bocas de fuego, conocida ventaja en todo el dia, sino tal vez mas insolentados y como triunfantes á los indianos. Rendidos unos y otros, é impedidos con la oscuridad de la noche, se retiraron dando treguas hasta la siguiente mañana. Murieron mas de mil de parte de Rumiñahui. Belalcazar perdió casi todos sus indianos cañares, que eran sus batidores y fieles espías, siete soldados, y bastante número de caballos; y se retiró con tanto número de heridos, que comenzaron á entrarle muchas dudas y temores.

12. Juntó aquella noche su consejo de guerra, y se dividieron los oficiales en dos iguales partidos contradictorios. Unos fueron del dictámen de continuar la empresa, despreciando al débil enemigo, cuyos artificios eran ya conocidos, y cuyas armas no eran dignas de acobardar

á las europeas. Otros al contrario, enseñados de la experiencia, fueron de parecer que se hiciese una pronta retirada á la provincia de Cañar, para esperar allí nueva recluta de San Miguel, y hacer tambien levas de los indianos de aquella provincia, para poder continuar con satisfaccion el empeño (Niza, id.).

13. Belalcazar se inclinaba mas á este segundo dictámen, estimulado por otra parte de la falta de víveres que comenzaban á sentir; porque Rumiñahui no les dejaba cosa alguna de que pudiesen aprovecharse. Batallando se hallaba entre los dos diversos pareceres, sin resolver todavía ninguno, cuando se oyó á media noche el estruendo decisivo de aquella accion pendiente, con el cual se suspendieron por largo tiempo las armas. Fué esta la segunda erupcion que hizo el volcan de Cotopaxi, habiendo hecho la primera, como ya dije, la víspera de la prision de Atahualpa.

14. Con esta erupcion dieron los indianos por verificada la prediccion de *Viracocha*, porque era la señal prévia que tenian para saber el tiempo de cumplirse. Bastaban las tradiciones bien ó mal fundadas que realmente conservaban los indianos, segun asegura Niza, para que la repeticion de esa señal hiciese una notable impresion en ellos; y para que dando ya por perdido el Reino, hiciesen aquella misma noche la retirada.

§. ° 3.

Toma Belalcazar posesion de la provincia de Puruhá, y hace su primera entrada á la capital de Quito destruida por Rumiñahui.

1. El grande terremoto que causó la erupcion del volcan, habia sorprendido grandemente á los españoles; pero se vieron mucho mas asombrados, observando á la siguiente mañana cubiertos los montes y los valles de tanta ceniza y arena, que no podia distinguirse cosa alguna. Tuvieron no obstante no poco gusto al verse libres del fiero enemigo; porque ni allí, ni en toda la comarca encontraron el menor rastro de indiano. La precipitada fuga de ellos no les dió tiempo bastante para acabar de quemar los víveres que tenian en el *tambo*, aunque habian reducido la mayor parte á cenizas. Se socorrieron con los residuos, y se abrigaron dentro del mismo *tambo* para respirar y deliberar lo que habian de hacer en adelante.

2. Detenido allí Belalcazar, mandó las pocas espías que le habian quedado de los cañares, para que como prácticos del pais, inquiriesen dónde se habia retirado Rumiñahui, buscando al mismo tiempo, algunos víveres para la gente y los caballos que morian de hambre, por hallarse toda la yerba sepultada. Volvieron alegres los espías al siguiente dia, con la noticia de que Ricbamba, capital de la provincia de Puruhá, distante una pequeña jornada, se hallaba desamparada del todo, sin mas que mugeres, viejos y niños, despues del último saqueo que habia hecho Rumiñahui al retirarse á Quito.

3. Alegrísimos los españoles, marcharon y entraron á Ricbamba el mismo dia. Chieca de Leon dice, que aquí dió Belalcazar la última batalla, con ventaja suya (Cron. del Perú c. 42.); mas se engaña en

esto, porque Niza, testigo ocular como que iba en la misma armada, asegura, que la de Tiocajas fué la última con Rumiñahui; y que la erupcion de aquella noche disipó sus tropas, de modo que nunca volvieron á unirse (Conq. de la prov. del Quito). Verdad es que Belalcazar dió una batalla en la llanura de Ricbamba; mas fué posteriormente, y con otros distintos indianos, como diré á su tiempo.

4 Entrando Belalcazar á Ricbamba sin la menor oposicion, logró por fortuna con su fatigada tropa, la comodidad de descansar en el *tambo* real, que habia escapado de las manos de Rumiñahui. La misma noche que se retiró aquel bárbaro de Tiocajas con el estruendo del volcan, *vino á hacer aquí el destrozo* de todos los edificios públicos que habia, para que no los lograsen los enemigos extrangeros. Comenzó por los almacenes reales, que estaban llenos de víveres y vestuarios, y los incendió de modo que no dejó cosa alguna. Pasó al templo, donde no habia quedado ya sino la imágen del sol, y algunas alhajas de poca consecuencia, por haberlo despojado el Inca Illescas para el rescate de Atahualpa. Despues de saqueados los residuos, lo quemó y arruinó todo, como tambien el palacio ó alojamiento real, sin que quedasen sino paredes quemadas y montes de ceniza. Hizo lo mismo con el monasterio de las vírgenes, á las cuales habia dado la libertad desde su primera entrada. Pasando últimamente al *tambo*, se contentó con prenderle fuego por una parte, y marchar á toda prisa, haciendo lo mismo con otras casas particulares del camino, por parecerle que lo alcanzaban ya los cristianos. O porque no prendiese bien el fuego en el *tambo*, ó porque lo apagase la poca gente que allí estaba, fué lo único que quedó entero para el consuelo y refugio de los españoles.

5. Como á esta capital de Puruhá le he dado algunas veces diversos nombres, segun se halla en los historiadores antiguos, que la nombran muchas veces por haber sucedido en ella los lances mas ruidosos de la conquista, quiero explicar en lo que consiste la diferencia para la mejor inteligencia de aquellos mismos lances. Constaba aquella capital antiquísima de tres llanuras contiguas, estrechas entre pequeñas y desiguales cordilleras, las cuales, uniéndose mucho mas en dos partes, formaban como tres distintas llanuras. La 1.ª entre el norte y oriente, de clima benigno, se llamó antiguamente *Liribamba*, y era la capital de los antiguos Régulos de Puruhá, bañaba por un lado con el rio del mismo nombre, que hoy se llama de *San Juan*, así como la llanura se conoce ahora con el nombre de *Gatazo*.

6. La de en medio, que es la menor de todas, tuvo, y aun tiene el nombre de *Cajabamba*, que quiere decir el *llano que está entre los dos estrechos* ó puertas. La de la parte meridional, que es la mas espaciosa, y de clima frio, se llamó *Ricbamba*, esto es, *la llanura por donde se va ó se sale fuera*. Esta parte por corrupcion se llamó despues *Riobamba*. En tiempo de los últimos Scyris ó Reyes de Quito, originarios de esta provincia, se aumentó tanto la poblacion de estas tres llanuras, que todas tres hacian una sola continuada, con mas de 60.000 habitantes. Cuando la ganó Tupac-Inca al Rey Hualcopo, fabricó en Ricbamba una fortaleza y el *tambo* real, donde dejó numerosa guar-

nicion para regresar al Cuzco. Cuando la recuperó el Rey Cacha, demolió aquellas fábricas del Inca; pero las rehizo mejores su hijo Huaynacapac, añadiendo el templo, y los demas edificios que últimamente arruinó Rumiñahui (Chieca, Cron. c. 42.).

7. Aquí fué donde respiró Belalcazar, deteniéndose tres dias. En ellos se le fueron á someter los indianos, que siendo nativos de la capital habian seguido á Rumiñahui, y lo habian desamparado desde la batalla de Tiocajas, retirándose por diversas partes. Salió tambien Cachulima, Señor de Cacha, pocas leguas distante. Este noble y juicioso indiano, hermano del general Calicuchima, y tio materno de Atahualpa, habia deseado con ansia que entrasen los cristianos, por librarse de los horrores de Rumiñahui. Sometiósele á Belalcazar, y le ofreció con ánimo cordial y generoso, su persona, sus vasallos, y cuantos víveres tenia en su señorío. Informóle cómo lo habia poseido y mantenido pacíficamente en medio de los tumultos; y le dió noticia del estado lamentable en que se hallaba todo el Reino, con las tiranías de Rumiñahui, á quien no dudaba que lo hubiesen desamparado ya las pocas tropas que obligadas le seguian.

8. Hizo Cachulima tantos y tan señalados servicios á Belalcazar durante su conquista, que lo continuó en la posesion de su señorío, y procuró que fuese confirmado despues con cédulas reales de Cárlos V. Fué catequizado por Fr. Márcos Niza, quien lo bautizó con el nombre de Dn. Márcos Duchicela; como he dicho en el lib. 1.° §.° 6.° n.° 6.°. Alegre Belalcazar con sus informes, y con la alianza del personage mas respetable que tenia aquel Reino, resolvió seguir luego á Rumiñahui, dejando en Riobamba asistidos de Cachulima á los heridos y enfermos. Miéntras hace su marcha sin la menor oposicion, hasta entrar á la capital de Quito, distante 35 leguas, es tiempo de decir cuáles fueron las últimas operaciones de Rumiñahui.

9. Despues de saqueados, incendiados y arruinados los edificios públicos, y parte de la ciudad de Riobamba, pasó á la de Mocha, capital de la pequeña é inmediata provincia del mismo nombre. No hallando en ella á Zopozopangui, que era su Gobernador, el cual no habia querido seguirle con el pretexto de reclutarle tropas, incendió primero toda su casa, y luego el *tambo* y almacenes reales llenos de provisiones, los cuales, segun Chieca de Leon, eran tan grandes y suntuosos, como los de Riobamba (Id. c, 42.). Pasó é hizo lo mismo con el *tambo* y alojamientos reales de Mullihambato. De allí fué á ejecutar los mismos horrores en la provincia de Latacunga, dando el último saco al poco tesoro que habia quedado en el templo del sol y en el palacio; porque los mismos indianos de esa provincia lo habian ya traspuesto y escondido casi todo.

10. Llegó finalmente á la capital de Quito, como un herido y enfurecido leon, con poquísima gente; porque á su vista se le fueron desapareciendo sus tropas de dia en dia. Considerando allí imposible su resistencia, desamparado de casi todos los suyos, y temiendo por momentos la seguida de Belalcazar, resolvió echar luego todo el resto á sus bárbaras operaciones. Entrando á su gran serrallo de mugeres y

concubinas, les dijo, que se alegrasen, porque llegando luego los cristianos, gozarian con ellos de sus deleites. Se rieron muchas de ellas, ó porque eran mugeres simples, ó porque creyeron que era una burla que les hacia. Bastó esto para que pasase á cuchillo á todas cuantas se habian reido (Gomara. Hist. gen. c. 125.).

11. Ayudado de los pocos que le habian quedado fieles, sacó el inmenso tesoro de Atahualpa que estaba en su poder; y como no podia trasportarlo todo, sepultó la mayor parte con tal artificio y astucia, que fué y es hasta el dia de hoy el mayor misterio. Sacó de la ciudad cuanto pudo cargar su gente: incendió el palacio, los templos del sol y luna, los almacenes, y todo cuanto quiso que no lograsen los cristianos: cortó los conductos de todas las fuentes; y arruinó del todo cuanto le fué posible. Viendo al salir ya de la ciudad, que todavía no llegaban los cristianos, volvió á entrar á ella y le prendió fuego por diversas partes, de modo que se consumió casi toda, sin que quedasen mas que algunas tristes reliquias; porque habiendo huido de temor suyo todas las gentes, no hubo quien apagase las casas, ni las defendiese del incendio general.

12. Con solo haber sepultado en parte, y en parte extraido los tesoros que á él de nada le servian, ejecutó aquel monstruo capaz de santificar á los Nerones, la mayor venganza que pudo hacer de los españoles, y dió al mismo tiempo el mayor castigo que pudo dar á los indianos que lo habian abandonado. Estos padecieron despues mil tormentos y vejaciones de Ampudia, porque descubriesen lo que no sabian donde estaba; y aquellos padecieron tormento mucho mayor, no hallando oro, único fin á que habian ido á costa de mil trabajos. Retiróse Rumiñahui á las altísimas y escarpadas rocas de un monte nevado, pocas leguas distante de la capital, que por él se llamó despues, y se llama todavía el monte *Rumiñahui.* En sus altas oquedades y senos vivió algun tiempo, sin haberse sabido jamas, si murió allí oprimido de los trabajos, ó si acaso se mudó á otra parte; [*] por lo que tampoco se pudo saber dónde sepultó los tesoros que llevó consigo.

13. En este miserable estado se hallaba la famosa capital del Reino, cuando entró á ella el capitan Belalcazar á fines de diciembre del 1533. No tuvo en toda su marcha oposicion ninguna, sino mas bien la ventaja de haber encontrado varias gentes y pueblos que saliendo á la via real, se le sometieron y ofrecieron á su servicio. Mas no hallando en la ciudad los montes de oro que creia encontrar, sino de piedra y ceniza, se impuso luego en los bárbaros hechos de Rumiñahui, á quien era imposible el perseguir, no tanto por ignorarse el sitio de su retirada, cuanto por ser este del todo impenetrable. Sintieron tan altamente los españoles este no esperado suceso y desengaño, que faltó poco para que desampararasen al Jefe, y regresasen á San Miguel, dando al demonio la infeliz expedicion á que habian ido. No obs-

[*] *El Sor. Dr. José Fernandez Salvador Director general de estudios, asegura haber leido una acta de la municipalidad de Quito en la que consta que Rumiñahui fué ajusticiado en la plaza de esta ciudad. E.*

tante, la esperanza de hallar los tesoros sepultados, los aquietó algun tanto, y pudo así Belalcazar tomar sus medidas para lo futuro.

14. Este paso, descrito únicamente por Niza como ocular testigo, y confirmado por la tradicion constante, lo invirtió y desfiguró despues notablemente Gomara, diciendo, que el incendio de la ciudad lo hizo Rumiñahui, volviendo una noche con su gente despues que ya los españoles estaban dentro de ella; y añade, que no hallando estos los tesoros decantados de Atahualpa, encontraron no obstante bastantes sumas, cavando los sepulcros de los muertos (ibid. c. 125). Esto segundo es cierto; pero falso lo primero, porque el incendio lo hizo algunos dias ántes que llegasen los españoles, del modo que queda referido. El fuego estaba ya del todo apagado con las grandes lluvias que sobrevinieron; y las aguas de esas lluvias juntas con las de los canales rotos de las fuentes, habian inundado las calles y casas quemadas, de tal modo, que apénas hallaron donde poner los pies.

15. Vió Belalcazar con harto dolor suyo, que en la ciudad destruida, ni habia provision de víveres, ni ménos alojamiento cómodo para su tropa fatigada, y que en largo tiempo no podria restablecerla, para que sirviese de capital del Reino. Vió por otra parte que la de Riobamba capital de Puruhá, se hallaba en mucho mejor estado para fijar allí su residencia, é ir tomando poco á poco posesion de todo el Reino, donde no hallaba oposicion ninguna sino mas bien disposicion de parte de los indianos.

16. Dió por eso la comision á su Teniente General Juan de Ampudia, hombre expedito para todo, de que quedándose en Quito con parte de la gente, restableciese del mejor modo la ciudad cubriendo al ménos las casas cuyas paredes estuviesen en buen estado, atrayendo á su devocion las gentes y los pueblos de la comarca, y pasando despues á las provincias del norte. Para la ejecucion de estas comisiones, eligió el mismo Ampudia toda aquella gente que le pareció ser de su mismo genio y costumbres, como tambien los oficiales con quienes pudiese obrar sin contradiccion ni tropiezo.

17. Regresó Belalcazar con la otra parte de la gente á Riobamba, á principios de enero de 1534, y depositó, como se expresa Chieca de Leon, en la capital de aquella provincia, los títulos y los honores de ciudad capital del Reino (Cron. c. 42). Este es el motivo por qué en los escritores se hallan diversas fechas sobre la entrada de Belalcazar á la capital de Quito. Unos dicen que la tomó á fines de 1533, y estos aluden á la primera entrada que queda referida, la que fué efectivamente por diciembre de aquel año. Otros dicen que la tomó el dia de pentecostes del siguiente año 1534, y estos aluden á la solemne entrada que hizo en ese dia, despues de refaccionada, y la tomó en nombre del Emperador Carlos V volviendo á ella los títulos de ciudad capital del Reino.

18. Apénas habia llegado Belalcazar á Riobamba con su gente, juzgando tener un pacífico descanso, arreglando aquella provincia principal, cuando se halló con la sorprendente novedad de la llegada del capitan Diego de Almagro, cuya expedicion, con bastante tropa, ignoraba hasta

entónces. Acabado de llegar este, se siguió inmediatamente el arribo del capitan Pedro de Alvarado con mayor y mejor tropa: y siendo el concurso de estos tres famosos capitanes en Riobamba, el lance mas ruidoso de esta conquista, debo para su inteligencia dar ántes las necesarias luces.

§. ° 4.

Ruidoso concurso de los tres capitanes Sebastian de Belalcazar, Diego de Almagro y Pedro de Alvarado en Riobamba.

1. Divulgada la riqueza del Perú con los primeros progresos de Pizarro, y su ida á la corte el año de 1528, solicitó Pedro de Alvarado del Emperador Carlos V, el tener parte en aquella conquista, bajo la condicion de no ser donde estuviesen ya otros españoles. Era Gobernador de Guatemala, habiendo obtenido aquel honorífico empleo en premio del valor y noble proceder con que se hizo distinguir en la conquista de Nueva España. La ambicion de mayor honra, unida al deseo de acumular mas riquezas, le hizo pretender esta nueva empresa. Conseguida la gracia de la corte, mandó al capitan Garcia Holguin con dos naves para que observando las costas del Perú, se impusiese en lo que eran sus diversos paises, y cuáles estaban ya ocupados por las tropas de Pizarro. Informóle Holguin en su regreso, la gran fama que tenia el Reino de Quito, donde se aseguraba que existian mayores riquezas, que en el resto del Perú; por haber tenido allí su corte Huaynacapac, el mas poderoso de todos los Incas, y á donde no habia vuelto Pizarro todavía sus atenciones.

2. Con esta noticia armó luego cinco naves, y llegando al puerto de Nicarahua, tomó por fuerza otras dos, que se aparejaban para ir con gente y armas al servicio de Pizarro. Alegróse el equipage de estas dos naves de ir mas bien con este nuevo conquistador, esperando mas pronta y mayor riqueza en un Reino, donde aun se conservaba entera. De este modo salió de Nicarahua con 500 hombres escogidos, y un gran número de caballería, y desembarcó en Puerto-Viejo al mismo tiempo que Pizarro marchaba de Cajamarca al Cuzco.

3 Con la primera noticia que este tuvo de tan poderoso competidor, destinó al capitan Diego de Almagro con un buen destacamento, para que como el mas hábil entre todos, y como el mas interesado, siendo el principal compañero de sus empresas, atacase primero al general Quisquis en Jauja, y salvando los tesoros que allí habia dejado, pasase á observar los movimientos del Gobernador de Guatemala, é impidiese si fuese posible su desembarque. Salió del Cuzco en compañía de Almagro, como lo referí en su lugar, el capitan Hernando Soto contra Quisquis; y separándose Almagro para ir con casi toda la gente á Tumbez, pidió Soto nuevo refuerzo á Pizarro, para seguir al general indiano, que con su ejército marchaba hácia Quito.

4. Miéntras obtuvo el capitan Soto el refuerzo que habia pedido, llegó Almagro á Tumbez. Supo allí que Alvarado habia desembarcado ya en Puerto-Viejo, y que hacia su marcha en derechura á Quito. Volvió luego Almagro á la colonia de San Miguel, donde tomando mas

gente y caballos, marchó tambien hácia Quito doblando las jornadas. Entre tanto habia hecho ya el capitan Alvarado la mayor parte de su camino con infinitos trabajos, atravesando sin guia, sin intérprete, y sin conocimiento alguno, los desiertos y dilatados bosques cerrados, llenos de rios y fragosidades.

5. Tuvo en la provincia de Esmeraldas el primer consuelo y el anuncio de grandes felicidades, al ver las abundantes primicias de los tesoros que iba á buscar. Sacaron sus soldados de allí bastantes cargas de oro y de finísimas esmeraldas, las que, cuanto mas pesadas, se les hicieron á los principios tanto mas ligeras. Atravesando desde allí directamente á Quito, se les murieron muchos caballos, y fué necesario que matasen otros para comerlos por falta de alimento en los despoblados y fragosísimos bosques.

6. Llegando finalmente á la alta cordillera inmediata á Quito, se les aumentaron mas las penalidades y trabajos; porque la atravesaron por la parte mas ardua y mas difícil. No pudiendo soportar mas las cargas del oro y esmeraldas, con la fatiga y el cansancio, las dejaron botadas, por no perecer todos con los grandes hielos y nevadas de aquella altura (Chieca, Cron. c. 42). Hallándose en medio de ellas, les sobrevino la nueva amargura de la erupcion del volcan. Si esta fué muy favorable á Belalcazar en Tiocajas, fué muy fatal para Alvarado, porque hallándose al descubierto en la parte mas agria de la cordillera, creyeron todos quedar sepultados sobre la nieve, cubiertos con la ceniza y arena.

7. Venciendo con inmenso trabajo aquellas grandes dificultades, consiguió finalmente atravesar la cordillera, y tomar por algun tiempo aliento al pie de ella misma, miéntras Belalcazar habia ido y vuelto de Quito á Riobamba. Aunque tan fatigado su armamento, y menoscabado de caballería, era siempre muy superior al de Belalcazar, junto con el que conducia Almagro, no solo por el mayor número, sino tambien por lo escogido de su gente, que constaba de mucha nobleza y de varios oficiales célebres. Entre ellos llevaba á los capitanes Diego de Alvarado, Alfonso de Alvarado, Gomez de Alvarado, Garcilazo de la Vega, Juan de Saavedra, Alfonso Palomino y varias otras personas de calidad y fama.

8. Al tiempo que se reponia y descansaba esta tropa escogida, llegó Almagro con su destacamento á Riobamba. Belalcazar que no esperaba esta novedad, quedó sorprendido al verlo; pero mucho mas, cuando fué ásperamente reprendido, por haber salido de San Miguel á la conquista de Quito, sin haber esperado allí nueva órden de Pizarro. No bastándole la escusa de la urgente necesidad de socorrer á los cañares, sobre las órdenes antecedentes del mismo Pizarro, tuvieron mutuamente tantas voces y contiendas, que estuvieron ya para pasar á las manos. Hubo al fin de ceder Belalcazar, y se le sometió como á una de las dos cabezas superiores de las conquistas, consignándole el mando de la tropa y de toda la empresa en el estado que la tenia. (Chieca de Leon, Cron. c. 42). Unidos ya de acuerdo le descubrió Almagro el fin y el asunto de su viage, sobre el cual no habia Be-

lalcazar tenido la mínima luz.

9 Persuadido Almagro á que no podia atravesar Alvarado la cordillera, sino saliendo al mismo Riobamba por la provincia de Chimbo, segun el informe de los indianos, resolvió quedarse tambien allí para esperarlo. No queriendo perder entre tanto el tiempo, comenzó á reducir algunas parcialidades y pueblos de esa provincia, logrando la habilidad del famoso intérprete *Filipillo*, que fué en su compañía por ver si le agradaba tambien alguna de las mugeres de Rumiñahui. Un dia que habia salido con su gente á la extremidad de Liribamba, observó cortado y quemado el puente de su rio, llamado despues San Juan, que estaba sobre la via real para ir á Quito, y en lugar estrecho, bien fabricado de grandes maderos desde el tiempo de Huaynacapac, y por donde habia pasado Belalcazar al ir y volver de Quito. Observó así mismo, que de la otra parte defendian el paso algunos indianos puestos en armas.

10 No entendiendo este misterio, pasó con harta dificultad y peligro el rio que iba crecido entónces, y peleando con los indianos, tomó al capitan de ellos. Declaróle este todo el misterio, y consistia en que siendo acometidos en la inmediata provincia de Mocha por gran número de cristianos, se habian puesto en armas tambien ellos, y para que no se uniesen con los de Riobamba, habian ido esos pocos á cortar y defender el paso. Este fué para Almagro otro misterio mucho mayor; porque el indiano le añadió, que siendo los cristianos en número de quinientos, combatian la fortaleza que estaba defendiendo el Gobernador Zopozopangui (Gomara, ibid. c. 127.). Mandó luego siete caballos para que se informasen sobre lo que habia, teniendo por imposible que Alvarado pudiese salir por aquella parte. Los caballos no volvieron hasta el siguiente dia; porque siendo efectivamente Alvarado el que allí estaba, tomó y aseguró á todos siete.

11. No habia llegado hasta entónces á su noticia que hubiese españoles por aquellas partes; porque careciendo de intérprete, nada habia podido entender de los indianos de Mocha. Informóse por los siete españoles, de todo el estado del Perú, y de los progresos de Pizarro: de cómo se hallaban en la actual conquista del Reino de Quito; y de las pocas fuerzas con que estaban en Riobamba Almagro y Belalcazar. Impuesto menudamente en todo, aunque la facultad de su conquista no era sino para la parte donde todavía no estuviesen españoles, se le hizo duro el desistir de la empresa. Habia gastado mucho en el armamento, y habia padecido mucho mas en llegar hasta allá en buena fe, sabiendo que Pizarro no habia vuelto sus miras sobre ese Reino. Determinóse á marchar luego contra Almagro que estaba tan débil, y lo ejecutó al siguiente dia, dando al mismo tiempo libertad á los siete presos que llevaron la noticia (id. ibi.).

12. Conturbado Almagro con ella, determinó salir de huida para el Cuzco, dejando con todo el peligro y dificultad á solo Belalcazar con su gente. Impuesto en esta resolucion *Filipillo*, logró la ocasion de coronar todas sus pasadas maldades y perfidias. Pasó secretamente llevando engañado un cacique del pais hácia Alvarado, que estaba ya acampado con su tropa á la otra banda del rio. Le reveló la resolucion que tenia

Almagro de huir por temor suyo. Díjole, que si queria tomarlo, podia hacerlo fácilmente aquella misma noche; que él no solamente lo guiaria y facilitaria todo con su industria, sino que haria tambien que todo el Reino se le sujetase á él, persuadiendo á los Caciques y Señores, como habia comenzado á hacerlo por medio del que llevaba *en compañía suya.*

13. Alegrísimo Alvarado con estas noticias y promesas de *Filipillo*, no quiso esperar á la noche, y marchó á banderas desplegadas á Riobamba, distante solas dos millas, resuelto á dar al punto la batalla. Almagro, á cuyo valor no habia acobardado sino el tener la mitad ménos de gente, viendo que no podia huir sin descrédito de su honor, se resolvió á recibír la batalla. Dividió en dos escuadrones su gente, y esperó al enemigo tras las grandes paredes de los almacenes reales quemados, que podian servirle de alguna ventaja y defensa. Avistados los dos escuadrones, al mismo tiempo de dar la señal para la batalla, clamaron muchos de una y otra parte para que se tratase de la paz. Suspendidos todos con aquellas voces, se dieron treguas de toda la tarde y la noche, para que abocándose los dos capitanes, tratasen sobre aquel negocio.

14. No habia entre todos persona mas hábil por sus letras, que un Dor. Caldera Sevillano. Tomó este el encargo de componerlos, despues de oidos los derechos y razones de cada uno. Redújolos á que cediendo cada parte alguna cosa, se acordasen con ventaja de ambas, sin venir al escandaloso derramamiento de sangre entre los de una misma nacion, que unidos podian adquirir mayores intereses y mayor gloria. Convenidos ambos, les propuso el partido de que Alvarado diese á Pizarro todas sus naves y pertrechos militares, permitiendo al mismo tiempo, que quedasen en su servicio todos cuantos quisiesen de su tropa; y que Almagro, para resarcir los costos de aquella armada, le pagase cien mil pesos de buen oro, que hacen cuatrocientos mil pesos fuertes.

15. Se convinieron en esto, y firmaron ambas partes el tratado solemne, bajo el juramento que Alvarado prestó de no volver en su vida á suscitar sus pretensiones, sino partir en buena paz á su Gobierno de Guatemala (Gomara, ibi.). Sintieron y bramaron altamente sus soldados, porque bien avenidos con él, deseaban hacer fortuna en aquellos paises, militando bajo su bandera. Hubieron no obstante de acomodarse á lo resuelto, y eligió la mayor parte quedarse con Belalcazar.

16. No tenia Almagro con qué pagarle allí la cantidad estipulada; porque no habiendo hallado Belalcazar en Quito los grandes tesoros que se decian, solo habia podido recoger algunas pequeñas sumas. Sabia sí por el informe de Ampudia, que el único templo del Reino todavía intacto era el de Cayambi, cubierto todo de planchas de plata; mas no se atrevió á deshacerlo ni disponer de su tesoro, sin órden expresa de Pizarro (id. ibi.). Se convinieron por eso, en que al regresar Almagro fuese Alvarado en su compañía para ser satisfecho en San Miguel, dando allí mismo la órden de entregar las naves. Ántes de pasar á esto, quisieron detenerse en Riobamba todos tres unidos en amistad y paz, tomando reposo por algun tiempo.

17. Salieron de allí los dos á fines de febrero de 1534, sigiendo á

Alvarado sus mejores oficiales, y casi la mitad de la tropa, por haber querido la demas quedarse con Belalcazar. Se habia este particularmente aficionado del capitan Alfonso Palomino, oficial muy hábil y juicioso, con quien tenia Alvarado sus mayores confianzas, y era uno de los resueltos á seguirle. Conquistólo á que se quedase, prometiendo destinarlo á los paises del norte fuera del Reino, que se decian ser los mas ricos de oro. Quedó Palomino logrando efectivamente sus primeras estimaciones miéntras estuvo separado de Ampudia, y regresó despues al verse pospuesto para la prometida empresa.

18. Al volver Almagro con su *Filipillo*, supo la traicion cometida en Liribamba; y la disimuló por entónces, ó por respeto á Alvarado, ó por juzgarlo necesario en su viage. Mas no tardó aquel inicuo en pagar todas sus maldades; porque pasando Almagro inmediatamente de esta expedicion á la de Chile, descubrió allí la grande conjuracion de los indianos con el Inca Mancocapac contra los españoles, y que hacia en ella el papel principal *Filipillo*. Luego que este pérfido tuvo malicia de que era descubierto, huyó de Almagro; mas haciéndolo alcanzar con ligereza, lo condenó á ser descuartizado vivo. Abrió los ojos á la hora de su infeliz muerte; y lleno de arrepentimiento y dolor, confesó á voces haber acusado falsamente á su buen Rey Atahualpa, solo por gozar de una de sus mugeres: haber hecho la traicion en Liribamba pasándose al campo de Alvarado; y haber dado consejos y arbitrios á Mancocapac para que pasase á cuchillo á todos los españoles en el Cuzco, en Lima, y en todas las demas partes donde estaban. Murió partido en cuatro partes, habiendo sido su vida el deshonor no solo de la América, sino del linage humano (id. ibi. c. 134.).

§.° 5.°

Regreso de Almagro con Alvarado: últimas operaciones del general Quisquis, y su desgraciada muerte.

1. Llegando Almagro á la provincia de Cañar, fué informado de unos indianos de Tomebamba, como andaba el general Quisquis por aquellas inmediaciones, seguido de una tropa de cristianos. No quiso creer esta noticia, ni llevar á los cañares, que se le ofrecian para darle á Quisquis en sus manos. Dije ya, que cuando este fué roto en Jauja por el mismo Almagro en compañía del capitan Soto, habia marchado hácia el Reino de Quito, con ánimo de sostenerlo; y cómo partiendo Almagro para Tumbez, pidió Soto nueva recluta de gente para seguir á Quisquis los pasos. Logrando este intervalo, marchó Quisquis por la parte de la cordillera, hasta acamparse con su ejército en la provincia de Huancabamba, una de las pertenecientes al Reino de Quito. Hallándose acomodado en sus alojamientos reales y fortalezas, que eran de las mejores obras de Huaynacapac, vió pasar á Belalcazar á la conquista del mismo Reino, y observando las fuerzas que llevaba, suspendió su marcha hasta saber sus pérdidas ó sus progresos con Rumiñahui.

2. Quiso entre tanto mantenerse en aquellas provincias, engrosando

su pequeño ejército, que no constaba entónces sino de diez á doce mil hombres. Agregó algunas tropas dispersas que voluntariamente le siguieron, y marchando con ellas á Tomebamba, halló que sus gentes mostraban gran repugnancia para seguir su partido; porque se hallaba ya toda la provincia de Cañar bajo el dominio de Belalcazar, habiéndolo pretendido ella misma por librarse de Rumiñahui. Regresó á las provincias de la Zarza, donde hallando la misma repugnancia, tomó por fuerza 4,000 hombres, con ánimo de pasar derechamente hasta la de Puruhá, donde no dudaba engrosar mucho mas su partido, siendo á favor de la casa de Atahualpa.

3. En este estado se hallaba Quisquis, cuando mandó Pizarro al capitan Soto un buen refuerzo, con sus dos hermanos Fernando y Gonzalo. Lo siguieron, sabiendo que estaba acampado en Huancabamba, é informados allí de cómo habia marchado algun tiempo ántes, prosiguieron en seguimiento suyo. Esta fué la noticia que adquirió Almagro en Cañar, y aunque no la creyó, no temió encontrarse con el general indiano, yendo con mas de 300 hombres prevenidos á todo lance. Llegando estos á la pequeña provincia de Chaparras, dieron de improviso y fuera de hora, con 2,000 indianos, mandados por el capitan Zota-Urco antiguo cacique de Tiquizambi, que habia salido en servicio de Atahualpa á las guerras civiles. Tomado este de repente, sin haber venido á las armas, le confesó, que él llevaba la vanguardia de Quisquis, quien una jornada atras, le seguia con el ejército de 15,000 hombres con sus mugeres, y con grande cantidad de ganados y vituallas.

4. Corrióle Almagro al encuentro, ántes que le llegase la noticia, y hallándose los caballos sin herraduras por la fragosidad del camino, los hizo herrar á media noche con luces, y con grandes temores de ser sobrecogido de los indianos. Se avistaron los dos ejércitos á la siguiente mañana. Cuando lo divisó Quisquis, resolvió no empeñarse en accion alguna, así porque iba con el embarazo de tantas mugeres, como por dejar pasar al enemigo, y proseguir mas seguro á su principal intento. Atravesó con destreza el camino, y tomó la altura. El Inca Huayna-Palcon, que le habia acompañado siempre en todas las empresas, llevaba una ala de 2,000 hombres, y no alcanzando este á tomar la misma altura, se fortaleció sobre unas escarpadas peñas no muy altas. Sitiado en esta fortaleza natural, se defendió con valor, arrojando tantas y tan grandes piedras sobre la caballería, que le hizo notable daño. Hallándose el Inca sin alimento alguno para su gente, porque todo iba en el centro del ejército, dejó aquella noche su seguro sitio y comenzó á marchar. Siguióle luego la caballería toda; y el Inca prosiguió su marcha peleando, y retirándose al mismo tiempo con gran destreza, sin descomponerse hasta que se unió con Quisquis. (Gomara, ibid. c. 128.).

5. Considerando Almagro no solo difícil, sino inútil el perseguirlo, prosiguió su marcha; y Quisquis juzgando ya evacuado enteramente el Reino, pues que regresaban tantos, prosiguió tambien con mas gusto la suya. Cuando ménos pensaba Almagro, dió con la retaguardia de Quisquis, que siendo numerosa, conducia los 4,000 indianos forzados, y 15,000 *pacos y llamas* con muchas otras provisiones. Tomaron luego los in-

dianos el paso preciso de un puente para defenderlo, y lo hicieron con valor. Pasaron otros el rio por mas arriba, con el intento de atacar á los españoles cogiéndolos en medio, resueltos á destruir á todos. Eligieron una pequeña altura difícil para el juego de los caballos, y trabando una vigorosa batalla, se vieron casi del todo perdidos los españoles. Murieron bastantes caballos: salieron muchos soldados heridos: el capitan Alfonso de Alvarado con una pierna atravesada; y Almagro escapó milagrosamente con vida. Los indianos con poquísima pérdida pudieron haber finalizado su victoria, si la precision de unirse con el ejército que suponian estar en algun gran conflicto, no les hubiera hecho partir, dejando los 4,000 forzados y los 15,000 *pacos y llamas*, y pegando fuego á las otras provisiones difíciles de llevarse. (Id. c. 129.).

6. Unido Quisquis con el Inca Huayna-Palcon, bajaba ya del lago de Colta para entrar á la llanura de Riobamba, juzgando no hallar allí ni un solo cristiano. Belalcazar con el aviso, le salió al encuentro con toda su gente aumentada; y dándole la batalla en la mejor parte que podia desear para la caballería, obtuvo despues de un sangriento combate la victoria. Retiróse Quisquis con sus deshechas tropas á la vecina cordillera baja que ciñe la llanura. Viendo allí el Inca amotinados varios oficiales, y en términos de abandonar á su gefe, le dijo resueltamente en junta de ellos: que ya no era tiempo de tentar mas la ventura: que era incomprensible la fuente ó manantial de donde salian tantos cristianos, los cuales aumentándose cada dia, se hallaban apoderados del imperio: que se veia ya verificado el tiempo en que debia pasar á un dominio extrangero, segun sus sagradas tradiciones: que conociese por eso invencibles sus armas, y declarada á favor de ellos la fortuna; y que persuadido de la verdad que estaba viendo con sus ojos, y de que no quedaba otra esperanza, se rindiese á ellos para salir con honor y algunos pactos ventajosos.

7. Quisquis, quien nunca habia visto ni de léjos la cara del temor, recibió como un insulto el prudente razonamiento del Inca. Dióle en cara con la cobardía que mostraba; y le dijo que manchaba con ella el honor con que habia procédido siempre. Picado Huayna-Palcon, le dijo con voz mas alterada, que no eran sino razones justas las que le habia propuesto; y para que viese que no provenian de cobardía, diese prontamente una segunda batalla á los cristianos, seguro de que él y los demas estarian prontos para morir mas bien peleando con honor, que de hambre, fugitivos por los desiertos. Mucho mas alterado Quisquis, juró por el sol, que castigaria á todos los amotinados; con lo qué mucho mas irritado el Inca, le atravesó con un bote de lanza de parte á parte el pecho; y acudiendo prontamente los otros testigos de todo el lance, le cortaron la cabeza (Niza, Conquista de la provincia del Quito. Gomara, ibid. c. 128).

8. Este fué el desgraciado fin del mayor hombre que vió jamas el floreciente imperio del Perú, despues de haberlo gobernado por cerca de 30 años con general aceptacion, con suma autoridad y con infatigable celo. No sabemos cual hubiese sido su propio nombre. El de *Quisquis* que se interpreta *barbero*, le provino del empleo que ejercitó cua n-

do jóven, quitándole con destreza al Inca Huaynacapac la poca barba que tenia. Apénas espiró, cuando se disipó todo su ejército como el humo. Huayna-Palcon, repuesto de aquel arrebato de cólera, sintió extremamente haber muerto con sus manos á un hombre á quien amó tiernamente toda su vida, y quien á lo último se hallaba con el empeño de establecerlo á él mismo en la corona. Pasó luego á Cacha, de donde era originario, en busca de su tio materno Cachulima, llamado ya Don Márcos Duchicela, donde mas atravesado de aquel dolor que de una aguda fiebre, murió dentro de pocas dias. (Niza ibid.).

9. Siendo esta última batalla la que aseguró para los españoles por todas partes el Reino, la llama Chieca de Leon *muy provechosa* (Cron. c. 47); si bien equivocándola con la última que dió Belalcazar á Ruminãhui. Las tropas disipadas se rindieron unas voluntariamente, y otras con poquísimo trabajo. Viéndose de este modo el capitan Belalcazar libre ya del mas poderoso enemigo de la misma nacion española; no teniendo que temer de parte de la indiana; y con mucha mas gente de la que habia llevado, se halló en estado de terminar fácilmente la conquista, y de arreglar á su arbitrio el Reino. Faltándole para esto papel, hierro y algunas otras cosas de primera necesidad, mandó por ellas á la colonia de San Miguel, enviando dos soldados con una partida de indianos fieles, y haciendo al mismo tiempo á Pizarro la relacion de su última victoria.

10. Con esta ocasion logró el buen religioso Fray Márcos Niza la oportunidad de ejecutar su premeditado regreso á Nueva España. Pretextó que estando señalado de primer Comisario general de su órden en las provincias del Perú, á donde habia pasado ya considerable número de religiosos, le era preciso el atender al arreglo de ellos, y mandar tambien algunos para Quito. Su verdadero motivo era el hallarse sumamente disgustado con Belalcazar; porque habiéndole pedido por escrito y de palabra, que le fuese á la mano á su Teniente General Ampudia, desenfrenado en sangrientas crueldades y tiranías con los indianos de Quito, desolando á sangre y fuego sus poblaciones, sin mas causa que su insaciable codicia, nunca habia puesto remedio, sino que mas bien parecia aprobar con el disimulo sus bárbaras operaciones. Por este motivo se hallan todos sus escritos llenos de fuego, no tanto contra Ampudia, á quien solo supone instrumento, sino contra el mismo Belalcazar.

11. Niza alcanzó en San Miguel al capitan Pedro de Alvarado, que regresaba de Pachacamac, despues de recibidos de mano de Pizarro los estipulados 100,000 pesos de oro, y muchos otros regalos. Dejó allí no solamente la parte de la tropa que le habia seguido, sino tambien á sus parientes los Alvarados, quienes hicieron despues gran figura en el Perú, y al capitan Garcilazo de la Vega, que fué despues padre del escritor Inca del mismo nombre. Algunos poco informados dicen, que Pizarro recibió magníficamente á Pedro de Alvarado en la ciudad de Lima que estaba ya fundada, y que allí le pagó los 100,000 pesos de oro.

12. Esa es una opinion improbable; porque la primera piedra que

puso Pizarro para fundar á Lima, consta haber sido el 6 de enero de 1535, y que el 18 del mismo mes, le dió el título de ciudad, ántes de fabricarse. Si Alvarado no regresó á su Gobierno de Guatemala al fin del *precedente, es indubitable que partió cuando mas tarde* al comenzar el mismo 1535. El que mejor escribe este punto es Gomara, quien asegura por relacion verbal del mismo Alvarado, que él fué recibido y satisfecho en Pachacamac, cuando apénas pensaba Pizarro fundar la ciudad de Lima (*Hist. gen. c. 129.*). Si unos yerran esta cronología por mas, otros la yerran por ménos, como el Dr. Robertson, quien da por concluida la historia de Alvarado y su regreso en el 1533 (Hist. de Am. lib. 6. fol. 223.).

13. Toda la diferencia y equivocacion de los escritores consiste en la larga demora que hizo Alvarado en San Miguel, habiendo llegado allí en compañía de Almagro, por marzo de 1534, sin verse con Pizarro hasta el fin del mismo año. La demora á los principios fué de parte suya, miéntras daba las órdenes, y tenia la noticia auténtica de haberse entregado sus naves en Puerto-Viejo. Cuando tuvo esta noticia, se vió precisado á prolongar su demora, por la ruidosa revolucion en que se hallaba Francisco Pizarro con Almagro en el Cuzco.

14. Fué el caso, que cuando llegó Alvarado á San Miguel con Almagro, adquirió este la extrajudicial noticia de las cosas que Fernando Pizarro habia conseguido en la corte. Se reducian estas, á que Francisco Pizarro era confirmado Gobernador del Perú, con título de la Nueva Castilla, añadiéndole 70 leguas de tierra, sobre las 200 que ya se le habian concedido ántes, las cuales debian contarse desde el rio de San Juan, corriendo hácia el sur; con muchísimos privilegios, y el título de Marqués de los Atavillos: que Almagro era provisto de otro gobierno independiente en el mismo Perú, con el nombre de Nuevo Reino de Toledo, el cual debia comenzar desde los confines del gobierno de Pizarro, y dilatarse al sur por 200 leguas, con título de Adelantado y Gobernador, y con plena jurisdiccion sobre aquel territorio; y que el mismo Fernando Pizarro habia conseguido para sí el ser admitido en la órden de los caballeros de Santiago.

15. Apénas oyó Almagro esta noticia, cuando dejó al capitan Alvarado en San Miguel, y partió aceleradamente á tomar posesion de la capital del Cuzco, juzgándola comprendida en su gobierno. Se hallaban allí los dos hermanos Juan y Gonzalo Pizarro, quienes se le opusieron y tuvieron tantas voces, que estaban en el término de que lo decidiesen las armas. Con la primera noticia de esta novedad, pasó Francisco Pizarro al Cuzco desde Pachacamac, y no teniendo por conveniente romper desde entónces con Almagro, lo engañó proponiéndole un partido ventajoso.

16. Era este, que dejándose de diferencias, conviniese amistosamente en desistir de su empeño, tomándose el de ir á la conquista de Chile; y que si esta no le parecia una recompensa debida á su mérito, desde luego partiria con él el Gobierno del Perú, segun la disposicion de la corte, sobre cuyas extrajudiciales noticias no podia tomarse todavía un pie seguro. Convino Almagro con ánimo generoso: se renovó la amis-

tad y el solemne pacto antiguo, el 12 de junio de 1534. Partió Almagro á Chile; y volviendo Pizarro por la costa, se detuvo en fundar la ciudad de Arequipa, de donde pasó á fines del año á Pachacamac, en cuya cercanía habia resuelto fundar la capital de su gobierno. Noticioso Alvarado de su regreso, fué á encontrarse con él, y fué recibido y satisfecho en Pachacamac, segun queda dicho, ántes de concluirse el año de 1534.

§.° 6.°

Entrada solemne del capitan Sebastian de Belalcazar á la capital de Quito; y disposicion de nuevas conquistas.

1. Detenido Belalcazar en Riobamba hasta principios de mayo de 1534, dio feliz fin, no solamente á los referidos disturbios de Almagro y Alvarado, sino tambien á la pacífica reduccion de las provincias del sur. Entre tanto, su Teniente General Ampudia habia tambien, no sé si diga reducido, ó mas bien destruido las otras provincias del norte, hasta los confines del Reino. Su comision fué restaurar la ciudad de Quito de los daños que le causó Rumiñahui, y de atraer y ganar las voluntades de los indianos, cuyos Caciques y Señores habian salido casi todos á rendir voluntariamente la obediencia.

2. Esta comision la cumplió poniendo mas de 10,000 indianos al incesante trabajo de diversas especies: unos en los bosques para las maderas y espartos: otros cubriendo las casas de ménos monta: otros en la nueva escuela de hacer teja y ladrillo; y los mas en deshacer todas las fábricas y edificios públicos de mayor consecuencia, sin dejar una piedra sobre piedra en todo lo que habia sido palacio real, almacenes, templos, fortalezas, columnas y sepulcros de los antiguos Reyes. El pretexto era fabricar prontamente con aquellas mismas piedras al uso europeo la Iglesia principal. el palacio del Gobernador, y los demas edificios públicos, y aun las casas particulares para hacerlas de mejor gusto; mas el verdadero fin era buscar, haciendo grandes cavidades en aquellos sitios, los escondidos tesoros de Huaynacapac. Halló considerable cantidad en los sepulcros; mas no la que esperaba; y convirtió por eso todo su furor contra los infelices indianos.

3. No es necesario creer todo lo que refiere Niza, como testigo ocular, ni todo lo que contra su execrable nombre grita todavía la fama. Desnudos de toda ponderacion sus hechos causan horror, y no se pueden oir sino como de un tirano igual á Rumiñahui. "Hizo llamar, dice Niza, (Informacion á la corte y al Obispo Zumarraga de Méjico) á Luyes, gran Señor de los que habia en Quito, y quemándole los pies, le dió muchos otros tormentos, porque dijese donde estaba el oro de Atahualpa, del cual tesoro escondido no sabia nada. Así mismo quemó vivo á Chamba, otro Señor muy principal, sin culpa ni haber hecho porqué. . Así mismo quemó á Cozopanga Gobernador que habia sido de la provincia del Quito, . . . el cual vino de paz, y porque no dió tanto oro como le pedia, ni sabia del escondido tesoro, lo quemó con muchos otros caciques, y principales; y á lo que yo pude entender, su intento era que no quedase Señor en toda la tierra, &c."

4. Informado finalmente de que sepultada parte de los tesoros en la ciudad, habia traspuesto Rumiñahui la otra parte al monte de su retiro; fué en seguimiento suyo con casi toda la tropa. El valle de Machachi, dominado de aquel inaccesible monte, estaba lleno de poblaciones indianas, las cuales fueron pasadas á sangre y fuego, como cómplices en el delito del que se hàbia retirado á sus breñas. "Cogieron allí, dice el mismo Niza, mucho número de indianos, y encerrándolos en tres casas grandes cuantos cupieron en ellas, les pegaron fuego y los quemaron á todos, sin hacer la mínima cosa contra los españoles, ni dar la menor causa. Y acaeció allí, que un clérigo que se llamaba Ocaña, sacó un muchacho del fuego; y viniendo otro español, se lo quitó, y volvió á echarlo á las llamas. Este, volviendo el mismo dia al real, cayó repentinamente muerto, y fuí yo de parecer que no lo enterrasen, &c." (ibid.).

5. No repararon aquellos ciegos enfurecidos en el daño que á sí mismos se causaban con exterminar á los indianos. "Iban á reconocer, dice Palomino, y tomar posesion de sus provincias y pueblos. Si los recibian en paz, sin huir de sus casas, eran puestos á la cuestion del tormento, para que declarasen donde estaban los tesoros. Si ellos, por lo sucedido con otros, huian desamparando sus casas, las incendiaban consumiendo en todas partes las provisiones de víveres que estaban en los depósitos: perseguian á los huidos como á fieras, con perros de cacería, á los cuales alimentaban con la carne de los mismos indianos, manteniéndolos en cadenas para irlos matando poco á poco: mataron en pocos meses mas de cien mil cabezas de *pacos y llamas*, solo para comer los corazones de que gustaban: imposibilitaron el cultivo de los campos, y obligaron á todas aquellas provincias á padecer tanta hambre con sus destrozos, que á los indianos que no morian á manos de ellos, los hallaron muertos de hambre en los caminos. Poco faltó para que muriesen tambien de hambre los mismos que la causaron; pues llegó á valer entre ellos una *llama* diez pesos de oro, y otro tanto una fanega de maiz (Inform. P. 2.)."

6. Yo no me admiro de que un Ampudia, deshonor de la nacion, y un Sanchez de su mismo genio, hubiesen cometido aquellas barbaries; porque me hago cargo de que eran soldados viles, hechos oficiales por sola necesidad: de que se hallaban sin freno ni sujecion, distantes un mundo entero del Soberano; y lo que es mas, puestos en ocasion de enriquecer en un momento por medio de las violencias. De lo que sí me admiro es de los escritores así nacionales como extrangeros.

7. Los de la nacion que informaron sobre aquellos delitos, acusaron no tanto á los individuos que los cometieron, cuanto á su comandante Belalcazar que se hallaba 40 leguas distante, y tal vez los ignoraba, ó si los sabia, no era capaz de remediarlos, si no abandonando del todo la conquista. Le hicieron tanto daño con eso, que siendo sindicado y residenciado años despues por aquellas acusaciones, fué depuesto de todos sus honores, cargos y conveniencias, y murió pobrísimo pasado de melancolía, caminando en partida de registro.

8. Me admiro de los extrangeros; porque los horrores que se re-

fieren de los individuos particulares que eran la hez del mundo, los atribuyen al cuerpo de la nacion, pintándola toda de carácter sanguinario, como si todos en Quito hubiesen sido Rumiñahuis: como si todos en Italia hubiesen sido Nerones: como si en Inglaterra todos hubiesen sido Cronweles; y como si todos en Portugal hubiesen sido Carballos. Mas sea de esto lo que fuere.

9. Hallándose las provincias del norte en el estado descrito, tuvo Belalcazar el aviso de que ya todas estaban reducidas, y la ciudad reparada de modo, que podia pasar cuando quisiese con el cuerpo de las tropas. Dispuso la marcha; y ántes de partir le sucedió el siguiente caso memorable. Preguntóle á Cachulima, llamado ya Dn. Márcos Duchicela, tio materno de Atahualpa, ¿qué cosa deseaba para sí en recompensa de lo mucho que le habia servido y ayudado? Respondióle, que nada otra cosa que un sacerdote cristiano, el cual viviese en su poblacion de *Cacha*, instruyendo y bautizando su gente, y sirviéndose de la iglesia que tenia ya prevenida. Belalcazar, aunque lleno solo de ideas militares, y sin rastro de espíritu de misionero, fué no obstante vivamente herido con la respuesta, y sin poder contenerse, le dió un tierno abrazo concediendo su peticion, y ofreciendo informar por él á la corte, como lo cumplió, y se verá á su tiempo.

10. Trasladó los títulos de ciudad capital del Reino, depositados hasta entónces en la de Riobamba, dejando esta con el título de la *villa de San Pedro*, con número competente de vecinos, bajo el gobierno del capitan Pedro del Villar. Marchando con toda la demas gente, nuevamente aumentada con otra recluta de San Miguel, hizo su solemne entrada á la capital de Quito enarbolando el estandarte real, y tomando posesion de ella á nombre del Emperador Cárlos V, el dia de pentecostes del mismo año de 1534.

11. Hizo inmediatamente la reparticion de las provincias del Reino, dándolas con título de *encomiendas*, á las personas que se habian señalado en su servicio, y se presumian acreedoras á grandes recompensas. El fin de la institucion de estas *encomiendas* fué á los principios loable y aun necesario; porque se reducia á que cada encomendero arreglase su provincia, sujetando por bien ó por fuerza los respectivos indianos de cada una á la obediencia y al servicio, de que resultarian para cada uno considerables emolumentos, y para el Soberano los tributos reales.

12. Recomendóles al mismo tiempo el hacer las fundaciones españolas en todas las principales provincias con el título de *asientos*, los cuales pudiesen pasar con el tiempo á obtener los de *ciudades ó villas*, fundándolos en las mismas ciudades indianas, ó en otros sitios mas convenientes. En consecuencia de esto, se establecieron en las provincias del sur, los asientos de *Latacunga*, *Mocha*, *Hambato*, *Chimbo*, *Alausí*, *Chanchan*, *Cañar y Paltus*; y en las del norte, los de *Cayambi*, *Otavalo*, *Caranqui y Huaca*.

13. Quedaron varias otras provincias sobre qué dar providencia. Ántes de partirse Almagro de Riobamba, le habia dejado particularmente recomendadas las provincias marítimas del poniente, para que perse-

nalmente hiciese en ellas sus fundaciones, estableciendo principalmente dos puertos de mar, uno en Cancebi, y otro en el golfo de Guayaquil. Mas no eran estas las que llevaban las atenciones de Belalcazar, sino las provincias del norte, fuera del Reino, sobre cuya riqueza habia adquirido particulares noticias. Quiso por eso, que esta expedicion fuese su primogénita, y que fuese destinado á ella su Teniente General Juan de Ampudia, haciendo en esto manifiesta injusticia al capitan Alfonso Palomino, á quien habia detenido dándole esa esperanza.

14. Le destinó á Ampudia 60 hombres de á pie, 30 de á caballo, y 2,000 indianos, para que estos le fuesen descubriendo los caminos, y haciendo provisiones de víveres. Ordenóle que no se empeñase en accion ninguna con los nacionales, sino solo en ir reconociendo las provincias y los paises mas ricos de minerales, siguiendo siempre entre las dos grandes cordilleras, hasta llegar á la parte que le pareciese mas conveniente para establecer la primera fundacion, y que allí lo esperase hasta su regreso de los puertos de mar. Habiéndole dado Cachulima en su morada de Riobamba, muchas noticias y luces sobre dos riquísimas provincias confinantes, dió tambien acerca de ellas una providencia anticipada. Eran las de los Macas y Huamboyas, de quienes apénas tuvieron noticia los Incas, y solo se confederaron con Atahualpa. Mandó allá dos solos como embajadores, para que siendo conducidos por los indianos de Cacha, los estableciesen en la amistad y viesen si podian fundarse allí algunos asientos de minas.

15 No queriendo él mismo detenerse en las dos fundaciones marítimas, cometió la de Cancebi que se llamó despues de Puerto-Viejo, al capitan Pedro de Puelles, dándole otros 60 hombres, 30 caballos y 4000 indianos. Para la de Guayaquil, á que fué personalmente, destinó 100 hombres, 50 caballos y 4000 indianos; porque siendo muchas y belicosas las naciones que no conocian aun el dominio español, y que apénas habian sentido el yugo de los Incas, necesitaban de mayor fuerza de armas.

16 Con sacar á un tiempo tantos españoles é indianos, dió Belalcazar el mas pronto expediente que pudo contra la penuria de víveres, que habia introducido la bárbara é imprudente conducta de algunos en la comarca de Quito, donde mas que en parte alguna se hallaban provisiones para muchos años. Reservados para el siguiente parágrafo los progresos de Ampudia hácia el norte, diré aquí brevemente el éxito que tuvieron los dos puertos de mar, y la embajada á los Huamboyas y Macas.

17 Cuando llegó el capitan Pedro de Puelles con su destacamento á Puerto-Viejo, halló que lo estaba fundando ya, de órden posterior del mismo Almagro, el capitan Francisco Pacheco, con gente conducida de San Miguel. Tuvieron los dos fundadores muchas voces y riñas, sobre cuyo era el derecho, y quién debia verificar aquella fundacion. Acudieron al Marqués Gobernador Francisco Pizarro para que resolviese la diferencia, atendidas las dos órdenes, una anterior y posterior la otra. Declaró Pizarro el derecho de Puelles como anterior, é hizo que no obstante cediese por la paz, en atencion á haberla princi-

piado Pacheco; mas reconociéndola como fundacion propia y perteneciente al Reino de Quito. Regresó Puelles con su gente muy aumentada de aventureros; mas dejando muertos todos los 4000 indianos en los climas calientes á que no estaban hechos.

18. Atravesando Belalcazar la cordillera por la provincia de Chimbo, llegó sin novedad ni oposicion alguna á la provincia de Huancavilcas, cercana al golfo, donde todos los dias se le fueron muriendo 200 y 300 de los indianos de Quito. Las diversas y numerosas naciones confinantes de las provincias marítimas, y de tierra adentro, sabian bien que se hallaba todo el Perú y todo el Reino de Quito, en poder de los cristianos, y que tarde ó temprano les habia de caber la misma suerte. Al ver el respetable cuerpo de gente con que se hallaba Belalcazar, á mas del que ocupaba las vecinas provincias de Manta y Puerto-Viejo, se consultaron unos á otros los Señores de aquellas provincias, y salieron de acuerdo á establecer en paz la alianza con Belalcazar.

19. Sometidos de este modo, no solamente los *Huancavilcas*, sino tambien los *Chanduyes*, *Yacuales*, *Colonches*, *Chongones*, *Daules*, *Chunanas* y varios otros pueblos, fundó la ciudad de *Santiago de Guayaquil*, el 25 de julio del mismo año 1535, en 2 grad. 12 minut. de latitud meridional, y en 1 grad. 24 minut. de longitud al occidente de Quito. Nombró los regidores de ella; y por juez y capitan de aquella provincia á Diego de Daza, persona de nobleza distinguida y de gran juicio; mas de poco ó ningun talento para el gobierno. Escribió desde aquí á sus amigos y favorecedores de San Miguel, y por medio de ellos, á los de Panamá y Nicarahua, dando cuenta de sus progresos, y pidiendo que encaminasen cuanta gente quisiese ir á sus conquistas, dirigiéndose al mismo puerto de Guayaquil, ó al de Cancebi poco distante. Aquí habia fundado ya el capitan Francisco Pacheco primero la pequeña ciudad de Manta, en la ensenada del mar, en cerca de 1 grad. de latit. meridional, y en mas de 2 y medio grad. de longitud al occidente de Quito; y 5 leguas al oriente de Manta, tierra adentro, habia fundado tambien la ciudad de Puerto-Viejo.

20. Habiendo dejado casi toda su tropa en la fundacion de Guayaquil, y muertos tambien casi todos los indianos que habia conducido, regresó Belalcazar con poquísima gente, y aun esa la dejó en la fundacion del asiento de Chimbo, muy necesario para el tránsito de la cordillera. Llegando á la capital de Quito, por setiembre del mismo año 1535, halló nueva gente llegada de San Miguel, con buena provision de caballos, armas y cantidad de hierro. Eligió 200 hombres, 80 caballos y 4000 indianos, con los cuales siguió desde luego los pasos de su teniente Ampudia, dejando en Quito de Teniente Gobernador al capitan Juan Dias de Hidalgo, para que sin ocurrir á él, administrase el Reino durante toda su ausencia.

21. No bien habia salido Belalcazar de la ciudad, cuando llegaron á ella de regreso sus dos embajadores enviados á las provincias de Macas y Huamboya, tan llenos de buenas noticias y esperanzas, que las pintaron como un nuevo Perú, por la abundancia de sus ricos meta-

les, de cuyas primicias vinieron bien cargados: ponderaron lo dócil y humano de sus nacionales, y la facilidad con que podrian hacerse muchas fundaciones, sin tener otro retrayente que el clima ardiente y húmedo, por lo mucho que llovia especialmente en Macas, donde habia las mayores riquezas. No dudó mandar prontamente un buen destacamento el Teniente Gobernador Hidalgo, cometiendo la empresa de fundar algunos asientos de minas al capitan Gonzalo Dias de Pineda. Este hábil oficial consiguió, aunque con muy poca gente, fundar los dos asientos de Huamboyas y de Macas. Adquiriendo aquí noticias de otros paises igualmente ricos de oro, y llenos de bosques naturales de canela, tomó el empeño de descubrirlos y lo consiguió, reconociendo las interminables provincias de Quijos, y todo el pais que propiamente se llama de la Canela, el siguiente año de 1536.

22. Apénas salió Pineda para esta comision, cuando se tuvo en Quito la noticia de que estaba acabada y destruida del todo la nueva ciudad de Guayaquil. Fué el caso que experimentando los indianos de aquella provincia, desde los primeros dias que salió Belalcazar, la mucha codicia que los españoles tenian del oro, y de las mugeres mas bellas, que las apreciaban mas que el oro, resolvieron matarlos y lo ejecutaron fácilmente tomándolos desprevenidos. De cosa de 70 que habian quedado en aquella fundacion, solo escaparon con vida, el Teniente Gobernador Diego de Daza y otros cinco, los cuales, despues de mil trabajos y sustos, se restituyeron á Quito (Chieca, Cron. c. 56).

23. Se interesó en este desgraciado suceso el Teniente Gobernador de Quito Juan Diaz de Hidalgo, é hizo que regresase luego el mismo capitan Daza en compañía del capitan Pedro de Tapia, dándoles un buen refuerzo de gente capaz de castigar á los agresores, y restablecer la fundacion poniendo freno á la provincia sublevada. Hizo que fuesen sacrificados otros tres mil indianos sacados de las encomiendas, para que yendo en servicio de la tropa, sirviesen de carnaza en los ataques de los sublevados. No necesitaban estos infelices para morir, pelear con otro enemigo que la fiebre, con la cual acabaron todos, luego que llegaron á las costas ardientes, como los otros siete mil de las dos antecedentes expediciones (Palomino, infor. p. 2).

24. Suponiendo los agresores que los cristianos habian de tomar venganza de la muerte de los suyos, los esperaron bien prevenidos, con la resolucion de morir todos ántes que recibir segunda vez su aborrecido yugo. Esta resolucion en que estaban acordes todos los de aquellas numerosas parcialidades, hizo que peleasen sin huir, con tan constante firmeza y prodigalidad de la vida, que sostuvieron muchos ataques fierísimos, sin que los capitanes Daza y Tapia pudiesen ver en largo tiempo ventaja alguna. Precisados finalmente á una batalla en campo abierto, donde la caballería vinculaba siempre contra los indianos la victoria, fué donde los españoles se vieron mucho mas perdidos con los fieros botes de las lanzas arrojadizas. Murieron mas de veinte soldados, y muchos mas caballos atravesados con las lanzas; y temiendo morir todos sin esperar socorro, se retiraron precipitadamente á Quito.

25. Informado el Marqués Pizarro de los dos trágicos sucesos de

Guayaquil, y que ocupado el Gobernador Belalcazar en sus conquistas del norte no podia atender á su remedio, mandó luego de Lima al capitan Francisco de Zaera con buena tropa. Tuvo este que vencer mil dificultades dando y recibiendo muchos ataques sangrientos, sin poder venir tampoco á una accion decisiva. Estrechados al fin los rebeldes con mayores fuerzas de refresco, ofrecieron venir á partido, bajo de capitulaciones formales que habian de observarse inviolablemente. La principal que propusieron los indianos, fué, que de la misma parte de donde sacaban tantos cristianos para inundar sus paises, sacasen tambien las cristianas para no privarlos de sus mugeres. Con el tratado formal sobre este y otros puntos, admitieron la segunda fundacion de Guayaquil, que la verificó Zaera con la precaucion de un seguro fuerte para todo trance, quedándose allí con toda su gente, y pidiendo á Pizarro otra tropa de cristianas.

26. Habria subsistido y florecido mucho esta fundacion, si no la hubiera deshecho del todo, en ménos de un año, otro acaso no previsto. Fué este el de la general rebelion del Perú con el Inca Mancocapac, quien teniendo sitiadas las ciudades del Cuzco y Lima, fué forzoso que en socorro de esta, volase el capitan Zaera con toda su gente, abandonando del todo su fundacion. Libre del asedio el Marqués Pizarro, mandó al punto al capitan Francisco de Orellana á hacer la tercera y estable fundacion de la ciudad de Guayaquil, que se verificó el año de 1537. (Chieca, ibid. c. 56.).

§. 7.

Conquista de la provincia de Popayan.

1. El objeto de la nueva conquista de Belalcazar al norte del Reino de Quito, fué el de un inmenso y riquísimo pais, que tomó despues el nombre de *Gobierno de Popayan.* En la extension de 6 1/2 grados de norte á sur, tiene 160 leguas, y de oriente á poniente poco mas ó ménos de 100. Por el norte confina con el Nuevo Reino de Granada, en 7 1/2 grados de latitud setentrional en la provincia de Antioquia: por el sur con el Reino de Quito en cerca de un grado de la misma latitud en los Pastos: por el oriente con el curso del gran rio Magdalena, y aun fuera de él, hácia las riberas orientales; y por el poniente con las costas del mar del sur, y los paises independientes del *Darien.*

2. Cerrado este gran distrito de altas cordilleras y montañas hasta mas de 2 grados de latitud, logra de toda especie de climas, frios, templados y calientes. Desde los 2 grados sigue al norte abriéndose en tres cordilleras mas bajas y muy distantes unas de otras, dejando inmensas llanuras ó valles ardientes, bañados de muchos rios, por una y otra parte. Entre la primera cordillera oriental y la del medio, corre de sur á norte el Magdalena, recogiendo los rios de ambos lados: entre la del medio y la del poniente, corre paralelo el Cauca, recogiendo así mismo los rios de sus costas; y tras la occidental, que es la menor, se siguen paises en parte bajos, y montuosos en parte, hasta las costas del mar.

3. Si estos paises son generalmente riquísimos, por ser casi todos ellos de minerales de oro, son así mismo fecundos en las producciones necesarias para la vida humana, tanto en las carnes de diversas espe-

cies, cuanto en los frutos de los vegetales, siendo su abierto y feracísimo terreno mucho mas apto para el cultivo, y mucho mas pronto para rendir el fruto que el del Perú. Hallábase todo él ocupado de muchas naciones diversas todas independientes; unas poco grandes, otras medianas y otras pequeñas, sin que hubiese una que formase algun reinado ó señorío capaz de levantar considerable tropa. Eran todos bárbaros, rústicos, y á lo que se infiere, descendientes de los caribes de las Antillas; porque casi todos eran antropófagos, y se comian unos á otros en sus continuas guerras. Apénas tenian rastro alguno de religion, exceptuada la creencia comun sobre la inmortalidad del alma, y aun esa muy imperfectamente respecto de los peruanos.

4. Apénas habian salido del primer grado de rusticidad, que consiste en la vida vaga de puros cazadores. Cultivaban estos generalmente el maiz, varias raices comestibles y plátanos. Tenian en abundancia la carne de muchas especies de puercos, liebres y volatería. Mas, costándoles lo uno y lo otro poquísimo trabajo, estaban entregados á una vida ociosa, libre y disoluta. No habia cosa que mas aborreciesen que la sujecion y servidumbre, no habiendo jamas experimentado el menor yugo. De aquí provenia que si algun pequeño Señor era acometido de algun otro algo mas poderoso, abandonaba fácilmente sus casas y sus sembrados, y se iba á establecer á otra parte, seguro de hallar en ella iguales ó mejores proporciones para vivir.

5. Entre estos se hallaba uno situado á poco mas de 2 grados de latitud, cuyo nombre propio era *Popayan*, Señor de una considerable provincia, que por él tomó el mismo nombre. Despues de conquistada esta por Belalcazar se hizo con el tiempo su principal residencia, ó cabeza de todas sus conquistas; por lo que todas ellas tomaron tambien el título de *Gobierno de Popayan*. Los confines de este Gobierno se extendieron á los principios á todos los paises arriba descritos. Se limitaron despues por la parte del oriente, por haberse agregado el curso del Magdalena, y las fundaciones que sobre él habia hecho Belalcazar, al Nuevo Reino de Granada. Mas al presente hablaré de ellos segun toda su extension primitiva.

6. Para señalar la situacion de las fundaciones españolas de este Gobierno, hablaré de los grados de longitud, no contados desde Tenerife, Paris ni Lóndres, sino desde la meridiana propia de la capital de Quito, segun el uso de varios geógrafos modernos. Quien no tuviere mapas formados segun dicha meridiana, puede en cualesquiera otros inferir el grado, sabiendo puntualmente el que tiene la ciudad de Quito. Su longitud, contada orientalmente del pico de Tenerife es de 298 grados, 15 minutos, 45 segundos. Tomada occidentalmente de Paris 80 grados, 22 minutos; y de Lóndres 77 grados, 49 minutos, 56 segundos.

7. Supuesto lo dicho, para la inteligencia de esta conquista se debe advertir, que aunque ninguna de sus naciones fué dominada por los Incas, ni habia comunicacion de unas con otras, se fué propagando en ellas poco á poco la confusa noticia de la poderosa nacion extrangera que dominaba en el Perú y en Quito. Mas, como todas eran independientes, é incapaces por su rusticidad de unirse para una formal guerra, aunque

todas previeron el peligro, ninguna pensó en su defensa.

8. Dije ya, cómo Juan de Ampudia Teniente General de Belalcazar, fué destinado como precursor suyo para explorar esta conquista. Llevó las órdenes de no apartarse del callejon de las cordilleras, y de no empeñarse en accion peligrosa. Su comision fué solo para reconocer los paises y las naciones, hasta dar en la parte mas proporcionada para fundar una colonia, y detenerse allí hasta que llegase Belalcazar á efectuarla. Él salió de Quito por enero de 1535, con 60 hombres, 30 caballos y 2,000 indianos. Los mil de estos eran destinados para ir siempre por delante, descubriendo caminos y buscando vituallas, con órden de parar donde hubiese dificultad ó peligro. Los otros mil iban en servicio y compañía de los españoles con sus cargas. En parte ninguna tuvieron oposicion formal; porque luego que veian las naciones bárbaras al poderoso enemigo aliado ya con otros indianos, abandonaban sus casas y sementeras, y se iban a refugiar á las montañas y bosques dejando el paso libre.

9. Fué siempre pasando Ampudia sin hacer amistad ni alianza con ninguna de las naciones, y fué causando siempre en las provincias y poblaciones abandonadas, los mismos efectos que el rayo y el azogue. Como este fué recogiendo todos los metales preciosos que halló en todas; y como aquel fué quemando y reduciendo á cenizas todas las habitaciones y los sembrados. Llegando finalmente á cerca de 2 grados de altura, halló alguna oposicion en la provincia de *Lili*, la cual se componia de las naciones de *Jaumundí*, *Palo*, *Soliman y Bolo* que habitaban las riberas de los rios medianos que entran al Cauca. Aquí ejercitó con mas actividad sus dos propiedades, pasando á sangre y fuego las poblaciones, y recogiendo todo el oro que halló en abundancia. Parecióle esta la parte mas ventajosa para los designios de Belalcazar; por lo qué fijando allí su morada, solo se ocupó el resto del año en hacer correrías por los paises vecinos, sujetándolos con el rigor de las armar.

10. Domesticados por fuerza algunos pocos de los naturales, quiso prevenir los deseos de su gefe, con establecer cuanto ántes la primer colonia. Eligió sobre la ribera del Cauca un sitio, y haciendo la fundacion á principios del 1536, le dió el nombre de la *villa de Ampudia*, y señaló los jueces y regidores de su cabildo. Con paso muy lento le siguió Belalcazar por setiembre del mismo año, llevando el respetable cuerpo de doscientos hombres, ochenta caballos y cuatro mil indianos escogidos. Dividió este cuerpo en cuatro partes: una de solo mil indianos que adelantaban como batidores, recogiendo vituallas, y siguiendo siempre el rastro de Ampudia, que era inerrable por las cenizas: otra de la ala izquierda por el poniente de cincuenta hombres, con mil indianos, bajo el mando del capitan Pedro de Puelles: otra de la derecha al oriente, con otros cincuenta hombres y mil indianos, bajo el mando del capitan Alonso Sanchez; y la última del centro con cien hombres y mil indianos, en que iba el mismo Belalcazar para acudir á la diestra ó á la siniestra segun la necesidad lo requiriese.

11. El fin de marchar con aquel órden, á la verdad bien pensado y dispuesto, era reconocer á un tiempo y conquistar, por bien ó por

fuerza, muchas naciones y provincias; y sin duda se habria conseguido mucho mas, si no hubiese dado el ala derecha á uno tan malvado como Ampudia. Ántes de salir Sanchez de los confines de Quito, mostró su bárbaro genio en la provincia de Huaca. Mandó allá aviso anticipado, para que le esperasen con víveres y con recluta de algunos indianos de armas. Estos no los habia, porque habian marchado todos con Ampudia. Saliéronle al camino solamente las mugeres y los hijos pequeños, cargados estos y aquellas de cuantos víveres pudieron recoger. Al ver este espectáculo el Sanchez, juzgándose desobedecido en la falta de hombres, mandó pasar á cuchillo á las mugeres y niños.

12. Refiriendo Palomino este caso de crueldad bestial, dice: que acaeció entónces un misterio, y fué, que al dar un soldado la estocada á una muger, al primer golpe se le quebró la espada en la mitad, y al segundo golpe no le quedó sino la empuñadura, sin haberla podido herir; y que otro soldado, queriendo matar á otra con un puñal de dos filos, al primer golpe se le quebraron cuatro dedos de la punta; y al segundo, le quedó solamente el cabo, sin haberla tampoco herido (Informacion verid. p. 2.). Añade este escritor, que de los cuatro mil indianos que llevó Belalcazar, y de los dos mil que adelantaron con Ampudia, no volvieron ni veinte á sus casas, habiendo perecido todos los demas en los paises calientes, especialmente de Patía (ibid.).

13. Mediante la division de la tropa, reconoció Belalcazar al salir del Reino la numerosísima nacion *Quillacinga*, distribuida en mas de treinta parcialidades independientes, las cuales si hubiesen tenido una sola cabeza, podrian haber embarazado la conquista, oponiéndose con un ejército de mas de 60,000 hombres. Redujo varias de ellas, como fueron los *Ipiales*, *Gualmataes y Fúnes* que estaban en medio: los *Sapuyes*, *Túquerres*, *Mallamas*, *Yascuales* y otros, hácia el poniente; y los *Imazacamatas*, *Bejondinos* y *Mcondinos* al oriente. Pasando mas al oriente y norte, redujo los *Sebondoyes* y los *Mocoas* de la antigua *Paria*, bien que estos últimos en poco número, porque se retiraron casi todos hácia el sur y formaron otra nueva provincia llamada de *Mocoa*, y que conquistaron años despues los de Quito.

14. Llegando á las naciones de los *Pichilimbíes* y *Cuyles*, que le parecieron ménos insociables, entre los rios *Telembí* y *Patía*, fué donde vió los primeros minerales y criaderos de oro, y donde se informó, que desde allí hacia el norte y poniente, eran mucho mas abundantes. Pasando poco mas al norte, domó las feroces y caribes naciones, aunque poco numerosas muy ricas de oro, de los *Chapanchicas*, *Masteles* y *Abades*. Sobre la primera, hizo su primera fundacion con el nombre de la *villa de Madrigal*, que duró poco tiempo. Amistó mas arriba la provincia de *Cahua*, compuesta de las dos naciones de *Patías* y *Bojoleos*, cuyos ardentísimos, aunque muy ricos paises, fueron el sepulcro de casi todos los indianos de Quito.

15. Al fin del 1536, llegó finalmente donde su Teniente General habia fundado ya la *villa de Ampudia*. No halló en ella Belalcazar las proporciones que deseaba para su intento. Este era el de hacer una fundacion en sitio ventajoso, que sirviese como de caja ó depósito de toda

su gente, armas y provisiones, donde haciendo la residencia ordinaria, pudiese ir sacando destacamentos para las ulteriores conquistas, ántes de empeñarse en ellas. Eligió para esto mejor sitio sobre la ribera oriental del Cauca, en la provincia de los *Gorrones*, y fundó á principios del 1537, la ciudad de *Santiago de Cali*, en cerca de 4 grados de latitud setentrional y en 2 1|2 grados de longitud oriental de Quito. Reconocido luego maligno su clima, fué trasferida la ciudad por el Lugarteniente Miguel Muños, el 5 de julio del mismo año á la ribera occidental, donde permanece hasta ahora.

16. Se acabó con aquella ocasion la *villa de Ampudia*, y aun su detestable nombre, tanto que apénas consta de las historias antiguas. Pasó toda su gente á la nueva ciudad de Cali, que se vió desde entónces como cabeza ó capital de aquel nuevo Gobierno. Expedito Belalcazar para continuar las conquistas, quiso retroceder ántes al sur, hasta reconocer los orígenes del gran rio Cauca, reduciendo al mismo tiempo sus naciones. En este viage le acusa Palomino la crueldad de haber dejado solo y en poder de bárbaros, á un soldado Martin de Aguirre, porque hallándose enfermo no podia seguirlo como los otros. Él en efecto fué sepultado en el vientre de los caribes, ántes de habérsele agravado el mal. (Informe p. 2.).

17. En la última provincia todavía no reconocida al sur, cuyo Régulo se llamaba *Popayan*, y era de los mas ricos y poderosos de aquellos paises, tuvo no poca oposicion y resistencia. Su dominio era mediano; mas su confederacion con las naciones vecinas, todas feroces, lo habian puesto en un estado de obstinada defensa. Tuvo diversos ataques, y derrotó finalmente al Régulo, sin mas pérdida que de tres españoles y algunos caballos. Agradóle sumamente aquella provincia, porque siendo por una parte rica de minerales de oro, era por otra la del mejor clima que habia encontrado. Situada al pie de la gran cordillera su poblacion principal, dejaba sentir muy poco los ardores de los valles que desde allí siguen al norte; y lograba tener á su inmediacion los terrenos de diversos climas, aptos para toda especie de producciones.

18. Enamorado de aquellas propiedades y ventajas, fundó en el mismo sitio de la poblacion indiana, una villa con el nombre de *Popayan*. Desde allí salió á reconocer, á pocas leguas de distancia, el primer orígen del Cauca sobre las montañas de *Coconuco*. Lo halló en el pequeño lago de las *Papas*, y observó que él mismo era tambien orígen de otro gran rio reconocido mas abajo con el nombre del Magdalena. Conquistadas por esta parte las naciones de Purasé y Coconuco, no le quedaba ya otra ninguna, porque confinaban estas al sur con los Mocoas, que habia reconocido en su venida. Los Mocoas eran ántes muchísimos, y ocupaban una gran provincia llamada Paria, por el rio *Pari*, primero y mas retirado orígen del Orinoco. Los indianos se llamaban *Mocoas*, porque la mayor parte habitaba las riberas del rio Mocoa, desde donde le entra el rio Pari. Al primer rumor de las armas de Belalcazar abandonaron casi todos aquella provincia, y se retiraron un grado mas al sur, donde unidos con los *Patocos* que vivian

tras del *Mar Dulce*, ó gran lago de *Mocoa*, formaron la nueva provincia con el mismo nombre de Mocoa, que conquistó el Reino de Quito bastantes años despues.

19. El interesante descubrimiento de Belalcazar del orígen del Magdalena, le hizo que siguiese su curso hácia el norte, y que descubriese tambien los inmensos paises y naciones de una y otra ribera de aquel gran rio. Reconoció al oriente la dilatada y feroz nacion de los *Andaquíes;* mas no de los *Paes*, segun juzgan algunos solo porque eran aliados y confinantes. Redujo la parcialidad ó tribu numerosa que habitaba las riberas del rio *Timaná*, el cual le entra al Magdalena por el oriente en 2 grad. 15 min. de lat. y en 3 de long. al oriente de Quito. Dejó allí al capitan Pedro de Añasco para que fundase una colonia, la cual fué efectuada el 18 de diciembre de 1537, con nombre de ciudad de *Timaná*.

20. Prosiguió Belalcazar sus descubrimientos siguiendo el curso del Magdalena, hasta donde le entra el rio Paes por la parte del poniente. Reconoció la nacion de los Paes no ménos dilatada, y mucho mas guerrera que ninguna otra de las antecedentes. Poseyendo esta valles ardientes, é inaccesibles montañas, cortadas con profundos rios, é impenetrables bosques, se hizo inconquistable, á excepcion de la parcialidad que habitaba el rio llamado despues de la *Plata*. Diósele este nombre, porque sus montañas eran los mas ricos minerales de este metal, tan puro, que se cortaban á cincel sus venas vivas: y las que nó se purificaban con solo la fundicion, sin necesitar de azogue. Estableció en la misma montaña un asiento ó real de minas, y al pie de ella fundó una ciudad con nombre de *San Sebastian de la Plata*, por mayo de 1538, en 2 grad. 20 min. de lat. setentrional, y en 2 grad. 45 min. de long. oriental de Quito.

21. Este era el que pensaba Belalcazar hacer su principal patrimonio, tan rico á la verdad, cuanto lo fué despues el célebre monte del Potosí. Hallándose empeñado en esta fundacion, la mas interesante de todas, tuvo la primera noticia sobre las grandes revoluciones del Perú, con la cual se vió precisado á suspender las conquistas y fundaciones que iba haciendo por estas partes con próspera fortuna, é ir á verse con el Gobernador Francisco Pizarro en Lima. Fué el caso, que habiendo llegado á Quito unas despues de otras, varias pequeñas partidas de españoles, y aun mugeres, se internaron algunos hasta la ciudad de Cali y Popayan, en busca de Belalcazar.

22. Buscaban estos refugio en el Reino de Quito, únicamente exceptuado del incendio general, en que ardia todo el Perú con la sublevacion del Inca Mancocapac, con la que eran destrozados los españoles en todas partes, hallándose sitiadas las ciudades principales del Cuzco y Lima. Poco despues llegaron otros con la noticia, de que libre Pizarro del asedio de Lima, se habia ensangrentado en guerras civiles contra Diego de Almagro: que habiéndolo vencido en una batalla, lo tenia preso, sin duda para darle la muerte: que habia mandado luego nuevos conquistadores por varias partes; y que pensaba dar á su hermano Gonzalo el Reino de Quito con título de gobierno separado.

23. Entró con esto Belalcazar en grandísimo temor de quedar enteramente privado del fruto de sus afanes; y queriendo prevenir su desgracia con ganar la voluntad de Pizarro, marchó aceleradamente á la villa de Popayan, donde habia dejado de su Lugar-teniente al capitan Pedro de Puelles, muy parcial y favorecido de los Pizarros. Habia ya entrado este en sus primeras estimaciones y confianzas, por haber muerto Juan de Ampudia á manos de otros tan bárbaros como él, quienes atándolo vivo le sacaron el corazon y se lo comieron.

24. Consultando Belalcazar con Puelles sobre sus temores, y con acuerdo suyo, erigió en Popayan una casa real de moneda, y acuñó luego todo el oro que él mismo y su Teniente Ampudia habian recogido en las provincias nuevamente conquistadas. Separados los quintos para el Rey, llevó todo lo demas (que segun la fama comun excedia de medio millon de pesos de oro) por via de regalo para que Pizarro se socorriese en sus urgentes necesidades. Dió á la villa ántes de salir el título de *ciudad* de Popayan, y marchó doblando jornadas acompañado del mismo capitan Puelles (Palomino, Informe p. 2).

25. Llegando á la ciudad de Quito despues de tres años no cumplidos de haber salido de ella, la halló en un estado de lisonjearse. Parecióle otra enteramente diversa, con grande extension y todas sus calles tiradas á cordel, con sus fábricas así públicas como particulares, en parte nuevas y en parte mejoradas al uso europeo, con mas de 600 familias españolas y 20,000 indianas, y un número competente de eclesiásticos seculares y regulares, que habian ya fundado diversos conventos ó monasterios. Dió las gracias á su Lugar-teniente el capitan Juan Dias de Hidalgo, á cuyo infatigable celo y vigilancia le era deudora aquella capital de sus acelerados progresos. Miéntras hace Belalcazar su viage á Lima, es necesario dar una sucinta relacion de las revoluciones del Perú.

§. 8.

Sublevacion de Mancocapac: principio de las guerras civiles y resultados para el Reino de Quito.

1. El Inca Mancocapac, 2.° de este nombre, á quien coronó Pizarro en su primera entrada al Cuzco, viendo con la experiencia que no le quedaba sino la sombra de su soberanía, se mostró quejoso y con alguna inquietud. Fué aprisionado por eso en la fortaleza del Cuzco, y allí perfeccionó la trama que habia urdido para recuperar enteramente el imperio á costa de la sangre de todos los españoles. Trató secretamente el negocio con su hermano paterno Paulú, con Villaoma, indiano principal muy capaz, y con *Filipillo*, famoso intérprete de los conquistadores. Sublevó secretamente todos los pueblos y provincias desde Chile hasta los confines del Reino de Quito; mas no dentro de él, por no haber tenido allí influjo alguno.

2. Teniendo prontos á todos, se fingió muy sumiso con Juan Pizarro, y prometiéndole una irreprensible conducta, obtuvo la gracia de salir de la prision, ántes que Fernando Pizarro llegase al Cuzco de regreso de la corte. Habitando el palacio de los Incas con centinelas de vista, trabó

la batalla, lo deshizo enteramente, y prendiéndolo cerca del puente de *Abancay*, lo puso en prisiones el 12 de julio de 1537: dia notable, en que por cédula real se habia erigido el Cuzco en obispado, y habia obtenido escudo de armas por el Rey la ciudad de Lima.

12. Noticioso el Marqués Pizarro de los triunfos de su competidor, ardia en impacientes deseos de una pronta venganza, sin poder ejecutarla por entónces. Por su fortuna, ó mas bien por su desgracia, vió que le comenzaban á entrar diariamente los socorros que habia pedido de fuera contra los indianos, y los recibió entónces como mas oportunos para su intento. Vió sobre todo entrar repentinamente á Lima á su hermano Gonzalo con el capitan Alfonso de Alvarado, quienes corrompiendo las guardias, y cohechando 50 soldados, fueron por los aires huyendo de la prision. Llegando al mismo tiempo dos compañías veteranas de fusileros que le mandaba el Gobernador de la isla de Santo Domingo, formó luego, sin decir para qué ni contra quien, un ejército de mas de 700 hombres. Hizo general de la infantería á Gonzalo, y al capitan Alvarado de la caballería. Dispuso los demas empleos y pertrechos para una pronta marcha.

13. Este armamento, el mayor que se habia visto hasta entónces en el Perú, sin decirse cual era su objeto, despertó el celo de las personas mas autorizadas y cuerdas, que penetraban bien los fines de Pizarro. Reclamaron con alta voz, para que no se destruyese la nacion en guerras civiles, y para que viniesen á un pacífico acuerdo los dos competidores. No lo repugnó Almagro, y Pizarro consintió tan de mala gana, que al mismo tiempo hizó marchar sus tropas hácia el Cuzco. Se señalaron jueces de una y otra parte, para que tratando el negocio con doctas personas eclesiásticas sentenciasen el asunto.

14. La asamblea nombrada resolvió, que siendo la ciudad del Cuzco de dudoso derecho, la cediese Almagro, y á mas de eso, pusiese á Fernando Pizarro en libertad; y que Francisco Pizarro cediese á Almagro todo el Gobierno que le pertenecia, desde el Cuzco hasta cuanto hubiese conquistado en Chile: que para establecer firmemente el convenio, se viesen y tratasen sobre el negocio pacíficamente los dos competidores en el pueblo de *Mala* intermedio entre Lima y Cuzco: y que para esto llevase cada uno de su parte solo 12 hombres de la mayor autoridad y respeto, con uno ó dos eclesiásticos de cada parte.

15. Respondió Almagro, que en dar la libertad á Fernando Pizarro, no tendria mucha dificultad; pero sí en ceder la ciudad del Cuzco, que no era de dudoso, sino de cierto derecho. Que no obstante, se veria de buena gana en el citado lugar, para tratar pacíficamente el negocio con su antiguo compañero y amigo Pizarro. Fueron siempre el carácter de Almagro el candor y la generosa honradez. Pizarro que lo habia engañado siempre, temió no engañarlo en esta ocasion, y maquinó la traicion mas negra, al mismo tiempo que en lo exterior convino en el pacífico acuerdo. Llegaron á Mala, y despues de las primeras salutaciones, como de muy amigos, le fué advertido á Almagro que huyese al punto, sin tratar el negocio, descubriéndole la traicion prevenida. Huyó en efecto á tiempo, dejando burlado á Gonzalo Pizarro, que se habia

adelantado con 40 fusileros á una emboscada, para caso que no cediese Almagro cuanto ellos pretendian (Gomara, ibid. c. 139.).

16. Mucho dolió al Marqués Pizarro no haber mejorado con este lance sus intereses. Habria dado luego la órden para que prosiguiendo el ejército la marcha, dirimiese con las armas la discordia. Mas estando su hermano Fernando en la prision, no se atrevió á ejecutarlo, hasta no verlo libre. Conociendo bien el genio de Almagro, no desesperó el engañarlo esta ocasion por medio de los estratagemas de que su ingenio era fecundo. Mandóle una embajada sincerando sus hechos é intenciones: asegurándole y dándole palabra de que nunca vendria con él á rompimiento: que lo dejaba en la entera posesion, no solamente de su gobierno, sino tambien de la ciudad del Cuzco, que los inteligentes la tenian por de dudoso derecho, hasta que el mismo Emperador Carlos V declarase á cuál de los dos pertenecia; y que él no deseaba ni le pedia otra cosa, sino que pusiese en libertad á su hermano Fernando, para que pasando otra vez á la corte, ajustase todas las cosas segun los derechos de cada parte.

17. Almagro despues de engañado tantas veces, quiso tambien serlo en esta, pasando su noble generosidad á credulidad pueril. Iba á darle luego la libertad á Fernando, fiándose en las palabras y promesas de su mayor enemigo. Uniéndose todos sus partidarios y adictos le impidieron la ejecucion, abriéndole los ojos, y persuadiéndolo á que ese empeño de libertad encerraba los dañados fines de Pizarro. Hallábase á la sazon en el Cuzco el capitan Diego de Alvarado, hombre imparcial, muy de bien y de gran respeto, quien con buen fin cooperó al mayor mal de Almagro. Díjole aquel, que era del todo increible lo que se presumia contra el Marqués, á quien hacian un grande agravio en presumir que maquinase traicion: que él salia por garante de su honrosidad, y le pedia y rogaba que estableciese la union y la paz con él, dando la libertad á su hermano. Condescendió prontamente Almagro á las súplicas de un hombre de tanto juicio, y solo interesado en la paz de todos, y dió la libertad á Fernando, contra el dictámen de todos los suyos.

18. Viendo el Marqués Gobernador el buen éxito de su engañoso artificio, hizo á principios del 1538, que el mismo Fernando Pizarro, como principal gefe del ejército, fuese á darle las gracias de su libertad, quitándosela á su bienhechor. Tales fueron siempre sus palabras, sus promesas y sus mas solemnes juramentos. La vista del ejército de mucho mas de 700 hombres, abrió los ojos de Almagro, pero ya muy tarde, y solo para ver su irremediable desgracia. No por eso cayó de ánimo, aunque anciano, estropeado de tantas fatigas, y con solo 500 hombres; y para poder aprovechar de su mejor caballería, resolvió esperar al enemigo en la llanura vecina al Cuzco.

19. Estaban en expectacion de esta jornada, las nubes de indianos que aun coronaban las vecinas montañas; y querian ver cual de sus dos enemigos quedaba triunfante, para tomar con él su mas conveniente partido. Avistados los dos ejércitos en las Salinas, á dos millas de distancia del Cuzco, el 26 de abril de 1538, echaron al olvido el ser de una

con Fernando Pizarro desde su arribo estrecha amistad y confianza. Pidióle un dia licencia para ir á la fiesta solemne que hacian los indianos en una poblacion poco distante, prometiéndole traer de allí una estatua maciza de oro, hecha al natural que representaba á su padre Huaynacapac. No le entendió Pizarro la profunda alusion de esta promesa que en realidad la cumplió. Dióle la facultad de buena gana, y hallándose el Inca fuera, á la cabeza de sus tropas prevenidas, se hizo él mismo la estatua de su padre, y enarboló el estandarte de la rebelion por marzo de 1536.

3. Mandó el aviso á todas partes con ligerísimos correos para que atacasen y diesen muerte á todos los españoles, en Chile y Lima, y las demas ciudades, pueblos, minas y caminos donde se hallaban. Mandó así mismo un capitan con buena tropa á la capital del Cuzco, para que entrando de sorpresa inquietase la ciudad interiormente con cuanto daño fuese posible, miéntras él iba á ponerle personalmente el cerco. Entraron los indianos tan aceleradamente y con tanta furia, que hallándose dentro los tres hermanos, Juan, Fernando y Gonzalo Pizarro con 260 españoles, no pudieron impedirlos con sus armas. Miéntras unos incendiaban algunas partes de la ciudad, fueron otros á apoderarse de la fortaleza donde intentaron y no pudieron refugiarse los españoles.

4. La mantuvieron siete dias, hasta que fueron desalojados con el repentino y sangriento ataque de una noche, en la cual murió Juan Pizarro con una pedrada en la cabeza. Sobrevino luego Mancocapac, montado á caballo, con un pequeño cuerpo de indianos armados á la española, con las mismas armas de los que habian sacrificado en las vecindades de fuera. Puso estrecho cerco á la ciudad con 100 mil hombres, teniendo cuando ménos otros tantos divididos por las otras partes; y comenzó á combatir la ciudad en cada luna llena, por el espacio de 9 meses (Gomara, Hist. gen. c. 135).

5. Entre tanto, nada pudieron ejecutar en Chile, porque descubierta allí la conjuracion á tiempo, huyeron las cabezas de ella, que eran Villaoma y *Filipillo*; mas siendo este alcanzado por órden de Almagro, fué dividido en cuatro cuartos, segun lo referí en otra parte. Abandonó Almagro la conquista de Chile, por salir á socorrer á los suyos con toda su gente. Recibió en el camino las provisiones auténticas de la corte, que le habia traido Fernando Pizarro; y conociendo con evidencia que la ciudad del Cuzco estaba comprendida en su Gobierno, apresuró la marcha con intencion de tomarla ó del Inca ó de los Pizarros, haciéndose contra la parte que se le opusiese.

6. Miéntras volaba Almagro al Cuzco, se hallaba el Marqués Pizarro en su mayor conflicto en Lima. Con la primera noticia de la sublevacion, no hizo el debido concepto de ella. Comenzó á mandar destacamentos de 70, de 80, mas ó ménos, de infantería y caballería para socorrer al Cuzco; mas esos destacamentos, ni llegaron al Cuzco, ni volvieron jamas á Lima; porque siendo destrozados todos en los caminos ya ocupados y cortados por el Inca, murieron hasta el número de 400 (Gomara, ibid. c. 136).

7. Consternado Pizarro sin poder tener noticia alguna, y suponien-

do ya muertos á todos los suyos, mandó luego naves á Panamá, Nicarahua, Guatemala, Méjico, é islas de Santo Domingo y Cuba, solicitando con el mayor empeño el auxilio y socorro de los Gobernadores, exponiéndoles el peligro en que se hallaba. Llamó al capitan Alfonso de Alvarado, que estaba conquistando la provincia de *Chachapoyas*, para que fuese á socorrerlo con toda su gente: llamó así mismo al capitan Zaera de Guayaquil; y miéntras esperaba estos socorros, vió sitiada con numerosas tropas la ciudad de Lima. En vano se esforzó á retirar al enemigo; porque eran entónces muy débiles sus fuerzas, y reinaba en ellas un temor pánico invencible (Id. ibid.).

8. Llegó entre tanto Almagro con 500 hombres á las cercanías del Cuzco. Mancocapac bien instruido en los derechos de Almagro contra Pizarro, juzgó que le seria mas favorable su alianza, y procurando ganarlo, no halló mucha dificultad; mas difiriendo de dia en dia el venir á un acuerdo formal entre los dos, y entrando tambien en desconfianzas con Almagro, le dió un imprudente ataque, en el cual quedaron deshechas las tropas de Mancocapac. Dióle por eso el paso libre á la ciudad difiriendo el sitio hasta ver el fin que tenian los dos opositores extrangeros, para resolver despues lo que conviniere hacer con el partido triunfante. Sabido el intento, rehusó la ciudad el entregarse á Almagro; mas tomándola este por fuerza, á costa de poca sangre, aprisionó á Fernando y Gonzalo Pizarro; y sin mas diligencia que esta, fué recibido y reconocido en ella por su legítimo Gobernador.

9. Al tiempo que sucedian estas revoluciones en el Cuzco, se habia avanzado hácia Lima el capitan Alfonso de Alvarado con su gente de *Chachapoyas*, quien dando un vigoroso ataque á los indianos que impedian el paso á Lima, los deshizo por aquella parte. Sobreviniendo despues el capitan Zaera de Guayaquil, pudo Pizarro ahuyentarlos del todo de las vecinas montañas. Dió luego el mando de mas de 500 hombres al mismo capitan Alvarado, para que fuese prontamente á socorrer al Cuzco, ignorando hasta entónces el suceso de Almagro.

10. Al salir Alvarado de Lima sin temor de los indianos, por llevar tan respetables fuerzas, tuvo sobre sí á *Tisoyo*, uno de los generales de Mancocapac, quien lo atacó tan furiosamente, que en la primera ocasion le mató mas de 60 soldados, é hirió algunos oficiales. Mas como peleaba Tisoyo sin reserva, sin órden, y como triunfante, fué obligado por la caballería á retirarse. Sabiendo Pizarro el suceso, mandó prontamente á Alvarado el refuerzo de otros 200 hombres, con los cuales siguió al general indiano hasta Jauja. Tuvo allí con él otros diversos ataques, en que perdió cerca de cuarenta españoles; pero consiguió finalmente disipar las tropas de Tisoyo. Habiéndole costado las dos jornadas algo mas de 100 hombres, quedó con 600, y prosiguiendo con ellos su marcha hácia el Cuzco, supo en *Abancay*, que se hallaba ya la ciudad en poder de Almagro.

11. Miéntras Alvarado se detuvo en el mismo *Abancay*, hasta tener nueva órden de Pizarro, supo Almagro la tropa con que se hallaba, y le salió al encuentro, suponiéndolo enemigo. Procuró al principio ganarlo secretamente; mas permaneciendo Alvarado constante en su fidelidad, le dió

misma nacion y vasallos de un mismo soberano. Trabóse el combate sangriento, en que no pudiendo sostenerse Almagro á caballo por su debilidad, se hizo llevar cargado á una altura vecina, para ser testigo de su desgracia.

20. Su mayor número de veteranos, y su mejor caballería, hicieron una larga y valerosa resistencia, con no poco daño de los otros; mas prevaleciendo el mayor número de combatientes, y principalmente las dos compañías veteranas de fusileros, primeras que se vieron en el Perú; cantaron los Pizarros una completa victoria. Quedaron muertos en el campo 140, á mas de un gran número de heridos. Intentó huir Almagro, mas fué alcanzado, y puesto en estrecha prision. Hicieron los triunfantes un vergonzoso abuso de su victoria. Saquearon la ciudad como enemiga, despojándola no solo de las reliquias de sus antiguas riquezas, sino tambien de cuanto hallaron en los partidarios de Almagro, y lo que es mas, dando á varios de sus oficiales á sangre fria la muerte.

21. Habia observado Mancocapac con singular complacencia todo el suceso. Se hallaba plenamente informado por sus disimuladas espías de todas las circunstancias mas menudas; y pudiendo dejarse caer con todo su ejército sobre el partido triunfante, entregado á solo el desfogue de sus pasiones, no quiso hacerlo. Consideró como advertido y capaz, que aunque sacrificase á todos sus enemigos presentes, como lo habia hecho ya con mas de 700, nunca quedaria en la posesion pacífica del imperio.

22. Mediante la amistad y confianza con Fernando Pizarro, se habia instruido sobre cuanto era el poder de la España, y sobre lo interesado que estaba el Emperador Carlos V en mantener esos estados. Conocia que fácilmente y á cada paso, le mandaria tropas y ejércitos desde Europa, cuando no bastasen los de las otras colonias americanas. Resolvió por eso, con la junta y parecer de sus Grandes y Señores, dejar á los europeos el campo libre, y retirarse á las montañas de la provincia de *Villcabamba*, para establecer allí mediante su defensa natural, una quieta y segura monarquía. Retiróse en efecto, seguido de 40,000 indianos, y reinó allí sin ser jamas molestado hasta el 1553 en que murió, dejando la corona á su primogénito Sayri-Tupac.

23. Tenian los dos Pizarros las órdenes é instrucciones de su hermano para todos los casos ó resultados de aquella empresa. Hallándose por eso libres ya del formidable ejército de los indianos, no ménos que de su enemigo doméstico, solo pensaron en precaver las consecuencias que podian resultar de parte suya. Tenian resuelta la muerte de Almagro: mas no se atrevian á ejecutarla tan presto, hallándose junta y en pie la numerosa tropa de sus formidables partidarios. Dispusieron dividirla cuanto ántes y alejarla toda, con el pretexto de varias urgentes expediciones y conquistas.

24. Obrando en esto el odio y la venganza, cometieron la imprudencia de exceptuarlos á todos de aquellos cargos que podian ser de alguna utilidad y honor. Conferidos estos á solos sus partidarios, fueron mandados los *almagristas*, unos á continuar la conquista de Chile, bajo el mando del capitan Pedro de Valdivia: el capitan Gomez de

Alvarado, fué destinado á conquistar la provincia de *Guanuco*: el capitan Francisco Chaves, á hacer la guerra á los indianos que molestaban todavía la ciudad de Trujillo: el capitan Pedro de Vergara, á intentar la conquista de los *Pacamores*, pertenecientes al Reino de Quito en sus últimos confines: el capitan Juan Perez de Vergara, á continuar la conquista de Chachapoyas: el capitan Francisco de Orellana, á restablecer la fundacion de Guayaquil; y el capitan Pedro de Anzures, á sujetar las provincias del Collas, y fundar la ciudad de Chuquisaca, á que personalmente ayudaron despues los dos Pizarros.

25. Disipados de esta manera todos los parciales de Almagro, fué este procesado de ceremonia, y condenado á muerte. Conturbóse al principio con la sentencia, y se esforzó á mover en vano la piedad de sus mayores enemigos. Se interpuso en su favor con grandísimo empeño el capitan Diego de Alvarado, por cuyos consejos é instancias, habia dado Almagro la libertad á Fernando Pizarro, y queria que en esta ocasion la correspondiese Fernando como caballero; mas este, no solo rechazó sus ruegos y empeños, sino que los rechazó con modo indigno y ofensivo. Viendo Almagro irremediable su infeliz suerte, declaró por heredero de sus bienes y de todos sus derechos á su hijo Diego de Almagro, habido en una india de Panamá; y lo dejó muy recomendado á Juan de Rada, hombre de cabeza y de intrépido corage, quien le dió palabra de hacer por su hijo cuanto pudiese.

26. Recibió la muerte con ánimo generoso y noble en la prision, á que se siguió ser públicamente descabezado, por julio de 1538, de edad de 75 años. Él fué tenido siempre por de bajo orígen, como hijo natural ó expósito; mas nunca se pudo averiguar en España quién hubiese sido su padre. No obstante, tuvo el conjunto de novilísimas prendas dignas de un príncipe. Fué honradísimo, sin faltar jamas á su palabra: generoso aun con sus mayores enemigos: liberalísimo, rompiendo obligaciones firmadas hasta de 100,000 pesos de oro, en presencia de los que por sus atrasos no podian pagarle: valeroso y de gran cabeza, sin mas defecto que la demasiada ambicion de honor y de gloria, que fué todo su pecado. Luego que él murió, desapareció del Cuzco el capitan Diego de Alvarado, quien altamente ofendido con los Pizarros, fué á dar sin ser sentido de ellos, á la corte de España.

27. Pasó luego el Marqués Gobernador á verse con sus hermanos en el Cuzco. Dejó á Gonzalo con varias instrucciones, especialmente relativas á la empresa del Collas y fundacion de Charcas, donde le señaló como patrimonio propio, muchas tierras y reparticiones de indianos. Regresó con Fernando á Lima, para mandarlo á la corte con el informe justificativo de todos sus procederes. Providencia á la verdad tardía, y prevenida ya por los partidarios de Almagro. Ignorante de esto y presumiendo mas de lo justo, no dudaba que seria aprobada y aun aplaudida su conducta, yendo legalizada con los grandes tesoros con que resolvia deslumbrar á la corte, y conseguir de ella sus ulteriores intentos. Uno de ellos era que fuese confirmado su hermano Gonzalo en el gobierno del Reino de Quito, que se lo habia destinado ya sin reservar cosa alguna de cuanto se habia conquistado por aquella parte, con en-

ciera exclusion de Sebastian de Belalcazar.

28 Este fué el punto crítico en que el mismo Belalcazar llegó á Lima. Sus relevantes méritos que no podian negarse: su fina adhesion á Pizarro, acompañada entónces del gran caudal que le llevaba acuñado para facilitar en la corte sus pretensiones; y la sobrada razon con que se le recomendó, para que no lo privase enteramente del fruto de sus fatigas, lo movieron de tal suerte, que dividió con él lo que habia resuelto dar á solo Gonzalo en aquella parte.

29. Señaló para su hermano con título de gobierno separado, todo lo que propiamente se llamaba el Reino de Quito, teniendo por límites al norte, los mismos que habia tenido antiguamente en los Pastos. Dejóle tambien por el sur, toda su extension antigua, hasta los 5 1/2 grados de latitud en que tierra adentro se unen el *Chinchipe* y el Chachapoyas con el Marañon, exceptuada solamente la costa del mar, desde Tumbez hasta Payta, inclusa ya en su gobierno de Lima. Le confirió tambien no solamente todas las otras provincias marítimas del poniente, sino tambien todo cuanto por el oriente conquistase él mismo en los países de la Canela, en el Marañon, y en todos los demas rios por aquella parte.

30. Señaló así mismo para Belalcazar, con título de separado gobierno de Popayan, todo lo que él mismo habia conquistado desde los Pastos, y todo lo que conquistase en adelante hácia el norte, poniente y oriente. Pidió á la corte la confirmacion de estos dos gobiernos, y varias otras gracias. Informóla sobre el estado floreciente de las nuevas conquistas y fundaciones, pidiendo para ellas títulos y privilegios. Hizo las mismas diligencias Belalcazar de su parte; embarcóse Fernando Pizarro para España; regresó Belalcazar, acompañado de muchos nuevos secuaces, á principios del 1539; y salió al mismo tiempo Pedro de Puelles con la provision para Gonzalo Pizarro, quien hallándose en sus repartimientos de Charcas, pasó á disponerse en el Cuzco, para salir á tomar posesion de su gobierno.

LIBRO 5.°

Providencias de la corte: nuevas conquistas de los Gobernadores de Quito y Popayan; y nuevos incendios de guerras civiles.

§. ° 1. °

Es señalado en la corte Vaca de Castro para el Perú; y hace Belalcazar algunas conquistas y fundaciones.

1. Miéntras en el Perú atendia cada cual á sus propios intereses, mirando los agenos males como agenos; solo el Emperador Carlos V. pensaba en poner remedio al mal comun, y en procurar el bien de

todos sus vasallos. Mucho ántes que llegase Fernando Pizarro á la corte, se hallaba plenamente informado sobre todos los sucesos del Perú. Los partidarios de Almagro puestos á gemir bajo el tiránico yugo, reducidos á la última miseria, supieron hacer llegar sus anticipados lamentos hasta el trono. El capitan Diego de Alvarado, que sin ser sentido se dió modo á pasar personalmente á la corte, habia informado ya la desnuda realidad de todo lo sucedido.

2 Sus informes eran de tanto peso, que no admitian contraste. Á mas de su distinguida nobleza, se habia portado siempre con tanto honor, que nunca fué partidario de ninguno, sino mas bien el garante en todas las diferencias. El asunto de su viage no fué por informar contra los Pizarros, sino solo por vindicar su honor ofendido con la indigna repulsa de Fernando, cuando se empeñó en librar á Almagro de la prision y muerte Su fin principal era pedir licencia al Emperador, como lo hizo, para desafiar á particular batalla uno por uno á los tres Pizarros. Este era el humor de la nacion en aquel tiempo, en que estando el duelo prohibido ya con graves penas, solo podia dar licencia el Soberano, cuando le pareciese conveniente entre los nobles.

3 Carlos V, que con su genio de soldado gustaba mucho de ver y tratar á los valientes, le hizo muy particular y cariñosa acogida; y con esta ocasion se informó de él en todo lo sucedido. Pensaba entre sí, que concediendo á Alvarado la licencia pedida, podia poner un medio, aunque contingente, eficaz para calmar las turbulencias del Perú. Llegaron á entenderlo los protectores de los Pizarros, y temiendo las consecuencias de tan formidable duelo, procuraron quitar de en medio á Alvarado. Él en efecto murió en Valladolid, donde estaba entónces la corte, á los tres dias que se traslució su pretension, con todas las señales de veneno (Gomara, Hist. Gen. C. 141.).

4. Certificado el Emperador de todo, conoció que el ruidoso desórden provenia únicamente de la desenfrenada ambicion del Gobernador Pizarro; y que el mal avanzado al punto de amenazar la general ruina del Perú, solo podia cortarse con un pronto y eficaz remedio. Con todo, volviendo la vista á los méritos pasados del Gobernador, mas bien que á sus excesos presentes, tomó por entónces el temperamento de mandar un sugeto capaz de aquietar aquellas turbulencias. Puso los ojos por direccion del Cardenal Loaisa, Presidente del Consejo de Indias, en el Licenciado Cristoval Vaca de Castro. Era este hombre de espíritu y muy sagaz; y concurrian en él los talentos necesarios para aquel asunto.

5. Calificólo el Emperador haciéndolo de su Consejo, y caballero del órden de Santiago. Dióle todas las instrucciones necesarias: revistiólo de amplios poderes para que en caso de ser ya muerto Pizarro, como era muy creible, tomase el cargo de sucesor suyo, como segundo Gobernador nombrado para el Perú; y caso que aun estuviese vivo, lo dejase continuar con su empleo, tomando solamente para sí el de juez de la causa, hasta poner en quietud las turbulencias. No obstante esta atencion política usada con Francisco Pizarro, luego que llegó su hermano Fernando á Valladolid con el tren y magnífico explendor que llamaba

§. ° 2. °

Entra Gonzalo Pizarro de Gobernador á Quito, y emprende una desgraciada expedicion.

1. Dije ya que señalado Gonzalo Pizarro por Gobernador del Reino de Quito, á principios del 1539, pasó de Charcas al Cuzco, para disponerse á su viage de mas de 500 leguas. Gastó mas de 50.000 pesos de oro en prevenirse: condujo 200 españoles escogidos, 100 caballos y muchos pertrechos militares, para las expediciones hácia el oriente que tanto le recomendaba su hermano. Tuvo por el camino varios encuentros con los indianos, reliquias dispersas de la pasada sublevacion. Donde mas tuvo que hacer, fué donde no llegó aquella sublevacion, esto es, dentro ya del Reino de Quito, en las provincias de la *Zarza* y de *Paltas*. Estando estas en la direccion del camino de Quito á San Miguel, se hallaba la via real infestada de los bárbaros confinantes *Carrochambas y Chaparras*, que nunca fueron conquistados por los Incas. Hizo Gonzalo en estos indómitos y feroces que salian á provocarlo, una gran carnicería. Los obligó á retirarse; y para mayor seguridad de aquella via, dejó ordenada la fundacion de la villa de *Oña* con un fortin. La efectuó este mismo año Estevan Morales Cabrero, en lat. de 3 grad. 30 min.; y no bastando esta, mandó despues fundar la ciudad de Loja.

2. Llegando á la capital de Quito por octubre del mismo año, reformó varias cosas de gobierno. Se interesó en el adelantamiento de las fundaciones españolas ya comenzadas de los asientos de *Alausí, Chimbo, Hambato, Mocha, Latacunga, Otavalo y Caranqui*, donde mandó bastante gente, como tambien á la nueva ciudad de Guayaquil. Llamó de ella al Lugar-teniente Francisco de Orellana. Mandó al capitan Juan de Salinas con un destacamento para la conquista de *Pacamores*, en union del capitan Pedro de Vergara, á quien habia dejado en San Miguel haciendo gente para el mismo intento.

3. Mandó así mismo que el capitan Pedro del Villar, Lugar-teniente de la villa de Riobamba, pasase con algunas familias de ella, á establecer los asientos de *Huamboyas y Macas*, principiados por el capitan Gonzalo Dias de Pineda, y abandonados por falta de gente, siendo los mas interesantes por sus muchas minas. De las reclutas de gente que habia dejado recomendadas en San Miguel, dispuso tambien que conforme fuesen llegando, las encaminasen á las mismas fundaciones.

4. Hechas todas estas disposiciones de buen gobierno, se preparó para salir él mismo á su principal expedicion hácia el oriente. Eligió 350 soldados, 150 caballos, y 4,000 indianos para el servicio y las cargas, 3,000 *pacos* y *llamas*, y otros tantos puercos, cantidad de hierro y muchos otros pertrechos. Todo este armamento no tenia objeto alguno cierto y seguro, ni se fundaba mas que sobre noticias confusas, que habia dado Gonzalo Dias de Pineda en órden á los paises de la Canela que descubrió, y á que era probable, que siguiendo mas al oriente, podrian encontrarse reinos tan ricos, ó mas que el del Perú. Dejó por su Lugar-teniente en Quito á Pedro de Puelles, á quien lo habia llevado con ese destino desde el Cuzco: nombró por su Teniento

general de la armada al capitan Francisco de Orellana, á quien habia sacado de Guayaquil para ese empleo.

5. Salió de Quito por diciembre del mismo año, y se encaminó hácia la provincia de *Quijos*, situada no al norte, como dice Gomara, sino al oriente. Tuvo grandes trabajos y dificultades al atravesar la cordillera, donde se helaron muchos, y donde murieron algunos de los indianos. Llegaron á las primeras poblaciones de aquella provincia, donde saliendo armados los indianos, luego que observaron el grande armamento huyeron todos desamparando sus casas. En ellas se hallaba el ejército alojado, cuando le sobrevino la erupcion del volcan de Pichincha, á cuya falda se halla la ciudad de Quito. No se sabe que ántes hubiese sido volcan, porque no tenian los indianos tradicion alguna, y por eso se reputó esta por primera erupcion. No fueron muy notables ni los terremotos ni los estragos en la ciudad, por cuya inmediacion arrojó una grande inundacion de piedras. Mucho mas sensibles fueron los efectos á mayor distancia, como en la parte que se hallaba Pizarro con su ejército acuartelado, en donde se sumergieron mas de 60 casas, abriéndose la tierra por muchas partes. Se siguieron luego los furiosos temporales, con tantas tormentas de truenos, rayos y aguas, que estando atónitos y asombrados los españoles, sacaban los indianos malos agüeros para aquella empresa.

6. Prosiguiendo muy lentamente la marcha, sin cesar las aguas ni los temblores de tierra, avanzaron á la provincia de *Zumaco*, cuya poblacion principal, situada á las faldas de un altísimo monte, estaba bien proveida de víveres y de habitadores muy humanos. Hicieron el cómputo de haber caminado hasta allá 100 leguas, siempre con lluvias y sin fruto alguno. Detenidos en aquella poblacion por el espacio de dos meses, sin que jamas dejase de llover, se les pudrieron todas las provisiones, y aun los vestidos. No adquirieron otro conocimiento ni noticia, que de comenzar desde aquel distrito los interminables bosques y paises de la Canela, los cuales comprenden diversas y dilatadas provincias.

7. Dejó allí Pizarro la mayor parte del ejército, con órden de que le siguiese poco á poco por el rastro. Adelantóse él con parte de las tropas, buscando y abriendo el camino á fuerza de brazo y herramienta. Así lo habian practicado hasta allí, por las asperísimas montañas y cerrados bosques, ganando la tierra por palmos, á costa de grandes sudores y fatigas. Continuando á vencer las mismas dificultades, salieron á la provincia de la *Coca*. Era esta algo mas poblada de gente, y por eso algo mas proveida de víveres que las precedentes. Recibiólos el Régulo de ella con señales de amistad y paz, y los proveyó de cuanto tenia de víveres, de algun oro y de muchas esmeraldas finas. Era su residencia una gran poblacion situada á los encuentros de los rios *Maspa y Cozanga*, en cuya cercanía se fundó años despues la ciudad de *Baeza*. Desde aquí juntos los dos rios, compuestos ya de otros muchos menores, toman el nombre del rio de la *Coca*, muy rápido y caudaloso.

8. Detenidos allí cerca de dos meses, hasta unirse con el grueso

las atenciones de todo el mundo, fué arrestado y llevado á la *fortaleza* de Medina del Campo, donde estuvo preso mas de 20 años. Miéntras Vaca de Castro se dispone á salir y hace una larga y penosa navegacion, es preciso volver los ojos á las empresas que al mismo tiempo tomaron los nuevos Gobernadores de Quito y Popayan. Diré ahora las de este, reservando para el siguiente parágrafo las del otro.

6. Volviendo Belalcazar á principios del 1539, vió la capital de Quito como agena; y sin temor de incurrir en la desgracia de Gonzalo Pizarro, desmembró de ella hasta 150 personas parciales suyas, muchas de ellas con sus familias, las cuales quisieron seguirle á su nuevo gobierno. Deshizo en los Pastos su primera fundacion de *Madrigal*, hallando por mas conveniente hacerla mas al norte, en el bellísimo y dilatado valle de *Atris*. Dejó para efectuarla, al capitan Lorenzo de Aldana, con casi toda la gente que sacó de Quito, y la que hizo transferir de la villa de *Madrigal*. Acabando Aldana de sujetar las naciones, ya en parte reducidas, de los *Isancales*, *Pauganes*, *Zacuampues y Chorros*, fundó la ciudad con nombre de *San Juan de Pasto*, en 1 grd. 12 ms. de lat. setentrional y en 1 grd. 31 ms. de long. oriental de Quito.

7. Llegando á la ciudad de Popayan, resolvió fijar allí su principal residencia, haciéndola capital del gobierno, por lograr mejores proporciones que la ciudad de Cali. Pasó luego á la fundacion que habia dejado de mayor empeño, cual era el asiento de minas, y ciudad de *San Sebastian de la Plata*, donde dió varias providencias, y estableció el mayor número de familias. Siguió desde allí al norte, descubriendo y reconociendo las riberas del Magdalena, hasta la boca del rio Nare, que le entra por el poniente, en 6 1/2 grd. de lat. Internóse por ella á reconocer los paises intermedios al Cauca y Magdalena. No hallando particular oposicion en las pequeñas tribus indianas, y observando el gran uso que hacian del oro, fundó, poco mas al sur del orígen del Nare, la ciudad de Placencia, la cual subsistió poco, por hacer otras fundaciones mas importantes en su misma cercanía.

8 Hallándose aquí Belalcazar adquirió noticia por los indianos, de que sobre el rio Cauca, poco mas al norte, habia conquistadores europeos. Sorprendido extremamente con ella, sin poder conjeturar quiénes, cómo, ni por donde se hubiesen podido internar hasta aquella parte del continente, mandó que fuesen dos exploradores, acompañados de los mismos indianos, para poder descifrar aquel misterio. Viendo á estos, quedaron igualmente sorprendidos los otros; y comunicándose mutuamente sus aventuras y sus historias, se hizo este casual encuentro muy útil y ventajoso á Belalcazar.

9. Era el caso, que siendo primero ó segundo Gobernador de Cartagena el Dr. Juan Badillo, intentó conquistar algunos paises tierra adentro, internándose con bastante tropa por el golfo de Uraba ó Darien del mar del norte, sobre el cual se habia fundado poco ántes la pequeña ciudad de *San Sebastian de Buenavista*. Corria por aquellas partes grande fama de los inmensos tesoros que encerraba la cordillera de los *Abibes*. Siendo esta una cadena de altísimos montes, que desmembrada de la principal, atraviesa desde el mar del norte al del

sur, confinando con el gobierno de Cartagena, se decia, como era verdad, que habia un poderoso Rey llamado *Notivará*, el que andaba en solio portátil, como los Incas del Perú: que tenia muchas provincias riquísimas, todas de la nacion *Abibe*: que en las altas de las montañas estaba un hermano suyo como Virey; y que en las bajas estaba el mismo *Notivará*, cuyos dominios se extendian hácia el oriente hasta las riberas del Cauca.

10 El primero que atravesó aquellos montes el año de 1536, fué el capitan Francisco César, con indecibles trabajos, dificultades, pérdidas de gente, y caballos despeñados desde sus altos precipicios, y con varios fierísimos choques con los nacionales. Uno de los destacamentos de esta expedicion, en que anduvo personalmente algun tiempo el mismo Gobernador Badillo, fué el del capitan Jorge Robledo, con mas de 70 hombres, y competente número de negros esclavos africanos. En este destacamento, el mas avanzado hácia el sur, estaba de soldado Pedro Chieca de Leon, quien se hizo célebre escritor de la Crónica del Perú, la cual la comenzó desde esta historia de los *Abibes*.

11. Habiendo repetido estos sus inútiles correrías en el presente año 1539, se hallaban faltos ya de todo, padeciendo indecibles necesidades y trabajos, sin serles fácil el retroceder, ni el tirar adelante, sin medios, sin luz, y sin esperanza alguna de mejorar su infeliz suerte; cuando se encontraron con los enviados de Belalcazar. Se ofrecieron todos de buena gana á su servicio, impuestos en cómo se hallaba de Gobernador de Popayan empeñado en hacer conquistas y fundaciones por aquella parte.

12. Fué alegrísima para Belalcazar esta noticia. Admitió desde luego la oferta. Escribió al capitan Robledo agradeciéndole y mandándole algunos prontos socorros, y sus poderes en toda forma, para que desde la parte donde se hallaba, que era á la altura de 7 1/2 grd. viese aquella como conquista propia del Perú: y comenzase desde luego á hacer fundaciones en nombre del Gobernador Francisco Pizarro, y como delegado suyo en aquellas partes. Le ofreció ir mandando gente y demas provisiones necesarias, como lo hizo; y de esta suerte, como diré despues, corrieron con velocísimo pie las fundaciones del gobierno de Popayan, haciéndolas el capitan Robledo de norte á sur, y Belalcazar de sur á norte, sin ser impedidos de los bullicios del Perú, de donde estaban léjos.

13. Seguro ya Belalcazar de sus progresos á la parte del norte, volvió todas sus atenciones á la parte del sur, siguiendo las riberas del Cauca. Tenia en ellas que ir reconociendo y conquistando muchas y muy ricas naciones bárbaras, hasta unirse con la ciudad de Cali. En esta empresa tuvo que vencer grandes dificultades, unas con industria, y otras á fuerza de armas, con las cuales se le retiraron á los bosques no pocas parcialidades numerosas. Miéntras él verifica salir á la ciudad de Cali, y poner en un año entero, corriente el tránsito desde ella á las partes del norte, para los socorros, por Julio de 1541, veamos las operaciones del Gobernador de Quito Gonzalo Pizarro, hechas en ese mismo tiempo.

de las tropas, siguieron juntos la ribera de aquel gran rio por 50 leguas, sin hallar cómo ni por donde atravesarlo Llegaron á un sitio donde con espantoso ruido, que se oye muchas millas ántes, se precipitan todas sus aguas, desde la altura de 200 brazas vulgares. A este salto se seguia un estrecho canal, largo y profundo como otras 200 brazas, y ancho solamente 20 pies castellanos. Á este estrecho del Coca lo confunden con el famoso estrecho del Marañon llamado *Manceriche*, no solo algunos autores antiguos que escribieron cuando la geografía americana estaba en pañales, sino tambien el moderno y eruditísimo P. Fr. Benito Feijoó, echándole la culpa de su error al P. José de Acosta, de que hablaré mas largamente en la historia moderna.

9. Venciendo con los fusiles la resistencia que hicieron los bárbaros de la ribera contraria, formaron sobre las peñas de aquel estrecho, un puente de maderos; y pasando por él todo el ejército, caballos y bagages, siguieron rio abajo, abriendo por las cerradas selvas el camino. Llegando á un pais llamado *Guima*, desproveido de todo, se sustentaron de solo yerbas y raices, y de los caballos que iban muriendo igualmente que los indianos y españoles. Mojados siempre con las lluvias, que son allí de casi todo el año, llegaron despues de caminar muchas leguas á otro pais ménos desproveido. Detenidos en él, y socorridos con algun sustento por las oficiosas gentes que hallaron, mandaron exploradores á ver si descubrian algun sendero; y no hallándolo por parte alguna, se pusieron á fabricar un bergantin que pudiese facilitar el tránsito del rio.

10. La necesidad fué el maestro que dirigió la obra: los bosques contribuyeron la madera, y las resinas, que suplieron por el alquitran y brea: sirvieron de estopa, el algodon y las camisas viejas; y para hacer la clavazon, las herraduras de los caballos muertos. Embarcaron primero todo el tesoro que llevaban, esto es, 100,000 pesos, destinados desde Quito para los sueldos, y algunas cantidades de oro y piedras preciosas que recogieron en las provincias por donde pasaron. Metieron todas las cosas mas necesarias y mas pesadas, y todos los enfermos, así en el bergantin como en otras cuatro canoas ó barcas grandes que hicieron. Con este grande alivio, siguieron todos los demas por tierra, con ménos dificultad que la pasada; porque siempre que hallaban algun gran impedimento, atravesaban todos de una parte á otra en el bergantin y las barcas, tardando en esto tres ó cuatro dias.

11. Caminando de esta manera mas de otros dos meses, con mil trabajos y hambres, supieron por unos indianos que hallaron, que á diez soles, esto es, á diez dias de camino, estaba un pais poblado y abastecido no ménos de víveres que de riquezas. Dieron la señal de que estaba situado en la parte donde el rio Coca se encontraba y unia con otro mucho mayor. Muy alegre Pizarro con la noticia, señaló á su teniente Francisco de Orellana para que adelantándose en el bergantin, con 50 soldados, y con Fr. Bartolomé Carvajal dominicano, capellan de la armada, quien no podia ya andar á pie por enfermo, fuese á hacer provision de víveres, con que volver á socorrerlos en su extrema necesidad; y cuando no pudiese regresar por la corriente con-

traria, lo esperase con las provisiones ya hechas en la junta de los dos rios.

12 Partió contentísimo Orellana; y siguieron los otros tan llenos de esperanzas, que les parecian flores todos los abrojos y malezas: porque habian muerto ya mil indianos y noventa españoles, mas de hambre que de otros trabajos. Caminó el bergantin sin vela ni remo, llevado de la corriente el cómputo de 80 leguas, que eran las correspondientes á los diez dias de camino de tierra, y halló efectivamente la reunion del Coca con el gran rio Napo: mas no halló poblacion, gente, víveres ni riquezas. No le dió pena á Orellana, porque halló ocasion de ejecutar la traicion que habia premeditado desde el principio. Era esta la de abandonar á su gefe, y proseguir navegando cuantos rios encontrase hasta salir al mar; y pasar de allí á la corte de España con sus particulares pretensiones, fiado en que llevaba consigo bastante oro y piedras preciosas.

13. Declaró su intento á la tripulacion: se le opusieron al principio casi todos 50, y mucho mas el religioso. Insistió en el empeño con mil promesas y esperanzas de mayor fortuna; y teniendo ya partido; redujo poco á poco á los demas, á excepción de un solo jóven llamado Hernan Sanchez de Vargas de noble nacimiento. Se hizo jurar de capitan y gefe de aquella tropa, y resuelto á quitar la vida al jóven, eligió darle la mas cruel especie de muerte, arrojándolo vivo á la ribera para que acabase luego en las garras de las fieras y las serpientes. Prosiguió triunfante navegando el Napo; y estando para salir ya al Marañon, dió con la nacion rica y proveida de todo, la cual por equivocacion de los que informaron, ó por mala inteligencia de los españoles, se juzgó que estaba en la reunion del Coca con el Napo, cuando no era sino en la del Napo con el Marañon.

14. Allí respiró Orellana; porque *Aparia* Régulo de aquella nacion, lo recibió de paz y le hizo amorosa acogida. Lo proveyó de muchos víveres, y lo cargó de otros regalos de mayor monta. Léjos estuvo de pensar en el regreso con las provisiones que allí sobraban; porque resuelto á dejar perecer á los suyos, solo tenia puesta la mira en sus grandiosos proyectos. Sabiendo el Régulo el intento de pasar adelante hasta salir al mar, le advirtió que se cautelase de cierta República de mugeres belicosas, las cuales le habian de impedir el paso del Marañon. Él efectivamente encontró con aquellas *Amazonas* americanas, sobre cuya historia y demas sucesos de Orellana dí larga noticia en otra parte (Hist. Nat. Lib. 4. §. 7.).

15. Viendo Pizarro la tardanza de Orellana, hizo juicio que le seria imposible el regresar por la corriente contraria; mas no dudó que lo esperase en el sitio señalado con buenas provisiones, y tal vez con aquel rico pais ya conquistado y sujeto á su obediencia. Fabricó nuevamente algunas canoas y balsas para atravesar el rio. Prosiguió el viage con indecibles trabajos, sustentándose mas que de raices amargas, de la dulce esperanza de encontrar el bergantin cargado de víveres y riquezas. Llegó al cabo de dos meses á la union de los dos rios, y nada halló allí sino al buen soldado Hernan Sanchez de Var-

gas, que con ánimo y constancia de caballero, se habia mantenido vivo contra todas las inclemencias, sustentándose de raices. Informado por él sobre todo el suceso de Orellana, se vió en el punto de desesperarse y morir de cólera, juntamente con todos los demas. Vieron todas sus esperanzas perdidas con no hallar allí provision alguna: vieron su caudal perdido; y perdido el bergantin que era su mayor consuelo. Se hallaron metidos en un mar de dificultades, siendo del todo imposible el regresar por el mismo camino contra la corriente, y siendo igualmente difícil el hallar otro por medio de las cerradas selvas.

16. Les obligó el mismo despecho, á que siguiendo las riberas del Napo caminasen otras 100 leguas, sin hallar jamas indicio de mejorar fortuna. Si hubiesen caminado mas, la habrian sin duda hallado en el Régulo Aparia. Se hallaron ya con solo 2,000 indianos, y poquísimos caballos; y computaron haber caminado desde Quito 400 leguas. Siendo del todo inútil proseguir adelante, é imposible el regresar por el rio, resolvieron botarse por medio de las selvas, bosques, lagos y montes, siguiendo siempre por la parte del setentrion hácia Quito, juzgando aquella direccion tal vez ménos difícil, ó á lo ménos mas breve.

17. Engolfados en el océano vegetal de altos y cerrados bosques, se hallaron tal vez con mayores embarazos. Conocieron que instaba el fin comun de todos. Los indianos que eran los que los sustentaban, buscándoles raices, escuerzos y culebras, fueron muriendo de tal suerte, que dejando en cada jornada 200 y 300, dentro de breve quedaron sin uno solo de los 4,000. Se habian comido ya todos los caballos, sin que tampoco quedase ninguno; y se veian en estado de comer aun los cadáveres de los mismos compañeros. Muertos 220 españoles, y perdidos 50 con Orellana, restaban solamente 80, corriendo ya el año de 1542, esto es, algo mas de dos años despues de haber salido de Quito. Lograron llegar estos infelices residuos á unas tierras algo mas abiertas, donde hallaron bastante cacería para sustentarse y salir del peligro en que se hallaban de morir todos de hambre. De las pieles de los animales que cazaban, fueron haciendo una especie de calzones para la honestidad, porque se hallaban enteramente desnudos. Miéntras convalecen aquí de algun modo sin saber todavía donde se hallan, pasemos á los sucesos de otras partes que corresponden á este mismo tiempo.

§ 3.°

Llega Vaca de Castro al gobierno de Popayan: muere el Gobernador Francisco Pizarro; y sale Gonzalo Pizarro á Quito.

1. Señalado en la corte, como dije ya, Vaca de Castro desde el 1539, tardó en salir de España: tuvo larga y penosa navegacion en el océano; y llegó finalmente á Panamá comenzado el año 1541. Padeció en la navegacion del mar del sur mayores trabajos y peligros con una fiera borrasca, hasta que por grande fortuna pudo tocar al puerto de San Buenaventura, en el Gobierno de Popayan, por agosto del mismo año. Apénas conocian entónces este puerto algunos habitadores de la ciudad de Cáli, siendo los mas vecinos. Tenian reducidas ya las tribus india-

nas intermedias, y pensaban en fundar un establecimiento marítimo para la comodidad y utilidad de aquel gobierno. No era practicado todavía su malísimo camino, sino por los indianos de la costa que comerciaban con sal. De estos se informó Vaca de Castro sobre que habia cristianos en aquellas tierras, y que tenian fundada la ciudad de Cali á distancia como de 30 leguas, donde podia salir, aunque con trabajo, caminando seis ó siete dias. Tardó mucho mas á costa de mil penalidades, valiéndose de los mismos indianos.

2. Pocos dias ántes habia llegado á la misma ciudad su Gobernador Sebastian de Belalcazar, despues de conquistar las naciones intermedias al Cauca y Magdalena, desde las partes mas retiradas al norte, dejando la incumbencia de ellas al capitan Jorge Robledo. Recibió á Vaca de Castro con todo el honor y sumision debida, reconociéndolo por legítimo superior en virtud de los despachos reales. Recibió así mismo todo lo que deseaba y esperaba á su favor, esto es, la confirmacion en el Gobierno que le señaló Pizarro con el título de Adelantado, Capitan General y Teniente por el Rey en el Gobierno de Popayan; y todas las demas gracias que habia pedido de su parte.

3. Pasando juntos hasta la ciudad de Popayan se encontraron en ella con las ruidosas noticias del Perú, sobre la muerte del Gobernador Francisco Pizarro, y la rebelion á favor de Diego de Almagro el jóven, reconocido ya por sucesor de Pizarro en el gobierno. La relacion de estos sucesos fué de testigos oculares, que habiendo ido á buscar á Gonzalo Pizarro en Quito, no hallándolo, ni sabiéndose allí lo que era de él, pasaron á verse con Belalcazar.

4. Para la inteligencia de esos sucesos se debe suponer, que cuando volvió Francisco Pizarro á Lima, procuró ganarle la voluntad y hacer su amigo al jóven Don Diego, y que este lo repugnó siempre, meditando vengar la muerte de su padre. Este lo habia hecho criar como un príncipe, dándole una singular educacion y los mas excelentes maestros. Él á la verdad heredó las virtudes, calidades y talentos de su padre, á excepcion de la experiencia que era lo único que le faltaba. Temiendo Pizarro lo que podria ser con el tiempo, lo redujo á una tenue y escasa sustentacion, para que humillado y pobre no intentase levantar cabeza. Con su cortísima renta socorria á los partidarios de su padre, que se hallaban en suma miseria, cautivando con esa accion sus voluntades. Fomentaba su partido Juan de Rada, á quien lo encomendó su padre ántes de morir, y quien se constituyó despues su tutor, su consejero y su todo. Iban á buscarlo muchos desde Chile, de modo que haciéndose sospechoso de conjuracion contra Pizarro, fué este advertido; mas despreció la noticia como indigna de causarle algun cuidado.

5. Crecieron las señales de una conjuracion nada secreta; porque se unian muchos, y se compraban públicamente las armas. Advertido de nuevo Pizarro, tampoco quiso tomar providencia, cegándose en fiar demasiado de sí mismo. La escusa que dió fué, que no queria hacer gente, porque estando ya en camino Vaca de Castro, no juzgase que se armaba contra él. Estando con este descuido le repitieron la advertencia, la vigilia de San Juan, 23 de junio. Al siguiente dia de fiesta temió sa-

lir á oir misa en público, y la mandó decir en su palacio. Convidó á comer ese dia á varios amigos, quienes no ignorando la conjuracion, fueron bien armados para defenderlo caso de algun repentino asalto.

6. Aunque Almagro tenia mas de doscientos conjurados, fueron muy pocos los que se atrevieron á sacar la cara al principio. Juan de Rada, hombre astutísimo y valiente, eligió solo once compañeros bien armados, y con espada en mano, al mediodia de San Juan, cuando comia Pizarro, pasaron por la plaza levantando la voz: *viva el Rey, y muera el tirano.* Oyendo Pizarro el rumor conoció lo que era. Mandó que 20 hombres que tenia en palacio lo guardasen con un portero. Hizo cerrar la sala, mandando retirar sus hijos pequeños y las mugeres, y que guardase la puerta de ella el capitan Francisco de Chaves; y se entró á un retrete á vestirse de sus armas.

7. Llegando Rada á palacio con sus once compañeros, dió una estocada al que iba á cerrar sus puertas, y ahuyentó á todos los demas que iban á servir de guardia. Dejó uno de los once á la puerta, para que aun ántes de tiempo dijese que ya Pizarro era muerto, á que acudiesen presto los del partido. Subieron arriba los diez; y juzgando Francisco de Chaves que podria contenerlos con su autoridad y respeto, abrió la puerta y cayó muerto de una estocada. Como vieron esto los que estaban dentro, saltaron varios por las ventanas al jardin, quedando solo siete en la sala, de los cuales quedaron muertos los cinco, y los dos mal heridos. Pizarro que se armaba en la cámara interior, tenia á su hermano materno Francisco Martin de Alcántara, hombre valiente, y cuatro pages. Estos al abrir la puerta cayeron luego muertos; y saliendo Pizarro con su hermano á la sala, pelearon contra los diez con indecible valor. Cayó dentro de breve Martin, y quedando solo Pizarro, se esforzaba á defenderse de todos, y aun á querer ofender como un furioso leon, hasta que cayó mortalmente herido de una estocada.

8. Pidió confesion; mas espiró sin que ninguno se la oyese, ni se atreviese á llegar al cadáver, temiendo caer en la indignacion de los vencedores. Con la voz de que ya era muerto Pizarro, aun ántes que lo fuese, habian acudido ya todos los conjurados que tenian la ciudad en suma consternacion. Hicieron los agresores montar á caballo á Don Diego, y lo rodearon en triunfo, diciendo á voces que no habia en el Perú otro Gobernador, ni otro dueño que él. Se portó este con generosidad, no queriendo interesarse en cosa alguna de las grandes riquezas del difunto, ni ménos manchar las manos en la inocente sangre de sus pequeños hijos. Los conjurados que necesitaban salir del hambre, y saciar la sed de la venganza, saquearon á su satisfaccion el palacio y las casas de todos los adictos al difunto.

9. Ajusticiaron á todos los oficiales, jueces y demas personas que repugnaron reconocer y jurar la obediencia á Don Diego. La prestaron muchos que eran del gobierno, y los oficiales reales, entre tanto que el Rey dispusiese otra cosa. Juan de Rada que lo mandaba y disponia todo, quitó de en medio cuantos impedimentos podia haber contra un seguro gobierno. Lo constituyó Don Diego por general de sus armas; y mandó avisos y órdenes á todas partes, para ser reconocido en ellas. El

resultado de esta órden no se sabia aun en Lima, cuando partieron de allí en busca de Gonzalo Pizarro, los que en Popayan refirieron esta historia.

10. Impuesto en ella Vaca de Castro, tomó desde allí la investidura, no de juez comisionado sino de Gobernador del Perú y sucesor de Pizarro, segun las instrucciones y órdenes que llevaba de la corte. Informado al mismo tiempo de no haber noticia alguna de Gonzalo Pizarro, mas habia de dos años ausente de su gobierno de Quito, resolvió pasar prontamente á disponerse desde allí contra el jóven Don Diego de Almagro; dando noticia de su llegada á los que se mantenian fieles al Rey. Tuvo por el mal tiempo un largo y muy penoso viage hasta la capital de Quito, donde llegó á fines del mismo año 1541. Fué bien recibido por el teniente Pedro de Puelles, quien reconociendo con el cabildo los despachos reales, le hizo los honores debidos.

11. Se hallaba la ciudad á la sazon harto desmembrada; porque á mas de 150 personas que siguieron á Belalcazar, habian salido otras tantas á la expedicion de Gonzalo en compañía de las 200 del Cuzco. A mas de eso, se acababan de mandar 70 familias á las nuevas fundaciones que estaba haciendo en la provincia de los *Pacamores* el capitan Juan de Salinas, de órden del mismo Gobernador Gonzalo Pizarro, y fueron la ciudad de *Valladolid* que se concluyó este año, y la de *Loyola* que se verificó en el siguiente. No obstante, halló en Quito toda la buena acogida y proporcion que deseaba para detenerse allí y tomar despacio las convenientes providencias. Escribió á diversas partes del Perú, dando noticia de su llegada, de su empleo y de sus poderes reales, exhortando á los que hacian cabeza en las provincias y ciudades, para que reconociendo en ellas su legítima autoridad, hiciesen gente á favor del Rey contra la rebelion del jóven Don Diego de Almagro. Entre tanto, que tiene la respuesta, veamos los progresos de aquel partido contrario.

12. Las órdenes mandadas por Don Diego para ser reconocido en todas partes, tuvieron efecto en muchas, ó por amor á su padre, ó por temor de sus armas; mas fueron rechazadas en algunas. El capitan Alfonso de Alvarado, que se hallaba con 100 hombres en Chachapoyas, declaró abiertamente su sentir contrario. Los que gobernaban por Pizarro la ciudad del Cuzco hicieron lo mismo; y hallándose aquel año de alcaldes Diego de Silva y Francisco de Carvajal, hicieron gente y se previnieron á la defensa. Sabiendo poco despues la resolucion de Alvarado, y lo que es mas, siendo requeridos por Vaca de Castro desde Quito, salieron luego del Cuzco con toda su gente armada, y fueron á unirse con Alvarado, caminando siempre por extravíos, por no ser impedidos de las grandes tropas que ya tenia Don Diego. Escribieron á Vaca de Castro para que pasase á tomar posesion de la gente que le tenian prevenida en las vecindades de Trujillo. Habian hecho lo mismo los que gobernaban en San Miguel de Piura, mandándole á Quito varios despachos llegados recientemente de la corte para las diversas ciudades de aquellos reinos.

13. Don Diego, que al mismo tiempo habia ido engrosando su gente, caminando siempre por la via real hácia el Cuzco, halló la ciudad

sin gente de armas, y á los ciudadanos en disensiones. Entró sin contradiccion en ella como á capital de su gobierno heredado. Hizo luego mucha pólvora, excelente artillería y armas de bronce y de plata. Dió cuanto pudo á sus capitanes y soldados: puso en pie un ejército florido de 700 hombres con qué salir al encuentro á Vaca de Castro, caso que lo siguiese; y puso la ciudad toda en estado de vigorosa defensa.

14. Entre tanto, recibió Vaca de Castro el aviso anticipado de San Miguel, con el despacho de diversas cédulas reales. Una con fecha del año 1540, por la cual dió el Rey escudo de armas á la ciudad del Cuzco, declarándola por la principal del Perú, y que su voto fuese el primero. Otra de 14 de marzo del 1541, dando escudo de armas á la ciudad de Quito. Otra con la misma fecha, exceptuando de toda servidumbre, repartimiento ó encomienda, las poblaciones de Cacha en la provincia de Riobamba, y perpetuando en su señorío ó principal cacicazgo á Don Marcos Duchicela y sus descendientes; y otra de 15 de mayo del mismo año, erigiendo la ciudad de Lima en obispado.

15. Recibidas finalmente á principios de abril del corriente año 1542, las cartas de Pedro Alvarez, Diego de Silva, Francisco de Carvajal y Alfonso de Alvarado, con el aviso de la gente prevenida en las cercanías de Trujillo, se dispuso Vaca de Castro á salir de Quito. Sacó de allí toda la poca gente de armas que habia quedado por las causas arriba dichas, de modo que apénas completaba el número de 200 hombres. Dió el mando de ellos al mismo teniente Pedro de Puelles, que en ausencia del Gobernador Pizarro le habia hecho tantas finezas. Para el mando de la caballería señaló al capitan Lorenzo de Aldana, quien verificada la fundacion de la ciudad de Pasto, lo habia acompañado desde ella hasta la de Quito.

16. Proveido de todo lo necesario, y de bastante número de indianos para el servicio y las cargas, salió de Quito á fines del mismo abril del 1542. Á las cercanías de San Miguel, se le unieron algunos con los capitanes Pedro de Vargas, Gomez de Tordoya, Garcilazo de la Vega y otras personas principales; de modo que entró á la ciudad de Trujillo con 250 hombres. Presentó al cabildo de esa ciudad y al ejército, las provisiones y cédulas reales: fué reconocido y aceptado por juez y Gobernador del Perú: pusieron todos en sus manos las varas que tenian de mando; y él las restituyó á los mismos confirmándolos en sus empleos, reservando solamente para sí el estandarte real.

17. Hizo maestre de campo á Pedro de Alvarez, y le ordenó que se adelantase á Jauja con el cuerpo del ejército. Dejó á Diego de Mora de su Lugar-teniente en Trujillo: pasó él mismo á la ciudad de Lima para hacer mas gente: tomó allí prestados 100,000 pesos de oro para los sueldos, los cuales los pagó despues de las cajas reales: dejó por Lugar-teniente en Lima á Francisco del Barrio; y acompañado de bastante refuerzo de gente, marchó en seguimiento de sus tropas hácia Jauja.

18. Miéntras el nuevo Gobernador Vaca de Castro iba adquiriendo las referidas fuerzas por los caminos, salió á principios de junio de este mismo año 1542, Gonzalo Pizarro á Quito. En el parágrafo antecedente lo dejé metido en el laberinto de no conocidas selvas; sin saber donde

estaba, con solo 80 compañeros, residuos de su grande armada infelizmente perdida. Habiendo estos respirado y convalecido algun poco, miéntras se detuvieron cazando animales para sustentarse y cubrir su desnudez, avanzaron con mas aliento á las cercanías de Quito. Reconocidos sus términos, besaron todos humildemente la tierra, y comenzaron á tener alimentos con abundancia, siendo necesario el contenerse para no morir por el contrario extremo.

19. Avisaron á la ciudad por medio de algunos indianos sobre su llegada y desnudez, para que saliesen á encontrarlos con ropa y algunas otras provisiones necesarias. La ciudad se hallaba á la sazon en estado poco ménos infeliz, despoblada casi del todo con las levas pasadas y la presente guerra. Recogieron no obstante alguna ropa, víveres suficientes y una docena de caballos, único resto de los que últimamente salieron con Vaca de Castro. Viendo Pizarro que no habia vestidos para todos 80, ni ménos cabalgaduras, no quiso cubrirse él ni tomar caballo alguno. Á su imitacion hicieron lo mismo todos los demas. Doce vecinos de Quito habian ido con aquella miserable provision, los cuales quisieron uniformarse tambien para la entrada, desnudándose como los otros y caminando á pie; mas no pudieron imitarlos ni en lo renegrido del color, ni ménos en la grande lana que habian criado los otros como bestias. Entraron cargando cada cual solamente su espada llena de orin y sin vaina, moviendo á unos á risa, y á otros á compasion y llanto, á principios de junio de 1542, despues de dos años y medio de la infeliz jornada.

20. Si Gonzalo Pizarro sobrellevó con ánimo constante y por tanto tiempo la continuada serie de trabajos, que solo referidos causan horror y pena, se halló en Quito con muchos otros de naturaleza tan superior, que nada faltó para que se rindiese enteramente con ellos. La trágica muerte de su hermano Francisco: la providencia de la corte para juzgarlo á él mismo por la muerte que dió á Diego de Almagro: la llegada de Vaca de Castro para ese fin: el ser este mismo juez de la causa sucesor en el gobierno: el haber pasado ya por Quito, dejando la ciudad exhausta y consumida: el no saber si el Rey lo habia confirmado en el gobierno que le confirió su hermano: el verse en estas circunstancias, solo, sin caudal, sin gente y sin tener donde volver sus ojos, considerando á todos los demas como á enemigos; fueron otras tantas puñaladas que pusieron su robustísimo cuerpo y su intrépido espíritu en los últimos extremos.

21. Despues de volver y revolver en su lastimada fantasía tantos objetos de dolor y pena, sin hallar camino por donde mejorar su desgraciada suerte, hizo un ligero posta á Vaca de Castro pidiéndole licencia para pasar á verse personalmente con él. Se hallaba á la sazon en Jauja, haciendo la revista de su ejército para marchar al Cuzco, cuando recibió el mes de agosto la carta de Pizarro. Temió concederle la licencia que pedia, por recelo de que siendo casi todo el ejército apasionadísimo todavía al difunto Francisco Pizarro, aclamase por su Gobernador al hermano. Respondióle por eso, negándole por entónces la facultad, y dándole palabra de llamarlo él mismo luego que concluyese

con la jornada á que marchaba ya contra Don Diego. Es tiempo de ver los preparativos y el éxito de esta célebre jornada.

§. ° 4. °

Preparativos de guerra y éxito de la jornada de Chupas, entre Vaca de Castro y Don Diego de Almagro.

1. Dejé á Don Diego de Almagro con la ciudad del Cuzco bien fortalecida y proveida de todo. Su ejército constaba de 700 hombres: los 200 de fusilería, 250 de caballería, y los demas con lanzas, espadas, alabardas y picas, todos con armaduras de pequeñas corazas, y tan bien dispuestos, que ni su padre ni los Pizarros tuvieron jamas un cuerpo tan respetable, ni con tanta y tan buena artillería. Tenia á mas de todo eso al Inca Paulú, su aliado y amigo, con algunas tropas de indianos, que pudiesen á lo ménos inquietar al ejército de Castro con sus hondas y flechas. Habiéndosele muerto de enfermedad natural su general Juan de Rada, nombró en lugar suyo á Juan de Balsa, y por maestre de campo á Pedro de Oña. Dispuestos los demas empleos de infantería, caballería y artillería, salió de la ciudad y marcho con buen órden hasta Vilcas.

2. Durante su marcha, habia hecho en Jauja Vaca de Castro la revista de su ejército. Constaba este segun unos, de igual número de combatientes; mas segun otros, llegaba al número de 900. Eran solamente 170 fusileros; pero eran 350 de caballería. Nombró por capitanes de ella, al maestre de campo Alvarez, Alfonso de Alvarado, Gomez de Alvarado y Pedro de Puelles. Nombró otros oficiales de nombre para la infantería y artillería; y por alférez mayor á Francisco de Carvajal. Á este oficial antiguo, célebre ya en el Perú por su pericia militar, como discípulo del Gran Capitan en Italia, se debió toda la direccion y buena conducta de esta empresa.

3. Con este aparato, pasó Vaca de Castro en buen órden de Jauja á Guamanga. Escribió desde allí con dos personas distinguidas á Don Diego. Díjole, que le perdonaria cuantas muertes, robos y agravios habia hecho, si se rendia y entregaba su ejercito: que en ese caso, le daria las reparticiones de 10 mil indianos donde quisiese, sin hacer el mínimo mal á ninguno de sus secuaces; pero que si se mantenia rebelde, procederia al merecido castigo de todos los culpados. Respondió Don Diego, que vendria desde luego á partido, si le daba el Nuevo Reino de Toledo, todas las minas y todas las reparticiones de indianos que habian sido de su padre y le pertenecian por herencia; pero que de otro modo, sabria mantener con las armas sus derechos.

4. Bramaron sus capitanes y toda su gente contra Vaca de Castro, desatándose en insolentes injurias. Dijeron á voces, que no era sino enviado por el Cardenal Loaisa, sin verdaderos poderes del Rey; y exhortaron á Don Diego, que no admitiese partido ninguno, si bajo la firma del mismo Rey, no lo ponian ántes en posesion de su lejítima herencia. Con estos clamores impedido Don Diego de venir á algun tratado de paz á que se inclinaba, fueron descubiertas algunas espías de Vaca de

Castro. Tomaron un español con vestidura de indiano, que llevaba cartas á que conspirasen contra Don Diego; y otros, que con fingidas noticias perturbasen su sistema. Convencidos estos de las traiciones tramadas al mismo tiempo que se proponia la paz, se irritó de modo que hizo ajusticiar las espías en presencia de los dos enviados: afeó á Vaca de Castro accion tan indecorosa: le intimó resueltamente la guerra; y salió luego de Vilcas, enderezando la marcha á encontrarse con el ejército enemigo.

5. Con esta respuesta categórica, se apresuró Vaca de Castro á tomar una llanura alta llamada *Chupas*, el 15 de setiembre de 1542, en que se divisaron los dos ejércitos. El de Almagro ardia en impacientes deseos de la batalla, al tiempo que el de Castro se hallaba sobrecogido de temores. Conocióle él, y temiendo fatales consecuencias, se empeñó en exhortar á todos vivamente, é infundirles la esperanza de la victoria con grande ardor. Para dar mayor ánimo á los suyos, condenó á muerte y firmó la sentencia contra Don Diego y los suyos; y puso en órden todo el ejército, pronto á dar la señal del rompimiento.

6. Despues de todo, lograba mejor situacion Don Diego; y su artillería dominante, en parte directa contra el ejército de Castro, era insuperable, de modo que si se mantenia inmoble en el sitio, era seguramente suya la victoria. Le sobraban fuerzas, armas y valor; mas le faltaba la experiencia; y le faltaban tambien oficiales que contrarestasen en la pericia militar á los otros.

7. Conociendo el alférez Francisco de Carvajal la dificultad insuperable de la artillería de Almagro, apuró su ingenio en discurrir modo de desquiciarlo del sitio en que estaba. Hizo que el capitan Alfonso de Alvarado se uniese con él, y tomó el estratagema de desfilar las tropas al cubierto, por una encañada que iba al través, y por donde no podian ser ofendidos de las balas. Acudió Don Diego por aquella parte, dejando el sitio ventajoso contra el dictámen de un oficial que era inteligente. Trabóse la batalla muy sangrienta, y balanceó mucho tiempo indecisa. Pareció declararse á favor de Almagro, por la mayor mortandad de la parte contraria; mas prevaleciendo los artificios de algunos veteranos, y especialmente de Francisco de Carvajal, se declaró finalmente por Castro la victoria.

8. Luego que advirtió el jóven Don Diego su pérdida, tuvo tanta desesperacion, que él solo se fué á meter en medio de todos sus enemigos, por morir mas bien peleando que despues de preso. En un gran rato que él solo hizo cosas increibles, hasta dar con su mano la muerte á algunos oficiales, ninguno acertó á herirlo, de modo que rendido ya enteramente del brazo, tomó el partido de salir huyendo, y acompañado de solo cuatro fué á dar á la ciudad del Cuzco. Juzgó rehacerse en ella; pero se engañó; porque los mismos alcaldes á quienes habia dejado para la defensa, viéndolo derrotado, y temiendo al triunfante Vaca de Castro, lo prendieron á traicion y lo aseguraron en las prisiones.

9. La victoria obtenida fué de pura fortuna á fuerza de artificios, y á costa de mucha sangre. Quedaron muertos sobre el campo 300 del ejército de Vaca, y 200 del de Don Diego: quedaron heridos mas de

400, de los cuales murieron tambien muchísimos aquella misma noche con el frio, y otros á manos de los indianos de Paulú. De los 1,400 que tenian ambos, quedaron solamente con vida 640. Habrian escapado no pocos de los heridos, si los lastimeros ayes que daban aquella noche, no hubiesen llamado á los indianos que se habian retirado ya. Clamaron por ser socorridos, y no habiendo quienes los escuchasen, sino aquellos bárbaros, los acabaron de matar, por despojarlos de las armas y los vestidos.

10. Saquearon los victoriosos el campo de Don Diego donde hallaron mucho oro y plata. Pasando el dia *siguiente á Guamanga*, hallaron 160 almagristas refugiados. De estos mandó Castro ajusticiar mas de 40 de los que habian sido culpados en la conjuracion contra Francisco Pizarro, y perdonó á los demas. Dió órden á que regresasen desde allí á los que habian salido de Quito, por ser los mas distantes de sus casas; y se halló que habiendo sido 200, no habian quedado sino ménos de 90, siendo todos los demas muertos en la batalla. Escribió con ellos á Gonzalo Pizarro dándole facultad para que fuese á verlo, con el seguro de que deseaba su bien y queria interesarse en ayudarlo.

11. Mandó al capitan Pedro de Vergara con alguna gente para poblar la provincia de los *Pacamores*, que habia ayudado á conquistar, y donde acababa de fundar Juan de Salinas las ciudades de Valladolid y Loyola. Pasando de Guamanga al Cuzco, quitó luego la cabeza al jóven Don Diego, en la misma prision donde lo halló. Murió con bellísimas disposiciones como cristiano, siendo *generalmente sentida su temprana* muerte, por las nobles prendas que tenia. Lo perdió el demasiado amor que le tenian sus soldados; pues solo por complacerlos dejó de tomar partido á que se inclinaba, y se vió como forzado de ellos á declararse rebelde contra el Rey. Habria sin duda fomentado la rebelion por largo tiempo, y se habria vuelto insuperable, si contra toda expectacion no hubiese perdido la batalla por su demasiado ardor juvenil y falta de experiencia.

12 Con su muerte quedó todo el Perú en un total sosiego, de modo que pudo gobernarlo pacíficamente Vaca de Castro. Pudo así mandar so orros que se necesitaban para la conquista de Chile, y emprender otras de nuevo. Hizo descubrir y trabajar varias *minas riquísimas*, y dió otras diversas disposiciones bien arregladas. Llegando Gonzalo Pizarro, lo recibió con distinguido honor y atenciones; y queriendo que fuese reparado de sus pérdidas y atrasos, le dió facultad para que dejando un Lugar-teniente suyo en el gobierno de Quito, sobre cuya posesion no tenia órden contraria de la corte, pudiese atender personalmente á las poblaciones y reparticiones que le habia dado su hermano en Charcas.

13. Hizo la distribucion de otras encomiendas de indianos que habian quedado vacantes; y dispuso varias órdenes á favor de los mismos indianos, los cuales comenzaron á reposar y cultivar las tierras abandonadas desde las guerras civiles. Se mantuvo mas de año y medio en el Cuzco, *gobernando con suma paz todo el Perú*, mediante su prudente conducta (Gomara, Hist. gen. c. 150). Miéntras dura esta corta paz, ó mas bien la breve suspension de armas en el Perú, es tiempo de vol-

ver los ojos á los gobiernos de Quito y Popayan.

§.° 5.°

Nuevas conquistas y fundaciones del Reino de Quito en sus dos separados gobiernos.

1. Para la inteligencia de las nuevas fundaciones, y de las que tengo referidas, debo advertir sobre los títulos que les he dado, llamando unas *ciudades*, otras *villas* y otras *asientos*, á mas de las cuales hay tambien otras que solo se llaman *pueblos*. Esta diversidad mal entendida por los extrangeros, no consiste en que las fundaciones sean mayores, ó mejores en lo material de los edificios, ni en lo formal de sus habitadores. Se ve muchas veces, que una villa sea mayor y mejor que otras ciudades; y tambien un asiento ó un pueblo, mayor y mejor que otras ciudades y villas.

2. Así la ciudad como la villa, en los dominios de España, debe tener cabildo completo de regidores con jurisdiccion ordinaria y otros privilegios, que los extrangeros llaman *consejo de ancianos*; y solo se diferencian en que las ciudades tienen escudo de armas dado por el Rey y estandarte real, que no tienen las villas. El asiento no tiene cabildo, escudo de armas, ni estandarte; pero debe tener á lo ménos un Lugar-teniente, un escribano público y un alguacil mayor, ó alcalde provincial. El pueblo solo tiene un Lugar-teniente, el cual depende en todo de alguna ciudad, villa ó asiento. De aquí es que las ciudades y villas de América, son todas ciudades en la inteligencia y acepcion comun de las naciones. Los asientos y pueblos corresponden á lo que en Francia y Alemania se llama *Bourg*: en Italia *Terra* ó *Castello*; y en España *Lugar*.

En el Gobierno propio de Quito.

3. Podia haber hecho Gonzalo Pizarro en este Gobierno grandes conquistas y fundaciones, si en vez de perder su florido ejército en aventuras de objeto incierto, hubiera vuelto las atenciones á diversas provincias riquísimas, de que habia ya noticia cierta. No obstante haberse perdido tanta gente y municiones de guerra en aquella desgraciada expedicion; y no obstante hallarse este Gobierno envuelto en las guerras civiles del Perú, disipando por todas partes sus fuerzas, pudo verificar al mismo tiempo algunas conquistas y fundaciones. Desde la entrada de Sebastian de Belalcazar, hasta la division de los dos Gobiernos, dije ya cómo en el propio de Quito se habian fundado las ciudades de Quito, de Manta, de Puerto-viejo y de Guayaquil: la villa de Riobamba y diversos asientos, solo comenzados á establecerse por los encomenderos de las provincias. De esos se extinguieron los tres de Tiquizambi, Cayambi y Huaca, por no juzgarse necesarios, ó porque no agradaron los sitios. Los demas crecieron notablemente, durante el gobierno de Gonzalo Pizarro por haberle seguido muchas partidas de aventureros, y de gentes nuevamente venidas de San Miguel y de otras partes del

Perú. Estos fueron los 8 siguientes, situados de sur á norte sobre la via real.

4. *Alausí*, sobre la ribera oriental del rio del mismo nombre, en 2 grd. 11 min. de lat. merid.; y en 21 min. de long. occidental de Quito. Á este pasaron los residuos de Tiquizambi.

Cañar, sobre un orígen del rio Naranjal, poco distante del gran palacio de los Incas, en 2 grd. 32 min. de lat. mer. y 25 min. de long. occidental de Quito.

San Miguel de Chimbo, sobre la ribera oriental del rio Chimbo, en 1 gr. 44 min. de lat. mer. y 32 min. de long. occidental de Quito.

Hambato, sobre la ribera meridional del rio del mismo nombre, en 1 gr. 15 min. de lat. meridional y en 6 min. de long. occidental de Quito. Esta fundacion fué enteramente propia de los españoles, por la bondad del clima y belleza del sitio; porque la ciudad indiana correspondiente á esta parte, estaba mas al norte con nombre de *Mullihambato* donde estaban las hosterías y alojamientos reales en sitio poco apetecible.

Mocha, sobre la ribera setentrional del rio *Pachanlica*, en 1 grd. 27 min. de lat. merid.; y en 10 min. de long. occid. de Quito.

San Vicente Martir de Latacunga, sobre la ribera oriental del rio *San Felipe*, en 57 min. de lat. merid.; y en 5 min. de long. occidental de Quito.

Otavalo, sobre la ribera occidental del rio *Blanco*, en 13 min. de lat. seten. y en 16 min. de long. oriental de Quito. Á este se agregaron los que habian comenzado á fundar el asiento de Cayambi, que se abandonó por su clima rígido.

Caranqui, sobre la ribera occidental del rio *Taguando*, en 23 min. de lat. seten. y en 27 min. de long. oriental de Quito. Estaba situado en parte alta, en la misma antigua ciudad de los Caranquis. Fué trasportado á la inmediata llanura con el título de *San Miguel de Ibarra* en el 1597 en que se hizo villa.

5. Á mas de estas, se hicieron diversas otras fundaciones todas de órden de Gonzalo Pizarro durante su gobierno, en la siguiente forma. Su primera y su última fundacion fueron en las provincias de *Paltas* y la *Zarza*, por asegurar la via real infestada de bárbaros confinantes. Al entrar á su gobierno, dije cómo habia hecho fundar en la primera provincia la villa de *Oña* con un fortin, el año de 1539. Siendo esta casi del todo destruida y en sitio poco ventajoso, mandó fundar en el de 1546 la ciudad de *Loja* en la provincia de la *Zarza*. Efectuóla el capitan Alfonso de Mercadillo, entre los rios *Pulacu* y *Guacamaná*, en 4 grd. de lat. merid. y en 59 min. de long. occidental de Quito.

6. En la provincia de *Huamboya* amistada por Belalcazar, donde Gonzalo Diaz de Pineda habia comenzado la fundacion de un asiento, lo estableció Pedro de Villar por órden de Pizarro, con gente sacada de Riobamba en el 1540, en un grd. 50 min. de lat. merid.; y en 8 min. de long. orient. de Quito, sobre la ribera setentrional del rio *Palora*. Este asiento segunda vez restablecido, tuvo años despues el título de villa. En el mismo año 1540 fundó el mismo Pedro de Villar el asiento de *Macas* en la confinante provincia de Macas, por la misma órden de Pizarro, en 1 grd. 27 min. de lat. merid., y en 30 min. de long. oriental de Quito, so-

bre la ribera occid. del rio *Upano*. Este asiento ya perdido, se restableció despues con nombre de ciudad de *Sevilla del Oro*, y fué capital del separado gobierno de Macas.

7. En la provincia de los *Pacamores*, llamados por corrupcion *Bracamoros*, se fundaron dos ciudades y un asiento. La nacion de esta riquísima provincia situada cerca de la via real, fué tan feroz y guerrera que no la pudieron conquistar los Incas; y Huaynacapac salió vergonzosamente huyendo de ella. Francisco Pizarro mandó el año 1538 al capitan Pedro de Vergara con mucha gente para que la conquistase. Nada pudo conseguir, sino perder casi toda la gente en los diversos ataques con aquellos bárbaros. Continuó por mas de dos años haciéndoles guerra, y persistieron indómitos aun despues de consumidos en gran parte. Hallándose la nacion muy menoscabada, hizo finalmente las paces; mas Pedro Vergara no pudo efectuar fundacion ninguna.

8. Siendo esta provincia inclusa en el gobierno de Gonzalo Pizarro, recomendó la continuacion de su conquista al mismo Vergara, y para ayudar á las fundaciones de ella mandó desde Quito noventa familias con el capitan Juan de Salinas, quien efectuó la primera en 1541 con nombre de la ciudad de *Valladolid*, sobre la ribera del *Chinchipe*, en 4 y 1/2 grd. de lat. merid.; y en cerca de 1 grd. de long. occidental de Quito. La segunda en 1542, con nombre de la ciudad de *Loyola*, en el mismo sitio de la ciudad indiana destruida con la guerra, que se llamaba *Cumbinamá*, sobre la ribera occid. del rio *Vergel*, en 4 grd. 43 min. de lat. merid., y en 40 min. de long. occid. de Quito. La tercera fundacion que hizo él mismo en el mismo año fué la del *Asiento y Reales de minas de San José*, sobre la ribera oriental del rio de *San Francisco* al oriente de Loyola y poco mas al sur. Estas minas se dieron despues por el Rey con título de *señorío*.

9. En los posteriores tiempos á los de Pizarro se conquistaron muchas otras provincias, y se fundaron tantas ciudades y villas, que se subdividió el gobierno de Quito en otros ocho gobiernos independientes, que fueron: *Jaen*, *Yaguarzongo*, *Macas*, *Mocoa*, *Quijos*, *Cara*, *Esmeraldas y Mainas*; y en otros nueve gobiernos menores, llamados *corregimientos*, que fueron: *Ibarra*, *Otavalo*, *Quito*, *Latacunga*, *Riobamba*, *Chimbo*, *Cuenca*, *Loja y Guayaquil*, cuyas fundaciones, erecciones y cronologías pertenecen á la historia moderna.

10. La ciudad de Quito se erigió en obispal á los 10 años de conquistada, esto es, en el 1544, y no en el siguiente, como juzgan algunos. Su primer Obispo, proveido el mismo año, fué el Señor Garcia Diaz de Arias, quien se consagró en Lima por octubre de ese mismo año. En el de 1556 obtuvo dos cédulas reales, ambas con fecha de 14 de febrero. Por la una se le concedió el título de *muy noble y muy leal*; y por la otra el que anualmente sacase el estandarte real, con solemne marcha por las calles, en el dia que señalase su cabildo.

En el gobierno de Popayan.

11. Ántes de la separacion de este gobierno, dije que Sebastian de

Belalcazar habia conquistado varias provincias al norte, fuera de los límites del antiguo Reino de Quito; y que habia fundado en ellas las villas de Ampudia y Madrigal, y las ciudades de Cali, Popayan, *Timaná* y la Plata. Dije así mismo, que despues de separados los gobiernos, habia deshecho la villa de Madrigal y fundado en su cercanía la ciudad de Pasto: que pasando á la altura de 6 grados al norte habia fundado la pequeña ciudad de Placencia, que duró poquísimo: que hallándose en aquella altura, tuvo noticia de los que entrando por el mar del norte se habian internado hasta aquella cercanía: que atrajo á su devocion y servicio la compañía mandada por el capitan Jorge Robledo; y que á este le dió los poderes para que hiciese fundaciones pertenecientes al Perú, en su gobierno de Popayan. Resta ahora el ver cuáles fueron las que hizo Robledo, y cuáles las que hizo nuevamente el mismo Belalcazar.

12. Recibiendo el capitan Robledo los poderes á fines del 1539, comenzó á recibir tambien los socorros de gente, armas y víveres en los dos siguientes de 1540 y 1541. Salió con esto aquella compañía de aventureros del infeliz estado en que se hallaba. Dos sucesos refiere Chieca de Leon que muestran el hambre que tenian sin hallar que comer en paises llenos de oro. Uno es que sacando un soldado de lo bajo de un rio una piedra de oro del tamaño de la cabeza de un hombre, y cargándola cuesta arriba para salir donde estaban los compañeros, vió pasar un perrillo de los indianos. Tiró la piedra por matar el perro, y miéntras tomar este, fué rodando aquella á su centro. Dejó que se perdiese de buena gana el oro por ir á regalarse comiendo el perro (Crón. del Perú, c. 14).

13. El otro es, que yendo como 30 soldados á robar víveres en las casas que ciertos indianos dejaron abandonadas, hallaron en el fogon una grandísima olla, llena de muy rica carne ya cocida, de la que se saciaron todos con grandísimo gusto. Hallándose hácia el fin, fueron sacando manos y pies de cuerpo humano. Tuvieron al principio horror de haber comido aquellas carnes; mas al fin hubieron de contentarse de haber muerto el hambre, y conocer por lo sabroso de la vianda que no eran de mal gusto los caribes (Ibid. c. 16).

14. La primera fundacion que verificó el capitan Jorge Robledo fué á los 7 grd. de lat. set. en un sitio alto del valle de *Hebejico*, rodeado de naciones ricas de oro, las cuales eran algunas parcialidades de los *Abibes*. Le dió el nombre de ciudad de *Antioquia*, y la llama el mismo Chieca *última de todas las del Perú á la parte del norte*, fundada en 1541. El mismo año fundó sobre la ribera del Cauca una pequeña villa con nombre de *Santa-fe*, sufragánea de la ciudad de Antioquia, sobre los minerales mas ricos de oro. La ciudad fué muy aumentada por Gaspar Rodas en el siguiente año; y en el de 1544 fué trasferida por el capitan Juan de Cabrera al sitio de la villa de *Santa-fe*; por lo que se ha llamado posteriormente con el duplicado nombre de *Santa-fe de Antioquia*. Se halla situada en 6 grd. 50 min. de lat. set. y en 3 grd. 30 min. de long. oriental de Quito, sobre la ribera setentrional que hace el Cauca en un recodo.

15. Al extremo meridional del gobierno, fundó el mismo año 1541 el capitan Gerónimo de Aguado de órden de Belalcazar, la villa de *Agreda ó Málaga la nueva* en la provincia de los Pastos, entre los rios *Telembí y Patia*, sobre las naciones de *Pichilimbies* y *Cuiles*, en 1 grd. 30 min. de lat. set. y en 1 grd. de long. orient. de Quito. Duró esta villa pocos años, y juzgan varios que de sus reliquias se fundó la ciudad marítima de *Barbacoas* en la provincia confinante. Mas esto es del todo falso. La nacion de los *Barbacoas*, muy numerosa y terrible, se mantuvo en pie contra la viva guerra de los sucesores de Belalcazar, hasta que á los principios del 1600, entró con mucha gente el capitan Don Francisco de Parada, y haciendo empalar centenares de indianos en las riberas del *Telembí*, fundó la ciudad de *Barbacoas* (Rodriguez, Marañon ó Amaz. lib. 1. c. 6.).

16. El año de 1542 fundó el capitan Jorge Robledo la pequeña ciudad de *San Bartolomé de Aburrá*, en 5 grd. 20 min. de lat. set. y en cerca de 4 grd. de long. orient. de Quito, en la bellísima y rica llanura que dos años ántes habia descubierto el capitan Luis Tejelo con innumerables sepulcros, de que se sacaron grandes riquezas. A corta distancia del rio *Aburrá* se fundó despues la pequeña villa de *Medellin*, la cual se aumentó mucho con el tiempo. El mismo año se fundó la ciudad de *Anserma ó Santa Ana de los Caballeros*, en 4 grd. 50 min. de lat. set. y 3 grd. de long. orient. de Quito en las naciones de los *Tapuyas*, *Guaticas*, *Quinchias y Supias*, sobre la costa occid. del Cauca. Concurrieron á fundarla el capitan Robledo y el capitan Lorenzo de Aldana Lugar—teniente de Cali, á quien principalmente le atribuye Chieca (Ibid.). Parece que los mismos fundaron al mismo tiempo la villa de *Guntras*, sobre el orígen del rio Anserma, así como juntos fundaron la primera villa de Medellin, porque Aldana recibió mucha gente por el puerto de San Buenaventura.

17. El mismo año de 1542, fundó el capitan Robledo la pequeña ciudad de *Cartago*, sobre el rio del mismo nombre, al oriente de Guntras, en 4 grd. 30 min. de lat. set. y en poco mas de 3 grd. de la misma long. De aquí pasó Robledo á la conquista de la gran provincia de *Arma*, de distrito dilatado y de muchos minerales. Tenia mas de 20 mil indianos de guerra, los cuales andaban adornados de oro de pies á cabeza. Usaban banderas de gran valor, lanzas, dardos, *estolícas* y hondas; como tambien flautas, tambores y otros instrumentos. Dieron estos mucho que hacer á los españoles con sus guerras; y fueron tambien motivo del disgusto y quiebra entre Belalcazar y Robledo. Si este hubiera tenido comodidad de agregar partidarios, se habrian visto en este gobierno otras guerras civiles como las del Perú. Con toda la cortedad de sus fuerzas, intentó rebelarse contra Belalcazar marchando á la inmediata provincia del Pozo.

18. No sabemos los motivos de su discordia, sino solo, que pasando Belalcazar de sorpresa á la provincia del Pozo, aprisionó á Robledo, juntamente con el Comendador Fernando Rodriguez de Sosa y Baltazar de Ledesma, á quienes procesó, condenó á muerte y les quitó las cabezas. Los indianos del Pozo, que los aborrecian de muerte, sacaron

sus cadáveres del sepulcro y se los comieron. Concluido aquel acto, que no se sabe si fué de justicia ó injusticia, pasó inmediatamente Belalcazar á fundar dos pequeñas ciudades, el mismo año 1542. La una con el nombre de *Santiago de Arma*, la cual fué trasferida siete años despues á mayor llanura, sobre el mismo rio de Arma, en cerca de 5 grd. 30 min. de la misma lat. y en 3 gr. 20 min. de la misma long. La otra con el nombre de ciudad de *Toro*, al norte de la de Arma, sobre la ribera occidental del Cauca en la misma longitud.

19. El siguiente año 1543 hizo Belalcazar otras tres fundaciones por sí mismo, y tres por medio de sus capitanes. La 1.ª de las suyas fué la de la villa de *Caramanta*, sobre la ribera occidental del Cauca, en mas de 6 grd. de la misma lat. y en 3 gr. 15 min. de la misma long. La 2.ª de la ciudad de *Caloto*, ó Nueva Segovia, dividida en parte alta y parte baja, en 3 grd. 30 min. de la misma lat; y en 3 grd. de la misma long. Fueron ambas partes destruidas por los bárbaros *Pijaos y Paes*, en el 1641, y solo se restableció la parte baja. La 3.ª de la pequeña ciudad de *Jamayca, ó Quilichao*, inmediata á la de Caloto y sufragánea suya, que tambien fué destruida. De las otras tres fundó la 1.ª el capitan Diego Martinez de Hospina, con nombre de ciudad de *Neiva*, sobre la ribera oriental del gran rio del Magdalena, en 3 grd. 10 min. de la misma lat. y en mas de 4 grd. de la misma longitud. La 2.ª la fundó el mismo Hospina, en el mismo valle de Neiva, á 9 leguas de distancia, con nombre de la ciudad de los *Angeles*. La 3.ª la fundó el capitan Alfonso de Fuenmayor, en la antigua provincia de Quilla sobre una montaña, con nombre de ciudad de *Almaguer*, en cerca de 2 grd. de la misma lat. y en mas de grado y medio de longitud oriental de Quito.

20. Estas fueron todas las fundaciones durante el gobierno de Belalcazar. En los tiempos posteriores solo se hicieron en este gobierno cuatro fundaciones mas, y fueron: la pequeña ciudad de *San Vicente de Paes*, en el 1583: la de *Guadalajara* de Buga, en el 1588: la de *Barbacoas* y la de *Iscuandé*, en el 1600. Las mas ricas provincias de este gobierno hácia el poniente hasta las costas del mar, quedaron sin conquistarse hasta el 1654, porque eran naciones muy númerosas y muy guerreras. No se atrevieron con ellas los españoles, cuyos poblados destruyeron varias veces, hasta que entraron los Jesuitas misioneros en dicho año, y redujeron las tres dilatadas provincias de *Noanamas, Zitaraes y Chocoes*. Se hicieron de ellas tres tenencias del gobierno de Popayan. Todas tres se erigieron despues en un gobierno, con nombre de *Chocó* En ninguna de ellas se ha fundado ciudad, villa ni asiento, sino algunos pueblos de puros reales de minas.

21. Al mismo tiempo que por el poniente se dilató este gobierno, se disminuyó por el norte y oriente; porque se le quitaron todas las conquistas y fundaciones que habia hecho Belalcazar sobre las riberas del Magdalena, para agregarlas al Nuevo Reino de Granada; por lo qué entró este en posesion de las ciudades de Antioquia y Neiva. En 1544 tuvo la ciudad de Antioquia los títulos de ciudad. En el de 1547, se erigió Popayan en obispado; mas el título se dió con el nombre de *Obispo de Antioquia*, costumbre que guardaron las bulas de los Papas en

los tiempos posteriores. En 1558 tuvo Popayan los títulos de ciudad, y escudo de armas, por cédula de 27 de octubre; y por otra de 10 de noviembre el de *muy noble* y *muy leal*. En 1559 tuvieron los mismos títulos, por cédulas, las ciudades de Cali y de Pasto.

22. Habiendo hecho memoria de todas las fundaciones del Reino en los dos gobiernos separados de Quito y Popayan, muchas de ellas al mismo tiempo de las revoluciones y guerras civiles del Perú, es preciso ver ahora el fin que tuvo la tal cual paz que introdujo Vaca de Castro con su gobierno.

§. ° 6. °

Revolucion general de todas las provincias, por las nuevas ordenanzas reales, para cuya ejecucion va de primer Virey del Perú Blasco Nuñez Vela.

1. La paz que introdujo en el Perú la muerte de D. Diego de Almagro, duró muy poco. El fuego de las guerras civiles tuvo su orígen en la desenfrenada ambicion de los conquistadores, y la codicia de ellos avivó las llamas hasta lo sumo. Léjos del Soberano, á título de haberse expuesto á los trabajos y á la muerte; y con el pretexto de haber hecho á propia costa la conquista de aquel imperio, intentó cada uno ser mas que los otros; y todos se olvidaron del único título ó derecho que ellos mismos alegaron para tomarlo á fuerza de armas. El procurar el mayor bien de las naciones bárbaras, é idólatras, y el introducir en ellas la religion cristiana, fué todo aquel título ó derecho; mas echando al olvido esta esencial obligacion, y desnudándose de toda humanidad, habian sacrificado millares de indianos, estimándolos tanto, ó ménos que á las bestias, sin perdonar sino á aquellos que juzgaron necesarios, como las mismas bestias, para la carga y para la perpetua esclavitud.

2. Conquistada una provincia, se hacia la reparticion de los indianos con título de encomiendas; y los encomenderos se usurpaban el derecho de reducirlos á una miserable esclavitud, poniéndolos á la carga, ó al incesante trabajo de las minas, sin la menor paga ni recompensa. Esta tiranía iba consumiendo á toda prisa á los que solo por el propio interes habia perdonado el hierro. Los clamores de los celosos, por este escándalo que infamaba á la nacion, habian llegado repetidas veces al trono: habia dado el Emperador varias providencias y órdenes precisas para reprimirlo; y nada habia bastado para poner freno á los que se presumian Señores absolutos del nuevo mundo: habia trabajado inmensamente el Obispo de Chiapa por la libertad de los indianos; y así él, como otros religiosos y personas de celo, habian dicho á Carlos V, que no podia mantener en conciencia aquellos estados, si no procuraba eficazmente el remedio de tantos males, y miraba por el bien espiritual y temporal de aquellas naciones infelices.

3. Tomando el celoso Monarca á pechos un asunto tan importante, mandó al Dr. Juan de Figueroa, Oidor del real Consejo, que tomase con juramento las relaciones é informes de muchos Gobernadores, conquistadores y religiosos que habian estado en las Indias, así para sa-

ber la naturaleza y calidad de los indianos, como el tratamiento que se les daba. Señaló las personas de mayor autoridad, ciencia y conçiencia, para que despues de investigado todo, y disputados los puntos dudosos, formasen las leyes para gobernar justa y católicamente, no solo el Perú, sino todas las Indias. Trabajadas aquellas en número de 40, con el título de *Nuevas Leyes de Indias y de ordenanzas reales*, las firmó el Emperador en Barcelona, el 20 de noviembre de 1542 (Gomara hist. gen. c. 152).

4. Mucho ántes que el Emperador las firmase ni proveyese de personas que pasasen á publicarlas, se sacaron muchas copias simples de aquellas leyes, las cuales mandadas por los amigos y corresponsales de Europa, prendieron el mas vivo fuego en la América toda. Hechas allá de mano en mano infinitas copias, y distribuidas en todos los reinos, provincias y poblaciones, levantaron el incendio universal, no ya de particulares facciones y partidos, sino de la desobediencia comun al Soberano. En muchas partes tocaron las campanas á tumulto: en todas renegaban y bramaban de cólera al oir leer las ordenanzas: maldecian á Fray Bartolomé de las Casas que las habia procurado: no comian los hombres, lloraban las mugeres y los niños; y entre tanto se alegraban por su recuperada libertad los indianos (Id. id.).

5. Se escribieron y consultaron unos á otros los pueblos, sobre lo que debian ó podian hacer. Los mas moderados, ó por mejor decir, los ménos insolentes, fueron de parecer de suplicar de las leyes, enviándole al Emperador un grandísimo regalo de oro, por los gastos que habia hecho en la expedicion de Argel y guerra de Perpiñan: otros resolvieron no suplicar ni admitirlas, por ser, como decian, injustas, y ser obra puramente de frailes; otros con el dictámen de hombres doctos, decian que eran nulas, que no podian tener fuerza de ley, ni podian obligar á la observancia, porque eran hechas sin el consentimiento de los mismos pueblos, que era el que autorizaba á los Soberanos para imponer leyes; por donde eran de dictámen, de que no admitiéndolas, no las quebrantaban ni cometian desobediencia alguna, porque nunca las habian recibido.

6. Decian otros, que no podia el Emperador quitarles los repartimientos y esclavos, sin darles ántes una justa compensacion; porque aquellos eran la dote con la cual los habia obligado él mismo á casarse, mandando para ese efecto ejércitos de mugeres. Otros finalmente hacian distincion entre las mismas leyes. Exceptuaban y tenian por justa la que prohibia hacer bestias de carga á los indianos: la que mandaba tasar los tributos: la que mandaba castigar á los que daban crueles tratamientos; y la que mandaba que fuesen enseñados é instruidos en la religion cristiana los indianos. Todas las demas, especialmente las que quitaban las reparticiones y los esclavos, las daban por injustas y de ningun valor, ó por meras instrucciones, mas no por leyes. Este incendio levantado en todos, sin excepcion de ninguno, y sin mas diferencia que del mas ó ménos; no era solamente en los seculares, sino tambien en los eclesiásticos y en los regulares de todas órdenes, que en gran número se hallaban establecidos en todas partes; y eran los

que mas fomentaban el incendio, y mas descaradamente declamaban contra el Soberano (Id. id. c. 153).

7. Fueron muchísimos los que escribieron, unos á Gonzalo Pizarro y otros á Vaca de Castro, para que procurasen la suplicacion de las leyes, ó buscasen cualesquiera otros medios de eludirlas. Cada cual se alegró de su parte, juzgando que por ese medio se evitaria que pasase al Perú el Virey que se decia nombrado, y quedaria el Gobierno en el mismo pie. Nunca tuvo la corte por conveniente cometer la ejecucion de las nuevas leyes á Vaca de Castro; porque previendo la oposicion que habian de encontrar en los ánimos rebeldes y hechos á las disensiones y tumultos, habian dicho al Emperador que convenia mandar personas de mas resolucion, autoridad y respeto, capaces de hacerse obedecer. Conociéndolo así el mismo Emperador, eligió por el mas apto entre todos á Blasco Nuñez Vela, caballero principal, que era Revisor general de las guardias, hombre integérrimo, intrépido y valiente, para que yendo con la investidura de primer Virey del Perú, ejecutase al pie de la letra las ordenanzas reales. Para dar mayor fuerza á esta providencia, instituyó una real Audiencia y Chancillería; porque hasta entónces iban todas las apelaciones de los litigios á Panamá. Nombró por Oidores de la real Audiencia de Lima á los Doctores Diego de Cepeda, Lison de Tejada, Pedro Ortiz de Zarate y Juan Álvarez. Y como hasta entónces no se habian tomado cuentas á los oficiales reales del Perú, mandó para que las tomase á Agustin de Zarate, que era Secretario del real Consejo.

8. Entre tanto que el Virey y la Audiencia se disponian á salir con el tren correspondiente á sus personas, pasó tambien mucho tiempo, en que fué tomando mayor obstinacion la rebeldía contra las nuevas leyes. Llegaron á la ciudad de *Nombre de Dios*, llamada despues *Portobelo* el 10 de enero de 1544. Desde allí mostró el Virey que tenia todas las calidades necesarias para su ardua comision; exceptuada solamente la mas necesaria, que era la prudencia. No siendo aquella ciudad de su jurisdiccion, comenzó á ejercitarla confiscando el oro de los que pasaban del Perú á España, por decir que era el precio de esclavos vendidos. Pasando á Panamá, dió libertad á muchos esclavos peruanos, marcados con el hierro de sus Señores, y los hizo regresar a sus paises. Desde allí comenzó á tener diferencias con los Oidores, disputando sobre cuya era la mayor autoridad. Enfermaron los Oidores y sus mugeres; y no queriendo esperarlos por mas que se lo pedian, se adelantó solo, impaciente por ejecutar cuanto ántes sus comisiones.

9. Arribó á Tumbez el 4 de marzo, donde publicando las ordenanzas, y poniendo en libertad á los indianos, levantó un grande incendio. Hizo lo mismo pasando á San Miguel de Piura, donde su modo y su aspereza, causaron mayor despecho que las mismas leyes. Levantó mayores alborotos en Trujillo; porque se hallaba allí Fray Pedro de Muñoz. Este buen religioso, á quien le habia dado el Virey algunas heridas, en premio de no sé qué milagros, siendo Gobernador de Málaga en España, se declaró no solamente su mayor enemigo, sino tambien el mas desenfrenado de todos contra su Soberano. Gritaba á voces cuan

mal pagaba el Emperador á los que le habian servido: que sus leyes olian mas á interes que á santidad; pues quitaban los esclavos vendidos sin volver el precio; tomaban las tierras para el Rey, quitándolas de los monasterios, de las iglesias y hospitales, y de los conquistadores que las habian ganado; y lo que era peor, imponiendo doblado tributo y servicio á los indianos, de quienes decia saber que estaban muy malcontentos con sus leyes (Id. ibid. c. 155.).

10. Habia escrito y mandado las ordenanzas á Vaca de Castro, quien se mantenia en el Cuzco. Resolvió este salir á encontrarlo en Lima para rendirle obediencia; mas acompañado de un buen número de personas que pudiesen defenderlo, caso que el Virey intentase con él alguna violencia. Esto bastó para que los habitadores de Lima entrasen en sospecha de que iba armado á vengarse de ellos, por haber rechazado un Lugar-teniente que habia mandado desde el Cuzco á esa ciudad poco tiempo ántes. Temian igualmente al Virey por la ejecucion de las ordenanzas; mas juzgando que podrian suplicar de estas, y asegurarse contra Castro teniendo al Virey, le escribieron á que se apresurase en ir á tomar posesion de la ciudad de Lima, ántes que llegase á ella Vaca de Castro. Cuando este supo los vanos temores de aquella ciudad, hizo que regresase al Cuzco toda la gente que le acompañaba, y prosiguió solo su marcha por ponerse á la obediencia del Virey.

11. Entró este á Lima como el mas odiado y aborrecido entre los hombres, por las comisiones que llevaba; mas fué recibido como defensor de un enemigo imaginario. Publicó á despecho de todos las ordenanzas: luego que llegaron los Oidores, se puso en discordia con ellos: al punto que llegó Vaca de Castro, lo puso en la cárcel pública de la ciudad, donde solo se metian los reos de baja esfera, por el delito de haber hecho volver al Cuzco á los que venian con él, y por haber dado allá cédulas de reparticiones de indianos, sabiendo que ya él estaba señalado por Virey: dió por vanas sospechas la muerte al procurador general Guillen Suarez de Carvajal, que era del primer respeto y estimacion de Lima; y se acarreó con estas acciones el odio y la abominacion comun, de tal manera que no sabian como librarse de él.

12. Habian instado muchísimos á Gonzalo Pizarro, escribiéndole de todas partes á Charcas, donde se hallaba, para que se apersonase sobre aquel negocio comun; y lo obligaron á ir á la ciudad del Cuzco, cuando salió de ella Vaca de Castro. El cabildo de aquella ciudad, declarado por primario del Perú, lo eligió por su procurador. Hicieron lo mismo los cabildos de Guamanga, Charcas y otros lugares, dándole sus poderes en toda forma, para que pasase á suplicar de las nuevas leyes. Al mismo tiempo el ejército de los descontentos, que se habia reunido ya en el Cuzco, lo eligió por su Capitan general. Rehusó Pizarro constantemente uno y otro empleo, no porque le disgustasen, sino, como dicen los escritores, por probar constancia, y construir la base sobre qué fabricar sus pretensiones.

13. Instado nuevamente, afectó sacrificar su quietud en obsequio del bien comun. Admitió uno y otro cargo: juró en forma todo cuanto se queria: enarboló el estandarte: hizo sonar los tambores: tomó el tesoro

de las cajas reales, y armó en un momento 400 hombres de infantería y caballería, con las muchas armas que allí estaban de sobra desde la batalla de Chupas. No habian imaginado los cabildos el que se adelantase á tanto. Se arrepintieron; mas no por eso revocaron sus poderes.

14. Temeroso el Virey con la noticia, mandó á Pizarro una embajada con Fr. Tomas de San Martin, Provincial de Santo Domingo, y Fr. Gerónimo de Loaisa, primer Obispo del Perú, asegurándole que no tenia contra él comision alguna: que le constaba como el Soberano deseaba gratificar sus relevantes servicios: que fiándose de su palabra se dejase de rumores militares, y pasase solo á tratar con él cuanto quisiese, con el seguro de que seria atendido en todo. Pizarro que sabia extrajudicialmente el contenido de esta embajada, no quiso dar oido, ni permitir que entrasen á la ciudad del Cuzco los dos embajadores, por no caer en el conocido lazo que le disponia el Virey. Si ántes fué electo por solo procurador, y por capitan de las tropas, hizo que estas lo eligiesen nuevamente por Gobernador del Perú: mandó por 20 piezas de artillería á Guamanga, y puso en órden todos los aparatos militares.

15. Consternado el Virey con la repulsa de su embajada, y la noticia de los preparativos de guerra, alistó luego la gente: hizo llamar á todos los Gobernadores y capitanes de las provincias del norte, para que acudiesen prontamente con gente, caballos y armas: se le agregaron de buena voluntad todos los almagristas: Pedro de Puelles, que mandaba á la sazon en Guanuco, pasó luego con alguna gente; y Diego de Mora, con la suya de Trujillo. El principal refuerzo que esperaba por la parte del norte, era todo de las provincias del Reino de Quito; y si este lo lisonjeó en la apariencia, en realidad fué solo para su ruina.

16. Estaba de Teniente Gobernador en Quito el capitan Gonzalo Diaz de Pineda, parcialísimo de Pizarro. Lo habia electo su cabildo por procurador, para que pasase á suplicar de las leyes, dándole en forma sus poderes. Le habian cometido sucesivamente la misma comision los cabildos de Cali, Popayan, Pasto, Riobamba, Guayaquil y Puerto-viejo; y cuando pensaba pasar solo para este asunto, tuvo órden del Virey para marchar con gente contra su amigo y favorecedor Pizarro. Afectó obedecer al Virey, y saliendo prontamente de Quito con mas de 300 hombres y muchos caballos, fué engrosando por las otras provincias del Reino aquella tropa, que pasó de 500 hombres.

17. Viéndose con ella el Virey, levantó un ejército de 1,000 hombres, é hizo general de sus armas á Vela Nuñez, hermano suyo, á quien habia llevado al Perú para su desempeño. Mas este ejército formado en un momento, se comenzó á deshacer en otro. Pineda se entendia con Pedro de Puelles, no ménos parcial de Pizarro. Ambos pasaron donde él con sus respectivas tropas, dejando burlado al Virey. Siguieron el ejemplo de ellos muchos otros oficiales de nombre; y tras de ellos, varias personas de la primera distincion de Lima.

18. Hallándose el Virey cada dia con ménos fuerzas: observando deshacerse su ejército por instantes; y viéndose siempre mas y mas odiado y aborrecido en Lima, resolvió pasar con la poca gente que le que-

daba, con la real Audiencia, y con las cajas reales, á la ciudad de Trujillo, para fortalecerse en ella. Se le opusieron á viva fuerza los Oidores: tuvo mil debates y diferencias con ellos; y viéndose imposibilitado á salir, se fortaleció en la misma ciudad de Lima, atrincherando y cerrando todas sus calles, sin dejar mas que troneras para las armas de fuego. Fué por esto vituperada la gran fama de su valor; y tuvo paciencia para oir mil dicterios contra su pusilanimidad y cobardía. Él se quejó muchas veces de que el Rey lo habia proveido de un jóven, de un necio, de un loco y de un ignorante; porque tenia por tales á los cuatro Oidores; y entendia por jóven, á Cepeda: por necio, á Zarate: á Alvarez por loco; y por ignorante á Tejada. Ellos le correspondieron quejándose tambien de su rigidez inflexible y su imprudencia.

19. Creciendo hasta el último extremo los debates y diferencias con los Oidores, consultaron estos y arbitraron diversos medios para librarse enteramente del Virey. Resolvieron finalmente prenderlo, y ejecutaron su prision el 18 de setiembre. En los dias que lo tuvieron en la ciudad hallaron tropiezos y dificultades, y se pusieron á discurrir otros arbitrios. No faltaron personas que pidiesen en alta voz su muerte. Fray Gaspar de Carvajal era quien mas la deseaba; pero temiendo como sacerdote celoso que muriese sin sacramentos, se adelantó á decirle en la prision que se confesase luego, porque así lo mandaban los Oidores. Estos no habian pensado en tal cosa; mas viendo el peligroso estado de aquel intrincado negocio, y que el mismo Virey temiendo que lo matasen, pedia que lo mandasen á España, tomaron finalmente este partido.

20. No habiendo nave alguna pronta, lo aseguraron con buena guardia en una pequeña isla desierta cercana á Lima, donde lo mantuvieron ocho dias, miéntras se daban las providencias necesarias. Para el pronto despacho de los negocios, se distribuyeron los empleos entre los cuatro Oidores. Cepeda, como el mas hábil, tomó el de atender al gobierno y á la guerra, con los títulos de Presidente-Gobernador y Capitan General. Tejada y Zarate, el de atender á los negocios de justicia; y Álvarez, el de ordenar los despachos para la corte y los informes contra el Virey. Luego fué destinado el mismo Álvarez para conducirlo en persona, é informar de boca todo lo que no podia hacerse por escrito.

21. Estaban entre tanto tomadas y embargadas por fuerza todas las naves que se hallaban en el vecino puerto de Guaura, á las cuales habia ido á refugiarse Vela Nuñez, hermano del Virey. Estaban tambien embarcados en ella los hijos pequeños de Francisco Pizarro para ser llevados á España, y juntamente Vaca de Castro, quien saliendo despues y llegando á su destino, fué preso en el castillo de Arévalo, donde murió á los cinco años. Salió de la isla el Oidor Juan Álvarez con el prisionero Virey, en un triste barquillo á los siete meses de haber entrado al Perú; y miéntras llegan estos al puerto de Guaura, donde estaban aparejadas las naves para salir á España, conviene saber la conducta que tuvo contra Pizarro el Presidente-Gobernador Cepeda.

22. Varios escritores hacen á estos dos de secreta inteligencia, aun ántes de la prision del Virey, y atribuyen sus primeras operaciones á

disimulado artificio. El hecho fué, que estando ya Cepeda de Presidente-Gobernador, deshizo las barreras que formó en la ciudad el Virey: puso en órden las tropas y las pagó: distribuyó los empleos militare ; y mandó á Gonzalo Pizarro un despacho, intimándole que deshiciese luego su ejército, so pena de ser declarado traidor al Rey; y que pasase solo como procurador á suplicar de las leyes, en lo que seria atendido, puesto que ya no estaba el Virey. Rióse Gonzalo de la intimacion; y respodió, que le era preciso entrar á Lima con todo su ejército, para que en presencia de él proveyese la real Audiencia una peticion que llevaba por escrito.

23. Sobrecogidos de temor con la respuesta los Oidores, le mandaron decir que entrase como quisiese, y que seria atendido en cuanto estuviese de su parte. Pizarro que estaba ya acampado á dos millas de distancia, entró con 700 hombres bien armados, y mas de mil indianos que llevaban la artillería por delante. Plantó esta en la plaza mayor, donde hizo alto con sus tropas: hizo llamar á los Oidores y les presentó un escrito firmado de todos los Gobernadores y oficiales del Perú que iban con él, pidiendo que hiciesen Gobernador á Pizarro, por que así convenia al servicio del Rey, bien de los indianos y quietud de los españoles. El escrito estaba efectivamente firmado de todos ellos, en ese mismo mes de octubre de 1544.

24. Los Oidores que estaban bajo el cañon, y aunque sentados no podian tener firmes las piernas, consultaron el asunto con los oficiales reales, con el Provincial de Santo Domingo y con los tres Obispos que se hallaban presentes, y eran el de Lima, el del Cuzco y el de Quito, al cual habian acabado de consagrar los otros, para que pasase á su obispado nuevamente erecto el mismo año. Con el voto y parecer de todos ellos proveyeron la peticion, pareciéndoles nada lo que se demandaba en ella; pues segun estaban, le habrian acordado tambien si hubiese pedido la corona ó la tiara. Firmaron la provision todos cuatro Oidores, y la autorizaron con el sello real, haciendo á Gonzalo Pizarro Gobernador del Perú, entre tanto que el Emperador dispusiese otra cosa. Le tomaron el juramento que prestó en toda forma, de administrar el empleo fielmente, en servicio del Rey y en el mayor bien de los españoles é indianos, segun la forma de las leyes y estatutos reales (Gomara, Hist. gral. c. 164.).

25. Lo mas admirable y digno de notarse es, que Pizarro cumplió fidelísimamente su juramento, siempre que estuvo ausente su maestre de campo Francisco de Carvajal. Faltándole aquella piedra de escándalo, gobernó admirablemente el Perú quizá como ninguno. Él proveyó siempre los oficios, y despachó los negocios por via de la Audiencia y en nombre del Rey: jamas sentenció á ninguno á muerte, si no lo aprobaba la mayor parte de su Consejo; y eso despues de procesado y recibidos los sacramentos: mandó con prohibiciones estrechas, que ninguno se sirviese de los indianos para la carga: que ninguno les tomase cosa alguna con violencia: que se les pagase su trabajo; y se les enseñase la doctrina cristiana, todo pena de la vida.

26. Mandó así mismo, que todos los encomenderos tuviesen sacer-

dotes en las poblaciones de sus repartimientos, para instruir á los indianos, pena de perder las encomiendas. Procuró con gran celo y vigilancia los quintos y haberes reales, tasando los tributos de los indianos en solo la décima parte, y dió varias otras disposiciones con tan justo y bello órden, que se habria complacido Carlos V en tener muchos Gobernadores como Gonzalo. Mas ¿de qué le sirvió todo esto, si en obsequio de Carvajal, á quien lo juzgaba esencialmente necesario, sacrificó su honor y oscureció su gloria? Siempre que se halló con él se vió forzado, por complacerlo, á cometer mil injusticias, violencias y muertes, tanto que se hizo ver como tirano, y comenzó á ser odiado y aborrecido de muchos, que lo fueron desamparando arrepentidos de haber concurrido á sostenerlo. Miéntras Pizarro gobierna con aquella variedad, volvamos la atencion á los extraños sucesos del Virey.

§. 7.°

Libertad del Virey Blasco Nuñez: sus retiradas á Quito y Popayan; y su muerte en la batalla de Iña-Quito.

1. Luego que el Oidor Juan de Álvarez, conductor del prisionero Virey, llegó el 28 de octubre al puerto de Guaura, se le postró á los pies, y le dijo, que hasta allí habia ejecutado á mas no poder la comision de conducirlo; que era libre, y que como á legítimo superior estaba pronto á obedecerle. Dió así mismo libertad á su hermano Vela Nuñez, y á otros prisioneros que debia conducir á España. El Virey á quien le pareció que con la libertad tenia cuanto habia menester, huyó prontamente con el mismo Oidor y con su hermano á Tumbez. Levantó allí el estandarte real: hizo gente: completó su real Audiencia, nombrando provisionalmente otros tres: llamó á todos los de la comarca: tomó todo el dinero que habia del Rey en Tumbez, Piura, Puertoviejo y Guayaquil; y se empeñó tambien con otros mercaderes ricos. Mandó á su hermano á recoger mas dinero hácia las provincias del norte: otro á Panamá por gente y caballos; y otro á España, con el informe de cuanto le habia sucedido hasta entónces.

2. Con la noticia de su libertad y de que hacia gente, fueron muchos de diversas partes del Reino de Quito á buscarlo en Tumbez. El capitan Diego de Ocampo que suplia de Gobernador en Quito desde que salió Pineda, le llevó de aquella capital cuanta gente pudo: Don Alfonso de Montemayor condujo la de Riobamba y otros lugares de la via real: Gonzalo de Pereyra todas las que habia en las ciudades de Valladolid y Loyola de Pacamores; mas siendo alcanzado este último por Gonzalo Diaz de Pineda, que guardaba los caminos por Pizarro, hubo de morir en una horca, y su gente regresó toda. Consternó esta accion á los que se habian unido con el Virey; y mucho mas el ver que llegaba al puerto de Tumbez Hernando de Bachicao con sus naves.

3 Para la inteligencia de quien era este se debe suponer, que no teniendo Pizarro nave alguna cuando fué reconocido por Gobernador, dispuso dos bergantines con 50 hombres los mas resueltos y bien armados. Dió la comision y mando de ellos á Bachicao, hombre tan va-

liente como bien parecido de persona, aunque de bajo nacimiento, y el mas perverso y vil que pisaba el mundo. Su comision era la de apoderarse, por voluntad ó por fuerza, de cuantas naves habia en diversos puertos; y guardar con ellas todo el mar del sur. Desempeñó Bachicao de tal suerte la confianza de Pizarro, que constituido el mas insigne pirata, robó y saqueó varios puertos, cometiendo mil insolencias en todas partes, hasta entrar á Panamá con 28 navíos y 400 hombres, y apoderarse tambien de la ciudad, donde ahorcó á todos los que no se rindieron al decir; *viva Pizarro.* Dejando allí la mayor fuerza regresó con pocos á Trujillo, donde robó otras tres naves, y supo que puesto en libertad el Virey se hallaba haciendo gente en Tumbez.

4. Enderezó su marcha á ese puerto con solos 100 hombres, y echó la voz de que llevaba 500, con órden de Pizarro para matar al Virey y á cuantos le acompañaban. Eran mas de 200 y mucho mas bien armados los de Tumbez, y podian haber colgado de un palo al pirata; mas habiendo entrado el Virey en grandísimos temores con la falsa voz de que eran 500, y habiendo entrado juntamente en recelos de que algunos de los suyos lo vendian, luego que vió desembarcar animosamente á Bachicao huyó precipitadamente á Quito. Padeció indecibles trabajos y necesidades en el largo y penoso viage de 300 millas: llegó fatigadísimo á la capital, y fué recibido en ella con tanta atencion y honor, que le franquearon luego cuanto tenian de caudales, armas y caballos.

5. Se pagó tanto de esta accion, y quedó tan satisfecho de la lealtad de aquel Reino, que prometió solemnemente no ejecutar en él las ordenanzas reales. Mandó hacer mucha pólvora y fusiles: llamó á los Gobernadores, oficiales y capitanes de su distrito, y puso en pie 400 hombres con buen número de caballos. Hizo general á su hermano Vela Nuñez: capitanes de caballería á Don Alfonso Montemayor y Diego de Ocampo: de infantería á Juan Perez Guevara, Gerónimo de la Serna y Francisco Hernandez de Aldana; y á Rodrigo de Ocampo, uno de los cabildantes de Quito, lo hizo su maestre de campo. Llegaron á esta sazon algunos que iban huyendo de Lima por las crueldades de Francisco de Carvajal, é informaron al Virey cuan aborrecido estaba Pizarro por esa causa. Dijéronle, y era verdad, que se hallaba entónces con tan poca gente, que si él iba con la que tenia en Quito podia desbaratarlo fácilmente.

6. Alegrísimo con esta noticia, quiso probar su ventura. Marchó luego con los 400 hombres, y llegando á las cercanías de San Miguel, supo que en las vecinas montañas estaban apostados Gerónimo Villegas, Fernando de Álvarez y Gonzalo Diaz de Pineda, capitanes de Pizarro, con bastante gente. Marchó allá en silencio, y dándoles un asalto á la madrugada, los desbarató y rompió sin dificultad alguna. Huyendo los capitanes, murieron desastradamente Pineda de hambre, y los otros á manos de los indianos. Usó el Virey con los soldados de clemencia, y les volvió cuanto tenian para que lo siguiesen y ayudasen con amor, como lo hicieron. Entró triunfante á San Miguel, donde ajustició algunos del partido de Pizarro, y se puso en estado, no solo de defenderse de él, sino tambien de ofenderlo, por junio de 1545.

7. Causó á Pizarro grandes recelos la noticia del estado en que se

hallaba el Virey. Armó cuanta gente pudo con la mayor presteza á esmeros de su maestre de campo Francisco Carvajal y de Fr. Gaspar de Carvajal: quiero decir, de aquel buen religioso que quiso confesar al Virey en la prision, y era el mejor soldado y fusilero entre todos. Salió Francisco de Carvajal con la vanguardia, y le siguió Pizarro con el cuerpo de las tropas, engrosándolas por momentos en el camino, con anticipar dobladas pagas. Noticioso el Virey de acercarse su enemigo con tantas fuerzas, y con resolucion de quitarle la vida, se acobardó de modo que huyó segunda vez á Quito por el camino de Cajas. Hasta aquí se habia portado, desde que se puso en libertad, con valor y con prudente conducta; mas en adelante siguió un caprichoso sistema tan desbaratado, que le hizo ejecutar ciegamente las mismas injusticias y violencias que los otros.

8. Siempre seguido y perseguido, llegó con su pequeño ejército muy estropeado á Tomebamba en la provincia de Cañar. Lleno allí de mil aprehensiones y sospechas contra los mismos capitanes que fielmente lo seguian, dió la muerte á Serna y á Ocampo del todo inocentes; y fué mucho que indignados con esta accion, desde entónces no lo desamparasen todos. Llegando á la villa de Riobamba hizo arcabucear á tres frailes de San Francisco, por las vanas sospechas de que sublevaban la gente á favor de Pizarro. Si esto hubiera hecho con su confesor Fr. Gaspar, y con Fr. Pedro Muñoz que perdiéndole gravemente el respeto en Trujillo, dijo contra el Emperador mil horrores, habria ofrecido tal vez en aras de la justicia un agradable sacrificio. Mas estos tres religiosos eran tan inocentes que sucedió con ellos el siguiente caso muy digno de notarse.

9 Fueron conducidos á ser ajuticiados á una placeta llamada de *San Blas*, llena á la sazon de yerbas, donde solian poner la horca para los malhechores. Uno de ellos que era sacerdote (porque en órden á los otros dos hay diversas opiniones) dijo en voz alta, poco ántes de ser ajusticiado: que en prueba de la inocencia con que morian, se secaria luego aquel campo, y nunca mas volveria á producir yerbas. Esto se vió y se ve todavía cumplido á la letra, siendo así que es poco ó nada traginado aquel campo. Quieren algunos que provenga ese efecto de haberse sembrado de sal, y que por eso se llama *Cachipamba*. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que llegando el Virey á la capital de Quito mandó al Oidor Álvarez que ajusticiase á varios otros, de quienes concibió semejantes vanas sospehas, de lo que justamente ofendidos se le fueron retrayendo muchos.

10. Al paso que por su mala conducta se debilitaba el Virey, iba Pizarro en seguimiento suyo engrosando mas sus tropas. Unió en la provincia de Latacunga la que le llevaba el malvado de Bachicao; y sabiéndolo el Virey, huyó precipitadamente de Quito á la ciudad de Pasto. Siguiólo con su ejército Pizarro; mas no pudo darle alcance, porque huyó tambien de Pasto á Popayan casi sin gente, por no embarazarse en el camino. Mandó tras de él á Francisco de Carvajal y al Dr. Carvajal, quienes lo persiguieron hasta el rio Mayo, que es casi la mediacion entre Pasto y Popayan, desde donde volvieron

desesperados de la empresa, y contentos con haberle quitado la poca gente y caballos que le seguian.

11. Regresó Pizarro á Quito, habiendo perseguido al Virey desde Lima hasta el rio Mayo, por la extension de 14 grados de sur á norte, que solo por elevacion directa hacen 1,400 millas, y por las inflexiones, mas de 2,000. Á costa de imponderables trabajos, penalidades y sustos, llegó casi solo Blasco Nuñez á Popayan, por setiembre de 1545. Fué bien recibido por el Gobernador Sebastian de Belalcazar, no solo por su fidelidad al Rey, sino tambien por algunos resentimientos que tenia con Pizarro. Miéntras él hace, para sostener al Virey, gente y armas en su gobierno, hay tiempo para observar lo que hace Gonzalo Pizarro en Quito.

12. Habia escuchado de todas partes mil lamentos y quejas contra Hernando de Bachicao, por los robos, saqueos, incendios y muertes que habia hecho para formar la armada de que era comandante. Nunca habia sido intencion de Pizarro que cometiese aquellas injusticias y excesos, sino solo que por bien ó por fuerza se apoderase de las naves, satisfaciendo á los dueños sus derechos, para tener seguro con ellas el mar del sur. Por fortuna se hallaba el pirata en Quito, que á no ser así, habria sido muy difícil el remedio. Mandó en su lugar al capitan Pedro de Hinojosa, hombre de valor y de buena conducta, para que satisfaciendo los agravios, mantuviese la armada, guardando al mismo tiempo los mares.

13. Sabiendo por otra parte, que Diego Centeno, alcalde de Charcas, se le habia rebelado, matando á su Lugar—teniente y echando la voz de que él estaba aprisionado en Quito por el Virey, mandó contra Centeno á su mano derecha y á su todo: quiero decir, á su maestre de campo Francisco de Carvajal, quien hizo en todas partes, y mucho mas en Charcas, inauditos horrores, crueldades y tiranías; mas no pudo aprehender al capitan Centeno, porque huyó á refugiarse entre los indianos de las montañas.

14. Ántes de salir de Quito aquel sangriento monstruo, aconsejó á Pizarro, que dejándose de temores y recelos, se hiciese y se llamase Rey; puesto que tenia seguro el mar, y no tenia por qué temer á ninguno. Gonzalo, aunque no le desagradó el consejo, no tuvo valor para tanto, ó porque no le pareció todavía tiempo oportuno, ó lo que es mas cierto, porque tenia radicada en su corazon la lealtad al Soberano. Mas no por eso dejó de entregarse en la ciudad de Quito á una vida de príncipe absoluto. Su cuidado no era sino festejar á las damas: su ocupacion, la caza, los torneos y otros divertimientos; y su trato siempre con real magnificencia y pompa, sin acordarse jamas haber entrado á la misma ciudad tres años ántes, enteramente desnudo, consumido y lleno de lana como bestia.

15. Supo individualmente las tropas que levantaba el Virey en Popayan, y no hizo el menor aprecio. Ántes sí resolvió engañarlo con un estratagema que le salió felizmente. Aseguró ántes todos los caminos, de modo que ninguno pudiese pasar con la noticia. Publicó que iba á Lima con todas sus tropas: hizo que escribiesen varias mugeres á sus

maridos que estaban en Popayan, avisando que ya habia marchado de Quito. Pedro de Puelles que era su maestre de campo en ausencia de Carvajal, escribió tambien con el mismo engaño, asegurando que habia ido Pizarro contra Centeno á Charcas dejando á Quito sin gente. Viéndose todas estas cartas contestes en Popayan, no quedó duda alguna al Virey, ni ménos á Belalcazar. Concibió con esto grandes esperanzas de reponerse; porque juzgó que tomando posesion de la capital de Quito, podria apoderarse poco á poco del Perú estando ya en disensiones y sublevaciones contra Pizarro.

16. Salió de Popayan á principios de diciembre de 1545, con 400 hombres bien armados, haciendo general de su pequeño ejército al mismo Gobernador Belalcazar. Tenia Pizarro espías secretas en los caminos para que le avisasen si parecia el Virey, como lo hicieron, dándole noticia diariamente. Prevenido en Quito con 700 hombres, lo dejó acercar en buena fe i sin malicia alguna de la traicion tramada. Llegó el inocente Virey á Otavalo, distante solo 13 leguas de Quito. Informado allí de la pésima intencion con que lo habia engañado Pizarro, y cómo lo esperaba con sus tropas en la llanura de Guayllabamba, sobre el paso preciso del rio *Pisque*, se le hizo duro y afrentoso el volver atras. Quiso reconocer aquel sitio, y ver si él tambien podia engañar á Pizarro.

17. Disfrazado con la vestidura de un indiano, pasó en persona de noche á reconocer el campo enemigo, el cual dominaba la salida de la profunda quebrada del rio, sitio fortísimo por su naturaleza, donde era forzoso el perecer aunque llevase un poderoso ejército. Se dice que con el mismo disfraz observó tambien Pizarro el campo del Virey, distando solamente pocas leguas. El hecho fué que proveyéndose el Virey de algunos indianos prácticos que lo guiasen, engañó diestramente á Pizarro. Salió de Otavalo la siguiente tarde como quien iba á pasar de noche la quebrada y rio de Pisque. Mandó algunos á lo mas bajo para que hiciesen muchos fuegos toda la noche, como que salia ya con su ejército para arriba; y él entre tanto, se fué por un asperísimo y desviado sendero, y entró con toda su gente á la ciudad de Quito que estaba sin guarnicion.

18. Informado allí de las fuerzas casi dobladas de su enemigo, sin serle ya posible la retirada, conoció que si fué engañado al principio, obró despues con imprudencia. Fué sobrecogido de gran temor al verse entregado por sus pies en manos de Pizarro. Le aconsejaron Belalcazar y el Oidor Álvarez, que se rindiese con algun partido; y rechazó la propuesta, queriendo morir mas bien con las armas en las manos, que ser vilmente rendido. Le aconsejaron que á lo ménos se fortificase en la ciudad, y no quiso ni consentir en esto, sino salir de ella y acamparse en la inmediata llanura llamada *Iña-Quito*, contigua á la misma ciudad. Pasando por la desesperacion y angustia en que se hallaba del un extremo al otro, exhortó y animó con intrépido valor á los suyos. Puso en órden de batalla los 400 hombres: hizo capitanes de la infantería toda en un cuerpo, á Juan Cabrera, Sancho de Ávila, Francisco Hernandez, Pedro de Heredia y Rodrigo Nuñez, que era tesorero de la ciudad.

Hizo dos escuadrones de los caballos; y tomando él mismo el mando del uno, dió el otro á Belalcazar y á Bazan.

19. Pizarro que ya estaba sobre él con 700 hombres, los 200 de fusilería y 140 caballos, observó el campo del Virey y puso tambien el suyo en la misma forma. Compuesta el ala siniestra de 100 caballos, y lo principal del ejército, dió su mando al Oidor Cepeda y á los capitanes Guevara, Gomez de Alvarado y Martin Robles. El de la diestra compuesta de los fusileros y tras de ellos las picas, dió al capitan Juan de Acosta; y el de la retaguardia al Dor. Carvajal, Diego de Urbina y Pedro de Puelles. Prontos á la señal la mañana del 18 de enero de 1546, dió órden Pizarro á que ninguno de los suyos se moviese hasta no ser acometidos de la parte contraria.

20. Lo mismo habria querido el Virey; mas impaciente y revestido de gran cólera, rompió primero con desesperada furia. La primera descarga de Pizarro hizo estrago en el escuadron de Belalcazar, de tal modo, que lo obligó á unirse con el Virey y formar un solo cuerpo de caballería. Al observarlo acometió el mismo Virey con ímpetu tan grande, que rompió el ala diestra botando á tierra diversos oficiales. Rompió tambien con su lanza en mano la retaguardia de Carvajal, é hizo proezas tan grandes, que llevándolos de vencida, creyó obtener una segura victoria. Viendo aquel crítico estado el Oidor Cepeda, le acometió de lado con todas las fuerzas de su ala siniestra y consiguió romperlo y desbaratarlo enteramente.

21. Declarada por Pizarro la victoria, huyeron los vencidos, y quedó mortalmente herido el Virey con una lanzada que le dió un soldado Porres; mas sin ser conocido de ninguno, porque habia disfrazado su armadura con un ropage de indiano. Pidió confesion, y acudiendo el clérigo confesor de Pizarro, le preguntó ¿quien era? Haz tu oficio, le dijo el Virey, que nada te importa el saber quien soy. Conociólo finalmente un soldado, y avisándolo á Puelles, y Puelles al Dr. Carvajal, mandó este un negro esclavo á que le cortase la cabeza. Tomóla en sus manos el mismo Puelles, y despues uno por uno varios otros, quienes pelándole las barbas, y haciendo con risa y mofa otros bárbaros escarnios, la llevaron en triunfo y la clavaron en la picota pública.

22. Entró Pizarro á la ciudad entre los vivas y solemnes aclamaciones de los suyos. Sabiendo lo hecho con la cabeza del Virey, lo desaprobó y sintió como indigno aun de los bárbaros indianos. Mandó que luego se quitase de donde la habian clavado, y uniese con el cuerpo, y que este se depositase con honor en casa de Vasco Suarez, caballero principal de Quito. Al siguiente dia le hizo un suntuoso funeral, á que asistió vestido de luto. Fué sepultado en el mismo lugar del campo donde se le cortó la cabeza, y donde fabricaron luego de órden de Pizarro una pequeña capilla, que aun se conserva con el nombre de la *Capilla real.*

23. La batalla no fué muy sangrienta. Murieron siete de parte de Pizarro, y poco mas de treinta de parte del Virey, fuera de muchos heridos de una y otra parte, de los cuales murieron poco despues casi otros tantos. Como estaba ausente Francisco de Carvajal usó Pizarro de

clemencia con los vencidos: solo ajustició tal cual de todos los prisioneros de guerra, y perdonó con generosidad á todos los demas. Causó admiracion y asombro la noble accion que hizo con el mas culpable prisionero que era Sebastian de Belalcazar. No dudaba este ser sacrificado á la venganza, por haberse rebelado contra el hermano de Francisco Pizarro, y por haber fomentado con todas sus fuerzas al Virey. Mas contra toda su expectativa, con la cual se habia confesado ya y prevenido para la muerte, halló en Pizarro un generoso amigo que le ayudó con gente, armas y dinero, para que se volviese á su gobierno de Popayan. Perdonó tambien la vida al Oidor Juan Álvarez, quien esperaba su muerte como cierta, por haber dado libertad al Virey; mas juzgan algunos que este perdon fué solo en la apariencia, porque Álvarez murió despues de pocos dias con todas las señales de veneno.

24. Concluidos los negocios de aquella guerra, atendió al buen órden y gobierno de la ciudad de Quito. Hizo ajusticiar tres habitantes de ella, á quienes seis meses ántes habia sentenciado á muerte por sus delitos el Licenciado Leon. Proveyó los empleos vacos, y dando varias otras disposiciones de buen gobierno, quiso celebrar el triunfo con solemnes fiestas, torneos y banquetes. Sobrándole gente á la sazon, mandó parte de ella con el capitan Alfonso de Mercadillo para que fundase en la provincia de la *Zarza* la ciudad de *Loja* de que hice ya mencion (§. ° 5. ° de este libro).

25. Sobre todo, comenzó á pensar seriamente en órden á las medidas que debia tomar para asegurarse en la posesion que habia tomado ya de todos los Reinos del Perú. Ausente Carvajal, hacia todas sus veces como amigo y confidente Pedro de Puelles, á quien habia resuelto dejarlo con el gobierno de Quito, pasando él á residir en la capital de Lima. Díjole Puelles con resolucion, que en el estado en que se hallaba no le quedaba otro medio para la seguridad que el de apropiarse la soberanía, rompiendo toda subordinacion, y aun comunicacion con España: que era ya dueño del mar del sur, y de la única llave del Istmo de Panamá, y que asegurando con buena guarnicion y fortaleza aquella puerta, podia reirse de las fuerzas de todo el mundo. El Oidor Cepeda fué del mismo sentir, quien como letrado y político, despues de proponerle las razones de congruencia y necesidad, le inculcó sobre la del derecho de la conquista, muy superior al orígen de varias monarquías, y á la de España con Don Pelayo.

26. Francisco de Carvajal que siempre le habia sugerido los mismos pensamientos, luego que supo en Charcas el triunfo que habia obtenido del Virey, le escribió largamente exhortándolo á lo mismo, y á que lo pusiese en planta sin perder un momento de tiempo. Entre otros medios para asegurarse le propuso, que hiciese harta y buena artillería, que era la que daba el mejor derecho á los Reinos: que para tener contentos á los vasallos concediese liberalmente repartimientos y tierras: que estableciese grados de nobleza y honores como en Europa: que para compensar los servicios instituyese órdenes de cballeros, y títulos de distincion y grandeza como en España; y que sobre todo, se casase con la hija del Inca, á quien los indianos reputaban por heredera del

imperio, para tenerlos con aquella alianza seguros y prontos á sostenerlo de su parte.

27. Se complacia sumamente Pizarro con estos dictámenes y consejos, y se le andaba ya la cabeza llena de aire al considerarse Soberano de casi toda la América meridional, teniendo en su mano todos los Reinos y provincias, desde Panamá y Popayan hasta Chile. Mas faltándole cabeza para sobrellevar el peso de la corona, como siente Robertson (Hist. de Am. lib. 6. fol. 289), ó mas bien, porque se lo reprobaban otros confidentes y políticos de juicio, á quienes escuchaba de buena gana en ausencia de Carvajal, segun asegura Gomara (Hist. General c. 183), eligió tomar un término medio con qué satisfacer su ambicion, manteniendo la usurpada autoridad sin faltar á la obediencia al Soberano.

28. Resolvió mandar nuevos procuradores á la corte, pidiendo la confirmacion, aunque forzada en el gobierno, en atencion á las críticas circunstancias que lo requerian, por el peligro de perderse todo caso de no concederse. Pensó que cuando no consiguiese de esa manera sus pretensiones, le quedaria tiempo para poner en práctica el consejo de los otros, justificando así su conducta con la misma terquedad de la corte. Mas se engañó, porque al mismo tiempo habia la corte mandado ya las justas medidas para desconcertar sus locas pretensiones.

29. Dispuestos en buen órden todos los negocios del Reino, dejando en él por Teniente-Gobernador a Pedro de Puelles, marchó Pizarro con regio explendor hácia Lima por julio del mismo año. Hallándose ya cercano, entraron en consulta los diversos gremios de aquella capital sobre el título que habian de darle, y sobre el modo como habian de recibirlo en ella. Querian unos darle el título solo de *Gobernador*: otros el de *Virey*: otros el de *Padre y Libertador de la patria*; y otros el de *Soberano del Perú*. Fueron muchos del parecer de fabricarle luego un arco triunfal, derribando muchas casas de la ciudad para abrirle una gran calle hasta el palacio, como acostumbraron los antiguos romanos en semejantes triunfos.

30. Diez millas ántes salió á recibirlo en un palacio suyo de campo, Don Antonio de Rivera, caballero principal muy rico, y lo detuvo algunos dias con grandes fiestas y regocijos, dando con esto tiempo á que se previniese la ciudad. Alcanzólo allí Diego Velasquez, mayordomo de su hermano Fernando Pizarro, con cartas de Pedro Hinojosa y de otros capitanes que estaban en la armada de Panamá. Dábanle noticia de como tenian segura ya la llave del Istmo: que estaba á su obediencia no solamente la ciudad de Panamá sobre el mar del sur, sino tambien la de *Nombre de Dios*, sobre el mar del norte, donde habian puesto buena guarnicion contra los piratas franceses que se temian.

31 Avisábale así mismo Hinojosa, como habia llegado allí el Licenciado La-Gasca, eclesiástico de triste figura, con pocos pages de servicio; y que este decia ir de Presidente de la real Audiencia de Lima, con los poderes del Emperador para revocar las ordenanzas reales, que tanto habian alborotado el Perú por la imprudencia de Blasco Nuñez Vela: que era un bonísimo hombre: que cuanto se le habia oido era fa-

vorable: que esperaba no obstante sacarle todo el secreto de su comision; y que caso de traer alguna providencia que le fuese contraria, le quitaria luego la vida, con hierro ó con veneno fácilmente.

32. Esta noticia dada en aquellos términos acabó de arruinar enteramente á Pizarro. Si Hinojosa le hubiese insinuado que se rindiese á La-Gasca, lo hubiera ejecutado ciertamente, dice Gomara (*ibid. c.* 174.) porque estaba ya resuelto á obedecer al Emperador por consejo de varios capitanes. Reposó en la fidelidad de Hinojosa: se fió en sus seguridades y promesas, y despreció enteramente á La-Gasca, á quien pintaban un *hombrecillo tan pequeño como del codo á la mano*, sacerdote, y sin gente alguna. Tan léjos estuvo de que este le mereciese cuidado, que se juzgó ya seguro contra todos los reveses de la fortuna.

33. Hizo su solemne entrada á Lima sin oir mas que música, repiques de campanas, vivas y aclamaciones, ni ver otra cosa que adornos, arcos triunfales y señales de regocijo. No temiendo ver allí contrastada por parte alguna su suerte, solo se empleó en torneos, pasatiempos y fiestas, sin omitir por eso la prudente vigilancia del gobierno. Miéntras él disfruta estas alegres primicias de su soñada grandeza, veamos quien era y á qué venia al Perú aquella triste figura del Licenciado La-Gasca.

§ 8.°
Comision del Presidente La-Gasca: su conducta y sus preparativos contra Gonzalo Pizarro.

1. Cuando el Oidor Juan de Álvarez destinado para informar en la corte contra el Virey á quien conducia preso, le dió la libertad y se quedó con él en el Perú, fué mandado luego el Oidor Tejada en compañía de Francisco Maldonado para que hiciese relacion de todo. Habiendo muerto en la navegacion Tejada, llegó solo Maldonado con la primera noticia de la revolucion del Perú. Engolfado se hallaba á la sazon Cárlos V en las guerras de Alemania contra la famosa liga de los Luteranos. El Príncipe Don Felipe y el real Consejo que gobernaban por él, conocieron desde luego la gravedad del mal, y la necesidad de un poderoso remedio. Mas este no podia aplicarse en las circunstancias presentes en que el Reino se hallaba sin poder mandar una armada capaz de reprimir aquella general rebelion.

2. Aun no se sabian los últimos excesos á que habia llegado, sino solamente la prision del Virey, y la usurpacion que Pizarro habia hecho del gobierno. Conocieron por una parte, que todo habia provenido de la terquedad imprudente del Virey en no admitir suplicaciones sino ejecutar al pie de la letra las ordenanzas reales; y vieron por otra, que ocurriendo Pizarro por la confirmacion en el gobierno mostraba no haber roto del todo la obediencia, y que aun podia tener remedio. Considerando el Consejo maduramente estos puntos en ocasion que no podia aplicar remedio mas poderoso, resolvió mandar un hombre enteramente contrario al Virey, esto es, pacífico, sabio, prudente y sagaz, para que restaurase con las astucias de Zorra lo que habia perdido el Virey con sus fuerzas de Leon.

3. Pusieron los ojos en el Licenciado Pedro de La-Gasca, clérigo sacerdote, del Consejo de la Inquisicion, hombre aunque muy pequeño de cuerpo, de grande astucia, y de tanta prudencia y valor, que equivalia á muchos, segun lo habian experimentado en otra comision ardua contra los moriscos del Reino de Valencia. La-Gasca, aunque de complexion débil y de avanzada edad, admitió la comision que se le impuso; mas no la dignidad de Obispo con que quisieron que fuese, ni mas título que de solo Presidente de la real Audiencia de Lima. Protestó no exigir ni admitir salario alguno, ni hacer mas gasto para el viage que el de pocos pages de su servicio. No quiso llevar mas armas que su vestidura talar y su breviario; pero pidió que se le concediese una facultad y un amplio poder sin limitacion alguna.

4. Era la razon, porque no siendo fácil ocurrir al Soberano en las graves circunstancias de tan intrincado negocio, necesitaba tener jurisdiccion sobre todas las personas y sobre todas las causas; y facultad de perdonar, de castigar y de premiar, de levantar ejércitos y de pedir auxilio á todos los establecimientos americanos. Estas facultades sin límites parecieron á los del Consejo exorbitantes, y que no podian concederse á un súbdito, por ser propias de solo el Soberano. Mas no pareció así á Cárlos V, quien sabiendo la eleccion de La-Gasca se complació en ella, porque lo conocia bien, y lo honró escribiéndole de propio puño. Concedióle no solamente sus amplísimos poderes sin limitacion alguna, sino que para mostrar tambien su entera satisfaccion, le mandó varias firmas en blanco para que usase de ellas, segun hallase por conveniente.

5. Mandóle tambien otra carta para Gonzalo Pizarro, en que ofrecia perdonarle sus excesos, si reconociéndolos se conformaba como vasallo obediente á las instrucciones que le daria La-Gasca. Fueron destinados para ir en su compañía con plaza de Oidores, por dos que ya eran muertos, el Dor. Andres de Chanca y el Dor. Renteria, hombres igualmente pacíficos y doctos.

6. Embarcóse La-Gasca el 26 de mayo de 1546, y llegó á la ciudad de *Nombre de Dios* el 27 de julio. Estaban en ella con buena guarnicion Fernando Mejía y Don Pedro de Cabrera, capitanes de Gonzalo Pizarro, guardando el mar del norte de los piratas franceses. Fué bien recibido de ellos sin recelo alguno, al verlo tan pequeño de cuerpo, sacerdote, solo y sin armas. Su mansedumbre y afable trato, y el proceder sincero que mostraba en todo, ganaron sus voluntades. Preguntado sobre su empleo, respondió que iba de Presidente de la real Audiencia de Lima, con la revocacion de las ordenanzas reales que tanto habian perturbado el Perú. Pero que no obstante, si no lo queria admitir Pizarro, se volveria á la corte, porque su ánimo no era exasperar á ninguno. Lo mismo dijo en Panamá á Hinojosa, quien quedó mucho mas prendado de La-Gasca.

7. Sabiendo aquí los últimos hechos de Pizarro y la poderosa armada que tenia, conoció que no podia deshacer aquella gran máquina, sino con otra mayor ó á fuerza de artificios. Comenzó á manejar secretamente el negocio. Escribió á Quito, Nicarahua, Méjico y á la isla de Santo Domingo pidiendo gente, caballos y armas. Mandó á Pedro Fer-

nandez al Perú, con cartas para los cabildos, dándoles noticia de su llegada con la revocacion de las leyes, con la carta credencial del Emperador para Pizarro, y con otra suya mucho mas larga á él mismo. En ella lo exhortaba con mil razones, á que deponiendo las armas y el gobierno, se pusiese en manos del Emperador. Decíale cómo llevaba la revocacion de las leyes: el perdon de todos los excesos pasados: la comision de ordenar los pueblos con el dictámen de los Gobernadores de las ciudades en provecho de los españoles y de los indianos: la licencia para hacer nuevas conquistas y proveer de reparticiones y oficios. Le aconsejaba que no se fiase de aquellos que hasta entónces lo habian seguido; porque lo dejarian con el perdon general que mandaba el Rey, y aun le quitarian la vida por servir á su legítimo Soberano; y que finalmente se persuadiese á que si perdia esta ocasion de ver por sí, no le seria fácil el lograr otra.

8. Si á estas cartas hubiese acompañado Pedro de Hinojosa otra suya del mismo tenor, no hay la mas pequeña duda, sino que se hubiera rendido Pizarro. Las recibió en ocasion que se hallaba solo. Hizo llamar al Oidor Cepeda. No se persuadió á que fuesen verdaderas, sino fingidas astucias para engañarlo: llamó todas las personas principales para que las reconociesen y diesen su parecer libremente sobre lo que debia hacerse; y juró sobre una imágen de Nuestra Señora, que seguiria el dictámen y consejo que juzgasen darle. Muchos de la asamblea no se fiaron del juramento, ni se atrevieron á declarar su verdadero sentir. Todo se les fué en disputar sobre si habian de dejar que entrase La-Gasca ó no; y sobre dónde convenia matarlo.

9. Algunos fueron del dictámen de que se despoblasen luego Panamá, *Nombre de Dios*, y todos los demas lugares marítimos, para que los que venian á favor del Rey, no tuviesen provisiones ni gente de servicio: que se cogiesen las naves de todo el mar del sur y se sublevasen á favor de Pizarro hasta los puertos de Nueva España; y cuando no se consiguiese el intento, que se saqueasen y quemasen todos para que por parte ninguna pudiesen pasar al Perú Despues de estos y varios otros desatinos, se convinieron finalmente en que se escribiese á La-Gasca una carta exhortándolo á que regresase á España, dejando todas las cosas en el pie que estaban; porque era lo único que convenia para el servicio del Rey, y para el bien y quietud de sus vasallos. La escribió largamente el Oidor Cepeda, y fué quien primero la firmó, como Lugar—teniente general de Pizarro en guerra y en justicia; y despues de él, mas de 60 personas de las mas calificadas del Perú.

10. Mandó esta carta con Lorenzo Aldana su confidente, y con Pedro Lopez, destinados para pasar á donde el Emperador como procuradores suyos y de los cabildos del Perú, pidiendo nuevamente la confirmacion en el gobierno, y ofreciéndole el donativo de un gran tesoro para ayuda de las guerras contra los Luteranos. Escribió juntamente á Hinojosa encargándole que diese á La-Gasca 50,000 ó mas pesos de oro, para que se volviese contento á España, ó que lo matase del mejor modo que le pareciese; asunto, que igualmente recomendó al mismo Aldana. Solo temió disgustar á Francisco de Carvajal con mandar los procu-

radores á la Corte, porque no podia sufrir ni oir los nombres de corte, de Emperador, de España, ni de dependencia de ninguno. Por lo demas, quedó satisfecho de su conducta, tocando al mismo tiempo, con la una mano el trono y con la otra el suplicio.

11. Llegaron á Panamá los dos procuradores; mas esos mismos de quienes tanto se fió Pizarro, entregando su carta á La-Gasca, le dijeron, que estuviese cierto en tres cosas: 1.ª que Pizarro nunca lo recibiria en el Perú: 2.ª que se maquinaba su muerte; y 3.ª que deseaban muchísimos verlo en el Perú, para declararse por el Rey. La—Gasca que habia sospechado ya, que se maquinase contra su vida, entró en grandes temores; y sabiendo que muchos sobrellevaban el tiránico yugo á mas no poder, resolvió declarar abiertamente sus comisiones y sus poderes. Habló primero con Pedro de Hinojosa, y teniéndolo ya seguro, juntó á todos los oficiales y capitanes de aquel distrito. Declaróles toda su comision y el poder ilimitado que tenia para remunerar largamente á los que se declarasen fieles á su Soberano y le ayudasen á ejecutar sus comisiones.

12. El primero que se le sometió, fué el mismo Hinojosa, consignando en sus manos libre y voluntariamente toda la armada. Siguieron su ejemplo todos los demas; y tomando pronta posesion de la armada, la entregó á ellos mismos en nombre del Rey, para mostrar cuan satisfecho estaba de su pronta fidelidad. Este buen principio le hizo concebir un feliz éxito de la empresa, y sin perder momento comenzó á prepararse á ella. Mandó al Oidor Chanca á *Nombre de Dios* por la artillería, y dejando las piezas necesarias de batir campaña, armó con las demas, diversas naves. Tomó el dinero del Rey, y el de varios mercaderes ricos: fundó un hospital necesarísimo en Panamá, especialmente para los soldados enfermos: socorrió largamente á los caballeros pobres, viudas y huérfanos, é hizo varias otras obras de piedad.

13. Puso guarda-costas para que no pudiese pasar á Pizarro la noticia de sus preparativos. Pagó sueldos anticipados á las tropas: escribió á todos los establecimientos de Nueva España y de las islas, avisando que tenia ya en su poder toda la armada: destinó 4 naves las mas bien armadas para el Perú, y dió el mando de ellas al mismo procurador de Pizarro, esto es á su fidelísimo Lorenzo Aldana. Entregó á este muchas cartas para todos los puertos y lugares marítimos, publicando el perdon general, y la revocacion de las ordenanzas reales. Mandóle que no tocase tierra hasta llegar á Lima; y que dando las cartas, gritasen *viva el Rey*, é hiciesen lo mismo en Arequipa, Trujillo, y las demas partes, corriendo toda la costa.

14. Este prudentísimo artificio fué el primero y mas formidable ataque, con que á mano salva desbarató y rompió las máquinas que parecian insuperables. Desde la primera noticia que se tuvo en el Perú de que Hinojosa habia consignado la armada, se sintió en todas partes notable mutacion. Todos aquellos Gobernadores y Lugar-tenientes que estaban algo retirados de Lima, se sublevaron contra Pizarro á favor del Rey. El primero fué Diego de Mora, que gobernaba en Trujillo, quien haciendo gente, se fué á unir en Cajamarca con varios otros. Go-

mez de Alvarado se declaró con toda su gente en Chachapoyas: Juan de Saavedra en Guanuco: Alfonso de Mercadillo en Loja: Francisco de Olmos en Guayaquil, matando á Manuel Estacio, que era el Teniente: Diego de Urbina en Riobamba; y Rodrigo de Salazar en Quito, matando á puñaladas al Teniente Gobernador Pedro de Puelles.

15. Se rebelaron así mismo por la parte del sur, varias provincias y pueblos. Unido Diego de Álvarez, cerca de Arequipa, con Diego Centeno, escondido hasta entónces entre los indianos de las montañas, fué con solos 50 hombres á la ciudad del Cuzco, guardada con 300 de guarnicion. La tomó sin dificultad entrando de improviso: la rebeló contra Pizarro; y consiguió á esmeros del Obispo que se enarbolase luego el estandarte real. Atrajo Centeno á Mendoza y á Saavedra, que tenian en Charcas 400 hombres, y unidos en cuerpo respetable, fueron á acamparse sin temor alguno en el Desaguadero de Titicaca hasta que La-Gasca llegase á tomar posesion de ellos.

16. Aun ignoraba Pizarro que llegase á tanto su desventura; por lo que mandando personas á todas las provincias á llamar la respectiva gente de cada una, conocieron los enviados que ya era tarde. Si fué grandísimo el pesar que tuvo al saber la traicion de Hinojosa, en consignar la armada, fué incomparablemente mayor, cuando vió arribar á Lima á su confidente y procurador Lorenzo de Aldana con las cuatro naves. Hallándose conturbada la ciudad toda, mandó Aldana á tierra un capitan con los despachos de La-Gasca, y las copias de las provisiones reales. Intentó Pizarro sobornar secretamente á Aldana, pero en vano. Leyó las cartas y provisiones: juntó su Consejo para que le dijese lo que debia hacer; y hallándolo tan mudado, que no podia fiarse mas de ninguno, entró en desesperacion y furia.

17. No sabia qué hacerse, ni qué partido tomar. Sentia mas vivamente que su mismo infortunio, que se verificase la profecía de La-Gasca, al escribirle diciendo, *que no se fiase de sus amigos y secuaces, porque lo habian de desamparar.* Esto lo veia verificarse por momentos, porque se le iban desapareciendo, uno tras de otro, los de su mayor confianza. Queria tambien huir él, y retirarse; mas no hallaba por donde; porque á la parte del norte estaba Diego de Mora fortalecido con mucha gente, y por allí mismo habia de venir La-Gasca con la suya. Por el sur, se hallaba ya la ciudad del Cuzco en poder de Centeno, y á favor del Rey. Mas cosiderando que esta seria la parte mas flaca, para romper por ella unido con Carvajal, y pasar á Chile en busca de nuevas conquistas, resolvió marchar luego, ántes que sus secuaces lo dejasen solo, y lo entregasen en manos de La-Gasca.

18. Salió de Lima el setiembre de 1547 con solo 500 hombres, y cuando llegó á Arequipa se le habian huido ya 20 de los principales. Hizo allí su consejo sobre dónde y por dónde habian de dirigir la marcha. Convinieron todos en que debian ir á Chile, para descubrir y conquistar por aquella parte paises donde no hubiesen entrado jamas españoles, y vivir en ellos con entera independencia. El Oidor Cepeda, promotor principal de este asunto, dió el arbitrio de seguir la marcha por la via pegada á los Andes, para hacerla seguros de Centeno;

mas engañándolo á este, dando á entender que iban derechamente por el Cuzco, á que esperándolos allí con su gran ejército, les dejase libre el tránsito de las montañas. En cumplimiento de este engañoso designio, mandó 30 caballos al paso del Desaguadero con el pretexto de prevenir por aquella parte las vituallas. Consiguió al mismo tiempo Pizarro aumentar algo sus tropas, uniendo algunas partidas de vagos y fugitivos.

19 La infidelidad de algunos de aquellos 30, hizo que fuese descubierto su designio; porque llegando al Desaguadero, donde estaba acampado Centeno con 1212 hombres, pasaron á él escondidamente algunos, y le revelaron todo el artificio de Cepeda. Alegrísimo el capitan Diego Centeno con la interesante noticia, no dudó prevenir á La-Gasca el honor de cortar la cabeza á Pizarro. Dejó el Desaguadero cortando su famoso puente, y marchó con su ejército á Pucará, distante 15 millas de Guarina, donde acampaba Pizarro el 21 de octubre. Centeno, aunque muy enfermo á la sazon, distribuyó los cargos, y ordenando todo el campo de la batalla, se puso á verla de léjos en compañía del Obispo del Cuzco.

20. No le acobardó á Pizarro el descubrir aquel grande armamento, porque si bien tenia la mitad ménos de gente, se le habia unido ya su maestre de campo Carvajal; y tenia sobre todo la desesperacion con que resolvió dar aquella batalla. No podia huirla sin deshonor, ni ménos tenia dónde hacer la retirada. En el buen éxito de aquel forzoso lance, fundó la esperanza de apoderarse de la ciudad del Cuzco, ó para fortalecerse en ella, ó para pasar con mayores fuerzas á buscar nuevos paises. Díjole Cepeda, que caso de obtener la victoria y de tomar la ciudad del Cuzco, era del dictámen de no pasar adelante, sino de ponerse allí en estado de defensa, y precisar á La-Gasca á un honorífico tratado. Fué de este mismo dictámen el capitan Garcilazo de la Vega, y no halló por entónces dificultad Pizarro en darles palabra de que así lo haria.

21. Llegaron luego al lance mas peligroso y decisivo. La destreza de Carvajal por una parte, y los grandes talentos militares que mostró el Oidor Cepeda por otra, los hicieron contener y sobrellevar con paciencia las furias y las descargas del enemigo, reservando toda la fuerza de los fusiles para el tiempo de cogerlos ya cansados. Con esta astucia entretuvieron la batalla largo tiempo, hasta que dando con la improvisa descarga de refresco, rompieron y desbarataron á los que ya se daban por triunfantes, y se declaró por Pizarro la victoria. Quedaron muertos en el campo solos 100 de los suyos, y 450 de parte de Centeno. Asombrado este al ver su no esperada pérdida, huyó prontamente por salvarse segunda vez de las manos de Carvajal; y huyó tambien el Obispo, que se habia empeñado tanto en sublevar la ciudad á favor del Rey

22 Mandó Pizarro al siguiente dia, unos hácia el Cuzco en seguimiento de los fugitivos: otros á Charcas, para recoger gente y ocupar los caminos; y otros a Arequipa para que desolasen aquella ciudad extrayendo la gente, los caudales y los víveres, de modo que en ella nada hallase La Gasca. Ajustició algunos de los de Centeno, y entre ellos

dió muertes ignominiosas á los suyos que habian pasado á revelar el secreto. Francisco de Carvajal mereció aquel dia inmortal gloria, y el perdon de todas sus maldades, por haber ahorcado al malvado de Bachicao, que huyó cobarde al tiempo de la batalla. Mas fué una gran desgracia que no resucitase Bachicao, para ser en otra ocasion digno verdugo de Carvajal. Tuvo este bárbaro la gloria de haber muerto ese dia con sus manos 100 españoles, y entre ellos un sacerdote (Gomara, id. c. 182). Pasó él mismo á Arequipa, sabiendo que por allá habia huido Centeno; mas no teniendo la fruicion de alcanzarlo, la tuvo en saquear toda la ciudad, y conducir de ella todas las mugeres de los españoles al Cuzco.

23. Con tan cumplida victoria, no quiso pensar mas Pizarro sobre sus nuevas expediciones por la parte de Chile, ni ménos sobre el tratado de paz con La-Gasca, de que habia dado palabra al Oidor Cepeda. Tuvo por eso con él grandes diferencias y voces en el mismo sitio de Pucará; y fué este uno de los motivos de su ruina, como se dirá despues. Quiso mas bien seguir el dictámen de su maestre de campo y el de su fatal destino, con la escusa de que cualquier tratado con La-Gasca lo habian de atribuir á cobardía, y lo habian de desamparar los que le seguian hasta entónces. Entró á la ciudad del Cuzco con grande admiracion del pueblo, que no esperaba sino la noticia de su muerte. Ajustició á varios: para que no se le acobardasen sus secuaces, hizo luego muchos arcabuces, armas de hierro y picas: fundió seis piezas de grueso calibre: fabricó gran cantidad de pólvora; y aparejó todos los pertrechos militares; mas no estudió en ganar las voluntades de los hombres, que fué siempre su principal error.

24. No así La-Gasca, cuya sábia conducta en nada puso mayor cuidado, que en ganar diestramente las voluntades, y en asegurarse de cuantos juzgó capaces de sostener su partido. Luego que hizo juicio de que hubiese llegado Lorenzo de Aldana con las cuatro naves á Lima, salió tambien él de Panamá con todas las otras, y con cuanta gente pudo sacar de Tierra Firme. Mas habiendo escogido el peor tiempo para aquella navegacion, fué obligado de los temporales y furiosas corrientes á ir á dar á la isla de la Gorgona. Mejorando el tiempo, llegó felizmente á Tumbez, al mismo tiempo que Pizarro obtuvo la victoria de Centeno el 21 de octubre, 1547 Comenzó á recoger allí el fruto de su sagaz conducta, sabiendo que estaban prontos por el Rey los Gobernadores y Lugar-tenientes de todo el Reino de Quito; y que Diego de Mora lo esperaba en Cajamarca unido con otros varios oficiales. Llamó luego á los de Quito que venian marchando á largos pasos, reuniéndose los mas distantes con los mas vecinos de Manta, Puerto-viejo, Guayaquil, Valladolid, Loyola, Loja, Alausí, Riobamba, Chimbo, Latacunga, Quito, Pasto, Cali y Popayan, desde donde voló por los aires el Gobernador Sebastian de Belalcazar.

25 Al verse La Gasca con tanta gente armada y buenos oficiales, á quienes recibió con demostraciones de amor y cortesía, mandó al momento á Nueva España una nave con el aviso al Virey D Francisco de Mendoza, para que suspendiese la remision que le tenia pronta de

600 hombres con su hijo. Mandó el mismo aviso á Nicarahua y Guatemala, para impedir que le viniese gente de fuera, teniendo ya la sobrada. Recibió no obstante alguna otra corta partida de las que se habian adelantado de Nicarahua. Dividió todas las tropas. Condujo él mismo la una parte por Trujillo, y mandó la otra por los montes, con su general Pedro de Hinojosa, para que uniéndose con las gentes de aquellas partes, se adelantase á Jauja, lugar destinado para la reunion de todos. Llegó primero La-Gasca, y sabiendo allí la derrota de Centeno, la sintió gravemente; si bien no le causaron recelo alguno los triunfos de Pizarro. Mandó al capitan Alfonso de Mercadillo, Lugar-teniente de Loja, con alguna gente á hacer correrías por el camino del Cuzco; y al capitan Lope Martin por Andaguaylas. Dió este con una partida de los de Pizarro que andaban recogiendo provisiones; y aunque eran muchos mas, los acometió, y venciéndolos, ahorcó á casi todos, y condujo solos seis presos donde estaba La Gasca.

26. Informóse de ellos sobre el estado é intenciones que Pizarro tenia. Mandó mas gente á ocupar el importante valle de Andaguaylas, por ser muy abundante de vituallas: recibió los pocos residuos que con el Obispo del Cuzco habian escapado de las manos de Carvajal, cuando la derrota de Centeno le dió ocasion á la mas bárbara carnicería. Llegando dentro de poco el general Hinojosa con la otra parte de las tropas, hizo la reseña, y halló muchos mas de 2,000 españoles, de modo que algunos aseguran haber llegado á 2,500. Eran 500 los de á caballo, y 950 fusileros. Hizo capitanes de cada clase á los mismos que ya lo eran: general á Pedro de Hinojosa: maestre de campo al Mariscal Alfonso de Alvarado: alférez del estandarte real al Dr. Benito Suarez de Carvajal, y director de la artillería á Gabriel de Rojas.

27 Pagados los soldados que por la necesidad se mostraban malcontentos, marchó junto y en órden todo el ejército de Jauja á Guamanga, sintiendo desde allí alguna falta de víveres hasta Vilcas. Llegando á Andaguaylas los tuvieron en gran copia; mas se enfermó mucha gente con las continuas lluvias de 30 dias que pudrieron hasta los pabellones. Allí alcanzaron á La Gasca saliendo desde Chile, el fugitivo Diego de Centeno y el capitan Pedro de Valdivia, tanto ó mas famoso en la ciencia militar que Francisco de Carvajal. La-Gasca lleno de júbilo lo recibió como el mayor y mas oportuno socorro, y lo constituyó coronel de toda la infantería, haciendo que ardiesen todos desde ese punto en impacientes deseos de la batalla.

§. 9. º

Batalla de Jaquijahuana: muerte de Gonzalo Pizarro; y algunas providencias del Presidente La-Gasca.

1. Salió La-Gasca de Andaguaylas por marzo de 1548. Pasó el puente de Abancay con indecible alegría de todo su ejército, el cual marchó en bello órden, llevando á la retaguardia al Presidente acompañado del Arzobispo de Lima y de los Obispos del Cuzco y Quito, y de una numerosa tropa de sacerdotes, clérigos y frailes. Avisaron los

espías que estaba cortado el puente del *Apurimac*, 60 millas distante de la capital del Cuzco. Iba á la sazon sumamente crecido el rio, y aun cuando no lo estuviese, no podia admitir sino puente de bejucos en la parte mas profunda y estrecha de 134 pies de anchura, incapaz de hacerse de maderos.

2 La gran dificultad de este tránsito, que era la mayor muralla, fortaleza i defensa de Pizarro, la vencieron á costa de algunos hombres y caballos que perecieron, valiéndose de mil artificios de cuerdas y maromas que templaron de una y otra parte, pasando varios hombres á nado y ahogándose no pocos de ellos. Al principio intentaron impedir el paso los enemigos, y mataron hasta 30 de los que estaban fijando las maromas. Si Pizarro hubiese puesto allí una mediana tropa, se habria reido sin duda de todo el ejército enemigo. Los pocos que habia mandado allá dejaron enteramente libre aquel importante sitio. Se concluyó luego el puente movedizo por donde pasó todo el ejército con suma alegría. Se apresuró todo él á ganar la altura de un mediano monte, donde se fortaleció con doce piezas.

3. Salió Pizarro del Cuzco con mas de 1,000 españoles, los 200 de caballería y 550 fusileros. No se fiaba de todos; porque 400 eran los que habia ganado á Centeno. Mandóle á La-Gasca dos clérigos á que le dijesen: que si traia órden del Emperador para que él dejase el gobierno, le mostrase aquella órden original, y que en ese caso dejaria no solamente el gobierno sino tambien el pais; pero que si no le mostraba aquella órden, le intimaba desde luego la batalla. Fueron los dos clérigos puestos en prision, por el aviso de que iban á sobornar á Hinojosa y á otros capitanes. Respondióle por medio de otros dos, exhortándole á que se rindiese con la promesa del perdon, y con la eficacia de urgentísimas razones. Mas todo fué en vano. La experiencia de haber triunfado de Centeno con la mitad ménos de gente, le daba esperanza de que esta ocasion le sucederia lo mismo. Se obstinó, ó porque se presumió invencible, ó porque quiso seguir el necio dictámen de sus desesperados consejeros.

4. Parece que tenia alguna excusa para su presuncion; porque a la verdad, aunque con ménos gente, y parte de ella sospechosa, ocupaba un sitio tan ventajoso y tan bien provisto de cuanto era menester, que lo hacia naturalmente insuperable. La-Gasca, aunque con dobladas fuerzas, y todas fieles, se hallaba muy incómodo y falto de vituallas. Comenzaron algunas escaramuzas, con duda de darse ó no la batalla aquella tarde, por muy oscura con la niebla. Bajó todo el ejército á la inmediata llanura llamada *Jaquijahuana*, y tras de él todos los Obispos, frailes y sacerdotes con la artillería. Se hicieron algunas muestras y escaramuzas con los caballos, diciéndose mutuamente mil villanías. Los unos trataban á los otros de *traidores*, y estos de *viles esclavos é irregulares* á los otros, porque combatian La-Gasca, los Obispos y los frailes (Gomara, Hist. gen. c. 185).

5. Pasada toda la noche en vigilia entre aquellos versículos y responsorios, se vió al alba distribuido y puesto en órden todo el ejército de La-Gasca. Observólo Francisco de Carvajal, y dijo *que solo el de-*

monio ó Pedro de Valdivia podia haberlo puesto en aquel órden. Ignoraba él que Valdivia hubiese salido de Chile y se hallase con La Gasca, é hizo por eso mismo su mas cumplido elogio; porque fué quien realmente puso el ejército en aquella admirable harmonía.

6 Mandó Pizarro al Oidor Cepeda que pusiese tambien en órden de batalla el suyo. Cepeda que no veia la hora de pasarse á La-Gasca, y solo buscaba ocasion oportuna, logró esta. Alejóse un poco con el pretexto de buscar mejor sitio, y partiendo de carrera con unos negros suyos, se pasó al ejército contrario. Estando ya cerca de él, cayó con el caballo en un charco de agua, donde se habria ahogado si no lo hubiesen sacado prontamente sus negros. Llegando á La Gasca le besó alegrísimo la megilla. Llevólo á bien el Presidente, y recibió con gusto el beso de paz de aquel traidor, porque faltándole á Pizarro tenia mas segura la victoria.

7. Tras de Cepeda huyeron inmediatamente el capitan Garcilazo de la Vega, y otros varios principales. Sintió mucho Pizarro la falta de ellos; y mucho mas el ver que se le iban atemorizando los otros. Púsolos él mismo en órden, ántes que acabasen de acobardarse: comenzó á jugar de una y otra parte la artillería; mas pasando las balas de Pizarro por alto, á causa del sitio, iban las de La-Gasca derechamente al enemigo. Pizarro juzgó valerse del mismo artificio que contra Centeno, haciendo que el enemigo descargase toda su furia hasta cansarse. Salió á provocarla Carvajal con sus escaramuzas; mas el general Hinojosa, advertido en el intento por los que habian desertado y pasado á su parte, se mantuvo tambien firme, seguro de ganar sin sangre la victoria.

8. Así se verificó puntualmente. Pasaron muchos mas á La-Gasca sin poder ser contenidos: huyeron otros; y botando todos los demas las armas al suelo, protestaron, que no querian pelear contra su Soberano. Deshechos en un momento los escuadrones, se declaró por Gasca la victoria. Asombrado Pizarro al verse solo, y sin mas que unos pocos capitanes, les preguntó: *y qué hacemos ahora nosotros? Pasar tambien á La Gasca*, le respondió Juan de Acosta. *Pasemos*, dijo Pizarro; *pues quiero morir mas bien cristianamente rendido, que huir cobarde, no habiéndome jamas visto ningun enemigo la espalda. Pasemos*, repitió con heróica resolucion; y haciendo ademan de encaminarse á donde estaba Gasca, vió que se le acercaba uno, á quien no conocia. Preguntó quien era? Soy, le respondió el otro, Diego de Villavicencio, Sargento mayor del campo imperial. Pues yo soy, le dijo, aquel infeliz Gonzalo Pizarro, á quien tú sin duda buscas, y le presentó su espada.

9. Cabalgaba con gentil aire y magestad un fogosísimo caballo, estaba armado de cota y malla, y de una finísima coraza de gran valor, con sobrevestidura de raso picado, y un bellísimo yelmo de oro en la cabeza. Alegrísimo el Sargento con un prisionero de aquella calidad, lo condujo así como estaba armado libremente. Preguntóle al verlo La Gasca, si le parecia bien haberse rebelado contra el Reino y contra su legítimo Señor? "El Reino, respodió Pizarro, lo hemos conquistado yo y mis hermanos á nuestra costa. El gobierno de él, lo tuve por elec-

cion de los que mandaban: pude haber sido Rey por instancias de los mismos pueblos, y rechacé la corona: pedí al Emperador la confirmacion en el gobierno; y mostré con eso mismo, que mi intencion no era sino ser vasallo suyo."

10 Al observar La-Gasca la impertérrita entereza de Gonzalo, y oir el tono de sus respuestas, mandó al capitan Diego Centeno que lo quitase luego de su presencia, y lo tuviese con buena guardia. *La mejor guardia soy yo mismo*, dijo entónces Pizarro, *pues pudiendo huir, he venido á entregarme libremente.* Fueron así mismo prisioneros de guerra Francisco de Carvajal y los demas capitanes. que tampoco quisieron huir. Jamas se vió batalla con ménos sangre; pues solo murieron en las escaramuzas 12 de Pizarro y uno de La-Gasca. Nunca se vió ejército con tantos literatos y sacerdotes. El Fraile Roca acompañaba á La-Gasca con alabarda á la mano; y los otros frailes y clérigos con arcabuces. El Arzobispo de Lima, y los Obispos del Cuzco y Quito, iban con la artillería; y por poco no se halló tambien de soldado el Obispo de Popayan, provisto ya desde el año antecedente.

11. Saquearon el alojamiento de Pizarro, que era riquísimo. Uno de sus mismos soldados, que encontró una mula cargada de oro, botó la carga en tierra, por huir como lo hizo, en la mula. Dadas las providencias para alcanzar á los fugitivos, y para que los triunfantes no saqueasen la ciudad del Cuzco, cometió La-Gasca la causa de Pizarro y de los demas prisioneros, al Oidor Chanca, y al Mariscal Alfonso de Alvarado. Hecho por ellos brevemente el proceso, fueron sentenciados á muerte los 13 principales por traidores; y fueron ajusticiados en el mismo campo al siguiente dia.

12. Llevaron á degollar á Pizarro, montado sobre una mula, con las manos atadas y cubierto con una capa. Murió como cristiano y católico, despues de haberse confesado con óptima disposicion. Se puso á recibir el golpe, sin hablar ni una sola palabra, con ánimo invicto, con grande autoridad y severísimo semblante. Su cabeza fué llevada y puesta en la plaza principal de la ciudad de Lima, sobre una pilastra de mármol, resguardada en contorno con fuerte reja de hierro, y con este epitafio: *esta es la cabeza del traidor Gonzalo Pizarro, que dió la batalla campal en el valle de Jaquijahuana contra el real estandarte de su Señor, el dia lúnes* 9 *de abril de* 1548. Su cuerpo fué sepultado en la ciudad del Cuzco, sin quitarle cosa alguna de sus ricas armaduras y vestido; porque Diego Centeno, aunque enemigo suyo, pagó al verdugo todo el precio de aquello que tenia, diciendo, que no era accion de caballeros el injuriar los muertos.

13. Fué la primera batalla que perdió Gonzalo Pizarro, habiendo dado muchas. Fué valiente y de intrépido corage, sin que ni las mayores adversidades y trabajos pudiesen aterrarlo. Gobernó con honor, rectitud, prudencia y justicia, siempre que estuvo separado de Francisco de Carvajal, tanto que impuesto en todo La-Gasca, dijo, *que habia gobernado mas que bien para tirano* (Gomara, id. c. 173). Todo su pecado fué Carvajal, á quien juzgó necesario para sus desempeños, y quien abusando de este conocimiento, le hizo cometer mil injusticias y violen-

cias. Su error á mas de eso consistió en fiarse de sus secuaces, sin haberlos sabido ganar y tener seguros.

14. Hacen algunos el paralelo entre los cuatro hermanos Pizarros, despues de suponerlos poco mas ó ménos iguales en la robustísima naturaleza y sanísima complexion. Dicen que Francisco fué entre ellos el de mayores alcances y astucias; pero así mismo el ménos hombre de bien: que Fernando fué el mas hombre de bien; pero al mismo tiempo el mas presuntuoso y vano: que Juan fué el mas valiente y diestro en la esgrima, aunque no tuvo muchas ocasiones de mostrarlo; y que Gonzalo fué el mas bien apersonado: el mejor con los buenos: el peor con los malos: el mas ambicioso é inclinado á las grandezas, diversiones y placeres. Algunos mal impuestos en la historia, dicen que pretendió y usurpó la corona. He mostrado lo contrario siguiendo la conteste relacion de los mejores historiadores antiguos.

15. Leyéndole á Francisco de Carvajal la sentencia de ser ahorcado; reducido despues á cuatro cuartos, y llevada su cabeza á colocarse por reliquia insigne con la de Pizarro en Lima, dijo con gran frescura: *basta matarme una sola vez.* Se mostró duro á confesarse; mas dicen que lo hizo finalmente. Fué aquella noche á visitarlo Centeno en la prision, é hizo que no lo conocia. Lo reconvino declarándole quien era, y le dijo entónces: *no te habia conocido por la cara, porque siempre te he visto por las espaldas.* Él murió con ánimo sereno, hallándose todavía con la robustez y vigor de un jóven, de edad de 84 años, con la misma intrepidez que vivió siempre. Era de agudo y pronto ingenio, de grande valor y destreza militar. Fué soldado del Gran Capitan en Italia, alférez en la batalla de Ravenna, y el mayor guerrero de cuantos pasaron al Perú. Mas fué al mismo tiempo el mayor traidor al Rey y el mas cruel tirano, siendo su gloria el haber dado la muerte á mas de 400 españoles fuera de batalla.

16. Para hacer concepto de su sangriento carácter, basta referir el caso de un soldado enfermo. En ocasion que llevando la vanguardia de Pizarro perseguia al fugitivo Virey, llegó al *tambo* de Guamote, pocas leguas ántes de Riobamba. Pidióle allí licencia un soldado para montar en uno de los caballos que llevaba sueltos, porque habiéndole sobrevenido un gran flujo no podia seguir á pié. No es necesario, le dijo, montar á caballo. Sé yo un remedio eficaz con el cual nunca vuelven semejantes flujos y es bien que lo sepan todos los demas, para no enfermar en semejantes ocasiones. Dictó la receta mandando unir á tormento de cuerdas dos árboles que estaban poco separados, y atar á cada uno el un brazo y una pierna del soldado. Soltando luego la cuerda lo partió por medio, y le dijo: ya nunca te volverá el flujo, y prosiguió con gran frescura el camino.

17. Despues de todo, parece que ninguno merecia mas bien la muerte, que el Oidor Cepeda; porque siendo Ministro Real, fué por su ambicion el mas opuesto, aunque disimulado, al Virey: fomentó la rebelion desde el principio, teniendo secretas inteligencias con Pizarro: declaróse despues, y siguiendo sus banderas fué quien mas le instó á negar la obediencia y coronarse. No obstante, por el mérito de haber pa-

sado á La-Gasca, haciendo con esa accion que fuese sin sangre la victoria, se le perdonó por entónces la vida; mas fué depuesto de la plaza de Oidor y encerrado en estrechas prisiones.

18. Ejecutada la sentencia contra los trece reos, pasó La-Gasca con todo el ejército á la ciudad del Cuzco, donde abatiendo las casas de Pizarro y de los otros, las hizo sembrar de sal, y poner columnas con carteles que decian: *aquí fueron las casas de los traidores.* Comenzó á poner en planta el mas arduo de todos los negocios, que era calmar las turbulencias, é introducir un regular y pacífico gobierno: asunto no solo dificil, sino imposible aun despues de la muerte de Pizarro. Debia invertir enteramente el sistema libertino arraigado por tantos años, para poder mirar al bien público, al servicio de Dios y del Rey, al bien de los indianos, y lo que es mas, á contentar á todos los españoles, para lo que habria necesitado dar á cada uno todo entero el Perú.

19. Despues de enviar diversos capitanes y oficiales de confianza á todas las provincias, para recoger los quintos y tributos reales, su primer cuidado fué disipar las tropas. Hizo que regresasen con sus respectivas gentes, todos aquellos que tenian algun gobierno, y estaban acomodados ya en sus reparticiones. Hizo que volviese Pedro Valdivia á proseguir la importante conquista de Chile, con cuanta gente quisiese acompañarlo. Mandó á Alfonso de Mendoza á la provincia de los Pacajes, intermedia al Cuzco y Charcas, para que fundase una ciudad que era allí necesarísima, y se efectuó este mismo año, con el nombre de Nuestra Señora de la Paz; y mandó al capitan Diego Centeno á la riquísima mina del Potosí.

20. Premió á diversos oficiales de mérito que no tenian empleo ninguno, dándoles en el Reino de Quito algunas provincias con título de gobiernos, las cuales eran riquísimas de oro y de ganados, y estaban todavía por conquistar. Ayudólos con gente y armas, para que las redujesen é hiciesen en ellas sus fundaciones, con la promesa de que segun los progresos que hiciesen, serian confirmados por cédulas reales por una ó dos vidas. Destinó de esa manera al capitan Pedro Benavente para las provincias de Huamboya y Macas, las cuales aunque conquistadas ya, y comenzadas las fundaciones de dos asientos, se habian abandonado por motivo de las guerras civiles. Dió al capitan Alfonso de Mercadillo la provincia de la Zarza, donde él mismo habia fundado ya la ciudad de Loja, para que conquistando sus confinantes provincias de bárbaros, hiciese en ellas otras nuevas fundaciones. Al capitan Pedro de Mercadillo, le dió la provincia de Yaguarzongo, una de las mayores y mas ricas que confinaban con la de la Zarza; y al capitan Diego de Palomino, la provincia de Chacayunga, último término del Reino de Quito por la parte del sur.

21. Ordenó á todos los demas, especialmente del distrito del Cuzco, que regresasen á sus pueblos y casas, miéntras él hacia la regulacion de las reparticiones, patrimonios y socorros, para los que no los tenian. Pasó para esto á la pequeña ciudad de Guanuco, donde consultando al Sor. Loaisa Arzobispo de Lima, y al secretario Lopez, se-

ñaló mucho mas de millon y medio de pesos de oro, de renta anual, para distribuirse entre diversas personas, á mas de otros 150,000 pesos de oro en que gravó algunas encomiendas que eran exorbitantes. Hizo que se casasen muchas viudas ricas, con hombres pobres que habian servido fielmente al Rey: mejoró á muchos que ya tenian reparticiones y encomiendas; mas sobre todos, premió justamente al capitan Pedro de Hinojosa, por haber sido la basa fundamental para el feliz éxito de su empresa.

22. Quedaron varios particulares con la renta anual de 400 ducados, y muchos con poco ménos; y con todo eso, quedaron casi todos quejosos y descontentos: unos porque aun no les tocaba nada: otros por decir que era muy poco; y otros porque nunca satisfechos con nada, se presumian acreedores á todo. Por no oir La-Gasca los lamentos, blasfemias y maldiciones de los soldados, siéndole imposible contentar igualmente á todos, y temiendo alguna nueva revolucion, resolvió pasar prontamente á Lima. Mandó al Arzobispo Loaisa al Cuzco á que publicase las reparticiones, y empeñase su palabra para ir acomodando despues á los que quedaban sin nada ó con poco.

23. Nada bastó para acallar á los quejosos. Fué tomando cuerpo el motin, sin que faltasen amenazas contra La-Gasca. Intentaron secretamente algunos aprisionar al Arzobispo, al Oidor Chanca, y á los capitanes Hinojosa y Alvarado, para obligar al Presidente á que reformase las reparticiones, ó les señalase otras rentas, con la amenaza de acusarlo al Consejo de Indias. Fué descubierta á tiempo esta trama, y castigando el Oidor las cabezas del motin, quedó sosegada la ciudad del Cuzco. No obstante, el Mariscal Alfonso de Alvarado, y el capitan Melchor Verdugo, que esperaban recompensas mucho mayores que las grandes que recibieron, mandaron sangrientos informes contra La-Gasca al Fiscal del Rey; mas tuvieron el desengaño de que fueron despreciados.

§. ° 10. °

Otras providencias de gobierno.

1. Concluidas las providencias de ménos monta en Guanuco, pasó el Presidente La-Gasca á poner en planta las de su mayor cuidado en Lima, á fines del mismo año 1548. Cuatro asuntos llamaban á un tiempo sus atenciones, y eran la real Audiencia, el gobierno de Popayan, los puntos concernientes á los indianos, y la division de jurisdicciones de los Obispos. La real Audiencia, con la cual habia de tratar y resolver muchos puntos, habia quedado ya en solo el Oidor Andres de Chanca por haber muerto los otros dos, y quedar depuesto Cepeda. Sus facultades ilimitadas para todo, y la necesidad de que estuviese prontamente completo el regio y Supremo Tribunal del Perú, le hicieron conferir en propiedad las plazas de Oidores, á los Doctores en leyes Pedro Maldonado, Hernando de Santillan y Melchor Bravo Saravia. Este último caballero tan docto como justo, emprendió investigar con grande diligencia y escribir sobre las antigüedades del Perú.

2. El gobierno de Popayan necesitaba ser visitado. Las querellas

y acusaciones contra su conquistador y Gobernador Sebastian de Belalcazar, habian ido años ántes á la corte; y una de las comisiones que trajo de ella, fué examinar y sentenciar sobre aquellas acusaciones. Fué el caso, que llevó Belalcazar á la conquista de Quito y Popayan, á algunos oficiales de inhumana y execrable conducta, como fueron Juan de Ampudia, Alonso Sanchez, Francisco Garcia de Tobar y Roque Martin. Siendo preciso á Belalcazar demorar largamente en Riobamba, por los motivos que se dijeron en su lugar, dió á dichos oficiales la comision de restablecer la capital de Quito, y reducir las provincias comarcanas de los indianos. Ellos, por descubrir los tesoros escondidos de Atahualpa, cometieron inauditos horrores, matando á sangre fria muchos millares de indianos, incendiando sus poblaciones, y dando cruelísimos tormentos y muerte á casi todos los Caciques y Señores. Estos fueron los inventores de las cadenas y de las hogueras dentro de las mismas casas; y ellos finalmente, los que entablaron carnicería pública de carne humana para mantener grandes partidas de mastines, con qué hacer sus cacerías de los fugitivos indianos.

3. Los excesos abominables de estos cuatro Nerones, fueron atribuidos á Belalcazar; porque sabiéndolos, no les fué á la mano ni puso remedio; y por su omision culpable pasaron á ejecutar lo mismo en las provincias de Popayan, donde todos cuatro tuvieron desastradas muertes, siendo comidos por los indianos. Fray Marcos Niza, y el capitan Alfonso Palomino, testigos oculares de aquellos excesos, y ambos resentidos con Belalcazar, informaron esos horrores, no solamente al Sr. Zumarraga, Obispo de Méjico, sino tambien á la corte, echando toda la culpa al mismo Belalcazar. Le acusaron tambien de haber roto por propia autoridad sellos reales, y haber acuñado en Popayan cuanto oro habia recogido sin dar cuenta á nadie. Los partidarios del capitan Jorge Robledo, que entró con su gente por el mar del norte, y ayudó á las fundaciones de Popayan, se quejaron tambien de que arrogándose la autoridad de príncipe, decapitó Belalcazar á Robledo, juntamente con dos oficiales suyos.

4. No pudiendo pasar personalmente el Presidente La-Gasca á examinar estas acusaciones, mandó jueces pesquisidores para que tomasen primero informaciones jurídicas en Quito, y pasasen á substanciarle la causa en Popayan. El resultado fué, que lo depuso del gobierno, le confiscó todos sus bienes, y lo mandó en partida de registro á la corte con uno de los mismos jueces comisionados. Belalcazar, despojado de sus grandes riquezas, y privado de todos los honores y cargos, apénas pudo llegar á Cartagena, donde consumido de tristeza murió á fines del 1549 Él fué á la verdad, uno de los mejores oficiales que entraron á la conquista del Perú; valeroso, prudente, sagaz y nada cruel con los indianos. Se mostró siempre fidelísimo al Rey, exponiendo su vida y sus haberes, por seguir su parte; mas tuvo la desgracia de valerse por necesidad de Juan de Ampudia, quien desacreditó su conducta y fué causa de que muriese en infeliz estado.

5 El asunto que ocupó la mayor atencion de La-Gasca, fué tratar con la real Audiencia, casi todo el año 1549, sobre los puntos concer-

nientes á los indianos. No se habia pensado hasta entónces sobre la conversion de ellos: el tributo que pagaban era al arbitrio de los que tenian las reparticiones, y la codicia de ellos habia hecho tasas excesivas: el trato inhumano y cruel, si nó de todos de muchos, habia llenado de tantas quejas y acusaciones á la corte, como de escándalo al mundo: habian muerto mas de 20,000 solamente llevando las cargas de los españoles en sus guerras civiles; y muchos mas sacados para conquistas y expediciones, en climas á que no estaban acostumbrados, y en el incesante trabajo de las minas; todo lo cual necesitaba de eficaz remedio.

6. Sobre el asunto de la conversion y enseñanza, empeñó á los Obispos, clérigos y frailes, ocupados hasta entónces solamente en guerras, y en seguir las diversas facciones y partidos. Los Obispos eran ya cuatro: los clérigos muchos; y los frailes en número tan exorbitante, que tenian ya fundados muchos y grandes monasterios en casi todas las ciudades y poblaciones del Perú; porque teniendo en España la amplia facultad de que pasasen cuantos quisiesen, y de que fundasen sus casas en las nuevas conquistas, sin requerir particular licencia, no se descuidaron en este punto. En sola la ciudad de Quito estaban fundados años ántes, tres numerosos y grandes conventos: uno de dominicanos que lo fundó Fray Alonso de Montenegro: otro de franciscanos que lo fundó Fray Luis Flamenco; y otro de mercedarios que lo fundó Fray Martin de Victoria. De solo el dominicano Montenegro se sabe que hubiese catequizado algunos indianos de Quito. Los demas no habian pensado hasta entónces sino en los empleos militares.

7 Sobre el tratamiento de los indianos puso gravísimas penas, aun de perder los repartimientos, contra los que los tuviesen por esclavos, contra los que los maltratasen por propia autoridad, y contra los que se sirviesen para la carga sin voluntad de ellos mismos y sin pagarles. En órden á los tributos, mandó delegados á todas las provincias, á informarse bajo de juramento, así de los indianos como de sus encomenderos, sobre cuanto habian pagado hasta entónces. Informado exactamente de todo; y consultando el punto con el Arzobispo y otras personas doctas y timoratas, tasó los tributos reales en mucho ménos, de modo que quedaron contentísimos los indianos. La tasa no fué igual en todas las provincias, sino cargando algo á las que se habian mostrado rebeldes ó hecho sublevaciones, y minorando á las que se habian entregado voluntariamente ó hecho otros particulares servicios.

8. Para señalar los límites á las diversas jurisdicciones de los Obispos, precedieron varias disputas. Se habian hecho hasta el presente año 1549, las erecciones de cinco sedes episcopales, sin que ninguna supiese todavía los términos precisos de su respectiva jurisdiccion; porque hechas las erecciones no se proveyeron de Obispos, sino despues de algunos años, y en los tiempos de las mayores revoluciones. La primera ereccion fué la del Cuzco en el 1537: en el 1539 las de Lima y Trujillo: en el 1543 se proveyó el del Cuzco en el Sor. Don Fray Juan de Solano del órden de Santo Domingo; y el de Lima en el Sor. Don Fray Gerónimo de Loaisa del mismo órden, dejando el obispado de Trujillo vacante para muchos años: en el 1544 se erigió y se proveyó el de

cias de Huamboya y Macas, y unido con sus mismos nacionales, emprendió la conquista de los *Jíbaros*, de quienes no tenian hasta entónces noticia alguna los españoles, y por eso mismo no sabian la empresa que tomaron entre manos.

7 Los *Jíbaros* en el Reino de Quito fueron y son hasta ahora por su multitud y ferocidad, lo mismo que los *Araucanos* en el Reino de Chile. En todo el año 1549 no consiguió otra cosa que perder Benavente casi todos los hombres que habia llevado. Tuvo á los principios diversos ataques, con la alternada suerte, ya contraria, ya favorable, á pesar de tener de su parte mucha mas gente. Podian llamarse infinitos los *Jíbaros*; mas nunca formaban un solo cuerpo de nacion, sino que divididos en tribus independientes, eran tambien enemigos unos de otros. La tribu confinante con los Macas apénas llegaba á treinta mil, y mantenia no obstante la guerra con otras tribus, y al mismo tiempo con los Macas y Huamboyas, que eran dos tantos mas en número y triunfaba comunmente de ellos.

8. Unidas las dos naciones con los españoles que eran mas de 100, juzgaron tener una segura victoria. La novedad de las armas europeas causó al principio algun cuidado á los *Jíbaros*; mas luego perdieron el temor con la experiencia. Eran diestrísimos en el manejo de las *estólicas*, la mas terrible especie de dardos arrojadizos, y peleaban igualmente cuerpo á cuerpo con ciertas lanzas pequeñas, y especie de broqueles, de modo que podian llamarse maestros en la esgrima. Se internaron los españoles incautamente á su pais, en satisfaccion de sus muchos aliados, y despues de varios encuentros pequeños, murieron en una sola accion mas de 10,000 con casi todos los españoles.

9. Salió Benavente de huida con poquísimos compañeros á pedir auxilio á La-Gasca, á principio del 1550; pero ya muy tarde, porque partia del Perú en ese tiempo. La importancia de tan interesante conquista, hizo detener á Benavente en San Miguel, formando tratos de compañía y previniéndose de gente y armas; pero tambien tarde de parte suya; porque murió dejando aquellas provincias en el mismo estado, hasta que el Virey Don Antonio de Mendoza, sucesor de La-Gasca, las hizo conquistar en el 1552.

§.° 12.

Regreso del Presidente La-Gasca, y fin de la 4.ª y última época de antigüedad.

1. Con haber cortado las cabezas de la rebelion; con haber premiado largamente á los beneméritos que fielmente le sirvieron; con haber procurado el mayor bien del comun y de los particulares, asegurándoles á todos una cómoda subsistencia; y con haber introducido las máximas de un regular gobierno; consiguió La-Gasca en poco mas de dos años, poner en aquella calma que le fué posible, los turbulentos mares del Perú. Su sagaz conducta, su prudencia y su noble desinteres le hicieron desempeñar con grande honor la comision ardua que se le impuso. Informó de todo á la corte, y pidió con instancia sucesor en el gobierno. Fué señalado para 2.° Virey del Perú el Sor. Don An-

mio de sus servicios con título de *futuro Gobierno*. Verificó felizmente el mismo año 1549 tres fundaciones: 1. ª la de la ciudad de *Zamora*, sobre el rio del mismo nombre, en poco mas de 4 grad. de lat. merid. y 30 minutos de *longitud* occidental de Quito: 2. ª la del asiento y real de minas de *Cagaza*, poco mas al sur sobre los orígenes del *Irambiza*: 3. ª la del asiento y real de minas de *Yancuambí*, al oriente de Zamora. Con la gran fama de la riqueza de estos paises se le agregó tanta gente, que fundó en el siguiente año 1550 la ciudad de *Santiago*, al último extremo oriental de aquella provincia, sobre el desembocadero del rio Santiago en el Marañon, en 4. grad. 25 minutos de latitud meridional, y 1 grad. 16 minutos de longitud oriental de Quito.

3. La provincia de *Chacayunga* confinante por el sur con la de *Yaguarzongo*, último término del Reino por aquella parte, la cual tocó por suerte al capitan Diego Palomino, era mediana y no tan rica. La conquistó con igual fortuna, y fundó el mismo año 1549, la ciudad de *Jaen*, sobre la ribera setentrional del *Chinchipe*, cerca de su desembocadero en el Marañon, en 5 grad. 25 minutos de latitud meridional, y en 15 minutos de *long. occidental* de Quito.

4. La provincia de la *Zarza*, confinante con la de *Yaguarzongo* al oriente y con la de *Pacamores* al sur, que le tocó al capitan Alfonso de Mercadillo, era mas estendida y poco ménos rica de minerales que la de *Yaguarzongo*. Consta de diversas provincias menores que tienen nombres diversos; mas todas se llaman vulgarmente de la *Zarza*, por la principal de ellas. En esta habia fundado el mismo Alfonso Mercadillo de órden de Gonzalo Pizarro, tres años ántes, la bella ciudad de Loja. Reducidas las otras provincias en este año de 1549, fundó á los principios del siguiente la ciudad de *Zaruma*, sobre la ribera occidental del rió Amarillo, en 3 grad. 40 minutos de latitud merid., y en 1 grad. 15 min. de long. occidental de Quito. Estableció en su inmediato contorno diversos reales de minas, que aunque de oro bajo, han sido las que se han trabajado con mas constancia desde la conquista hasta los tiempos presentes, bajo la *inspeccion* de *un* alcalde mayor de dichas minas.

5. Las provincias de *Macas* y *Huamboyas*, confinantes por el poniente con la de Cañar, y por el norte con la de Puruhá, no tuvieron por entónces el feliz y rápido progreso que las otras. Eran estas abundantísimas de ricos minerales de oro, de piedras preciosas, y del color azul tan fino como el de ultramar. Sus naciones dóciles é inclinadas á la alianza con los españoles, se habian entregado voluntariamente desde el principio de la conquista de Belalcazar en el 1535. El capitan Gonzalo Diaz de Pineda intentó dos fundaciones, que se dejaron por falta de gente. El capitan Pedro del Villar verificó la fundacion de dos asientos con gente de Riobamba, y tambien los abandonaron, parte por las guerras, y parte por la aprehension vana de ser paises malsanos.

6. El capitan Pedro de Benavente, á quien cometió La-Gasca estas provincias, las halló consumidas en actual guerra con la dilatadísima y feroz nacion de los *Jíbaros* sus confinantes por el sur. Ocupaban estos los vastos y ricos paises, entre los rios *Morona* y *Paute*, hasta confinar con la provincia de *Pacamores*. Teniendo Benavente seguras las provin-

los escritores. He alegado tal vez algun otro particular en los puntos que comunmente omiten las historias generales; y he coordinado la sustancia de ellas, reduciéndola á su mas ajustada cronología por los cuatro principales, que son: Don Agustin de Zarate (Hist. de la conq. desde el lib 3. ° hasta el 7. °). Francisco Lopez Gomara (Hist. gen. desde el cap. 110 hasta el 189) Don Antonio de Herrera (Hist. gen. desde la Decada V hasta la VIII); y el Inca Garcilazo de la Vega (Parte 2. ª desde el lib. 2. ° hasta el 5. °).

2. He referido segun ellos llana y sencillamente los hechos de los españoles en el espacio de 18 años, que yo llamo 4 ª *época de antigüedad*, desde el 1533, primero de la conquista, hasta el 1550, último de la historia antigua, sin exagerar aquellos por los cuales son dignos de alabanza, ni disimular aquellos por los cuales son dignos de vituperio. En uno y otro veo que hacen notable injusticia varios escritores extrangeros. Es innegable que ellos han tomado este asunto entre manos solo por oscurecer la gloria de la nacion española, subiendo de punto sus crueldades y tiranías. El negar estas seria necedad. Las han publicado los mismos escritores de la nacion; y solo por ellos las ha sabido el mundo. Mas esas tiranías y crueldades que refieren de algunos, quieren los émulos de la nacion hacerlas del cuerpo de ella, y pretenden caracterizarla toda con los odiosos colores de inhumana, bárbara y sanguinaria.

3. Si para deshonor de la nacion española concurrieron diversos oficiales á la injusta opresion del Inca Atahualpa, otros varios casi en igual número se opusieron y protestaron en contra. Si en el discurso de la conquista se desnudaron de toda humanidad y se volvieron sanguinarios monstruos con la sed del oro un Juan de Ampudia, un Alonso Sanchez y algun otro, que eran la hez y escoria de la nacion por su vil nacimiento, se hallaron muchísimos otros que reprobaron y abominaron sus hechos, que los acusaron, y que solicitaron el remedio de los males y el castigo de las culpas. Los soberanos, sus consejos, sus ministros, sus magistrados y jueces castigaron á los agresores, y pusieron contra sus excesos severísimas penas y leyes.

4 Siendo así, como es innegable y cierto, ¿qué razon hay para atribuir á toda la nacion el odioso carácter de algunos desconcertados, mas bajos y mas viles miembros? ¿Á cuál de las naciones que se precian de mas humanas y cultas, le han faltado sus Cromweles y sus Carballos? Lo particular de la nacion española, que no se ha visto en otra, ha sido tener algunos individuos que han pecado por la parte contraria: quiero decir, algunos acusadores y escritores, aunque de buen celo pero indiscreto como un Casas, un Niza y un Palomino, cuyos hipérboles y excesivas ponderaciones, y cuyo irregular método de confundir los justos con los culpados, han dado ocasion para creer mucho mas de lo que hubo, y para creerlo de todos sin distincion.

5. No hay escritor juicioso entre los antiguos que no declare y publique los escándalos que hubo de crueldad y tiranía; mas expresando sus particulares autores y haciendo la reflexion de que todos ellos tuvieron desastrados fines. "Los que concurrieron. (dice Chieca de Leon,

uno de los que hablan mas moderadamente) á sentenciar la muerte de Atahualpa, y los que cometieron otros excesos de crueldad con los indianos, tuvieron casi todos ellos acerbísimas muertes; y parece que las guerras civiles del Perú las permitió Dios para castigo de ellos, haciendo que Carvajal fuese el verdugo de la divina Justicia, y que él pagase tambien con la muerte los graves pecados que cometió en su vida." (Crón. del Perú cap. 120)

6. Siendo manifiesta la sinrazon de los escritores extrangeros en hacer de inhumano carácter á toda la nacion española, no es ménos manifiesta la injusticia que hacen en apocar la gloria y alabanza que mereció con la conquista. La accion heróica de quedarse Francisco Pizarro con solo 13 compañeros expuestos á las mas horribles calamidades, y á la frente de un mundo entero de enemigos, por no abandonar la empresa, no tiene exemplo en las historias. Emprendieron la conquista á costa suya tres personas particulares de muy limitados caudales: unidos con un corto número de secuaces acometieron contra el mayor y mas poderoso imperio, lleno de naciones bárbaras, y engolfados en un mar de dificultades gravísimas las vencieron todas.

7. Ellos hicieron frente á trabajos que solo referidos causan horror y espanto. Metidos en asperísimos montes y precipicios, en sangrientos valles y caudalosos rios, en elevados y cerrados bosques, llenos de enemigos de todas especies, manteniéndose de caballos muertos y de raices amargas, siempre con las armas á las manos, y con la muerte á los ojos, pelearon con infinitas naciones bárbaras hasta sujetarlas y rendirlas á su obediencia. Ellos se apoderaron en poquísimo tiempo de inmensos paises, y en el corto espacio de 18 años fundaron tantas ciudades y poblaciones, que por exorbitante parece increible tan grande número de ellas.

8. Esta gloria, á la verdad grande, es tan propia y singular de la nacion española, que no es fácil que tenga exemplo igual el mundo; porque es dificil hallar en él otra nacion, cuya natural robustez, cuyo intrépido valor, y cuya insuperable constancia puedan sobrellevar y vencer trabajos semejantes. Ellos en fin, aunque cometieron graves injusticias y violencias contra las naciones indianas, les introdujeron la vida racional, política y civil, compensándoles con la luz del Evangelio largamente todos los males que les causaron.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

INDICE
de la historia antigua.

LIBRO 1.º
Primera y segunda época de antigüedad.

LIBRO 2.º
Reinado de Huaynacapac.

LIBRO 3.º
Reinado de Atahualpa.

LIBRO 4.º
Conquista del Reino de Quito hecha por los españoles.

LIBRO 5.º
Providencias de la corte: nuevas conquistas de los gobernadores de Quito y Popayan; y nuevos incendios de guerras civiles.

FIN DEL ÍNDICE.